

istor 72

REVISTA DE HISTORIA INTERNACIONAL



Historias de los mundiales

Fernando Segura Millán Trejo y Diego Murzi (coordinadores),
Ana Flávia Braun Vieira, John Alexander Castro Lozano, Paul Dietschy,
Anderson Ferreira, Miguel Archanjo de Freitas Junior, Bruno José Gabriel,
Suzan Gibril, Adriana Islas Govea, Sergio Levinsky, Ramón Llopis-Goig,
Jonathan Magee, Désiré Manirakiza, Rainer Matos Franco, Belén Nassar,
Raphael Rajão Ribeiro, Bruno Cesar Rodrigues Thomaz, Diego Roldán,
Isami Romero, Fernando Segura M. Trejo, Juan Silvera,
Rafael Soares Gonçalves, Alejandro Tavella,
John Williams y David Wood



9 771665 171015

\$ 100.00



DIRECTOR FUNDADOR Jean Meyer

DIRECTOR David Miklos

CONSEJO EDITORIAL Catherine Andrews,
Luis Barrón, Adolfo Castañón, Clara García
Ayluardo, Luis Medina, Antonio Saborit,
Rafael Rojas y Mauricio Tenorio

DISEÑO Y FORMACIÓN Natalia Rojas Nieto

CORRECCIÓN Pilar Tapia
y Nora Matadamas

CONSEJO HONORARIO

Yuri Afanasiev † Universidad de Humanidades, Moscú
Carlos Altamirano Editor de la revista Prisma (Argentina)
Pierre Chaunu † Institut de France
Jorge Domínguez Universidad de Harvard
Enrique Florescano Secretaría de Cultura
Josep Fontana Universidad de Barcelona
Manuel Moreno Fraguinals † Universidad de La Habana
Luis González † El Colegio de Michoacán
Charles Hale † Universidad de Iowa
Matsuo Kazuyuki Universidad de Sofía, Tokio
Alan Knight Universidad de Oxford
Seymour Lipset † Universidad George Mason
Olivier Mongin Editor de Esprit, París
Daniel Roche Collège de France
Stuart Schwartz Universidad de Yale
Rafael Segovia El Colegio de México
David Thelen Universidad de Indiana
John Womack Jr. Universidad de Harvard



Portada: Un timbre postal franqueado del Reino Unido, emitido para conmemorar a Argentina, ganadores pasados de dos Copas Mundiales de Fútbol, fechado alrededor de 2006. Crédito: chrisdorney / Shutterstock.com

• Istor es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

• El objetivo de Istor es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.

• Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.

• Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.

• Todos los artículos son dictaminados.

• Dirija su correspondencia electrónica al editor responsable: david.miklos@cide.edu

• Puede consultar Istor en internet:
www.istor.cide.edu

• Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, Ciudad de México.

• Certificado de licitud de título: 11541 y contenido: 8104.

• Reserva del título otorgada por el Indautor: 04-2000-071211550100-102

• ISSN: 1665-1715

• Impresión: Offset Rebosán. Acueducto 115, colonia Huipulco, Ciudad de México, 14370.

• Suscripciones: Tel.: 57 27 98 00, ext. 6093 editorial@cide.edu

ISTOR, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, istor, “el que sabe”, el experto, el testigo, de donde proviene el verbo istoreo, “tratar de saber, informarse”, y la palabra istoria, búsqueda, averiguación, “historia”. Así, nos colocamos bajo la invocación del primer istor: Heródoto de Halicarnaso.

ÍNDICE

- 5 FERNANDO SEGURA MILLÁN TREJO Y DIEGO MURZI, Historias en los Mundiales de Fútbol:
Una presentación

Dossier

- 15 PAUL DIETSCHY, La Copa Mundial de 1938: ¿Geopolítica deportiva o fascismo conquistador?
- 33 SERGIO LEVINSKY, El río como hilo conductor del fútbol más bello
- 47 MIGUEL ARCHANJO DE FREITAS JUNIOR, ANA FLÁVIA BRAUN VIEIRA Y BRUNO JOSÉ GABRIEL, Brasil en las Copas del Mundo de la década de 1950: Rumbo a la modernidad por medio del fútbol
- 61 DIEGO ROLDÁN, Argentina 1978: Gobernar la pasión, infraestructura, gubernamentalidades y festejos
- 77 JONATHAN MAGEE, Irlanda del Norte en la escena internacional entre 1980 y 1986: Seis años de ensueño
- 97 DÉSIRÉ MANIRAKIZA, Los *Leones Indomables* y el Mundial de 1990: Sorpresa mundial, orgullo continental y leyenda nacional
- 111 DAVID WOOD, No llores por nosotros: Inglaterra y sus partidos con Argentina
- 131 RAINER MATOS FRANCO, Rusia y la URSS en el fútbol internacional (1860-2018)

Convergencias y divergencias

- 143 ALEJANDRO TAVELLA, De la introducción del fútbol a las selecciones polacas entre 1974 y 1982
- 155 BELÉN NASSAR, Un Mundial, dos Alemanias en 1974
- 163 ADRIANA ISLAS GOVEA, El Mundial que sanó la tragedia: México 86 frente a la crisis del terremoto
- 169 JOHN ALEXANDER CASTRO LOZANO, “¡Sí, sí Colombia, sí, sí Caribe!”: La selección y los Mundiales en el periodo de 1985 a 1998
- 181 ISAMI ROMERO, El Mundial de Corea-Japón 2002: Breve historia
- 193 BRUNO CESAR RODRIGUES THOMAZ Y RAFAEL SOARES GONÇALVES, En Kigali se forjaron héroes: Un breve análisis del fútbol angoleño y su participación en la Copa del Mundo de 2006

205 RAMÓN LLOPIS-GOIG, De la furia española al triunfo de la Roja: España en los Mundiales de Alemania 2006 y Sudáfrica 2010

217 JUAN SILVERA, El regreso de Uruguay en Sudáfrica 2010

227 FERNANDO SEGURA M. TREJO, Diego Armando Maradona: Los Mundiales y la política

Ventana al mundo

237 SUZAN GIBRIL, ¿Qué representan los Faraones? Los rostros de la afición sobre el equipo nacional egipcio

249 ANDERSON FERREIRA, Apuntes sobre las transformaciones en tres ciudades brasileñas
¿Frutos de la Copa del Mundo 2014?

257 JOHN WILLIAMS, Tres jugadores europeos, dos presentes y uno ausente en el Mundial de Rusia 2018

Reseña

267 RAPHAEL RAJÃO RIBEIRO, El país del fútbol

Introducción

HISTORIAS EN LOS MUNDIALES DE FÚTBOL

Una presentación

*Fernando Segura Millán Trejo y Diego Murzi**

Casi nadie puede escapar actualmente al fútbol, menos a un Mundial. Incluso aquellos que no tienen interés por su desenlace terminan empapándose o al menos enterándose de sus principales títulos. En este culto mediático a la sociedad del espectáculo es pertinente preguntarse qué pasaría si no vemos en directo los partidos de fútbol que los medios de comunicación nos anuncian como algo trascendental para el país en cuestión, o incluso para el mundo. En un plano individual, es probable que no suceda nada si alguien se priva del Mundial de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) masculino en su categoría mayor. Siendo más provocadores, hasta resultaría sano y agradable salir a caminar en paz y en armonía en aquellos instantes en que los países parecen paralizarse por aquellos partidos de “vida o muerte”. Horas y horas de televisión, radio, prensa escrita que, sin decirlo abiertamente, instalan climas de neurosis que van de lo colectivo a lo individual, o viceversa. Periodistas, comentaristas, “especialistas”, desquiciados para predecir si un equipo puede o merece ganar sobre el otro, o si el director técnico de turno ha hecho las alineaciones del equipo correctamente.

No queremos negar, y precisamente con esos propósitos se presenta este número, el hecho de que un Mundial reviste el carácter de un hecho social total. ¿Qué significa esto en otras palabras? Que cubre aspectos sociales, políticos y culturales en sus más altas escalas, simbólicos y económicos, además de los deportivos. Caudales de fondos se invierten en pagar derechos de transmisión, *sponsors* en aparecer

* **Diego Murzi** es sociólogo especialista en el campo deportivo. Es candidato a doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y maestro en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Sus temas de investigación giran en torno a la violencia y la seguridad en el fútbol, las políticas públicas deportivas y a la formación de futbolistas. Ha recibido becas del Conicet (Argentina), del gobierno de Francia y de la FIFA. Actualmente es vicepresidente de la ONG “Salvemos al Fútbol”, docente y consultor. La ficha de autor de Fernando Segura Trejo aparece en el texto de su autoría, más adelante.

en los espacios rentados, infraestructura en megaestadios en los países sede, tecnologías de las más diversas, especulaciones de distintas índoles, algunas ligadas al prestigio de los países, apuestas y turismo, entre otras actividades. Todo esto, sumado a las emociones que desatan los Mundiales.

El fútbol, como lo han manifestado el antropólogo brasileño Roberto Da Matta y su par argentino, Eduardo Archetti, constituye un drama en sí mismo. A veces se traduce en fiesta, otras en decepción, tristeza o incluso luto. Eso, tanto Brasil como Argentina, y otros tantos países lo saben bien, ya que han sido ambos campeones del mundo y han enfrentado fracasos rotundos. Brasil perdió en 1950 el partido final de su primer Mundial como organizador contra Uruguay, y 54 años después, siendo ya cinco veces campeón del mundo, volvió a ser derrotado en su propia casa por Alemania en la semifinal de la Copa de 2014. Como vemos, hasta los más ganadores pueden ser “humillados”, pero también pueden volver a conquistar gloria.

Pero una Copa del Mundo lejos está de ser sólo un enfrentamiento deportivo entre los mejores futbolistas de cada nación. En los escándalos de revelaciones, detenciones y acusaciones desatados en el año 2015, los cuales llevaron preso a Joseph Battler, presidente de la FIFA desde 1998, podemos confirmar lo que algunos sabían, otros sospechaban y muchos ignoraban. El fútbol es un mundo complejo de poder, intrigas y decisiones de política interna, atravesado por intereses económicos, votos y deudas, que repercuten en la geopolítica. Un punto de quiebre, que tiene una larga historia detrás, muy bien contada en los escritos del periodista escocés Andrew Jennings, fue la elección simultánea del Mundial de 2018 para Rusia, en una cerrada competencia con el otro pretendiente, Inglaterra, y aquel de 2022, atribuido a Qatar cuando Estados Unidos aparecía como el candidato principal. La forma en la que se decidieron las sedes implicó una trama de sobres con efectivo y transferencias bancarias para varios dirigentes mundiales en los días previos y posteriores a la elección.

Con base en una labor de investigación de película, llevada a cabo por parte de la justicia de Estados Unidos, surgió un informe para demostrar y explicar cómo han operado los mecanismos de sobornos internacionales en el fútbol. Debemos ver, en ese sentido, el bosque completo y no centrarnos en el recorrido de este proceso únicamente en “árboles” importantes, algunos de ellos ya muertos, otros pidiendo ser podados, presentándose como nobles arrepentidos. Así, podemos entender el hecho de que la trama ha implicado a muchos empresarios y hombres de negocios de prestigiosas empresas, muchas de las cuales siguen hoy

usufructuando y comercializando los derechos de ligas, selecciones y torneos internacionales. La redada de peces gordos no ha sido suficiente hasta el momento para limpiar la casa.

En el plano deportivo, la clasificación de los 32 equipos para Rusia 2018 puso en juego no sólo el honor futbolístico, sino los dramas mediáticos y los equilibrios económicos que podían verse comprometidos según cada caso. Las potencias y las estrellas, aunque no todas, consiguieron marcar presente en la lista. Un puñado de naciones aparece *a priori* como candidatas a ganar la Copa, según los especialistas. Alemania, que llega a Rusia como campeona del mundo en Brasil 2014, con un equipo dotado de experiencia y refrescado por algunos jóvenes campeones en la Copa Confederaciones en 2017. Francia, subcampeona europea en 2016, se ha preparado con uno de los equipos más competitivos de las últimas décadas, con sus figuras Antoine Griezmann, Kylian Mbappé y Paul Pogba a la cabeza. España, campeona en Sudáfrica 2010, regresa renovada con altas aspiraciones tras ser eliminada en Brasil 2014 en primera fase con goleada incluida frente a Holanda. Esto, si los asuntos extrafutbolísticos que tensan la relación entre el gobierno y la Federación Española de Fútbol, mediada por la FIFA, no empañan su participación. Podemos agregar a Brasil, que bajo la conducción de su entrenador Tite, su astro Neymar y un equipo sumamente dinámico en todas sus líneas se presenta como serio candidato, con la clara aspiración de redimirse de la actuación en el Mundial 2014.

En otro escalón aparece Argentina, cuya angustiosa clasificación pudo resolverse a último momento mediante el talento de Lionel Messi. Un Mundial sin Messi era algo indeseado no únicamente por sus admiradores en el planeta, sino por los organizadores en Rusia y los patrocinadores. El valor económico que aportan las estrellas redonda en mayores ingresos de todo tipo. La crisis que atravesó la Asociación Argentina de Fútbol (AFA) entre la pasada copa y la actual, sumada al cambio de tres entrenadores en el camino a Rusia luego de la final del mundo perdida (con otro entrenador) en Brasil 2014, acabaron por afectar el funcionamiento en la cancha. A pesar de todo esto, Messi es un as de espadas para su selección y para el Mundial mismo.

Portugal también se anotó para Rusia de la mano de Cristiano Ronaldo, ganador de las ediciones 2016 y 2017 del Balón de Oro (para acumular cinco, al igual que Messi) y con el título de campeones de Europa, primer torneo oficial mayor conquistado para el país en la Eurocopa de Francia 2016. Otros tantos equipos querrán dar sorpresas en Rusia. En Brasil 2014, Costa Rica fue la revelación al llegar a cuartos de final y dejar afuera en la primera fase a Inglaterra e

Italia. En Sudáfrica 2010 hubo una final inédita, España versus Holanda, y Uruguay fue una de las sensaciones con su cuarto lugar. En Alemania 2006, el mismo Cristiano Ronaldo vio perder en la cancha a su selección frente a Francia en semifinales, pero Zidane se hizo expulsar con su cabezazo a Materazzi, lo cual dejó el camino abierto para Italia en la final. En Japón-Corea del Sur 2002 hubo dos sorpresas negativas, Argentina y Francia, candidatas al título y eliminadas ambas en primera ronda, y una muy positiva: Turquía y su tercer puesto. Así, si repasáramos imágenes de cada Mundial hacia atrás, podríamos encontrar en cada edición varios equipos, o momentos, inesperados que marcaron la historia futbolística. En USA 1994, Suecia fue tercera y Bulgaria cuarta, por sólo dar otro ejemplo más.

Para Rusia 2018, varios pesos pesados en sus respectivas confederaciones quedaron eliminados en la clasificación. Italia, cuatro veces campeona del mundo, se mostró impotente frente a Suecia en los partidos de repesca; he ahí, quizá, la primera sorpresa de Rusia: no ver a Italia en un Mundial es algo inhabitual. Holanda, tercer puesto en Brasil 2014, en donde terminó de humillar a un anfitrión de capa caída, y subcampeona en Sudáfrica 2010, tampoco estará en Rusia. Entre los equipos sudamericanos, el Chile campeón de América en 2015 y 2016, tras casi cien años de competencias sin poder conquistar título alguno, quedó en el sexto lugar de la Conmebol y por lo tanto fuera del torneo. La vacante que dejó Chile fue aprovechada por un Perú que en sus últimos partidos de clasificación venció a Uruguay, derrotó en Quito a Ecuador, empató con Argentina en Buenos Aires y tras un gol de rebote en un tiro libre empató con Colombia en Lima para llegar a Rusia, luego de ganar el repechaje ante Nueva Zelanda. Perú dice así presente en una Copa del Mundo después de 36 años.

De la misma forma, la última fecha de partidos de clasificación directa en la Concacaf dejó fuera, sorpresivamente, a Estados Unidos. Que Estados Unidos quede relegado de un Mundial en una zona donde se repartía desde hace décadas los cupos con México, demuestra que en el fútbol nada está escrito de antemano. En su lugar, Panamá se trepó por primera vez a una Copa del Mundo. México ha tenido, en este sentido, una constante participación desde su ausencia en Italia 1990, cuando no pudo participar por el escándalo de haber alineado jugadores fuera del rango en la clasificación para el Mundial sub20 de 1989. Desde Estados Unidos 1994, México ha pasado la primera fase de forma consecutiva y se ha ido inevitablemente en los octavos de final. En cada cita, el desafío ha radicado en poder llegar a cuartos de final. Aunque algunos comentaristas y entrenadores han planteado en más de una ocasión que llegar a la final es un camino viable, todavía

le falta a México confirmarse en cuartos y, por qué no, en alguna semifinal. En 2010, avanzó junto a Uruguay tras despedir a Francia y a los anfitriones de Sudáfrica en la primera instancia, pero se topó luego con Argentina, al igual que en Alemania 2006. En Brasil 2014, tenía el partido dominado frente a Holanda, se lo empataron, y una cínica simulación de una falta valió el penal con el que se despidió, otra vez, en octavos.

La lista de equipos que jugarán la Copa de Rusia 2018 incluye también a Islandia, un país de poco más de 300 mil habitantes que por primera vez se apunta a un torneo de esta magnitud, y a los ya habituales Corea del Sur, Japón y Australia entre otros países que forman parte de los 32 autoconvocados.

Lo que sucede en un Mundial es en efecto un rejunte de dramas. Esto ha sido así desde la primera edición en Uruguay 1930. Incluso, los dramas han iniciado la historia de los Mundiales con la atribución de sedes, las cuales se repartieron entre 1930 y 1966 entre el eje Sudamérica-Europa, hasta que México 1970 marcó una primera alternancia. La expansión del fútbol como espectáculo global ha ampliado la geografía de influencia del deporte y del negocio, y la organización del torneo ha rotado desde la década de 1990 por los cinco continentes: Estados Unidos 1994, Japón-Corea del Sur 2002, el primer mundial celebrado en el continente asiático, Sudáfrica 2010, el primero en África, hasta las polémicas atribuciones de Rusia 2018 y Qatar 2022 como ya se mencionó arriba. Las elecciones han sido una historia de pulseadas entre confederaciones, influencias políticas y consideraciones de mercado, en particular desde la ascensión de João Havelange a la presidencia de la FIFA en 1974. La continuación de su secretario general, Joseph Blatter, electo en 1998 como presidente y hasta su destitución en 2015, no hizo más que profundizar el legado de Havelange en múltiples aspectos.

Este número de *Istor* acerca al lector a diferentes dramas históricos, deportivos y extra deportivos, ocurridos en los Mundiales. Algunas de las historias aquí presentadas son bellas narraciones, una faceta que también promueven los Mundiales: ilusiones, emociones, épicas, fantasías. Otras son más oscuras y complejas, más cercanas a las realidades que a los cuentos de hadas. Los autores aquí convocados proponen una ilustración de la historia de los Mundiales a través de diferentes historias, algunas entrelazadas, otras en apariencia desconectadas entre sí, pero todas enmarcadas en acontecimientos que se han suscitado entre Uruguay 1930 y la antesala de Rusia 2018.

El *Dossier* principal arranca con una contribución de uno de los mayores historiadores del fútbol en el mundo, Paul Dietschy, acerca de la Copa del Mundo

Francia 1938 y su contexto político, sobre todo en relación con los entramados y disputas en el bloque europeo en la FIFA en la década de 1930. Dietschy da cuenta, así, de los complejos usos de un Mundial para fines de geopolítica y la manera en la cual Francia organizó su primera copa. Enseguida, Sergio Levinsky, periodista y sociólogo dedicado al estudio del fútbol, presenta un panorama sobre cinco selecciones sobresalientes en la historia de este deporte, de las cuales no todas jugaron un Mundial, pero el autor las considera como las mejores de la historia en su ensayo. Siguiendo este recorrido, Miguel de Freitas, Ana Braun y Bruno Gabriel, académicos de la Universidad Federal de Ponta Grossa en Brasil, introducen el drama y las interpretaciones alrededor de la actuación de Brasil en la década de 1950, es decir, de la tristeza de un campeonato esquivo en el Maracanã, hasta alcanzar la gloria del título en 1958. Desde el Mundial de Suecia el *dossier* avanza unas décadas —aunque otros textos regresarán a citas anteriores— hasta la polémica Copa del Mundo Argentina 78. Diego Roldán describe e interpreta, desde la ciudad de Rosario, cómo la dictadura argentina de turno planeó el torneo con fines de propaganda, incorporó infraestructura a costos desorbitantes, tecnologías y discursos, e intentó, además, apropiarse de los festejos populares.

Cuatro contribuciones más componen la primera sección del número. Jonathan Magee desmenuza la saga deportiva de Irlanda del Norte desde inicio de la década de 1980 hasta el cierre de un ciclo en México 1986. Magee no aísla a su selección del tenso clima político en Irlanda del Norte en aquellos años. A continuación, el historiador Désiré Manirakiza, en otro texto traducido del francés después de aquel de Paul Dietschy, da cuenta de la importancia de la actuación de Camerún en Italia 1990, cuando los Leones Indomables alcanzaron los cuartos de final y marcaron el fútbol de su país durante generaciones. David Wood, de la Universidad de Shieffield, relata las representaciones hechas por la prensa en Inglaterra acerca de los partidos con Argentina a lo largo del siglo XX hasta el Mundial de 2002. Esta relación, marcada por diferentes ambivalencias, fue adquiriendo tintes más agresivos en la prensa británica a medida que se repitieron enfrentamientos y acontecimientos dentro del campo, como en 1966, así como fuera de él, cuyo momento cúspide ocurrió en México 1986. Dejamos al lector explorar esta saga, la cual presenta correspondencias con otros textos del número. Como cierre del primer bloque, Rainer Matos acerca un recuento histórico desde los orígenes del fútbol ruso, su paso por la Unión Soviética hasta las puertas del Mundial 2018, en lo que constituye sin dudas un relato indispensable para este número.

La siguiente sección, *Convergencias y Divergencias*, de escritos un poco más cortos que los anteriores, pero igualmente ricos en profundidad, que toman su vuelo desde la década de 1970 en particular. Alejandro Tavella, argentino radicado en Polonia, se encarga de analizar cómo se introdujo el fútbol en un país que sufrió varios yugos extranjeros. El fútbol tomó fuerza paulatinamente y, como en otros contextos, ha sido una fuente de orgullo para la nación. Esto se vio cristalizado en particular por la competitividad de las selecciones polacas entre 1970 y 1982 en diversos desempeños que redituaron medallas olímpicas y terceros puestos en mundiales. Belén Nassar ilustra, en paralelo, la tensión de la Guerra Fría en el Mundial de Alemania Occidental en 1974, en específico cuando la Alemania del Oeste y aquella del Este se enfrentaron en primera fase, y cómo una de ellas, aunque derrotada en su partido por su hermana vecina, siguió su recorrido hasta ser campeona del mundo frente a la Naranja Mecánica de los Países Bajos.

De Europa regresamos luego al continente americano en la década de 1980, con dos textos que tienen un importante punto en común. El Mundial de 1986, cuya edición debía celebrarse en Colombia pero por razones que se tratan aquí, así como en la siguiente contribución, fue organizado por México. Atribuido el escenario, el país sufrió en 1985 un terremoto brutal. Los desafíos de la organización, el contexto y la antesala de México 1986 son comentados por Adriana Islas. Por su parte, Colombia, el país que debía pero decidió no recibir el megaevento, sufría en aquellos años múltiples violencias sociales. El fútbol, como explica John Alexander Castro, fue configurándose como un espacio de cierta ilusión de unidad nacional, en un periodo en el que se cosecharon éxitos importantes: la clasificación a Italia 1990, el pase a octavos de final en ese Mundial, la victoria contundente frente a Argentina en Buenos Aires en 1993 y la clasificación a Estados Unidos 1994. Sin embargo, fue en dicho escenario donde se comenzó a consumar el declive de una representativa generación de jugadores. La eliminación en primera ronda y el posterior asesinato del capitán Andrés Escobar forman parte de un contexto que el autor describe hasta la primera fase de Francia 1998. Nos cabe agregar, a nosotros, que después de décadas, el fútbol colombiano pudo resurgir en un Mundial brillante en Brasil 2014, donde su selección alcanzó la inédita disputa de cuartos de final y, tres años después, clasificar en forma directa a Rusia 2018, pero esta ya es otra historia.

De regreso a las dimensiones políticas y la consolidación de mercados, traducidas en atribuciones de sedes mundialistas, aparece el escenario ineludible de la edición delegada por FIFA a Japón y Corea del Sur 2002. Isami Romero desmenu-

za la compleja relación nipona con sus vecinos de Corea del Sur y el marco del primer Mundial en Asia. El autor abre campo, además, a cuestiones que merecen ser estudiadas en diferentes planos.

En cada edición, el fútbol, en tanto deporte sobrecargado de significados, alienta todo tipo de expectativas sobre el progreso nacional. Angola tuvo en ese sentido un momento único en su clasificación al Mundial de Alemania 2006. Bruno Rodrigues y Rafael Soares detallan la constitución del fútbol en el proceso de emancipación colonial de Angola, cuya independencia se conquistó apenas en 1975. Después de una posterior cruenta guerra civil, Angola encontró en el fútbol parte de la esperanza de su reconstrucción. Empero, por una serie de motivos que los autores comentan, esta ha sido la única participación del país en un Mundial. Acto seguido, el catedrático Ramón Llopis explica la mudanza de estilo en la selección española introducida por Luis Aragónés después de la decepción en Alemania 2006. El nuevo estilo, basado en la posesión y asociación de toques se tradujo, gracias al talento de los intérpretes, en una serie de títulos desde la Eurocopa 2008. Vicente del Bosque, quien reemplazó a Aragónés, mantuvo la misma filosofía y viabilizó la mayor conquista de España, aquella de Sudáfrica 2010.

En referencia a otro equipo histórico, Juan Silvera se encarga de repasar las actuaciones de Uruguay, sus conquistas en 1930 y 1950 y el regreso a una semifinal, precisamente en Sudáfrica 2010 de la mano del plan de trabajo del maestro Tabárez. La nueva receta recolocó a los charrúas en los primeros planos. En la continuidad de un trabajo sostenido desde 2006, Uruguay clasificó de forma directa a Rusia en segundo lugar de Conmebol. Para cerrar esta sección, un capítulo sobre Diego Armando Maradona describe las cuatro participaciones del astro argentino entre España 1982 y Estados Unidos 1994, con el destaque, naturalmente, del partido con Inglaterra en México 1986. No obstante, Maradona ha regresado de varias formas, como entrenador en Sudáfrica 2010, como comentarista televisivo en Brasil 2014, donde vale mencionar que fue prohibido por Joseph Blatter para acercarse a los estadios y ahora, para Rusia 2018, como una suerte de embajador del Mundial.

La sección de actualidad, *Ventana al Mundo*, propone a continuación tres contribuciones. La primera es producto de Suzan Gibril, joven investigadora de la Universidad Libre de Bruselas, quien explora significados y puntos de vista de jóvenes aficionados al fútbol en Egipto, en relación con las campañas fallidas de clasificación a los Mundiales 2010 y 2014 y el vínculo del régimen político con este deporte. Resulta, además, que Egipto vuelve a una Copa del Mundo en 2018,

después de siete ediciones, cuando participó en Italia 1990. En referencia a la última edición, aquella de 2014, Anderson Ferreira, urbanista brasileño en tesis doctoral en la Universidad de Brasilia, comparte una nota sobre las transformaciones urbanas alrededor de los estadios construidos, las famosas arenas, en las sedes en Brasil. Este texto introduce, así, otras problemáticas relacionadas con la historia de los mundiales: las mudanzas en las ciudades consecuencia del evento.

El último ensayo fue escrito por John Williams, sociólogo de la Universidad de Leicester, una de las primeras casas de estudios donde el deporte, donde el fútbol en particular, ha sido objeto de investigaciones sistemáticas desde finales de la década de 1960. En un breve ensayo, libre de patrones académicos, Williams reflexiona sobre dos jugadores europeos a tener en cuenta en 2018, así como una triste ausencia, Gianluigi Buffon. Finalmente, una reseña escrita por el doctorando en historia y bienes culturales de la Fundación Getúlio Vargas de Río de Janeiro, Raphael Ribeiro, sintetiza un libro importante para los acervos recientes acerca de los mundiales y el fútbol en su país, *Brazil, the Country of Football*.

Así, la expectativa de este número radica en abrir puertas para estudiar el Mundial de Rusia 2018 en todas sus dimensiones. La historia podrá reconsiderarlo en su contexto y observar las tendencias en el mundo del fútbol. La aplicación tecnológica del árbitro asistente de video (VAR, por sus siglas en inglés), ya testeada en la Copa Confederaciones 2017, se presenta como un aspecto más a analizar en el drama del fútbol. La saga de los finalistas, los equipos sorpresa y aquellos que fracasan, así como las implicaciones políticas, son parte del desafío en Rusia. La dimensión de la seguridad pública, en un contexto donde existen amenazas de atentados y en una escala ciertamente menor el fantasma de hooliganismo, son otros aspectos que merecen atención. En la Eurocopa de Francia 2016, decenas de hooligans rusos mostraron su reputación frente a aficionados (pocos de ellos propiamente hooligans) británicos en las calles de Marsella. Para los hooligans de diversas nacionalidades y su competencia internacional, los mundiales también son una arena de visibilidad, sobre todo en las plazas y calles.

En efecto, los mundiales son escenarios donde múltiples actores ponen en juego sus estrategias. El horizonte, después del calor y el debate sobre las condiciones de preparación de Qatar 2022, apunta a las candidaturas colectivas, Estados Unidos-México-Canadá ya presentaron sus intenciones para 2026, Argentina-Uruguay-Paraguay hacen lobby para 2030. El prestigio del fútbol es codiciado, en definitiva, dentro y fuera de la cancha. ⚽

Dossier

LA COPA MUNDIAL DE 1938

¿Geopolítica deportiva o fascismo conquistador?

*Paul Dietschy**

Es tentador querer hacer de las grandes competencias de fútbol un reflejo de las relaciones internacionales.¹ La década de 1930 ciertamente vio una politización del deporte en general y del fútbol en particular, como lo ilustran los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936. Dos años después de la Olimpiada de Hitler, ¿valdría la pena analizar la Copa del Mundo de 1938 tomando como referente la evolución de las relaciones internacionales europeas, entre el fanfarroneo de Hitler y la política de apaciguamiento británica?

De hecho, debido al estallido de la Segunda Guerra Mundial, debieron transcurrir doce largos años después de la competencia realizada en Francia, del 4 al 19 de junio de 1938, para que el trofeo diseñado por Abel Lafleur volviera a disputarse. Sin embargo, si los líderes de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), los equipos participantes, los periodistas y los espectadores parecían estar conscientes de la interferencia geopolítica en el fútbol, sería reductivo aplicar a la historia de la Copa Mundial de 1938 únicamente la nota explicativa del expansionismo fascista o de la política de apaciguamiento.

Si bien Alemania e Italia buscaron subvertir el internacionalismo deportivo, transformándolo en un espacio de expresión del poder del Estado y de la ideología totalitaria, también existió una geopolítica del fútbol que obedeció a otras confrontaciones, como la que oponía sobre todo a Europa con el resto del mundo,

* Paul Dietschy es profesor de Historia contemporánea. Director del centro Lucien Febvre de la Universidad de Franche-Comté (Besançon, Francia). Investigador asociado al centro de Historia de Sciences Po (París). Ex alumno de la Escuela Normal Superior de Fontenay-Saint-Cloud, *agrégé d'histoire*, cuenta con la habilitación del Estado para dirigir investigaciones doctorales en Historia contemporánea. La traducción del texto original del francés corrió a cargo de Liliana Padilla.

¹ Consultese por ejemplo la obra de Simon Kuper, *Football Against the Enemy (El fútbol contra el enemigo)*, Londres, Orion, 2003.

comenzando por Sudamérica. De cualquier manera, cuestiones internacionales y de geopolítica deportiva se unieron en la elección de un país, Francia, que representa una forma de excepcionalidad en materia de fútbol. Los franceses expresaban en efecto una pasión muy moderada por el fútbol. Además, los representantes del fútbol francés brillaban más en los congresos y las organizaciones internacionales que en los céspedes; por último, las autoridades públicas francesas eran reacias a la idea de apoyar financieramente una competencia que era principalmente la del profesionalismo y el espectáculo deportivo, a pesar del desafío muscular lanzado por las dictaduras fascistas.

FRANCIA: UNA ELECCIÓN RACIONAL

Desde la primavera de 1935, la candidatura francesa para la organización de la tercera edición de la Copa del Mundo se evocó en las reuniones del comité ejecutivo de la FIFA; sin embargo, el contexto económico puso un freno a la capacidad de Francia para organizar la competencia. En la reunión del 20 de abril de 1935 celebrada en París, el presidente Jules Rimet señaló que: “el proyecto de edificación de un estadio moderno en París no se encuentra aún en vías de construcción; los estadios actuales sólo pueden contener alrededor de 45 mil espectadores. Por lo tanto, aún no es apropiado hacer una propuesta al comité y la cuestión se pospone hasta la próxima reunión”.²

Como Rimet recuerda en sus memorias, “a pesar del resultado favorable, desde el punto de vista financiero, de los torneos de Montevideo en 1930 y de Roma en 1934, subsistían los temores a este respecto en el espíritu de ciertos representantes de las asociaciones nacionales”.³ De hecho, se previeron diversas soluciones para garantizar el éxito financiero de la competencia. Los franceses propusieron, en primer lugar, romper con el ritmo cuatrienal de la joven “tradición inventada”, organizándolo durante la Exposición Internacional de 1937 en París. Pero, a partir del mes de abril de 1936, Rimet “constató que, tras una entrevista [él se] decidió a abandonar su proyecto de organizar la Copa en 1937”, debido a los plazos demasiado cortos y porque “la federación francesa no podía proporcionar garantías financieras oficiales”.⁴ Hubo que esperar entonces a que el congreso de 1936 designara a la federación que organizaría la competencia, lo que no descar-

² Archivos de la FIFA, Comité Ejecutivo (CE), Minutas de la reunión celebrada en París, 20 de abril de 1935.

³ Jules Rimet, *Histoire merveilleuse de la Coupe du Monde*, Mónaco, Unión Europea de Edición, 1954, p. 105 (edición en español: *Futbol. La copa del mundo*, Barcelona, Editorial Juventud, 1955).

⁴ Archivos de la FIFA, Comité Ejecutivo, Minutas de la reunión celebrada en París, 19 de abril de 1936.

taba la posibilidad de que el evento lo pudieran llevar a cabo “varias asociaciones”. Jules Rimet hizo la propuesta “con la finalidad de dividir el riesgo que temían: tres asociaciones, la francesa, la belga y la holandesa, serían colectivamente responsables de la realización”. Pero la “moción fue amablemente rechazada, tanto por el comité ejecutivo como por las asociaciones” que Rimet quería unir.⁵

Por lo tanto, el 14 de agosto de 1936 en Berlín, el congreso de la FIFA decidió acerca de la atribución de la organización. Tres asociaciones nacionales presentaron su candidatura. La Federación Francesa de Fútbol (FFF) declaró, a través de su vicepresidente René Chevallier, “que Francia ha solicitado la organización de la próxima Copa del Mundo desde hace 18 meses y que esta solicitud se mantiene”. Esta candidatura debía contar con un oponente sudamericano. Dupuy, el delegado uruguayo, propuso organizar la Copa del Mundo en Buenos Aires, con el pretexto del extraordinario desarrollo del fútbol en Sudamérica y porque un “se construiría un estadio para cien mil espectadores” y que, por consiguiente, “la organización técnica podría estar garantizada”.⁶ Además de resaltar la incapacidad de la FFF y del Estado francés para proporcionar la infraestructura deportiva necesaria para la competencia, la candidatura argentina llegó en el peor momento. En efecto, el asunto del partido Austria-Perú, disputado en el marco del torneo olímpico de Berlín y ganado por el equipo andino, empeoró las relaciones entre los dos continentes. Perú resultó ganador, pero un jurado de apelación, integrado por los miembros europeos de la FIFA, canceló el resultado debido al comportamiento de algunos espectadores peruanos, argumento que parecía confirmar los prejuicios sudamericanos sobre el eurocentrismo de la FIFA.⁷

Por su parte, algunos líderes europeos llegaron incluso a impugnar la validez de la Copa del Mundo. Hugo Meisl, que siempre fue un oponente del carácter mundial de la competencia, expuso sus dudas sobre su efectividad para la promoción del fútbol. Una postura que negó el italiano Giovanni Mauro, quien subrayó los beneficios financieros de la competencia para la FIFA. De esta manera, el debate sobre la elección de Europa o América del Sur fue hábilmente evadido. A las 23:45 horas, la candidatura francesa, que gozaba de la abrumadora mayoría entre las federaciones europeas de la FIFA (25 de las 37 presentes en Berlín) y el prestigio

⁵ J. Rimet, *op. cit.*, p. 106.

⁶ Archivos de la FIFA, Congreso, Minutas del 23 Congreso llevado a cabo en Berlín, del 13 al 14 de agosto de 1936.

⁷ P. Dietschy, “Making football global? FIFA, Europe, and the non-European Football World 1912-1974”, *Journal of Global History*, vol. 8, núm. 2, julio de 2013, pp. 285-286.

de Jules Rimet, obtuvo 19 votos; mientras que Argentina sólo tuvo tres y Alemania uno. Felix Linnemann, presidente del Deutscher Fussball-Bund (DFB), hizo constatar que su federación también habría deseado organizar la competencia en 1938, pero que se reservaría para 1942.

¿ESTADIOS DEMASIADOS PEQUEÑOS PARA UNA COMPETENCIA TAN GRANDE?

Hablando acerca de la decisión de la FIFA de no jugar la Copa del Mundo en 1937, el periodista francés Maurice Pefferkorn afirmó que se trataba de “un fracaso para el fútbol, para el deporte francés, para la propia Francia”,⁸ porque las autoridades públicas no podían tomar una decisión sobre la construcción de un estadio de 80 mil plazas. Sin embargo René Chevallier, en la presentación de su candidatura en Berlín, prometió: “Francia hará todo lo posible para organizar la Copa del Mundo de manera irreprochable, después de la experiencia de Montevideo, Roma y los Juegos Olímpicos de Berlín”.⁹ Éste sería el objetivo del comité organizador que presidiría, pero cuya piedra angular era en realidad Henri Delaunay, el secretario general de la FFF.

Mientras que Uruguay en 1930 y más tarde la Alemania nacionalsocialista en 1936 lograron ofrecer a la Copa del Mundo y a los Juegos Olímpicos un estadio para cien mil espectadores, y que la Copa Mundial de 1934 se jugó en los estadios con filas futuristas de la Italia fascista, el régimen republicano demostraba una vez más su impotencia. Y cuando, en el otoño de 1936, Jules Rimet informó al comité ejecutivo que “aún no se había otorgado una garantía formal de que el Estadio de Colombes se ampliaría y modernizaría”, el doctor Bauwens, miembro alemán del comité, “declaró que si Francia renunciaba [*sic!*], Alemania estaba lista para hacerse cargo de la organización de la Copa Mundial de 1938”. Este anuncio, por supuesto, se realizó “sin ningún espíritu de competencia hacia la FFF, sino sólo con el deseo de ayudar a la FIFA”. Giovanni Mauro, el miembro italiano, “apoyó estas palabras e hizo la misma declaración en nombre de Italia”.¹⁰

Como consecuencia de las políticas deflacionistas y, por consiguiente, la reducción drástica del gasto público, los líderes de la Federación Francesa de Fútbol debieron enfrentarse a un poder desfavorable para el espectáculo deportivo: el Frente Popular. El gobierno encabezado por Leon Blum fue el primero en establecer una política deportiva en Francia, pero el joven diputado socialista Léo

⁸ *L'Auto*, 20 de abril de 1936.

⁹ Archivos de la FIFA, Congreso, Minutas del 23 Congreso realizado en Berlín el 13 y 14 de agosto de 1936.

¹⁰ Archivos de la FIFA, CE, Minutas de la reunión sostenida en Fráncfort, 28 de noviembre de 1936.

Lagrange, secretario de Estado para el Deporte y el Ocio, quiso contrarrestar el desafío muscular fascista de otra manera que no fuera el espectáculo deportivo, dando a “la juventud de Francia campos deportivos y canchas, simples y accesibles, los cuales necesitaba, y creando el equipo deportivo de una nación libre”.¹¹ También, cuando en octubre de 1936, los organizadores franceses pidieron al gobierno que construyera un estadio para cien mil personas, Henri Sellier, ministro de Salud, desestimó la idea y describió el proyecto como una “herejía monstruosa”.¹²

Al no contar con apoyo gubernamental, la federación francesa tuvo que encontrar una solución en la sociedad civil. Desde 1924, el equipo de fútbol francés había jugado sus partidos internacionales en el Estadio Olímpico de Colombes, en los suburbios del noroeste de París. El estadio era propiedad del Racing Club de France (RCF), el club deportivo más antiguo y prestigioso de París, que fue construido para los Juegos de 1924. Su capacidad era de aproximadamente 64 mil lugares: 20 mil asientos en tribunas cubiertas y 44 mil de pie en las curvas y tribunas abiertas. Este espacio era la elección natural para ser sede de la final. Mientras tanto, se trataba principalmente de mejorar la comodidad y la visibilidad de la audiencia, pero no fue hasta principios de 1938 cuando se obtuvo el financiamiento. El gobierno francés prometió un millón de francos para completarlo. Por lo tanto, la FFF y el RCF tuvieron que dar un anticipo de 1 300 000 francos. Además, la federación de fútbol se comprometió a continuar jugando sus encuentros internacionales en el estadio de Colombes y a donar 10 por ciento de los ingresos al propietario del club.¹³

Las obras comenzaron de manera un poco apresurada en abril de 1938. Con una capacidad de sólo 65 mil espectadores, éstas permitieron que las gradas avanzaran un metro sobre el césped, suavizando así la pendiente de las filas y dando un poco más espacio para los espectadores, sin reducir la superficie del terreno de juego, de 105 por 70 m. Al comentar las obras, el semanario *Fútbol* estimó que los 65 mil lugares representaban el mínimo requerido y se preguntó: “¿Para cuándo los estadios para 50 mil espectadores en las grandes ciudades de provincia?”¹⁴

¹¹ Léo Lagrange, discurso radiofónico en *La Voix de Paris*, 10 de junio de 1936.

¹² Citado por Joan Tumbley, “La coupe du monde de football de 1938 en France. Émergence du sport-spectacle et indifférence de l’État”, *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, núm. 93, enero-marzo de 2007, p. 143.

¹³ Archivos de la FFF, PV Bureau, 29 de noviembre-17 de octubre de 1938, reunión del 21 de marzo de 1938.

¹⁴ *Football*, 18 de mayo de 1938.

De hecho, las otras ciudades elegidas para albergar los partidos de la competencia —Antibes, Burdeos, Le Havre, Lille, Marsella, París-Parque de los Príncipes, Reims, Estrasburgo, Toulouse— ofrecían un heterogéneo surtido de recintos que reunían desde las instalaciones más rudimentarias (el estadio Fort-Carré en Antibes) hasta los modernos estadios inspirados en Italia (Burdeos, Marsella). Dado que la tradición del ciclismo lo requería, los recintos más grandes eran los velódromos, con una capacidad promedio de 38 mil plazas: el Parque de los Príncipes, reconstruido en París en 1932, y los estadios de Marsella y Burdeos, que se completaron en 1937 y 1938. En el país del rugby, la forma de buque del estadio del parque Lescure, en Burdeos, creado por Adrien Marquet, uno de los neosocialistas atraídos por el “campo magnético de los fascismos”,¹⁵ tenía mucho en común con las líneas futuristas de los estadios italianos.

Sin embargo, existía cierta preocupación por la comparación que los visitantes extranjeros podrían hacer con la edición de 1934. En *Excelsior*, Maurice Amagat predijo ya en febrero de 1938: “Y, sea cual sea el éxito de la tercera Copa del Mundo, podemos estar seguros desde ahora de que el número reducido y la poca capacidad de nuestros estadios no permitirán darle la amplitud que merecían esta competencia y el auge cada vez mayor del fútbol”.¹⁶ De hecho, si el programa oficial de la Copa del Mundo de 1934 multiplicó las vistas y los planes de los estadios seleccionados para albergar la competencia,¹⁷ la *Revue de la Coupe du Monde de Football 1938*, programa no oficial de la edición francesa, fue mucho más elusiva sobre el tema de los estadios, centrándose sobre todo en los recursos artísticos, turísticos y gastronómicos ofrecidos por las ciudades anfitrionas.

UNA TRADICION INVENTADA Y BIEN ESTABLECIDA, PERO ¿UNA COMPETENCIA VERDADERAMENTE MUNDIAL?

Las dos primeras ediciones de la Copa del Mundo no fueron del todo “mundiales” debido a la existencia de los imperios coloniales europeos y a la rivalidad entre las federaciones británicas, europeas y sudamericanas. Lo mismo ocurrió con la competencia disputada en Francia. Mientras que las federaciones británicas decidieron abandonar definitivamente la FIFA en 1928, los líderes continentales esperaban si

¹⁵ Philippe Burrin, “La France dans le champ magnétique des fascismes”, *Le Débat*, 1984-1985, núm. 32, pp. 52-72.

¹⁶ *Excelsior*, 11 de febrero de 1938.

¹⁷ Programma ufficiale del campionato mondiale di calcio edito a cura della Federazione Italiana Gioco Calcio (FIGC), Milán, 1934, pp. 50-64.

no restituirlos, al menos beneficiarse de su participación en la Copa del Mundo. Desde enero de 1937, Ivo Schricker, secretario general de la FIFA, habló con su homólogo de la FFF, Henri Delaunay, sobre la posibilidad de una primera participación de las asociaciones británicas en la Copa del Mundo. Propuso, “en caso de aceptación”, que dichas federaciones eligieran al “equipo de la asociación que ganara la próxima temporada el campeonato interbritánico”.¹⁸ En nombre de la Football Association (FA) británica, el secretario general Stanley Rous dijo que estaba “absolutamente a favor de la participación”, pero no dio ninguna garantía formal, simplemente solicitó que se reservara un lugar hasta junio de 1937.¹⁹ Durante la reunión del Consejo Internacional de junio de 1937 en Llandudno, las federaciones británicas mostraron interés en la propuesta, al punto de que la oficina de la FFF propuso adelantar quince días el comienzo de la competencia para satisfacerlas.²⁰ En realidad, la suerte estaba echada: en marzo de 1937, los líderes de la FA decidieron no participar en la Copa del Mundo. Si bien no impidieron que sus contrapartes de las otras federaciones británicas aceptaran la invitación, éstos difícilmente podrían refutar la elección de la FA.²¹ En la primavera de 1938, una solicitud final de la FFF recibió una respuesta más bien seca, donde Rous reafirmaba la decisión del comité de la FA, a saber, que “la Asociación de Fútbol no participará en esta competencia”.²²

En ese momento, los organizadores franceses también debieron lamentar la retirada de Uruguay, Argentina, Turquía y Egipto. Para el campeón mundial sudamericano, la afrenta de 1930 aún no se había olvidado, por lo que cruzar el Atlántico todavía estaba fuera de cuestión. Decepcionada de no haber sido elegida para organizar el Mundial de 1938, la federación argentina jugaba, por su parte, al gato y al ratón con la FIFA. En octubre de 1937, la Asociación de Fútbol Argentino (AFA) solicitó poder participar en la competencia “con la condición de participar únicamente en la competencia final”.²³ Incapaz de otorgar dicho pase directo, la FIFA decidió hacer jugar a Argentina un partido clasificatorio contra el ganador del grupo de América Central.²⁴ Al principio, la AFA aceptó esta disposi-

¹⁸ Archivos de la Federación Francesa de Fútbol (FFF), Copa del Mundo de 1938, carta de Ivo Schricker a Henri Delaunay, 11 de enero de 1937.

¹⁹ Archivos de la FFF, Copa del Mundo de 1938, carta de Ivo Schricker a Henri Delaunay, 2 de febrero de 1937.

²⁰ Archivos de la FFF, Copa del Mundo de 1938, carta de Henri Delaunay a Ivo Schricker, 18 de junio de 1937.

²¹ Peter J. Beck, *Scoring for Britain. International Football and International Politics 1900-1932*, Londres, Routledge, 1999, pp. 247-248.

²² Archivos de la FFF, Carta de Stanley Rous a Henri Delaunay y a Ivo Schricker, 6 de abril de 1938.

²³ Archivos de la FIFA, CE, Minutas de la reunión sostenida en París, 6-7 de noviembre de 1937.

²⁴ Archivos de la FIFA, CE, Minutas de la reunión sostenida en San Remo, 8-9 de enero de 1938.

sición, al encontrarse dividida entre los partidarios del viaje a Francia y los “antiparticipacionistas”,²⁵ pero la prohibición al equipo vasco, por parte de la FIFA, de continuar su gira por América Latina, y por lo tanto de jugar contra los clubes de Buenos Aires, fue la gota que derramó el vaso para estos últimos. En abril de 1938, la federación argentina decidió retirarse de la competencia²⁶ y Brasil sería el único país que representaría al continente sudamericano.

Desde finales de la década de 1920, los líderes de la FIFA estaban ansiosos por fortalecer el carácter global de su organización. Los grupos clasificatorios para la Copa del Mundo, establecidos para la edición italiana de 1934, buscaban permitir el fortalecimiento de la arquitectura internacional del fútbol, particularmente en nuevos espacios como el Medio Oriente (Grupo IV). Sin embargo, la negativa de la federación turca a integrarse en un área geográfica que la excluía de Europa hizo imposible alcanzar ese objetivo. Las dos federaciones levantinas implicadas (Egipto y Palestina) jugaron finalmente contra oponentes europeos; derrotado 3 a 1 en casa por los futbolistas griegos el 22 de enero de 1938, el equipo de Palestina viajó a Atenas el siguiente 20 de febrero, donde perdió 1 a 0. La federación egipcia debía enfrentar a Rumania, pero no estaba dispuesta a participar en una competencia aleatoria para calificar y dio respuestas dilatorias a las demandas de la FIFA. Debido a la mala fe egipcia, y dado que la Federación Rumana “aceptó todas las condiciones [...] y se declaró lista hasta el último momento para viajar a Egipto”,²⁷ la FIFA consideró que Egipto se había retirado de la competencia *de facto*.

¿RUIDO DE BOTAS EN LOS ESTADIOS?

Con sólo un participante sudamericano y ninguno africano o levantino, la edición de 1938 no pudo pretender ser una competencia verdaderamente universal, especialmente cuando la federación estadounidense (USFSA) también decidió retirarse de la competencia en abril de 1938. No obstante, Estados Unidos debía jugar un último partido de clasificación contra las Indias Orientales Neerlandesas (Indonesia) en la última semana de mayo en Rotterdam. Pero, cuando el estadio estaba ya reservado, “los boletos impresos y la publicidad iniciada”,²⁸ la federación estadounidense renunció a la competencia, cediendo su lugar a un conjunto que la *Revue de la Coupe du Monde de Football 1938* presentó como “un equipo descono-

²⁵ Argentina en la Copa del Mundo, *Football*, 16 de marzo de 1938.

²⁶ Comité de emergencia de la FIFA, *Football*, 13 de abril de 1938.

²⁷ Archivos de la FIFA, CE, Minutas de la reunión sostenida en San Remo, 8-9 de enero de 1938.

²⁸ Archivos de la FIFA, CE, Minutas de la reunión sostenida en París, 2 de junio de 1938.

cido, totalmente desconocido, y que ha hecho un viaje muy largo para demostrar a la audiencia continental un valor que los iniciados presentan como apreciable".²⁹ En otras palabras, los organizadores franceses no deseaban pagar el costo del transporte de jugadores "indígenas", a quienes confinaron a la tercera clase del barco que los transportó desde el Océano Índico. En la víspera de la competencia, Karel Lotsy, el miembro holandés del comité ejecutivo de la FIFA, quiso incluso evitar que los futbolistas indonesios compitieran contra los clubes holandeses. Según él, los clubes de Batavian los vencerían "con puntajes muy altos", lo que sería un "riesgo demasiado grande para el país organizador".³⁰ De hecho, durante la primera ronda en Reims, los jugadores asiáticos fueron vencidos por sus oponentes húngaros con un marcador de 6 goles a 0.

Si bien las reservas expresadas contra las Indias Orientales Neerlandesas eran una muestra de los prejuicios colonialistas de los líderes europeos, su calificación también hizo eco de las tensiones internacionales. En realidad, era a los jugadores japoneses a quienes los organizadores hubieran querido ver jugar en Francia. País independiente, potencia política y deportiva en ascenso, como lo demostró el buen desempeño de la delegación japonesa en los Juegos de Berlín (18 medallas, incluyendo seis de oro), Japón garantizaba mejor que una colonia el carácter global de la Copa del Mundo. No obstante, las ambiciones japonesas en el este de Asia impidieron la celebración del partido de clasificación, el cual estaba previsto para realizarse en Shanghái en enero de 1938 contra las Indias Orientales Neerlandesas.³¹ Debido al ataque japonés del 26 de julio de 1937 contra China, a Schricker le parecía "imposible que un equipo japonés" jugara en la ciudad china,³² opinión compartida por Henri Delaunay, quien propuso entonces Saigón u "otra ciudad de la península Indochina con un estadio mejor equipado".³³ La federación japonesa se negaría y se retiraría de la competencia, lo que les abriría las puertas a los jugadores indonesios a las competencias finales.

Otros ruidos de botas y cañones, mucho más cercanos, afectarían la calidad de los participantes en la Copa Mundial de 1938. Desde el verano de 1936, el fútbol

²⁹ Archivos de la FFF, *Revue de la Coupe du monde de football 1938* {Revista de la Copa Mundial de fútbol de 1938}.

³⁰ Archivos de la FFF, Copa del Mundo de 1938, Organización y viaje de las Indias Holandesas, carta de Karel Lotsy a Henri Delaunay, 12 de mayo de 1938.

³¹ Archivos de la FIFA, CAN, Japón, carta del doctor Y. Nozu a Ivo Schricker, 23 de julio de 1937.

³² Archivos de la FFF, Copa del Mundo de 1938, Organización y viaje de la Indonesia holandesa, carta de Ivo Schricker a Henri Delaunay, 18 de agosto de 1937.

³³ Archivos de la FFF, Copa del Mundo de 1938, Organización y viaje de la Indonesia holandesa, carta de Henri Delaunay a Ivo Schricker, 19 de agosto de 1937.

español se encontraba dividido por la Guerra Civil en dos federaciones que representaban a cada uno de los campos, el republicano y el nacionalista, los cuales buscaban obtener el reconocimiento de la FIFA. Ambas serían invitadas al congreso organizado para la Copa Mundial de 1938, sólo con el título de observadores y, por supuesto, sin un equipo que las representara en la competencia. La agresividad de los regímenes fascistas también privó a Francia de uno de los mejores equipos europeos, de esos que encarnan el deporte rey: Austria. En marzo de 1938, fiel a su compromiso de respetar el orden internacional, la FIFA registró el paso de los futbolistas austriacos al seno de la DFB, mientras que la prensa deportiva europea lamentó la desaparición del Wunderteam. El periodista francés Géo Duhamel lamentó cuatro días después del *Anschluss* la desaparición de Austria con estas palabras: “Nos quedará para amarla el recuerdo de su fútbol inspirado, libre, lleno de gracia y de improvisación”.³⁴

A pesar de todo, el momento deportivo de la Copa Mundial de 1938 se caracterizó por las ilusiones del apaciguamiento. Con la misma voluntad que la FIFA de recibir la aprobación del poder político, la FFF logró que el Ministerio de Asuntos Exteriores francés permitiera que el sorteo de la fase final se organizara en el prestigioso Salón del Reloj del Palacio del Quai d'Orsay. Para la prensa francesa, ésta no fue una demostración de poder y fuerza, por el contrario, ésta quiso señalar que “ahí donde se firmó no hace mucho tiempo el pacto³⁵ que hacía ‘ilegal la guerra’, tendrá lugar el sábado siguiente el sorteo de la Copa del Mundo”.³⁶

Del mismo modo, la participación de Albert Lebrun, el presidente de la República Francesa, quien honraría la final con su presencia, se colocó bajo los auspicios de la paz. El 2 de junio de 1938, los miembros del comité ejecutivo de la FIFA fueron recibidos en el Palacio del Eliseo. “En un discurso muy simple, informó el diario *L'Auto*, el señor Albert Lebrun dio la bienvenida a los representantes del fútbol mundial. Y el jefe de Estado expresó su deseo de que el gran esfuerzo de la Copa del Mundo obtuviera todo el éxito deportivo que merecía, y que la gran competencia internacional fuera una oportunidad para un acercamiento sincero entre los pueblos”.³⁷ Para acompañar las palabras con hechos, los líderes de la FIFA “fueron a inclinarse ante la tumba del soldado desconocido, sobre la que

³⁴ *Football*, 16 de marzo de 1938.

³⁵ El pacto Briand-Kellogg en 1928.

³⁶ *Football*, 2 de marzo de 1938.

³⁷ *L'Auto*, 3 de junio de 1936.

dejaron una ofrenda floral”, gesto que ya se había realizado durante el congreso de Berlín “en el memorial de guerra al soldado desconocido en Unter den Linden”.

CONFIRMACIÓN Y NOVEDAD: LA ATRACCIÓN DE LA COPA DEL MUNDO

Al final de las peripecias políticas y deportivas de los partidos clasificatorios, sólo quince equipos participaron en la primera ronda de la Copa del Mundo. Austria no fue reemplazada por los dos equipos en su grupo (Letonia y Lituania) y la competencia parecía más un campeonato europeo que una competencia mundial. Doce equipos clasificados eran de hecho del viejo continente (Alemania, Bélgica, Francia, Hungría, Italia, Noruega, Países Bajos, Polonia, Rumania, Suecia, Suiza y Checoslovaquia) y sólo tres del resto del mundo (Brasil, Cuba y las Indias Orientales Neerlandesas). De la misma manera que en 1934, se tuvo cuidado en asegurar la participación de las grandes naciones, colocándolas en grupos geográficos favorables. Por lo tanto, antes de la *Anschluss*, Austria debió disputar un lugar clasificatorio frente a Letonia y Lituania; mientras que Checoslovaquia tuvo que eliminar a Bulgaria y Hungría a Grecia.

Grupos clasificatorios para la Copa Mundial 1938

<i>Grupo</i>	<i>Países</i>	<i>Número de equipo calificados</i>
1	Estonia, Finlandia, Alemania, Suecia	2
2	Irlanda, Polonia, Noruega	2
3	Egipto, Rumania, Yugoslavia	1
4	Portugal, Suiza	1
5	Grecia, Hungría, Palestina	1
6	Bulgaria, Checoslovaquia	1
7	Austria, Latvia, Lituania	1
8	Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos	1
Oriente	Indias Orientales Neerlandesas, Japón	1
América del Sur	Brasil	1
Norteamérica	Estados Unidos	1
Centroamérica	Colombia, Costa Rica, Cuba, Guayana Neerlandesa, México	2

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, a pesar de la ausencia de los equipos británico, argentino y uruguayo y la del Wunderteam, la Copa del Mundo reunió a varios competidores favo-

ritos: el campeón, Italia, y el país anfitrión, ambos calificados de oficio, dos representantes del fútbol del Danubio e incluso Alemania, que ocupó el tercer lugar en 1934, sin mencionar las sorpresas que constituían los equipos escandinavos (Noruega, Suecia) y Brasil. De hecho, los órganos de prensa europeos se apresuraron para obtener la acreditación y el 8 de mayo de 1938 se habían presentado 254 solicitudes de acreditación general, incluidas 57 para Alemania, 35 para la prensa francesa, 28 para Checoslovaquia y 24 para Italia.³⁸ La prensa francesa, sin embargo, mostró un interés moderado en la competencia. Los diarios populares parisinos *Le Matin* y *Le Petit Parisien* no mencionaron la Copa del Mundo en la portada el día del partido inaugural Alemania-Suiza (4 de junio) y cubrieron principalmente el desempeño del equipo francés hasta su eliminación. Fiel a su aversión por el deporte “burgués”, *L'Humanité*, un órgano del Partido Comunista Francés, sólo ofreció informes breves de los partidos y prefirió cubrir las competencias organizadas por las federaciones obreras. Incluso si el diario deportivo *L'Auto* llevó en su edición del 4 de junio el titular: “¡Comienza la tercera Copa Mundial!”, el fútbol debió compartir la portada con otros acontecimientos importantes, como el Abierto de Tenis Francés, el Bol d'Or en motociclismo y, por supuesto, las carreras de ciclismo.

¿Pero, es esto suficiente para movilizar al público, cuando el establecimiento casi universal de un estricto control de cambios en Europa limitaba el turismo deportivo, del cual se benefició la edición de 1934, y al mismo tiempo la inflación corroía en Francia los ingresos de las clases populares? Los precios cobrados por los organizadores, sin embargo, no parecían exorbitantes; de los 19950 lugares en el estadio de Reims, más de 75 por ciento costaba entre 10 y 15 francos. En Antibes, para un partido de cuartos de final, casi la mitad de los boletos estaban a la venta en ocho francos, así como para la semifinal jugada en Marsella, y un tercio de las entradas de la final se vendieron por menos de doce francos. Como el salario promedio por hora en el sector de la industria metalúrgica en París era de 10.50 francos,³⁹ el espectáculo podía ser accesible para las clases trabajadoras. Sin embargo, a principios del mes de junio, el estatus de las reservaciones presentaba grandes discrepancias entre los juegos prestigiosos organizados en París y los encuentros que se jugarían en provincia. En efecto, el primero de junio de 1938,

³⁸ Archivos de la FFF, Copa del Mundo de 1938, Organización del servicio de prensa, Resumen al 8 de mayo de 1938.

³⁹ Jacques Lehoulier, “Chronique des salaires. Le mouvement des salaires en France depuis 1938”, *Journal de la Société Statistique de Paris*, tomo 86, 1945, p. 142.

la taquilla para el partido inaugural entre Alemania y Suiza, disputado en el Parque de los Príncipes, sumaba una cantidad de 231 401 francos,⁴⁰ de un ingreso potencial de 576 580, es decir una tasa bruta de reserva de 40 por ciento. En cuanto al boletaje para la final, que se jugaría en el estadio Colombes el 19 de junio de 1938, representó 247 968 francos, es decir, casi 25 por ciento de los ingresos máximos teóricos (997 875 francos). Por otro lado, con 21 850 francos, la semifinal que se disputó en Marsella el 16 de junio sólo logró acumular 4.45 por ciento de reservas.

El enfoque de la Copa del Mundo no despertó un entusiasmo desbordante. Sin embargo, con 374 337 espectadores, es decir un promedio de 23 mil personas por partido, la competencia resultó ser un éxito popular. Sus ganancias, para encuentros menos prestigiosos, fueron comparables con las de 1934. Mientras que las ganancias netas de la Copa del Mundo italiana asciendieron a 53 225.86 francos suizos,⁴¹ las de la edición francesa alcanzaron 52 697.65 francos suizos, haciendo que Ivo Schricker concluyera que “el resultado financiero fue muy satisfactorio”.⁴²

Si el éxito financiero reveló ingresos de taquilla convenientes y, por lo tanto, estadios bastante llenos, cabe mencionar también el éxito de los reportajes radiofónicos difundidos. La década de 1930 atestiguó el auge de la radio y del número de receptores privados, sobre todo en Francia y Alemania. Se estima que al final de la competencia más de 15 millones de radioescuchas de las estaciones de Río de Janeiro y Oslo, de Roma, Bruselas y París, pasando por Praga y Budapest, siguieron los sucesos de la competencia. La final del domingo 19 de junio dio lugar a “un reportaje para Italia, otro para Hungría, cuatro para las estaciones francesas de Paris-PTT, Radio Cité, Radio 37 y Poste Parisien”.⁴³

LA VICTORIA, BRAZOS EN ALTO

El 4 de junio de 1938, día del partido inaugural, el pronóstico del diario *L'Auto* fue claro: “Italia defenderá su título [...] y sus posibilidades son muy grandes”. El periódico agregó, sin embargo que “Hungría, Francia, Alemania y Checoslovaquia contaban con títulos importantes que harían valer”. Las previsiones se cumplieron en gran parte, ya que Italia ganó la final contra Hungría 4 goles a 2, confirmando así el realismo y las ansias de vencer de los futbolistas transalpinos

⁴⁰ *L'Auto*, 3 de junio de 1938.

⁴¹ Archivos de la FIFA, Reporte del secretario 1934 y 1935.

⁴² FIFA Archives, Report of the Secretary 1938 y 1939.

⁴³ 15 millones de radioescuchas en la tercera Copa del Mundo, *Football*, 13 de julio de 1938.

quienes, desde 1934, habían ganado en las finales de los principales torneos mundiales a los tres equipos que representaban la excelencia del fútbol europeo: Checoslovaquia en 1934, Austria en los Juegos de Berlín de 1936 y finalmente Hungría en Colombes.

Evidentemente, la victoria obtenida por el equipo liderado por el capitán Giuseppe Meazza y dirigido por el *commissario único* Vittorio Pozzo tomó un sentido altamente político, particularmente en la prensa fascista, que prefería describir las hazañas de la *azzurra* como “batallas” al tiempo que elogia la disciplina quasi-militar impuesta por Pozzo. El contexto internacional, y aún más el franco-italiano, contribuyó a politizar la competencia. De la misma manera que su nuevo aliado alemán, Mussolini endureció la política exterior fascista, incluidas “las declaraciones antifrancesas de Mussolini del 14 de mayo”,⁴⁴ que expresaban abiertamente sus ambiciones con respecto a Túnez, Córcega y Niza. Un discurso muy mal recibido en Francia que alimentó las reacciones xenófobas contra aquellos que aún eran llamados *macaronis* con desprecio. El público francés no se quedó atrás, aunque el diario *Le Temps*, un órgano no oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores, pudo congratularse por el “éxito tanto desde el punto de vista del deporte como del de la organización de la competencia”, así como por la “absoluta corrección”⁴⁵ de las multitudes francesas.

De acuerdo con el testimonio de los jugadores transalpinos, la trayectoria de la *azzurra* durante los ecuentros en París (cuartos de final) y Marsella (octavos y semifinal) se caracterizó, en efecto, por los escupitajos e insultos de algunos espectadores franceses y exiliados antifascistas que, de acuerdo con el defensor *azzurro* Pietro Rava, estuvieron “manipulados por el Komintern”.⁴⁶ El entrenador Vittorio Pozzo también supo dramatizar el evento: durante los cuartos de final del partido en el estadio de Colombes, cuando ganaron contra Francia, los jugadores italianos usaron un uniforme con el color del fascismo, es decir completamente negro, y alzaron el brazo de manera ritual frente a las tribunas del estadio, un gesto político que también realizó Giuseppe Meazza tras ganar la final, antes de recibir de las manos del presidente Albert Lebrun el trofeo del mundial. Y para resaltar la importancia de esta victoria, Mussolini recibió en el Palacio de Venecia al equipo italiano vestido para la ocasión con uniforme militar. Cada jugador se

⁴⁴ Antonio Papa y Guido Panico, *Storia sociale del calcio in Italia*, Bolonia, Il Mulino, 2002, p. 189.

⁴⁵ *Le Temps*, 21 de junio de 1938.

⁴⁶ Entrevista del autor con Pietro Rava, 13 de febrero de 1997 en Turín.

vio recompensado con un bono de ocho mil liras,⁴⁷ ocho veces el salario soñado por el italiano promedio de la época.⁴⁸ De hecho, de igual manera que la victoria de Gino Bartali en el Tour de Francia un mes más tarde, el nuevo título conseguido por un equipo renovado con la incorporación de jóvenes promesas, como Pietro Rava, y nuevas estrellas del campeonato italiano, como el portero Aldo Olivieri y el centro delantero Silvio Piola, representó la victoria de un país proletario y joven en el suelo de una democracia “plutocrática” y decadente. El libro conmemorativo de Emilio De Martino *Tre volte campioni del mondo* [*Tres veces campeones del mundo*] resume atinadamente esta celebración del gran éxito de los “atletas fascistas, un éxito que cruza todas las barreras para llegar directamente al corazón de multitudes deportistas y no deportistas”.⁴⁹ Así, el conjunto de lictores y la juventud fascista vencieron bajo la personificación de Piola y compañía.

Sin embargo, otros deportistas fascistas también experimentaron decepciones durante la competencia. De este modo, el equipo alemán salió de la Copa del Mundo desde la primera ronda, después de dos juegos contra Suiza. El nuevo entrenador Sepp Herberger no pudo lograr en dos meses la armonía entre los jugadores del Altreich y el Östmark, ni deshacerse de la “cerradura suiza” puesta en marcha por el entrenador de la “Nati”, Karl Rappan, un ex jugador austriaco miembro del Partido Nacional Socialista. Dejando llegar al oponente y jugando con consideración, el equipo suizo ganó el partido por 4 goles a 2. Una victoria comentada a menudo de manera irónica por la prensa francesa, feliz de haber visto triunfar al David suizo contra el Goliat alemán y nacionalsocialista. Gabriel Hanot lo explicó de la manera siguiente: “En el Parc, el jueves, el equipo homogéneo derrotó a un equipo experimental. Los futbolistas de una nación de menos de cuatro millones de habitantes dieron una lección de energía a los jugadores de un pueblo de 75 millones de personas”.⁵⁰ De hecho, para la prensa deportiva, las culturas futbolísticas alemana y austriaca eran demasiado opuestas para lograr la unión. *Il Littoriale*, órgano del deporte fascista, explicó el 11 de junio de 1938 que “por el momento, la inclusión de jugadores ex austriacos en el equipo alemán es un fracaso”.

A pesar del comportamiento de algunos espectadores, la competencia vio surgir ciertas formas de contacto franco-italiano, al menos a nivel periodístico. La

⁴⁷ Simon Martin, *Football and Fascism. The National Game under Mussolini*, Oxford, Berg, 2004, p. 193.

⁴⁸ A. Papa y G. Panico, *op. cit.*, p. 182.

⁴⁹ Emilio De Martino, *Tre volte campioni del mondo*, Milán, Ediciones del Fútbol Ilustrado, 1938, p. 124.

⁵⁰ *Le Miroir des Sports*, 15 de junio de 1938.

prensa francesa elogió de manera casi unánime el “juego moderno” de la *squadra azzurra*, la juventud y el espíritu resuelto de sus miembros. En *Le Miroir des Sports* del 16 de junio de 1938, Hanot incluso lamentó: “¡Ah! Si tan sólo Piola hubiera jugado en el equipo de Francia”. Pero el reconocimiento del talento italiano fue más allá: *L'Auto* publicó las opiniones de los periodistas italianos más influyentes, mientras que *Il Calcio Illustrato* hizo lo mismo con el periodista y ex internacional francés Lucien Gamblin. Sin embargo, la neutralidad deportiva tuvo sus límites. Agradeciendo a las tribunas populares que finalmente pudieran aceptar la superioridad italiana después de los cuartos de final Francia-Italia (1-3), *Il Calcio Illustrato* escribiría: “Debemos reconocerle al pueblo de Francia lo siguiente: saben cómo asimilar una derrota en la cancha deportiva. En el terreno de la política, un poco menos: ahí está el problema”.⁵¹

PROMESAS BRASILEÑAS

Decepcionada por la ineeficacia del fútbol danubiano, la prensa francesa también dedicó una gran parte de sus artículos al equipo brasileño. Únicos representantes del continente sudamericano, los jugadores brasileños calificaron a los cuartos de final al derrotar a sus oponentes polacos en Estrasburgo por 6 goles a 5 en tiempo extra. Luego necesitaron de dos juegos (1-1, luego 2-1) para superar al finalista checoslovaco de la edición de 1934. Eliminados por la *squadra azzurra* en las semifinales, ganaron el tercer lugar contra el equipo de Suecia (4-2) en el partido de clasificación.

Más que los resultados, fue la forma de ser y el estilo de los brasileños lo que impresionó a los espectadores franceses y europeos. Lucien Gamblin comenzó por narrar su primer entrenamiento en Saint-Ouen, en los suburbios del norte de París: “Nunca dejaron de reír, de hacer malabares con la pelota, driblando sin fin y jugando un fútbol complicado para llevar la pelota a los goles”.⁵² Sin embargo, eso no le impidió considerar que “los jugadores brasileños son perfectos artistas del balón, que controlan con una perfecta facilidad”, al mismo tiempo que son “atléticos”. Después de su primera actuación, sin embargo, se cuestionó su “virtuosismo individual” que hacía que “su equipo careciera del cemento sólido que logra la cohesión de los equipos británicos y otras formaciones europeas”.⁵³ Hasta ese momento, “por lo que respectaba a los brasileños, no era más que inspiración,

⁵¹ *Il Calcio Illustrato*, 9 de junio de 1938.

⁵² *L'Auto*, 19 de mayo de 1938.

⁵³ *L'Auto*, 6 de junio de 1938.

improvisación, creación de imprevistos”.⁵⁴ Algunos periodistas como Maurice Pefferkorn no dudaron en juzgar con dureza a la selección brasileña: “Frente a su estilo, caracterizado por la facilidad y la habilidad, sus pequeños pases transversales y pases repetidos, que ridiculizan en ocasiones a algunos oponentes, el público grita y aplaude. Pero, a final de cuentas, se trata únicamente de un pequeño juego ineficiente y poco productivo”.⁵⁵

Dicho en otras palabras, se buscaba distinguir la eficiencia europea y el espectáculo sudamericano. En efecto, los comentarios franceses captaron parte de la especificidad antropológica del fútbol brasileño tal como lo definió Gilberto Freyre, pero proponían una interpretación inversa a la del famoso sociólogo brasileño. El autor de *Casa Grande e Senzala* atribuía en efecto los éxitos logrados por el equipo brasileño en Francia “a la fuerte presencia de elementos afrobrasileños en el equipo que jugó en Francia”.⁵⁶ Es decir, a la mezcla de lo que llamó el carácter “apolíneo”, es decir racional, europeo, encarnado por el defensa Domingos, y el rostro “dionisiaco” de Brasil: africano, irracional y sensual, que representaba el delantero Leônidas, cuyo juego se podía comparar a una “danza bailada al estilo bahiano”.⁵⁷ En el equipo, que también representaba el régimen autoritario de Getúlio Vargas, los periodistas franceses y europeos sólo fueron capaces de ver la cara dionisiaca.

CONCLUSIÓN

A pesar de una cascada de costos fijos, las restricciones que la política internacional impuso en lo sucesivo al deporte y el débil compromiso del gobierno francés, la tercera edición de la Copa Mundial catapultó definitivamente a la competencia como una fecha, si bien cuatrienal, esencial en el calendario deportivo internacional. Tanto fue así que, después de la Segunda Guerra Mundial, los líderes de la FIFA tuvieron que volver a organizar el evento y la Asociación de Fútbol de Inglaterra envió a su equipo nacional a Brasil en 1950. Los organizadores franceses, especialmente Henri Delaunay, lograron hacer mucho con poco y garantizaron el éxito comercial de la competencia. Es verdad que el espectáculo deportivo estaba bien anclado en la cultura deportiva francesa y que contaron con el apoyo de la

⁵⁴ *L'Auto*, 11 de junio de 1938.

⁵⁵ *L'Auto*, 17 de junio de 1938.

⁵⁶ Antonio Jorge Soraes, “Futebol brasileiro e sociedade: a interpretação culturalista de Gilberto Freyre”, en Pablo Alabarces (ed.), *Futbolologías*, 2003, vol. 1, p. 151.

⁵⁷ Gilberto Freyre, prólogo a la primera edición de Mário Filho, *O Negro no Futebol Brasileiro*, Río de Janeiro, Editora Mauad, 2003, p. 24.

prensa. El producto financiero fue, en cualquier caso, significativo para la FIFA, mientras que el campeón del mundo fue indiscutible.

El ganador italiano, sin embargo, marcó la ambivalencia del destino a finales de la década de 1930. Por un lado, sus mejores jugadores, como Meazza y Piola, eran estrellas europeas celebradas por la prensa francesa; por otro, también encarnaban, a través del ritual político que transportaban al terreno de juego, así como a su estilo de juego directo y triunfante, al nuevo hombre del fascismo. Pero las actuaciones del equipo brasileño también encarnaron el carácter global del juego y dejaron entrever que el hombre negro, despreciado por el fascismo, ya sea Domingos o Leônidas, era también el futuro del fútbol. ⚪

EL RÍO COMO HILO CONDUCTOR DEL FÚTBOL MÁS BELLO

*Sergio Levinsky**

Si hay un hilo conductor entre las selecciones nacionales que practicaron el fútbol más bello de todos los tiempos acaso sea el agua como ámbito inspirador, en algunos casos a partir de ríos como el Danubio en Europa o el de la Plata, a principio del siglo XX, o ya a mediados del mismo, las playas de Río de Janeiro. En todos los casos los ríos fueron, accidentalmente o no, fuente inspiradora de muchos de los equipos que han dejado la mejor huella. Si hubo dos selecciones que no pudieron demostrar con títulos mundiales todo lo que significaron, pero hicieron escuela con similitudes sorprendentes pese a su lejanía geográfica y cultura, esas fueron las de Austria en Europa y Argentina en Sudamérica. En el resto de los casos, Hungría en Suiza 1954, Brasil en México 1970 y Holanda en Alemania Federal 1974, su fútbol ha quedado marcado a fuego en la historia de los Mundiales.

LA MARAVILLA DEL WUNDERTEAM

La selección austriaca, más conocida como el Wunderteam (equipo maravilloso), se constituyó alrededor del río Danubio, el segundo más largo de Europa después del Volga, que se extiende desde la Selva Negra en Alemania y atraviesa diez países, y entre otras ciudades, Viena y Bucarest. Por eso la selección austriaca creó en fútbol lo que se dio en llamar “la escuela del Danubio” en la década de 1930, aunque tendría influencia en los llamados “mágicos magiares” de Hungría en la de 1950 y en la “naranja mecánica” holandesa de la década de 1970.

* Sergio Levinsky es periodista, sociólogo y escritor argentino. Autor de los libros *El negocio del fútbol* (1995), *Maradona, rebelde con causa* (1996), *El deporte de informar* (2002) y *AFA: el fútbol pasa, los negocios quedan* (2016). Es colaborador de diferentes medios, portales, revistas y periódicos en Argentina, Australia, China, Dinamarca, España, Japón e Inglaterra. Ha cubierto todos los Mundiales desde México 1986.

El Wunderteam tuvo, a su vez, influencia escocesa porque su emblemático entrenador, Hugo Meisl, se nutrió de su gran amigo y colega británico Jimmy Hogan, a quien llevó consigo a Austria. Ese estilo escocés que transmitía Hogan consistía en jugar el balón al ras del suelo, con pases cortos, ataque permanente, una enorme presión en posición de ataque para no dejar jugar al adversario y, especialmente, una posesión casi total de la pelota, con lo que su rival no podía hacerse con ella y, por lo tanto, no podía molestar.

Hasta ese momento, el fútbol que dominaba la escena europea era netamente el inglés, que prefería el balón en lo alto, con juego aéreo, centros precisos para que los delanteros concretaran con la cabeza, aprovecharan los rebotes o dieran pases en profundidad con tiros largos para explotar la velocidad. Meisl tomó también de su amigo Hogan el cambio en el cuidado de los futbolistas, a los que fue profesionalizando en el aspecto no sólo físico sino también alimentario, al introducir la dieta proteínica y reducir el consumo de carne para aumentar el de frutas e hidratos de carbono.

Meisl, también impulsor de la Copa Mitropa, antecesora de lo que luego fueron la Eurocopa y la Copa de Europa, había asumido como entrenador austriaco en 1912, pero la Primera Guerra Mundial había interrumpido su trabajo dos años más tarde, al punto de que luego debió formar parte del ejército durante cinco años. Meisl regresó en 1919 y fue en ese momento cuando pudo poner en práctica, por fin, sus ideas, que terminarían dando sus frutos en la década de 1930, especialmente entre 1931 y 1935, al punto de que Austria, con el Wunderteam, se constituyó, en opinión casi unánime, en la mejor selección europea de su tiempo.

El equipo austriaco tuvo como base a un jugador fundamental, mágico, como sin duda fue Matthias Sindelar, el mejor de Europa. Lo llamaban también “Der Papierene” (el bailarín de papel). Era muy delgado y frágil, y por su virtuosismo técnico también fue conocido como “el Mozart del fútbol”. Sindelar era atacante (jugaba con el número nueve en la espalda) pero el Wunderteam era un equipo completo, con una defensa con estrellas como Karl Sesta y Franz Wagner, volantes como Josef Bican (oficialmente, el segundo máximo goleador de la historia) y Karl Zischek, y extremos como Johan Horvath y Rudolph Vierti. El equipo practicaba un sistema virtuoso que marcó época con la llamada WM, un sistema 3-2-5, con muchos jugadores en posición de ataque, con gran movilidad y con un planteo claro de su entrenador Meisl: “Antes de incluir a un torpe, preferiría jugar con diez”.

El 12 de abril de 1931, el Wunderteam estableció una racha de 14 partidos invicto que incluyó dos goleadas a Alemania (en ambos casos 5-0, tanto en Berlín

como en Viena), 8-2 a Hungría y nada menos que 5-0 a Escocia, en la primera derrota de este equipo ante una selección no británica. Al fin, la derrota llegó en el mítico Stamford Bridge de Londres ante Inglaterra por 4-3 en un partido para muchos inolvidable.

Austria se encaminaba con fuerza hacia el Mundial de Italia en 1934, con apenas una sola derrota posterior a Inglaterra, ante Checoslovaquia, en una serie con 28 victorias y un empate, y 102 goles en 31 partidos, siendo el último amistoso el disputado ante la que sería su gran rival de la época, la Italia de los tiempos del fascismo de Benito Mussolini, a la que vencería 4-2 en Turín.

Austria revalidó en el Mundial su condición de favorita venciendo a Francia primero, luego a Hungría en cuartos, aunque en un partido muy violento en el que varios de sus integrantes terminaron lesionados y justo cuando en semifinales esperaba la Italia del entrenador Vittorio Pozzo, gran amigo de su colega Meisl. Italia, impulsada por Mussolini hacia una victoria que ayudara a entronizar el fascismo, y con Giuseppe Meazza como único capaz de disputarle el centro a Sindelar, dispuso de un cerrojo para controlar a una Austria desgastada, pero Pozzo destinó especialmente al argentino nacionalizado Luis Monti¹ para la marca del “bailarín de papel” bajo la lluvia de San Siro, a lo que se sumó una brillante actuación del arquero local Giampiero Conti y sospechosos fallos del árbitro sueco Iván Eklind. Los locales marcaron un gol a poco de comenzar el partido a través de otro argentino nacionalizado, Enrique Guaita. La derrota fue un duro golpe para un equipo que ya no sería nunca más el mismo, se rompería incluso la relación entre Meisl y Pozzo, y perdería también ante Alemania por el tercer lugar.

Dos años más tarde, otra vez Austria se encontraría con Italia en la final de los Juegos Olímpicos de Berlín 1936 y volvería a perder. El Anschluss, la anexión de Austria por parte del Tercer Reich el 12 de marzo de 1938, marcaría el fin de este equipo, con el agregado de un partido amistoso entre Alemania y Austria previo al Mundial de Francia de ese año, ante la presencia del líder nazi Adolf Hitler. Pese a las órdenes de no hacer goles, Sindelar cambió de postura en el segundo tiempo y, tras uno de los tantos, bailoteó frente al palco del Führer. De hecho, ese fue su último partido, vivió desde entonces en la clandestinidad y el 23 de enero de 1939 fue encontrado sin vida junto a su novia María Castagnola. Dos años antes había fallecido Meisl, de un ataque al corazón, dejando algunos conceptos

¹ Protagonista de la primera final como albiceleste ante Uruguay en 1930, cuando se dijo que fue amenazado en el entretiempo y bajó su rendimiento en la etapa final y luego emigró.

muy claros. Para jugadores técnicos e inteligentes, no puede haber esquemas fijos. Empezando por el arquero, todos deben colaborar en el trabajo constructivo y eficaz. Ni siquiera el arquero puede lanzar la pelota sin un plan. Hasta el arquero puede construir un ataque si pasa el balón con precisión. Los once futbolistas deben estar en continuo movimiento para que el adversario no pueda anticipar sus intenciones. Un volante puede avanzar por sorpresa y marcar un gol, pero en ese caso, un compañero debe tomar su posición. No hay que darle la pelota al pie a un compañero sino delante de él, al espacio libre, para no detener el avance. El sistema de Meisl no era en realidad un sistema, se trataba de inteligencia, velocidad y sorpresa como claves del éxito. Otras dos selecciones, décadas más adelante, retomarían estos conceptos para marcar otras épocas.

ARGENTINA Y EL DOMINIO SIN CHANCES MUNDIALISTAS

Con unos pocos años de diferencia con el Wunderteam, y alrededor de otro río, el de la Plata, la selección argentina desarrolló algunas situaciones con bastante paralelismo. Su dominio continental fue casi total, ganando los torneos sudamericanos (antecedentes de la Copa América) de 1937, 1941, 1945, 1946 y 1947, el primero bajo la dirección técnica de Manuel Seoane y el resto, de la de Guillermo Stábile. Tanto Seoane como Stábile habían sido estrellas de las primeras décadas del siglo XX (Stábile había sido el máximo goleador del Mundial de Uruguay 1930).

En la década de 1940, con el aumento de la población en las grandes ciudades, los beneficios que la Argentina tuvo como país exportador con la crisis europea tras la Segunda Guerra Mundial y la posibilidad de desarrollar la técnica en los llamados “potreros”, donde la pelota picaba mal y había que aprender a dominarla, el fútbol argentino se pobló de grandes *cracks* que emergían de los clubes seguidos masivamente por sus hinchas.

En los primeros años del siglo XX, el fútbol argentino había conseguido desplazar a los británicos que habían introducido el deporte desde su llegada a los principales puertos, debido a que, sin mucha conexión con los austriacos, habían desarrollado, de fondo, la misma idea de juego: el toque corto, al ras, de atrás hacia adelante, en lo que llamaron “pared” y una técnica distinta y propia: la “gambeta”, un recurso para eludir a rivales en recortes individuales con lo que se resolvían muchas jugadas durante los partidos.

El fútbol argentino vivió en la década de 1940 la definitiva expansión de sus equipos como Boca Juniors, River Plate, Racing Club, Independiente, San Lorenzo, Huracán o Vélez Sársfield en Buenos Aires, que desde la llegada del gobierno

populista de Juan Perón consiguieron fondos estatales para construir o ampliar sus estadios.

La proliferación de *cracks* era tal que, en los torneos sudamericanos, la selección argentina se permitía alterar un equipo A y uno B con la misma eficacia, utilizando la defensa completa de un equipo, los volantes de otro y el ataque de un tercero, siempre bajo el sistema 2-3-5, muy parecido al austriaco. Jugadores como Norberto Méndez (máximo goleador argentino en la historia de los sudamericanos, con 17 tantos), José Manuel Moreno, Ángel Labruna, René Pontoni (el ídolo del papa Francisco), Rinaldo Martino, Vicente De la Mata o Alfredo Di Stéfano eran grandes estrellas reconocidas como tales en el continente, dando verdaderos recitales de fútbol en un tiempo de enorme romanticismo, aunque con el obstáculo del gran aislamiento de Europa.

La gran deuda de este fútbol argentino fue no haber podido confirmar su dominio ante equipos europeos. Desde 1930, cuando jugó ante Yugoslavia, hasta 1951, que por fin viajó a Wembley para disputar un amistoso ante Inglaterra (que por eso se sobredimensionó),² no tuvo posibilidad de competir y probarse ante conjuntos del Viejo Continente. El fútbol argentino tuvo otros obstáculos en ese tiempo, uno interno y, el otro, externo. El interno fue la incapacidad dirigencial, que tras haber perdido por escaso margen de votos la organización del Mundial de 1938 a manos de Francia, expresó su disgusto no asistiendo a los Mundiales de 1950 y 1954 (especialmente al primero de ellos, que acabó ganando el vecino Uruguay), aunque el oro panamericano de 1951 y 1955 refuerzan la idea del dominio continental albiceleste. El factor externo está relacionado con la imposibilidad de disputar los Mundiales de la década, 1942 y 1946, a causa de la segunda Guerra Mundial.

Acaso un ejemplo de la potencia, la elegancia y la fiesta que significaba el fútbol argentino fue lo ocurrido para el sudamericano de Guayaquil, Ecuador, en 1947, cuando había tal proliferación de *cracks* que la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) determinó una comisión especial para la convocatoria al equipo nacional, que llamó a un plebiscito popular. De éste surgió una selección que de 22 jugadores contó con nueve delanteros (Boyé, Méndez, Pontoni, Moreno, Loustau, Sued, Cerviño, Fernández y Di Stéfano) relegando a Martino (luego titular de la selección italiana y campeón con la Juventus), De la Mata (integrante de un tridente mágico en Independiente con Antonio Sastre y el paraguayo Arsenio

² La revancha se disputó dos años más tarde en Buenos Aires, con un triunfo para cada uno.

Erico en la década de 1930), Labruna o Pedernera, integrantes de la célebre “Máquina” de River Plate. Esa selección ganó de manera brillante el torneo en Ecuador.

De todos los equipos argentinos, si hay uno para destacar y que marcó época, ese fue, sin duda, la Máquina de River, compuesta por cinco delanteros: dos extremos (Muñoz y Loustau), dos internos (Moreno y Labruna) y un centrodelantero (Pedernera) que jugaba atrasado e ingresaba como una flecha por el medio, de sorpresa, pero que era capaz de organizar la jugada, aunque los dos internos tenían una enorme capacidad de gol y una creatividad absoluta. Todo funcionaba, y luego Pedernera fue reemplazado por Di Stéfano, antes de su espectacular paso por Millonarios de Colombia y, especialmente, el Real Madrid. Sin conocer lo que había ocurrido años atrás con el Wunderteam, del otro lado del océano, el ataque argentino terminaba siendo sin un nueve de área, llegando desde atrás, es decir, con cierto parecido al esquema de los austriacos.

El fútbol argentino contaba con una organización en sus equipos, pero quedaba gran espacio para la creatividad con una gran libertad de decisión del jugador, siendo el entrenador quien, en todo caso, tomaba determinaciones generales o la alineación del equipo al tener que elegir entre tantas estrellas. Roque Maspochi, el gran arquero uruguayo campeón mundial en el mítico “Maracanazo” de 1950 en Brasil, comentaba en un documental que “nosotros no tuvimos temor ante los locales en ese torneo, pero sí en cambio temíamos a los argentinos cuando debíamos enfrentarlos. A veces en el túnel, antes de ingresar, conversábamos con Shubert Gambetta (defensor) sobre lo que podía pasar y decíamos “hoy nos hacen cinco” o “mirá quién juega adelante para ellos. Por suerte, Argentina no fue rival nuestro en ese Mundial”.³

El historiador Eduardo Cantaro recuerda en sus redes sociales que para una primera programación del Mundial de Brasil de 1950, el primero que se disputaría desde 1938 a causa de la interrupción por la Segunda Guerra Mundial, los cuatro cabezas de serie de los grupos que se planteaba el Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) eran Brasil (local), Italia (campeón mundial), Inglaterra (que por fin aceptaba participar en un torneo de esta naturaleza) y Argentina (considerado como mejor equipo del mundo). Luego, la AFA decidió no participar, como tampoco lo había hecho en Francia 1938 o en el Sudamericano de 1939 en Lima, Perú.

En aquel Mundial de 1938 había sobresalido el brasileño Leônidas da Silva, “el diamante negro”, quien luego reconoció que casi todo lo que era “lo aprendí

³ Colección Los Mundiales, Aldus Editorial, 1994, Buenos Aires, Argentina.

de mi compañero argentino Antonio Sastre en el San Pablo”, que fue campeón en cinco de los diez torneos de la década de 1940. San Lorenzo de Almagro, que había sido campeón argentino en 1946 con una recordada delantera (Imbelloni, Farro, Pontoni, Martino y Silva), salió de gira europea a principios de 1947 y alcanzó a golear a la selección española (que tres años más tarde saldría tercera en el Mundial de Brasil) por 6-1.

César Luis Menotti suele sostener que para que años más tarde haya nacido un jugador genial como Lionel Messi, antes debió haber un Maradona, y para que naciera un Maradona, antes debió haber un Kempes, y antes de Kempes un Sívori y antes, un Di Stéfano, un Moreno o un Pedernera.⁴ A esto, Menotti ha agregado que es difícil que pueda nacer un genio del fútbol en países sin tradición ni estilo.

LA MAGIA MAGIAR DE LA DÉCADA DE 1950

Con el precedente del Wunderteam de quince años atrás, es una obligación mencionar entre los mejores equipos de la historia a la selección de Hungría de la década de 1950, dueña de grandes hazañas pero, más que todo, de haber dejado una enorme huella con su fútbol genial, aunque igual que su antecesora, haya tenido que atravesar por trágicas circunstancias que acabaron con ella y que fueron ajena al deporte. También el equipo húngaro se construyó a la vera del río, desde la ciudad de Budapest, conocida también como la Perla del Danubio.

La selección húngara había sido campeona olímpica en los Juegos de Helsinki, en 1952 y llegó a permanecer invicta durante 32 partidos. Se la llamó “el equipo de oro” y contaba con algunos jugadores de extraordinaria calidad, como los delanteros Josef Toth, Sándor Kocsis, Nándor Hidegkuti, Zoltan Czibor pero, en especial, su gran figura, Ferenc Puskas. La base de este equipo era el Budapest Honved, cuatro veces campeón húngaro en la década de 1950.

Con esta actuación olímpica, Hungría agrandó el mito cuando su fama generó que fuera invitada a jugar un partido amistoso en Wembley ante Inglaterra. Ese día quedó grabado a fuego para los amantes del fútbol estético, porque los magiares se impusieron por un fabuloso 3-6, siendo el primer conjunto no británico que ganó en ese estadio y, para que no quedaran dudas, se volvió a imponer en la revancha de Budapest, en 1954, por 7-1.

⁴ Véase la entrevista con Menotti por Pablo Aro Geraldes, disponible en: <http://arogeraldes.blogspot.com.br/2009/11/cesar-luis-menotti-pablo-arogeraldes.html>

Sir Bobby Robson llegó a jugar ante aquel equipo húngaro en Wembley y recordó tiempo después que “nos sorprendió un nuevo sistema de juego que no habíamos visto antes. Ni conocíamos a esos jugadores ni a Puskas. Recuerdo que algunos de ellos estaban en el servicio militar”. Ese partido también generó un terremoto táctico porque los jugadores húngaros utilizaban en la espalda números que no estaban exactamente relacionados con sus posiciones en el campo. Es que, conceptualmente, los números no significaban nada. Tal como había ocurrido con el Wunderteam o con la Máquina de River, el nueve que utilizaba Higdekuti era puramente anecdótico, porque jugaba retrasado, más cerca de Bozsik, como dos mediapuntas que generaban juego mientras que Puskas (10) y Kocsis (8) aparecían como interiores cuando eran, en verdad, jugadores de área.

La gran revolución táctica húngara pasaba por el retraso de su centrodelantero, lo cual determinaba que las defensas rivales se confundieran a la hora de marcar y si a ello se le suma la movilidad del resto del equipo, resultaba muy complicado contrarrestarlo. De esta forma, la selección húngara impondría otro sistema, el 4-2-4, que terminaba con años de la WM (3-2-5), que luego utilizaría también Brasil para ganar en el Mundial siguiente, en Suecia 1958, con un jovencito y debutante Pelé.

Lógicamente que para el quinto Mundial, el de Suiza en 1954, cuando la fiesta retornó a Europa luego de 16 años, Hungría era natural candidata al título. Dirigida por Gusztav Sebes, su prestigio y las expectativas aumentaron cuando, tras golear 8-2 a Alemania en la fase inicial, llegó el gran choque ante Brasil y pudo vencer 4-2 en un violentísimo partido que se dio en llamar la “batalla de Berna” por los cuartos de final. Un saldo de tres expulsados, mientras que Puskas, ausente por lesión, le arrojó un botellazo a Pinheiro, aunque las acciones violentas ya habían comenzado en los vestuarios antes del partido.

Ya en semifinal esperaba Uruguay, bicampeón del mundo e invicto en los Mundiales porque los celestes no habían participado en Italia 1934 ni en Francia 1938, y en una memorable semifinal, nuevamente apareció el talento de los grandes jugadores magiares para imponerse 4-2, aunque los sudamericanos llegaron a igualar un partido que parecía perdido y rozaron la hazaña otra vez.

Hungría no parecía tener contra en ese Mundial. Llegaba a la final ante la misma Alemania de Sepp Herberger a la que había goleado al inicio y todos reconocían su gran fútbol, que se basaba en características muy nítidas: se trataba de un fútbol total, sin posiciones fijas, posesión casi total de la pelota, presión sobre el rival, fluida triangulación de pases y búsqueda permanente del arco rival.

Claro que para eso, el entrenador Sebes sostenía que necesitaba jugadores aptos no sólo técnicamente sino también en su estado físico y con notable sentido táctico. Si ante Brasil había sido la batalla de Berna, la final ante Alemania se conoce como el “milagro de Berna” por la increíble remontada germana que, de perder 2-0 acabó ganando 3-2, con un líder como Fritz Walter que de esta forma comenzó a alimentar en el estadio de Wankdorf el mito de una selección que ya lleva atesorados cuatro títulos mundiales.

Sin embargo, hay que señalar otros factores en esta final, como la sensacional actuación del arquero alemán Toni Turek, que evitó una goleada monumental de los húngaros, ayudado por la siempre necesaria fortuna de tres remates en los palos y un Puskas aún sin su mejor forma porque continuaba arrastrando una lesión que generó que lo infiltraran y que no llegara en buen estado para el segundo tiempo.

Si bien las posibilidades futbolísticas de los “mágicos magiares” parecían intactas, con otro invicto de 18 partidos durante dos años hasta caer ante Turquía, todo se complicó por razones externas cuando, en 1956, Hungría fue invadida por el Ejército Rojo soviético. Por ese entonces, el director técnico nacional, Bela Gutman, que provenía del MTK, promovió una gira por distintos países para recaudar fondos para el plantel, pero la FIFA y el gobierno soviético declararon ilegal al equipo, que comenzó a recibir ofertas de asilo político para sus jugadores. Sin embargo, al participar de la primera Copa de Campeones de Europa, el Honved visitaba Bilbao para jugar ante el Athletic cuando estalló la Revolución Húngara en Budapest y Czibor, Kocsis y Puskas ya no regresaron a su país ni jugarían más para su selección, al igual que el gran arquero Gyula Grosics.

Tras dos años inactivos a causa de no poder inscribirse legalmente, Puskas acabó firmando contrato con el Real Madrid para ser una notable figura en un inolvidable equipo comandado por el argentino Alfredo Di Stéfano que ganó cinco Copas de Europa consecutivas, mientras que sus compañeros Czibor y Kocsis emigraron, respectivamente, a Italia y Suiza, aunque ambos acabaron jugando con el Barcelona. El sueño de aquel gran equipo húngaro se había terminado.

LA MARAVILLOSA RESPUESTA DE BRASIL AL CERROJO SESENTERO

Para muchos, la selección brasileña que participó en el Mundial de México en 1970 fue el mejor equipo de fútbol de la historia. Desde los números, los datos son incontestables. Ganó todos los partidos del torneo, pero además se impuso también en todos los de la fase de clasificación (ante Paraguay, Colombia y Vene-

zuela, de local y de visitante) pero aun así, esta explicación es nimia en comparación con lo que dejó como recuerdo de espectáculos brillantes.

Poco antes de iniciarse el Mundial, el entrenador João Saldanha (comentarista y de militancia comunista) dejó su lugar a Mario Lobo Zagallo. Saldanha no era querido por el dictador Emilio Garrastazu Médici (al que Chico Buarque le dedicaba canciones como “Aparta de mí ese cáliz”, haciendo juego con la palabra “cállese”, o “A usted no le gusto, pero a su hija sí”) y un partido amistoso de preparación ante Bulgaria (0-0) en el que Pelé ocupó el banco de suplentes e ingresó casi al final, fue la excusa para su salida.

La decisión estaba tomada y acabó por ser revolucionaria: el ataque estaría compuesto por cinco números diez en sus equipos (Pelé en el Santos, Gerson en el San Pablo, Tostão en el Cruzeiro, Roberto Rivelino en el Corinthians y Jairzinho en el Botafogo). La estrategia consistía en que Gerson, Pelé y Rivelino llegarían a la zona final del rival para definir, Tostão pivotearía de espaldas al arco contrario, y Jairzinho se volcaría como extremo por la derecha.

Pero los movimientos, que parecían insólitos y desafiantes al orden establecido en la década de 1960, en los que se habían impuesto equipos con tácticas rígidas del *catenaccio* (cerrojo) italiano, no terminaban allí. Porque Wilson Piazza era volante en el Cruzeiro pero fue retrasado como marcador central para desempeñarse al lado de Brito, y por los costados quedaban un muy técnico Carlos Alberto, con gran vocación de ataque, por la derecha, y Everaldo, el mejor defensor, por oficio y garra, de los cuatro, por el costado izquierdo. Como volante central, completaba un Clodoaldo con una cintura capaz de quitarse de encima dos jugadores en una mínima parcela de césped. Con todos ellos, el arquero Félix, apenas mediocre, no tuvo demasiado desgaste.

El resultado de todas estas variantes tácticas no pudo ser mejor. Un fútbol maravilloso de principio a fin con un Brasil en estado puro, fiel representante de la alegría por el juego, el clásico “jogo bonito”, caracterizado por los toques de balón, una técnica exquisita, laterales muy ofensivos que acompañaban los ataques y una cadencia que demostró también que si la pelota corre con precisión, no es necesario correr demasiado, sino lo justo.

También ayudó al juego brasileño que justamente desde el Mundial de 1970 se comenzaron a utilizar las tarjetas amarilla y roja para sancionar las faltas y hubo mayor cuidado que en el Mundial anterior, el de Inglaterra 1966, en el que los brasileños sufrieron infracciones violentísimas que, por ejemplo, acabaron sacando a Pelé de la competición.

Quedan para el recuerdo el taco de Tostão en el gol de Pelé ante Rumania, el golazo de Jairzinho ante la Inglaterra campeona mundial 1966 (1-0) en la fase de grupos, el que comenzó con un dribbling de Rivelino hacia los dos costados, y en el que Tostão atrajo a tres defensores rivales para ayudar a su compañero, y Pelé, a otros tres diferentes; la milagrosa atajada de Gordon Banks ante un cabezazo a quemarropa de Pelé; el remate desde la mitad de la cancha de éste ante Víctor, el arquero checoslovaco; el amague maravilloso del “Rey” ante el gran arquero uruguayo, Ladislao Mazurkiewicz, en la semifinal (3-1) aunque el remate cruzado final haya rozado el palo, o el perfecto salto de cabeza de Pelé ante Tarcisio Burgnich en el primer gol de la final (4-1) ante Italia. “Saltamos juntos, pero cuando yo estaba en la tierra, él seguía en el aire”, confesó tiempo después el defensor *azzurro*, quien agregó que “yo había pensado, para motivarme, que Pelé era de carne y hueso, como todos, pero estaba equivocado”.

El título mundial conseguido por Brasil estuvo lejos de llegar atravesando un lecho de rosas. Comenzó perdiendo ante Rumania y tuvo que revertir el resultado en la fase de grupos, fue durísimo el triunfo ante Inglaterra. En el formidable partido ante el mejor Perú de su historia, por los cuartos de final (4-2) hubo 49 remates al arco (27 de Brasil y 22 de Perú), mientras que sufrió ante Uruguay en semifinales, con la sombra de aquel torneo increíble perdido en el Maracaná en 1950 y aunque caía 0-1 pudo dar vuelta el marcador para ganar 3-1 en una deslumbrante actuación de Pelé, para finalizar floreándose ante la Italia que representaba el *catenaccio* de la década de 1960 luego de haber estado 1-1 por varios pasajes.

Brasil acabaría rematando la faena en un pletórico estadio Azteca con un prodigioso gol de su capitán, Carlos Alberto, tras un pase “de memoria”, sin mirar hacia la punta, de Pelé, para que el lateral rematara con potencia el gol. No sólo Brasil se quedaba definitivamente con la Copa Jules Rimet tras ganarla por tercera vez, sino que lo hacía de la mejor manera, dando lugar al mito de “la Copa del Mundo es nuestra”⁵ y, además, terminaba con aquella gran derrota que había experimentado esta sensacional generación de *cracks* en su niñez, con la humillación del Maracanazo ante Uruguay en 1950.⁶

Brasil fue una fiesta del fútbol y entre tantos *cracks*, Pelé emergió como la gran estrella y se convirtió, con toda justicia, en “O Rey”. “Brasil jugó un fútbol digno

⁵ Como cantaba por ese entonces el gran poeta y diplomático Vinicius de Moraes.

⁶ En *Anatomía de una derrota*, Porto Alegre, L&PM, 1986, Pablo Perdigão cuenta que quería advertirle al arquero brasileño Barbosa que estuviera alerta en el momento del fatídico gol de Alcides Chiggia, pero por prestarle atención al escritor, la pelota volvía a escabullírselle de las manos.

de las ganas de fiesta y la voluntad de belleza de su gente”, llegó a escribir el notable Eduardo Galeano,⁷ mientras que el poeta escocés Alastair Reid imaginó que si un marciano preguntara qué es el fútbol “un video de Brasil-Perú de México 70 lo convencería de que se trata de una expresión artística”.

LA NARANJA MECÁNICA DE MICHELS Y CRUYFF

Cuatro años más tarde, en el Mundial 1974 de Alemania Federal, muchas cosas habían cambiado. Brasil ya no era el mismo equipo ante la falta de varios jugadores clave (Pelé, Gerson, Tostão y Carlos Alberto, entre otros) y sería el momento acaso de la última gran revolución táctica en la historia del fútbol.

En este caso, la selección holandesa retomaría la tradición del Wunterteam de la década de 1930 y de Hungría de la de 1950, aunque la adaptaría a los nuevos tiempos a partir de la base del Ajax, que marcaría una época como tricampeón de la Copa de Europa (1971, 1972 y 1973) y del Feyenoord, con jugadores como Haan, Krol, Rep, Rensenbrink, Van Henegem y especialmente Johan Cruyff, el estandarte y considerado uno de los mejores cinco jugadores de la historia. Marinus Michels es considerado el padre del sistema táctico llamado la “naranja mecánica”, debido a la commoción que generó por aquellos tiempos la película del mismo nombre de Stanley Kubrick.⁸

Había llegado al Ajax en 1965, y alcanzó a ganar cuatro ligas holandesas y la Copa de Europa de 1971 cuando fue contratado por el Barcelona, aunque el club holandés siguió triunfando en Europa y hasta se consagró campeón intercontinental en 1972, ante Independiente de Argentina.

De fondo, el sistema era el mismo de sus antecesores, pero a mucha mayor velocidad, con presión muy alta, con extremos, pero con la aparición de un aspecto inédito: la indiferenciación de la mayoría de las funciones generales aunque no tanto las específicas. Todos atacan y todos defienden, con una presión asfixiante y sin un centrodelantero puro, por la sencilla razón de que al recuperar el balón muy adelante, todos pueden llegar a la definición, así como un delantero original puede de acabar robando la pelota en defensa y ser el motorizador del inicio de la jugada.

La selección holandesa no disputaba un Mundial desde Francia 1938 y la expectativa por lo que pudiera realizar este equipo, fue mayúscula. Michels sosténía que, tal como ocurriera con Hungría en la década de 1950, el estado físico de los

⁷ Eduardo Galeano, *Fútbol a sol y sombra*, México, Siglo XXI, 1995.

⁸ Filmada en 1971.

jugadores resultaba fundamental para poder cumplir con todos los requisitos y, en especial, porque al estar todos capacitados para atacar y defender apareció la novedad del “relevo”. Al subir al ataque un defensor, otro compañero debía trasladarse a su posición para ocupar esa plaza.

Sin tener el virtuosismo técnico de Brasil, el juego más mecanizado pero al fin de cuentas estético por la veloz circulación de balón y su constante búsqueda del gol, también acabó siendo otra respuesta al *catenaccio* defensivista de la década de 1960 y a aquellos partidos lentos y aburridos de la década anterior. En aquella Holanda de Michels, Rep y Rensenbrink (uno de los dos únicos jugadores de ligas extranjeras, en el Anderlecht de Bélgica) solían ir al ataque por sorpresa, con Cruyff (Barcelona) como máximo ejecutor y una especie de director técnico dentro de la cancha, con su notable jerarquía, pero el termómetro del equipo era Neeskens, el volante central.

Tras sorprender en la fase de grupos, en la que otra vez el arquero uruguayo Mazurkiewicz fue figura (2-0) tanto como ante Brasil cuatro años antes, Holanda tuvo uno de sus mejores partidos ante Argentina en la segunda fase, a la que no sólo goleó 4-0 sino que el arquero Jongbloed (que portaba el misterioso número 8 en la espalda) llegó a tocar el balón una sola vez en todo el partido y gracias a un pase hacia atrás de un compañero.

Tras eliminar también con claridad a Brasil, Holanda se encontró en la final ante el rival más predecible, la Alemania Federal del “Kaiser” Franz Beckenbauer, un organizador como Wolfgang Overath y un goleador implacable como Gerd Müller. Al fin de cuentas, las selecciones de Alemania y Holanda reproducían el gran duelo europeo de equipos de entonces entre los germanos del Bayern Múnich y los “oranges” del Ajax.

Si bien Holanda partía como favorita y comenzó ganando 1-0 con un penal de Neeskens sin que ningún alemán tocara la pelota desde el inicio del partido hasta sacar del medio tras el gol, otra vez, como en Berna en 1954, los alemanes daban vuelta la final y terminaban imponiéndose para ganar su segundo título mundial. Sin embargo, el fútbol recordará por siempre el notable aporte de la máquina de jugar al fútbol que fue, en 1974, el gran equipo naranja de Michels y Cruyff.

Si bien posteriormente ningún equipo ha podido alcanzar el nivel de los ya mencionados, ha habido excelentes campeones, partidos memorables e intentos de buen fútbol por parte de varias selecciones, algunas tomando como punto de partida un proyecto más colectivista (Holanda en la Eurocopa 1988, por ejemplo)

o el otro, más ligado a lo estético (Francia, entre 1982 y 1986, Brasil en 1982 o en la segunda mitad de la década de 1990, y claro, España entre 2008 y 2012). Cabe al lector, quizá, encontrar sus preferencias en los últimos Mundiales y las relaciones que algunos proyectos han tenido, por ejemplo, con las cinco propuestas de fútbol aquí descritas, o con otros estilos de elementos combinados. ⚽

BRASIL EN LAS COPAS DEL MUNDO DE LA DÉCADA DE 1950

Rumbo a la modernidad por medio del fútbol

*Miguel Archanjo de Freitas Junior, Ana Flávia Braun Vieira
y Bruno José Gabriel**

En la década de 1950, los esfuerzos políticos en Brasil se enfocaban en la construcción de un país moderno. Los debates intelectuales de la época entendían que era indispensable generar las condiciones necesarias para que el país venciese el subdesarrollo. En este sentido, fue organizada una agenda de modernización presionada por la expansión del capitalismo internacional.¹ Entre otras políticas, como las de industrialización, se destacaba la valoración del fútbol como un elemento característico de la cultura nacional. Esa concepción ya la elaboraban los intelectuales, como Gilberto Freyre, desde la década de 1930. La tesis central de Freyre versaba sobre la integración racial en Brasil, que más tarde se conoció como el “mito de la democracia racial”.² En los años siguientes, muchos estudiantes utilizaron el fútbol como referente para ilustrar y reforzar el ideal de *brasilidade* o brasilerismo es decir, la identidad nacional relacionada con el mestizaje.

* **Miguel de Freitas Junior** es profesor adjunto del programa *stricto sensu* de Ciencias Sociales Aplicadas de la Universidad Estadual de Ponta Grossa (Brasil). Doctor en Historia por la Universidad Federal de Paraná (Brasil). Responsable del grupo de investigación en Deporte, Ocio y Sociedad (UEPG). Miembro del grupo de investigación sobre fútbol y sociedad de la Universidad Federal de Paraná (UFPR). Doctor en Historia por la UFPR, maestro en Ciencias Sociales Aplicadas por la UEPG. Licenciado en Educación Física por la UEPG. **Ana Braun Vieira** es maestra y doctora en Ciencias Sociales Aplicadas por la Universidad Estadual de Ponta Grossa. Licenciada en Historia por la misma universidad. **Bruno Gabriel** es maestro y doctor en Ciencias Sociales Aplicadas por la Universidad Estadual de Ponta Grossa. Licenciado en Educación Física por la misma universidad. La revisión de estilo y adecuación de la versión en español de este texto fue realizada por Josefina T. Campos.

¹ M.A. Freitas Jr., “Plano Paulo Machado de Carvalho: um projeto modernizador ou uma tentativa de civilizar os jogadores brasileiros?”, *Recorde: Revista de História do Esporte*, vol. 7, núm. 1, 2014, pp. 1-33.

² A. Capraro, N. Santos, R. Lise, “O enredo da vitória. Seleção brasileira de futebol e identidade nacional (1950-1970)”, *Record: Revista de História do Esporte*, vol. 5, núm. 2, 2012.

La crónica deportiva³ se apropió de esta noción,⁴ representada por la diversidad étnica nacional. Mario Filho, propietario del *Jornal dos Sports* (JS),⁵ fue precisamente uno de los cronistas que adecuaron las ideas de Freyre para analizar el fútbol y al pueblo brasileño en sus crónicas. Siguiendo los preceptos freyreanos, Mario Filho llamó la atención acerca de la presencia del mestizaje y de la importancia del negro en el fútbol brasileño. Cabe resaltar que Filho transformaba sus crónicas en epopeyas, en las cuales destacaba ciertos hechos para que el individuo de color se volviese un héroe".⁶

A partir de los escritos de este y de otros periodistas, el ámbito futbolístico empezó a ser visto como uno de los pocos que podían construir la idea de una nación. En esta esfera, además, el país podría competir en condiciones de igualdad con las demás naciones. Por medio de las crónicas publicadas en el JS se fue construyendo el imaginario en que Brasil sería, finalmente, reconocido en el escenario mundial como un país moderno, sobre todo en el momento en que se convirtiese en campeón de la Copa del Mundo de Fútbol. Esta victoria sería representativa del potencial nacional en diversos ámbitos sociales y podría expandirse más allá de lo deportivo.

Con estas consideraciones, el presente texto tiene como objetivo analizar cómo los cronistas del *Jornal dos Sports*⁷ representaron la participación brasileña en las copas de la década de 1950; para esto se analizan algunas crónicas relacionadas con la selección brasileña en las justas deportivas de Brasil 1950, Suiza 1954 y

³ *Ibid.*

⁴ De manera sintética, el sentimiento de identidad puede ser comprendido como “el sentido de la imagen de sí, para sí y para los otros, o sea la imagen que una persona adquiere a lo largo de la vida referente a sí misma [...] para ser percibida de esa manera [...] por los otros”, M. Pollak, “Memória e identidade social”, *Estudos Históricos*, vol. 5, núm. 10, 1992.

⁵ Este periódico, de expresivo capital simbólico en el campo deportivo, fue inaugurado en 1931, periodo en el que se expandía en el país el interés por el deporte. Al ser uno de los primeros periódicos brasileños dedicado completamente al deporte (*cfr.* A. Couto, “Cronistas esportivos em campo: letras, imprensa e cultura no *Jornal dos Sports*, 1950-1958”, tesis, Departamento de Historia, Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2016), ejerció una creciente influencia en la formación de una “opinión pública” (*cfr.* B. Hollanda, “O cor-de-rosa: ascensão, hegemonia e queda do *Jornal dos Sports* entre 1930 e 1980”, en B. Hollanda y V. Melo (coords.), *O esporte na imprensa e a imprensa esportiva no Brasil*, Rio de Janeiro, 7 Letras, 2012).

⁶ M.A. Freitas Jr., “*No meio do caminho*: tensões presentes nas representações sobre o futebol e o ideal de modernidade brasileira na década de 1950”, tesis, Departamento de Historia, Universidade Federal do Paraná, 2009.

⁷ La elección del JS está relacionada con su capital en el campo deportivo, sus crónicas y el contexto en el que se produjeron. Más allá de haber sido uno de los primeros periódicos en informar sobre el deporte, se publicaba en Río de Janeiro, capital de la República. Este factor es significativo tanto en relación con el campo deportivo como con el mediático, pues Río de Janeiro “era uno de los estados más importantes en la estructura del fútbol brasileño” (véase M.A. Freitas, “*No meio...*, op. cit.”) y poseía un conglomerado mediático que servía de referente a los medios de comunicación del país (véase M. Barbosa, *História Cultural da Imprensa. Brasil 1900-2000*, Río de Janeiro: Mauad, 2007).

Suecia 1958 con base en la intersección entre el contenido de las crónicas y sus elementos contextuales.⁸

LA COPA DEL MUNDO 1950 O EL “MARACANAZO”⁹

Brasil debutó en la Copa Mundial de 1950, con sede en el propio país, el día 24 de junio, y venció a México por 4 a 0. El día 28 del mismo mes, empató a 2 con Suiza, un resultado considerado como decepcionante,¹⁰ pues dejaba abierta la posibilidad de eliminación, en caso de derrota, en el último partido contra Yugoslavia. Sin embargo, 142 429 personas¹¹ pudieron ver a la selección local vencer a sus adversarios con un marcador de 2-0. Después de esta victoria, Mario Filho destacó en su crónica que sólo la selección nacional de fútbol tenía la capacidad de reunir a tantas personas que demostraban sus sentimientos por Brasil: “Ningún brasileño, vivo o muerto, jamás juntará ciento setenta o ciento ochenta mil personas. Una masa humana jamás vista llenó el estadio. Un estadio construido para vivir juntos días de emoción nacional. La gente en el estadio se sentía más brasileña. El estadio era Brasil”.¹²

Ante su clasificación para la fase posterior, el día 9 de julio, Brasil entró nuevamente en el Maracaná para enfrentar a Suecia, con un público estimado en 138 886 aficionados.¹³ La selección sueca se esforzó para impedir los avances de los jugadores brasileños, no obstante, el equipo local consiguió vencer con un marcador de 7-1. Un bello espectáculo dentro del campo para el aficionado local, retratado por el JS como un “partido alegre y con muchos goles”. En un artículo publicado dos días después del partido, Mario Filho escribía que el fútbol de la selección continuaba madurando y que ese resultado era fruto de la experiencia que había adquirido, incluidas las derrotas anteriores a la copa. Filho resaltaba la mezcla de sentimiento y técnica del equipo, así como la calma necesaria para transformar las oportunidades en goles.¹⁴

⁸ A. Cândido, *A Crônica*, Campinas, Editora da Unicamp, 1992.

⁹ Expresión popularmente utilizada con relación a la derrota de Brasil frente Uruguay en 1950 en el estadio Maracaná.

¹⁰ J. Máximo, *Maracanã: meio século de paixão*, São Paulo, DBA, 2000.

¹¹ Se había creado, con la ayuda de la crónica deportiva del JS, un imaginario: si la afición tuviera parte de la responsabilidad en los resultados de los partidos, la victoria en el campo sería también la victoria de la población.

¹² Mario Filho, “A massa humana marcou encontro no estádio”, *Jornal dos Sports*, 3 de julio de 1950, p. 6.

¹³ P. Perdigão, *Anatomia de uma derrota*, Porto Alegre y Rio Grande do Sul, LPM, 1986.

¹⁴ Mario Filho, “Uma das maiores e mais belas vitórias da história do football brasileiro”, *Jornal dos Sports*, 11 de julio de 1950. p. 5.

Brasil estaba en una posición favorable. Había goleado a Suecia, mientras que Uruguay y España habían empatado. Los cronistas se mostraban optimistas, tal vez con el fin de entusiasmar a los aficionados, o por haber sido contagiados con el clima festivo que imperaba en Río de Janeiro. José Lins do Rego argumentó en la época: “sólo la victoria debe interesar, sólo la victoria y nada más. Debemos entrar en el campo con todos los fuegos encendidos. Debemos tomar todas las providencias. Brasil necesita esta victoria como pan el hambriento”.¹⁵

Los periódicos, entre éstos el JS, consideraban que el siguiente partido era una batalla muy difícil. El adversario, España, había sido ganador del grupo en el que habían quedado eliminados, en la primera fase, los inventores del fútbol: la “todopoderosa” Inglaterra. La selección nacional consiguió trasponer el desafío de España marcando 3 goles en el primer tiempo. Esto tranquilizó el partido para el equipo brasileño, que se preocupó por administrar el marcador y aprovechar las oportunidades adicionales que surgieron. En cambio, el equipo español necesitaba un gol para revertir la situación adversa que le permitiera seguir en la competición por el título. Al centrarse en el ataque, los jugadores españoles dejaron expuesto el sistema defensivo. El resultado fue un marcador final de 6-1 a favor de Brasil.¹⁶ Cerca del final del partido, el espectáculo quedó en manos de los aficionados, que se unieron en unísono utilizando la expresión “olé”, que normalmente se usaba para animar al torero, pero que en esta ocasión fue adaptada por los presentes, que después de cantar “Touradas de Madrid”,¹⁷ gritaban “olé” como forma de expresar su alegría.

Los cronistas vieron esta victoria como incuestionable e incluso la consideraron como la mejor presentación de toda la competencia. Así, el resultado de los dos últimos partidos creó la expectativa de una nueva goleada en la final. La crónica, en su discurso, destacaba el hecho de que el equipo brasileño jugaba mejor en cada partido y que la victoria en el Mundial estaba asegurada: “Nunca ningún acontecimiento en Brasil, de cualquier naturaleza, conmovió tanto al país. Nunca la capital de la República vivió con tanta intensidad un acontecimiento. Y un acon-

¹⁵ José Lins do Rego, “Pão para a boca”, *Jornal dos Sports*, 13 de julio de 1950. p. 5.

¹⁶ “Brasil-España: radiografia do jogo”, *Jornal dos Sports*, 15 de julho de 1950.

¹⁷ La letra “Touradas de Madrid” es la siguiente: “Eu fui às touradas em Madri/e conheci uma espanhola/ natural da Catalunha/queria que eu tocasse castanholas/e pegasse um touro a unha/Caramba, caracoles/ sou do samba/não me amoles/pro Brasil eu vou partir/issó é conversa mole/para boi dormir/parara tím bum, bum, bum” [Fui a las corridas en Madrid/y conocí a una española/natural de Cataluña./Quería que yo tocara las castañuelas/y torease un toro/Caramba, caracoles/a mí gusta la samba/no la amueles,/ya me regreso a Brasil/sólo estamos platicando/para podernos dormir/parara tím bum, bum, bum].

tecimiento que aún no se produce. Y la anticipación de lo que va a acontecer anima a la ciudad de una forma jamás vista".¹⁸

Los brasileños habían esperado durante mucho tiempo para mostrar al mundo que podían ser los mejores en algo. Un "algo" que fuera admirado y deseado por miles de personas. Con los últimos resultados, nadie podría imaginar que hubiese alguna posibilidad de que la selección no se consagrara como campeona del mundo. Sólo faltaba un partido, Brasil contra Uruguay, a realizarse el 16 de julio. En esta fecha, la selección nacional entró en el campo veinte minutos antes del horario previsto para el inicio de la disputa, y fue recibida con aplausos, gritos y algunos fuegos artificiales por los casi doscientos mil aficionados presentes en el Maracaná. El equipo local empezó lanzándose al ataque, sin embargo, fue en el segundo tiempo, el cronómetro marcaba 1 minuto y 21 segundos, cuando el centrocampista brasileño Friaça abrió el marcador. A partir de ese momento los aficionados se quedaron esperando la misma actuación de los partidos anteriores, o sea, que Brasil ampliara el marcador y goleara al adversario.

Los goles anhelados, empero, no llegaron. Por el contrario, a los 20 minutos y 13 segundos, después de una elaborada jugada por la derecha, Ghiggia cruzó para que Schiaffino empatara. A los 34 minutos, Ghiggia definió el partido: Brasil 1, Uruguay 2. Uruguay se consagró nuevamente campeón mundial y dejó una marca irreparable en el fútbol brasileño. Al finalizar el partido, los cronistas del JS crearon una "cultura de la disculpa",¹⁹ para intentar justificar el resultado adverso. Presentaron entre los hechos un episodio de violencia que supuestamente había ocurrido contra uno de los jugadores brasileños. El brasileño no replicó, ni protestó, porque el equipo había recibido instrucciones de mantener el control. Las actitudes de los jugadores en el campo eran ciertamente fundamentales para la imagen que se estaba construyendo en torno de Brasil. Para Nelson Rodrigues, hermano de Mario Filho, el problema de la derrota se derivó de la prohibición hecha a los jugadores de responder cualquier tipo de provocación o actitud agresiva.²⁰ "A aquella bofetada quedó ardiendo en nuestro rostro", escribió Mario Rodrigues Filho.²¹

El mito del trauma brasileño con relación a la Copa de 1950 se construyó, entre otros factores, al responsabilizar al individuo negro.²² Esto puso en jaque

¹⁸ M. Filho, "O match que vale o campeonato do mundo", *Jornal dos Sports*, 15 de julio de 1950.

¹⁹ J.M. Freitas Jr., "Plano Paulo...", *op. cit.*

²⁰ En 1986, Bigode afirmó que no hubo reacción porque no hubo agresión, J.M. Freitas, *No meio...*, *op. cit.*

²¹ Mario Filho, *Jornal dos Sports*, 14 de enero de 1956.

²² Véanse los trabajos de Guterman (2014) y F. Mostaro, *Imprensa e o futebol-arte: as narrativas da "nossa essência futebolística"*, Curitiba, Editora Prismas, 2017.

todo el proceso de cohesión e identidad que se desarrollaba en el país desde la década de 1930, basado, como ya se dijo, en la diversidad étnica. Las analogías que los cronistas hacían entre desempeño en la cancha y el desempeño nacional contribuyeron a que el episodio fuese profundamente simbólico en lo que respecta a la percepción de la sociedad brasileña: “La derrota no era sólo de la selección, sino que también lo era de un proyecto de país, de un sentido de comunidad que se destruía”.²³

Entre los diferentes temas utilizados por la crónica deportiva después de la derrota, los escritores del JS usaron la tesis de que el pueblo brasileño era realmente un pueblo sin suerte, que aún no estaba preparado para vencer. Con relación al ansiado nivel de modernidad, se consideró que el país presentaba muchos problemas, principalmente en lo referente al aspecto organizacional, y en la visión de algunas personas, como Mario Filho, lo que había ocurrido en la concentración brasileña la víspera del partido final era inadmisible.²⁴ Incluso, sin estar seguros de lo que sería necesario modificar, los periódicos destacaban la necesidad de transformación de la estructura del fútbol nacional, para que éste pudiera alcanzar la madurez y estar presente en la siguiente Copa del Mundo.

LA COPA DEL MUNDO 1954 Y LA “BATALLA DE BERNA”

En la fase inicial de la quinta edición de la Copa del Mundo de 1954, con sede en Suiza, Brasil venció a México por 5-0 el día 16 de junio. Este resultado fue retratado en la edición del día 18 de junio en el *Jornal dos Sports*, de la siguiente forma: “Ya se sabía que México venía con un equipo no muy fuerte para enfrentar a Brasil. Lo sabíamos todos. De todas formas, los mexicanos demostraron un excelente espíritu deportivo, luchando valientemente de principio a fin, sin perder el coraje y la lealtad, dignificando el combate”.²⁵

Después de aquel resultado positivo, el discurso mediático volvió a mostrar el mismo ánimo cada vez que la selección obtenía buenos resultados. Es importante, en este sentido, destacar la tendencia a desvalorizar a los adversarios, sobre todo en casos en que los cronistas del JS suponían que éstos no tendrían oportunidad de vencer al equipo brasileño.²⁶

²³ F. Mostaro, *op. cit.*, p. 100.

²⁴ Un factor que habría interferido en el desempeño fue el cambio de la concentración de la selección brasileña de un local aislado al estadio de São Januário, para que algunos políticos pudieran acercarse a ver y saludar a los jugadores. Según los cronistas del JS esto desconcentró a los jugadores.

²⁵ Manuel Vargas Netto, “Primeira prova”, *Jornal dos Sports*, 18 de junio de 1954.

²⁶ Por si quedara alguna duda, el partido Brasil vs. México era uno de esos casos.

El día 19 de junio del mismo mes, Brasil enfrentaría a Yugoslavia. Una lectura del JS de ese día muestra la situación brasileña antes del partido. De acuerdo con el reportaje del referido periódico, había tres posibilidades: 1) Si Brasil vence, estará clasificado para cuartos de final, descansará hasta el sábado, 30 de junio, en el que enfrentaría al país clasificado del grupo II, que se definiría entre Hungría y Alemania; 2) en caso de que la selección nacional empate, clasificará junto a Yugoslavia para cuartos de final; 3) si la selección nacional pierde, Yugoslavia quedaría en primer lugar y Brasil tendrá que disputar el miércoles o jueves siguiente un partido de desempate contra el vencedor entre México y Francia; si este partido termina empatado, Brasil automáticamente se clasificará.

Antes del partido contra Yugoslavia, el JS publicó un artículo que informaba a los lectores que el entrenador brasileño estaba preocupado por la violencia mostrada por algunos equipos, hecho que podría dejar a Brasil en desventaja numérica dentro del campo y, en caso de contraataque de los brasileños, podría perjudicar la imagen del país en Europa: “Atención a la brutalidad que puede observarse en el desempeño de algunos equipos participantes de la Copa del Mundo. Para vencer no es necesario violencia, y sí imponer una técnica superior como la selección está capacitada para hacer. Pido encarecidamente que no repliquen a las provocaciones, huyendo de cualquier incidente que pueda comprometer el elevado grado técnico del equipo brasileño”.²⁷

El partido Brasil contra Yugoslavia, realizado el 19 de junio, terminó empataba 1-1 sin incidentes de extrema violencia. Con el empate, como informara antes el JS, los dos países se clasificaron para la fase siguiente: cuartos de final, estructurada por disputas únicas y eliminatorias. Hay que destacar aquí que, debido al empate entre Brasil y Yugoslavia, la clasificación se definió mediante un sorteo, conforme determinaba el reglamento. Se definió que el equipo brasileño sería el segundo de su grupo y, así, se enfrentaría al equipo húngaro en cuartos de final.

El 27 de junio se jugó el partido Brasil contra Hungría, encuentro en que se eliminó a Brasil y se conoce como la “batalla de Berna”, por el nombre de la ciudad, así como por haber estado marcado por mucha tensión y jugadas violentas. Los periódicos nacionales: *Jornal dos Sports*, *Gazeta Esportiva*, *O Cruzeiro* y *Manchete Esportiva*, se inclinaron a defender a los brasileños, al relatar que ellos no iniciaron los tumultos. Incluso se trató de demostrar que los llevaron a esa situación, debido a un resultado negativo derivado de un arbitraje tendencioso. Este fue el

²⁷ Zezé Moreira, “Não revidem as provocações”, *Jornal dos Sports*, 19 de junio de 1954.

posicionamiento unánime entre los cronistas del JS,²⁸ que puede verificarse en todas la crónicas publicadas el 29 de junio.

La unanimidad no era algo normal en el periódico, pero en esta oportunidad esta tesis fue aceptada para justificar la derrota.²⁹ Se hizo hincapié, sobre todo, en la necesidad de ayudar a un compañero, alcanzado por una botella lanzada por el adversario,³⁰ hecho que generó un tumulto en el que incluso los dirigentes acabaron envueltos. Si hasta aquel momento había una preocupación por la imagen de Brasil en el exterior,³¹ con estos hechos dicha imagen quedaba comprometida a escala internacional —las actitudes en la esfera del fútbol eran análogas a las de los brasileños en la sociedad— el desempeño de la selección y todos los episodios relacionados con este partido “apuntaban a que muchos de los problemas sociales brasileños aún permanecían sin solución, o sea, el país poco había avanzado hacia la modernidad”.³²

Después de la derrota, João Lyra Filho,³³ entonces jefe de la delegación nacional, elaboró y entregó a la Confederación Brasileña de Deportes (CBD) uno de los documentos más significativos sobre este hecho, que se transformó en el libro *Copa del Mundo de 1954*.³⁴ Las justificaciones atribuidas por este miembro de la élite local indicaron que el problema del fútbol brasileño no estaba en los aspectos técnicos y tácticos, sino en la cultura del pueblo de su país:

Los nervios que se impusieron en aquellos momentos inaugurales del partido denunciaban que el estado de ánimo de nuestros chicos no es exclusivo de los jugadores brasileños de fútbol,

²⁸ Según los cronistas, el arbitraje tendencioso era un plan de los dirigentes de la FIFA, quienes no podían permitir una nueva conquista por parte de un equipo sudamericano, como lo había hecho Uruguay en 1930 y 1950, puesto que eso perjudicaría al fútbol europeo.

²⁹ En el *Jornal dos Sports* del día 29 de junio de 1954 se pueden destacar los siguientes cronistas que condenaron al árbitro inglés: Ney Bianchi, “Mr Ellis Bisou Helsinki”; Mario J. Rodrigues, “La confirmación de usurpo”; Albert Lawrence, “Crônica Internacional”; Giampaoli Pereira, “Los verdaderos culpables”, el autor indica que los periódicos franceses y británicos, además de los brasileños, muestran los fallos del juez y también Willy Maisel, todos condenan el arbitraje. Mario Filho y Nelson Rodrigues hablan de la influencia del árbitro en otras ediciones del periódico.

³⁰ “Puskas reventó una botella de leche en la cabeza de Pinheiro cuando nuestro jugador procuraba decir algo a un jugador húngaro. Pinheiro sufrió una herida sobre el ojo izquierdo”, “A batalha de Berna”, *Jornal dos Sports*, 29 de junio de 1954.

³¹ Para los cronistas, uno de los principales motivos que Brasil tenía para ganar un Mundial de Fútbol era hacerse notar por los europeos, pues incluso después de la Copa del Mundo de 1950 el país continuaba siendo una incógnita para gran parte de los habitantes del Viejo Mundo.

³² M.A. Freitas Jr., *No meio..., op cit.*, p. 105.

³³ João Lyra Filho tenía una excelente formación intelectual, fue rector de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, ministro del Tribunal de Cuentas de la Unión, presidente de Finanzas del Distrito Federal, presidente del Consejo Nacional de los Deportes y presidente del Botafogo Futebol Clube.

³⁴ J. Lyra Filho, *Taça do Mundo de 1954*, Río de Janeiro, Irmãos Pongetti, 1954.

es común a la mayor parte del pueblo brasileño [...] no se culpe a la preparación psicológica de los brasileños, incluso a la sombra del himno o la bandera, pues se trata de un mal que tiene raíces en la formación y perdura en el estado orgánico y funcional de nuestro pueblo. Sólo el poder de evasión del espíritu, cuando está densamente cultivado, es capaz de atenuar los efectos de los males crónicos.³⁵

Este discurso se refiere a la disputa contra Hungría, en la cual Brasil recibió dos goles en los primeros quince minutos, hecho que se atribuye a un sentimiento derrotista que forma parte de la cultura nacional. Para Lyra Filho tal situación no se derivaba de problemas psicológicos. El autor atribuye la derrota en la cancha, de forma subliminal, a la formación mestiza de Brasil. Para este intelectual, el mestizaje era un factor de atraso en la sociedad, un problema que sólo se superaría cuando el país consiguiese mejorar su sistema de educación, salud y economía, pues en su concepción los brasileños necesitaban ser más civilizados.³⁶

En síntesis, Lyra Filho entendía que el equipo de futbolistas, compuesto básicamente por negros y mestizos, pertenecía a una clase inculta, por lo tanto, no estaba preparado para representar a la sociedad brasileña, principalmente en un momento en el que el país trataba de modernizarse. En respuesta a las aspiraciones vigentes, la CBD propuso el Plan Paulo Machado de Carvalho (PPMC),³⁷ el cual trazó directrices para un fútbol más colectivo y científico. Este proyecto buscaba la modernización, la educación y la racionalidad en función de la victoria nacional. No obstante, a pesar de las tendencias nacionales y de las actitudes de la Confederación Brasileña de Deportes, en 1958 el JS casi no publicó nada sobre el PPMC ni acerca de los aspectos de un fútbol más científico. Prefirieron valorar las características del fútbol-arte brasileño —y crear mitos en torno de actuaciones individuales, como las de Garrincha y Pelé³⁸— y continuaron con la ideología freyreana en sus crónicas deportivas, para resaltar las características derivadas de la composición étnica brasileña.

³⁵ *Ibid.* p. 55.

³⁶ J. Lyra Filho, *Introdução à Sociologia dos Desportos*, Río de Janeiro, Bloch Editores, 1973.

³⁷ Se trataba de “un proyecto intervencionista de cuño civilizatorio, compuesto de 96 artículos, de los cuales los primeros 63 se referían a los procedimientos administrativos de la CBD, el Consejo Nacional de Deportes (CND) y el Consejo Técnico de Fútbol (CTF), también detallaba las atribuciones de cada miembro de la comisión técnica, de las convocatorias y las obligaciones de los equipos que tuviesen jugadores convocados, así como las funciones del capitán del equipo”; véase J.A. Freitas, “Plano Paulo...”, *op cit.*, p. 4.

³⁸ J.A. Freitas, *No meio...*, *op. cit.*

LA COPA DEL MUNDO 1958 Y LA VICTORIA DEL BRASIL MODERNO

En la Copa del Mundo de 1958, con sede en Suecia, Brasil debutó el día 8 de junio y venció a Austria 3-0. El día 11 del mismo mes, empató a cero con Inglaterra. Algunos periódicos, como *Gazeta Esportiva*, destacaron que la gran arma de la selección brasileña fue el conjunto, con pocas oportunidades individuales. El JS, por su parte, rescató la destacada presencia de ciertas la individualidades. Mario Filho, como de costumbre, volvió su atención a la confrontación entre un país subdesarrollado y uno europeo. Contrario a lo que normalmente acontecía en casos de empate, esta vez se consideró éste un buen resultado para el equipo brasileño: “Si aceptamos el empate con Inglaterra no es porque hayamos mejorado. Esto tal vez nos ayude a mejorar. Lo que influyó fue el respeto que en el fondo tenemos por los ingleses o, más particularmente, por el inglés [...] Si tenemos alguna cosa que aprender en fútbol es del inglés”.³⁹

El cronista solía dar explicaciones acerca del comportamiento brasileño, pero sobre este episodio no hubo reclamos. Cabe anotar que, en general, no se aceptaban los empates del equipo brasileño en aquellos juegos en que los contrincantes se consideraban inferiores. Por eso, la actitud ante Inglaterra fue diferente, se resaltó que eran los inventores del fútbol e inspiración para el ansiado ideal de modernidad. El equipo inglés representaba el nivel de desarrollo al que se pretendía llegar y por eso el empate se consideró como un buen resultado. Se confirma, así, que se mantenía la relación entre el desempeño en el campo deportivo y el desempeño de Brasil como nación. Las idealizaciones del Plan Paulo Machado de Carvalho presentaban al mundo un nuevo tipo de hombre brasileño, como demuestran las palabras del entonces presidente de la comisión de arbitraje de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), el inglés Sir Stanley Rous:

Los brasileños merecen ganar este campeonato. Nadie que los haya visto jugar en los estadios de Suecia o que los haya seguido por la televisión podrá negar que su superioridad fue absoluta. Ellos introdujeron técnica, táctica y entrenamiento nuevos, y como nadie supieron hacer uso de la imaginación aplicada a este partido; su conducta fue ejemplar en el campo de la práctica deportiva y fuera de él, cautivando a los habitantes de Hindas, donde estuvieron concentrados durante la realización del torneo [...] ellos fueron siempre obedientes con los jueces hasta el punto de jamás reclamar ninguna decisión.⁴⁰

³⁹ N.F. Rodrigues Filho, “Antes do jogo”, *Jornal dos Sports*, Río de Janeiro, 12 de junio de 1958.

⁴⁰ S. Rous, “Prefácio”, en P. Escartin, *Suecia, apoteose ao Brasil*, T. Leite (trad.), Río de Janeiro, Monterrey, 1959.

Sin embargo, existía una gran preocupación frente al próximo adversario, la Unión Soviética. Aun así, Brasil venció y se clasificó para los octavos de final, con actuaciones colectivas e individuales destacadas, teniendo a Garrincha como referente. Nelson Rodrigues creó en torno de la actuación de este jugador un discurso volcado hacia la valoración del mito de la genialidad y del fútbol arte, derivados ambos del mestizaje y símbolos de la identidad brasileña. Sobre esta victoria, escribió:

Para Garrincha, un ruso, aunque sea el mismo Kruschev, si entra en el campo y juega contra él, es un João como cualquier otro. Él no distingue un ruso de un inglés, un inglés de un panameño. Todos son João para él. Lo que Garrincha quiere es hacer, hacer sus cosas. Y esta vez, Feola estaba iluminado. Llamó a los jugadores y dijo: jueguen lo que ustedes saben. Y no dijo nada más, e hizo muy bien. De ahí la tranquilidad de un Garrincha, que podía hacer lo que quisiese.⁴¹

El talento de Garrincha, sumado a su carácter sencillo, se convirtió en motivo de la creación de innumerables mitos, en los cuales su presencia se consideraba como fundamental para que Brasil pudiese vencer a las potencias internacionales. En la misma proporción, la crónica deportiva también destacó la actuación de Pelé. Para Nelson Rodrigues la victoria contra la Unión Soviética era casi incuestionable, la selección nacional consiguió vencer a otro equipo europeo y eso era una propaganda significativa para el Brasil moderno que se pretendía anunciar. Las crónicas del JS relatan que los equipos europeos contrincantes habían jugado de forma burocrática, es decir, de acuerdo con un guión preestablecido, mientras que la selección brasileña fue realmente sinónimo de creatividad en esos partidos. El JS eligió, como héroes de esta conquista frente a Rusia, a dos jugadores que representaban el perfil del tipo ideal de brasileño, según la crónica deportiva. Para Nelson Rodrigues, a diferencia de lo que creía parte de la élite del país —como por ejemplo João Lyra Filho—, este partido debía ser inspirador. La actuación hecha por un atleta negro (Pelé) y otro mestizo (Garrincha), que no se creyeron inferiores a los europeos y por eso consiguieron jugar en condiciones de igualdad, representaban las reales virtudes del jugador y el hombre brasileño.

En cuartos de final, Brasil venció al País de Gales (1-0), hasta entonces la sorpresa del torneo. Al escribir sobre esta “modesta” victoria, entendida, sin embargo, como fundamental al evitar errores del pasado, Nelson Rodrigues escogió

⁴¹ Mario Filho, “Vamos deixar o scratch ser campeão do mundo”, *Jornal dos Sports*, 17 de junio de 1958.

a Pelé como su tema de la semana. Estableció un escenario en donde muestra la lucha de un personaje perseguido, que triunfa al final, al hacer el gol que daría la victoria.⁴² Para el cronista, ese gol tuvo la marca brasileña, pues fue realizado por una bella jugada de improvisación, creatividad y astucia de un jugador negro. En las semifinales, Brasil venció a Francia (5-2), resultado que preocupó a Mario Filho. El cronista alertó sobre la importancia de no celebrar antes de tiempo, amparándose, así como su hermano, Nelson Rodrigues, en los acontecimientos traumáticos del 16 de julio de 1950:

Los amigos se telefoneaban, felicitándose. En las calles todos sonreían y se sonreían unos a los otros. La victoria nos convirtió en una sola familia, nos hizo Brasil. Pero precisamos por todo eso, sólo hay que festejar la victoria después. El peligro que pasó no vale nada. Lo que vale es lo que viene por ahí. Lo más difícil es el *match* no disputado, que no se sabe cómo va a ser. Dejemos pues, como Feola, que la cuadrilla brasileña juegue su partido. Así podremos ser campeones del mundo.⁴³

En la final, Brasil venció a Suecia (5-2) y conquistó, por fin, una Copa del Mundo. Al día siguiente Mario Filho, en la crónica “Palabras a los jugadores brasileños”, atribuyó la victoria a la dedicación, el amor a la patria, el entusiasmo y la técnica, todas cualidades que eran características naturales de los brasileños. Además de eso, destacó que, a diferencia de otrora, Brasil había sido descubierto y los brasileños estaban orgullosos de su nación:

Ustedes están lejos, jugadores de Brasil, y no me van a escuchar. Pero todos nosotros sentimos la necesidad de expresar, y yo quiero decirles, ¡muchas gracias! Siempre temimos una prueba como la que ustedes acaban de enfrentar y vencer. No se trata sólo de una herencia del 16 de julio, porque aquel 16 de julio del 50 no fue una cuadrilla brasileña la que perdió. Sentimos más la derrota, porque fue también nuestra derrota. Nos faltaba algo para una conquista tan grande [...] Por eso, cada vez que un equipo brasileño iba a un Campeonato del Mundo, teníamos más miedo de nuestros fallos, que confianza en nuestras virtudes. No bastaba tener el mejor fútbol, que lo teníamos, para ser campeones del mundo [...] Somos brasileños y esto basta. Ya no habrá brasileños que, como el 16 de julio, se lamenten de ser brasileños. Nunca se negó tanto a Brasil como aquel 16 de julio. Porque aquel equipo de 1950 resumía nuestras virtudes y nuestros defectos. Olvidamos las virtudes que teníamos para lastimarnos con los defectos y con el campeonato que nos habían arrebatado, un campeonato mundial. Ustedes en

⁴² Mario Filho, “Morrendo ao pé do rádio”, en *À sombra das chuteiras imortais: crônicas de futebol*, São Paulo: Companhia das Letras, 1993; originalmente publicada en *Revista Manchete Esportiva*, 24 de junio de 1958.

⁴³ Mario Filho, *Viagem em torno de Pelé*, edición del autor, 1963, p. 237.

Suecia sólo exhibieron y sólo exaltaron nuestras virtudes. Mostraron hasta donde el brasileño puede ir, con dedicación, entusiasmo, por el amor a la patria, por el vigor atlético, por la disciplina y por la técnica [...] Se duda del fútbol brasileño, dudando de Brasil. Y ustedes barrieron esa duda, exaltaron a Brasil delante del mundo. No somos únicamente brillantes, no somos sólo malabaristas, no somos sólo artistas de circo: somos campeones del mundo [...] porque tenemos el mejor fútbol del mundo. Muchas gracias, jugadores brasileños: ustedes mostraron al mundo un Brasil perfecto.⁴⁴

En este pasaje significativo es posible observar la reiteración de la pérdida del Mundial de 1950, y la victoria del 1958 como si fuese la redención brasileña con relación a sus cuestiones étnicas y de identidad destacadas en las competiciones anteriores. Ese “Brasil perfecto”, moderno y mestizo, a través del fútbol, uno de los elementos constituyentes del “ser brasileño”, mostró las potencialidades del país.

CONSIDERACIONES FINALES

A través del análisis de las representaciones presentes en los discursos del *Jornal dos Sports*, en este artículo se identifica la utilización simbólica del fútbol por los cronistas, en especial Mario Filho y Nelson Rodrigues, como expresión del desarrollo brasileño con base en la victoria de una selección mestiza, representante de la autenticidad nacional. En este sentido, es posible comprender que la crónica deportiva se apropió de las ideas que circulaban en el campo intelectual brasileño, especialmente las concepciones de Gilberto Freyre, que resignificaban la mezcla étnica en la composición nacional. Mientras que para una parte de la *intelligentsia* local la victoria sólo fue posible gracias al esfuerzo civilizador derivado del Plan Paulo Machado de Carvalho, para los cronistas del JS “el mestizaje creó un tipo de hombre que presentaba características fundamentales para obtener el éxito en este deporte, dado que las situaciones adversas podrían resolverse a través de la malicia, de la *ginga*,⁴⁵ es decir la astucia y la creatividad”.⁴⁶ ⚡

⁴⁴ Mario Filho, “Palavras aos jogadores brasileiros”, *Jornal dos Sports*, 30 de junio de 1958.

⁴⁵ *Ginga*: “se denomina así el estilo que utilizan los jugadores de fútbol brasileño, el término proviene de la Capoeira, y se define como mecerse, balancearse. Es el movimiento fundamental, la posición básica desde la que se practican la totalidad de los demás movimientos y tiene diferentes variantes”.

⁴⁶ M.A. Freitas Jr., *No meio..., op. cit.*, p. 6.

ARGENTINA 1978

Gobernar la pasión, infraestructura, gubernamentalidades y festejos

*Diego Roldán**

El desarrollo de la undécima edición del Campeonato Mundial de Fútbol estuvo rodeado por circunstancias peculiares. Tanto en sus aprestos como en sus ritmos, el torneo quedó marcado por el autoritarismo de la última y más sanguinaria dictadura cívico-militar argentina. A partir de la intención de la dictadura de difundir una imagen favorable de su proyecto de Reorganización Nacional, la XI Copa del Mundo adquirió importantes connotaciones políticas, nacionalistas y propagandísticas. Esas condiciones de producción inusuales permiten inscribir la competencia en una serie de eventos: el Mundial de Fútbol de Italia 1934, disputado bajo los auspicios de fascismo; los Juegos Olímpicos de Berlín 1936, organizados por el nacionalsocialismo, y los celebrados en Moscú durante 1980, en plena Guerra Fría. La secuencia describe un conjunto de competencias deportivas que, al mismo tiempo, involucran, ponen en juego y relacionan identidades nacionales, regímenes autoritarios y efectos internacionales y globales.¹

Alrededor del Mundial Argentina 1978 se establecieron tres líneas de interpretación. La primera en desarrollarse estuvo relacionada con el ejercicio del periodismo y sus resultados se caracterizan por la disparidad, tanto en el campo del aporte documental como de la producción de interpretaciones. Estas últimas con frecuencia relacionadas más con el juicio y la polémica que con la crítica sociocul-

* **Diego Roldán** es doctor en Humanidades y Artes por la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina. Profesor de Espacio y Sociedad en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y director del Centro de Estudios Culturales Urbanos. Sus investigaciones articulan espacio, cultura, corporalidades. El autor quiere reconocer a Sebastián Godoy y a Claudio Pascual la colaboración prestada en la construcción del aparato documental de este artículo y a Juan Branz por sus atinados comentarios.

¹ A. Tomilson y C. Yung, *National Identity and Global Sports Events: Culture, Politics, and Spectacle in the Olympics and the Football World Cup*, Nueva York, State University of New York Press, 2006.

tural.² Dos ejemplos extremos de esa diversidad son los libros *El terror y la gloria* de Abel Gilbert y Miguel Vitagliano (1998)³ y *La vergüenza de todos* de Pablo Llonto (2005).⁴ Dentro de este *corpus*, conviene incluir, también, algunos registros audiovisuales como el documental *Mundial de Fútbol Argentina 1978*, producido por Cuatro Cabezas en 2003.

La segunda línea hermenéutica está enmarcada en la práctica literaria. Algunas obras contienen intuiciones históricas y políticas de interés, aunque sus problematizaciones han pasado casi desapercibidas para las ciencias sociales. Puntualmente, nos referimos a la tan breve como extraordinaria *Dos veces junio* de Martín Kohan (2002) y la quizás algo más clásica *Hay unos tipos abajo* de Antonio Dal Masetto (1998).⁵ En la novela de Dal Masetto, el Mundial 78 aparece como una presencia permanente, una escenografía que avanza sobre la acción de los personajes hasta devorarla; una atmósfera de vigilancia asfixiante induce al protagonista a una subjetivación paranoide de la potencial persecución y la inminente amenaza de represión. *Dos veces junio* establece un sugerente enlace narrativo entre el triunfo de la selección argentina en el Mundial de 1978 y la derrota del ejército argentino en la guerra de las Malvinas de 1982. En sus páginas, el Mundial aflora en un instante de crisis y desestabilización: la derrota de Argentina ante Italia en el Estadio Monumental. Kohan bucea en la experiencia de quienes ejecutaron la represión. Se trata de un texto escrito desde el punto de vista de los que engrasaron la maquinaria de tortura y cuyo involucramiento resultó indispensable para el dispositivo represor. Ambas obras narran el orden dictatorial, la producción de la persecución, la tortura, la muerte, la censura y el silencio. El ambiente está invadido por el murmullo casi agobiante de las radios y los televisores que irradiaban la epopeya deportivo-política del seleccionado nacional.

La última secuencia interpretativa está compuesta por piezas breves y pertenece a los estudios de las ciencias sociales: los aportes de la sociología de la cultura,⁶

² J. Butler, “¿Qué es la crítica?”, en B. Buden y J. Butler (eds.), *Producción cultural y prácticas instituyentes. Límites de la ruptura en la crítica institucional*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008, pp. 141-167.

³ A. Gilbert y M. Vitagliano, *El terror y la gloria. La vida, el fútbol y la política en la Argentina del Mundial '78*, Buenos Aires, Norma, 1998.

⁴ P. Llonto, *La vergüenza de todos. El dedo en la llaga del Mundial '78*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005.

⁵ M. Kohan, *Dos veces junio*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002; A. Dal Masetto, *Hay unos tipos abajo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998. Cabe señalar que *Hay unos tipos abajo* es fruto del guión de una película homónima dirigida por Rafael Filipelli, Emilio Alfaro, Andres Di Tella y Julio Karp, cuyo guión es de Alfaro, Filipelli y Antonio Dal Masetto, y que fue estrenada en 1985.

⁶ P. Alabarces, *Fútbol y patria: El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2002, y del mismo autor, *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*, Buenos Aires, Aguilar, 2014.

la antropología del deporte⁷ y la historiografía del fútbol.⁸ Estos trabajos se concentran en la orquestación del campeonato, la propaganda del evento y el régimen, las modificaciones de las relaciones entre modernización, estilo nacional y el problemático montaje en el que aparecen los festejos populares y la adhesión, promoción y apropiación por parte del régimen dictatorial de esa euforia.⁹ No obstante, resulta llamativo que en el campo de las ciencias sociales el Mundial 78 no haya promovido la realización de una obra de más largo aliento.¹⁰ En general, el Mundial tiene un lugar asegurado en dos tipos de publicaciones, unas dedicadas a alguna problemática referida a la última dictadura cívico-militar y otras ocupadas en indagar el problema del fútbol o el deporte. Dentro de la narración que las ciencias sociales hacen alternativamente de la historia del fútbol y de la última dictadura, el Mundial aparece como un escenario menor o secundario; sin embargo, junto con la guerra de las Malvinas, representa uno de los capítulos más espectaculares de la historia de las estrategias de fabricación de un consenso autoritario y masivo. Y precisamente debido a los resultados más evidentes y difundidos de esa estrategia (exitosos), el Mundial 78 constituye una pieza de abordaje incómodo para las ciencias sociales, ya que propone un enlace significativo entre política, autoritarismo, identidad nacional y deporte popular. En última instancia, se trataría de un hecho excepcional y, por lo tanto, un poco anecdótico tanto de la historia de la construcción del consenso sociocultural de la dictadura como de la espectacularización del fútbol; pero esa excepcionalidad puede contribuir a la productividad de su problematización. El Mundial 78 configura una maquinaria significante y una constelación de relaciones de poder: razones gubernamentales de orden social y de tipo deportivo, deporte y cultura popular, autoritarismo político y rituales de producción de consenso. Además, el Mundial produjo efectos duraderos en el campo político y futbolístico, así como en la producción de infraestructura deportiva y de comunicaciones, tanto en el

⁷ Archetti, E., “El mundial de fútbol de 1978 en Argentina: Victoria deportiva y derrota moral”, *Memoria y civilización*, núm. 7, 2004, pp. 174-194.

⁸ L. Ferrero y D. Sazbón, “Argentina '78: La nación en juego”, *Caravelle*, núm. 89, 2007, pp. 139-155.

⁹ Es también notable la ausencia de estudios rigurosos sobre la recepción y las audiencias. La mayor parte de los trabajos, incluido el aquí presentado, tiende a enfatizar la cuestión de los mensajes sin atender a su decodificación o su consumo activo. D. Sazbón y S. Uliana establecen la pieza inicial para ese debate en “No podía dejar de ir. El mundial 78 desde la perspectiva de los hinchas”, en J. Frydenberg y R. Daskal (comps.), *Fútbol, historia y política*, Buenos Aires, Aurelia Rivera, 2010.

¹⁰ Puede anotarse la reciente excepción de la tesis doctoral de Ernesto Sobociński Marczal, “¿Qué otra cosa se puede festejar? Paixão e política nas narrativas sobre a copa do mundo de futebol na Argentina (1975-1978)”, Universidade Federal do Paraná, 2016.

plano de las redes rígidas como de las flexibles. En las páginas siguientes se desarrollan algunas pistas y trayectos posibles para continuar la labor de problematización crítica de este acontecimiento marcado por cierto estado de excepción.

LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD

El Mundial 78 se preparó durante mucho tiempo, desde la designación de la Argentina como sede, en 1966, hasta el partido final contra Holanda, el 25 de junio de 1978. Ese proceso tuvo algunas palabras clave: modernización, infraestructura y comunicaciones. En esos campos, se desplegó una acción gubernamental gestualmente emparentada con el desarrollismo. La dictadura buscaba mostrarse como continuadora de ese modelo económico. Los atributos de la modernización tecnocrática la convertían en la gran impulsora y orientadora de un desarrollo que se combinaba con una política circunscrita en la administración y fortalecida por el puño autoritario. La participación popular en la toma de decisiones sobre estos asuntos se mantuvo por completo amputada. Las masas sólo fueron convocadas a integrarse tardíamente a los rituales que se escenificaron en coliseos ya terminados; sin embargo, esas agencias masivas reconfiguraron parcialmente el tablero acerca de lo que podía hacerse y decirse.

En ese mundo de la modernización —destrucción, creación y sustitución— de infraestructuras, despuntaron los expertos contratados a término, las asesorías empresariales, la terciarización de las prestaciones y las figuras emblemáticas de la patria contratista: Bentio Roggio, Franco Macri, Ignacio Polledo, César Petersen. La maquinaria administrativa ideada para canalizar ese proceso fue el ente autárquico Mundial 78 (en adelante, EAM 78), caracterizado por nuclear el número mínimo e indispensable de personal y proceder a su autodisolución tras un año de finalizado el torneo. A la par de la sombra de un Estado, aún dotado de capacidades de intervención socioeconómica, medraba una nueva silueta empresarial que comenzaba su carrera ascendente en pos de la apropiación de recursos públicos. Preocupado por lo que la dictadura llamaba campañas de difamación extranjera,¹¹ uno de los objetivos primordiales del EAM 78 fue difundir una imagen positiva de la Argentina en el exterior.

En el marco del evento deportivo se desarrolló un volumen importante de obras. En tres subsedes del interior, Córdoba, Mar del Plata y Mendoza, se construyeron estadios nuevos. Con frecuencia, arquitectos e ingenieros debieron re-

¹¹ M. Franco, “Derechos humanos, política y fútbol”, *Oficios Terrestres*, núm. 22, 2008, pp. 27-46.

solver problemas relacionados con el entorno. En el caso de Mar del Plata, la situación generada por los fuertes vientos implicó el reforzamiento de las estructuras de soporte para techos y columnas de iluminación. En Mendoza, se practicó un socavado del terreno para colocar el estadio bajo nivel y no afectar la visión del paisaje precordillerano. Asimismo, se procedió a adaptar los estadios de River Plate, Vélez Sarsfield y Rosario Central. Uno de los objetivos de la distribución territorial de estas obras consistía en prestarle un carácter federal a los lugares en los que se desarrollarían las competencias, hecho que entró en sinergia con la convocatoria de jugadores. Las localizaciones bascularon sobre tres criterios: la tradición y arraigo del fútbol en las subsedes, la preexistencia de cierta densidad de funciones urbanas y los potenciales aprovechamientos turísticos. Esta tríada estableció por defecto las subsedes de Mendoza y Mar del Plata que sólo cumplían los últimos dos criterios. La falta de arraigo masivo de la práctica futbolística de alta competencia en estas ciudades implicaría que esas construcciones terminaran convirtiéndose en elefantes blancos.¹² Igualmente, se montó otra infraestructura relevante, como los centros de prensa. Quizá, en este ámbito, la obra más espectacular haya sido el edificio de la planta transmisora de Televisión Argentina Mundial 78 de la entonces Capital Federal. Como sostiene Santangelo,¹³ la estructura del canal se proponía borrar una de las huellas políticas que había dejado el peronismo en Buenos Aires.¹⁴ Los cimientos del inconcluso Altar de la Patria, cuya figura central era el Descamisado, fueron dinamitados por ingenieros militares. La infraestructura para las nuevas transmisiones televisivas a color se opuso a otra presuntamente menos neutra, más politizada, con mayor carga simbólica y ritual y menor capacidad funcional. Las huellas que el peronismo había impreso en el tejido urbano de Buenos Aires debían ser extirpadas. Con esa premisa se procedió a sustituir el basamento del Altar de la Patria por el complejo Televisión Argentina Mundial 78 y a emprender una feroz campaña de erradicación de villas miserias.¹⁵ La ciudad debía exhibir su parte más agraciada al mundo. La zona norte de Buenos Aires fue el área más intervenida por la nueva infraestructura urbana, mientras que el sur quedó relegado. En este plano, poco importó la obs-

¹² P. Alabarces, *Héroes..., op. cit.*

¹³ M. Santangelo, "Un mundial a colores: Arqueología de un predio", en *Registros*, núms. 10-11, 2014, pp. 134-149.

¹⁴ A. Ballent, *Las huellas de la política: Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Buenos Aires, UNQ, 2005.

¹⁵ E. Blaunstein, *Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*, Buenos Aires, Cuadernos de Causa Popular, 2006.

cena proximidad del Estadio Monumental, escenario neurálgico del torneo, y la Escuela de Mecánica de la Armada, el mayor centro de detención clandestino de la dictadura.

En el resto de las subsedes también se produjeron intervenciones. Se procedió a mejorar la conectividad caminera, a remodelar y acondicionar las terminales de transporte aéreo y terrestre, a la construcción de centros de prensa y comunicación y a la producción de espacios para alojamiento: hoteles. Este tipo de inversiones plantearon un notable desbalance presupuestario que contrastaba con la austeralidad racionalizadora declamada por la gestión económica. Tal paradoja planteó un contrapunto entre el ministro de Hacienda, Juan Alemany, y la cara visible del EAM, el almirante Carlos Alberto Lacoste. Ese enfrentamiento, por momentos bastante radical, muestra hasta qué punto la institucionalidad de la dictadura estaba fracturada y ocultaba una multiplicidad de intereses y puntos de vista. Alemany acusó a Lacoste de haber contribuido a una hipertrofia del gasto en el evento deportivo internacional. Según sus estimaciones, el campeonato había insumido, al menos, 700 millones de dólares: 400 demandó la construcción de los estadios, 200 la de los aeropuertos y la infraestructura y 100 el edificio de Argentina 78 Televisora. Frente a las requisitorias de Alemany, Lacoste contestaba que lejos de tratarse de un mero gasto, las obras del Mundial 78 eran una inversión. Las campañas publicitarias sobre el despliegue de inversiones en comunicaciones, conectividad, alojamiento, embellecimiento urbano fueron presentadas como obras perdurables, capaces de ser aprovechadas y capitalizadas en un futuro. Cuando fue evidente que ni la afluencia de turistas ni la venta de entradas conseguirían equilibrar los gastos de los preparativos, sólo el potencial aprovechamiento que la Argentina haría de la infraestructura instalada podría compensar los esfuerzos y sacrificios económicos que demandó el Mundial 78.

El gobierno de la dictadura intentó presentarse como una especie de neodesarrollismo. No obstante, esa contigüidad se establecía en términos autoritarios, expulsando de la toma de decisiones cualquier tipo de participación política. Las licitaciones fueron orquestadas para favorecer a determinados contratistas y la toma de decisiones fue confiada a los criterios técnico-administrativos *neutrales* de los expertos. La imagen modernizadora aspiraba a la homogeneidad y la ausencia de fracturas. A pesar de las controversias alrededor del gasto y la inversión del orden de prioridades en la distribución de los recursos, la dictadura intentó proponer una modernización autoritaria y disciplinadora de las interacciones sociales y políticas, capaz de desterrar las rémoras de una Argentina tradicional, aislada

del mundo y sumida en una premodernidad que se asociaba con el movimiento peronista. El modernismo autoritario creaba disciplina productiva, despolitización, contratos interesados y obras públicas. A su vez, esa disciplina administrativa y la materialidad de la infraestructura configuraban el principal combustible del modernismo autoritario. La dictadura exhibía sus obras, sus logros en materia de logística y organización como el fruto de un conjunto de decisiones técnicas y pospolíticas, a las que la sociedad argentina se habría adherido.

Con referencia a la implantación de la nueva central para las transmisiones televisivas a color, el intendente Cacciatore afirmó el rumbo racionalizador y despolitizador de la reforma y la modernización en la gestión. La intención era promover un contrapunto con la etapa anterior dominada por el peronismo: “esa época de vergüenza y demagogia desenfrenada [...] con afán desmedido de levantar monumentos que sólo respondían a fantasías carentes de racionalidad”.¹⁶

GUBERNAMENTALIDADES¹⁷ SOCIOECONÓMICAS Y FUTBOLÍSTICAS

En 1978, poco tiempo antes de la celebración del campeonato, aparecía el primer número de la recordada revista *Humor*. La tapa de ese ejemplar está dominada por una caricatura de Andrés Cascioli. Se trata de un ser híbrido con la fisonomía del técnico del seleccionado nacional, Cesar Luis Menotti, y las grandes orejas del ministro de economía del gobierno golpista, José Alfredo Martínez de Hoz. Menotti de Hoz, tal la designación atribuida por el humorista a esta criatura, afirmaba: “El Mundial se hace cueste lo que cueste”. Quizá esa propuesta humorística podría emparentarse con los lamentos por el despilfarro que formulaba Alemann. Sin embargo, una lectura retrospectiva e integral exhibe uno de los marcos en los que se asocian las tecnologías de gobierno social y futbolístico.

Propuesta y formulada por Martínez de Hoz y su equipo, la gubernamentalidad socioeconómica de la dictadura se fundaba en una modernización autoritaria con influencias neoliberales y objetivos de apertura a los mercados internacionales. Mientras, la gubernamentalidad futbolística de Menotti y su equipo técnico impulsaba una modernización disciplinaria y colectivista de un juego tradicionalmente centrado en la habilidad y el talento individuales, que según el mito

¹⁶ M. Santángelo, *op. cit.*, p. 142.

¹⁷ El término gubernamentalidad responde a la definición dada por Michel Foucault, “Gubernamentalidad”, en G. Girogi y F. Rodríguez (comps.), *Ensayos de biopolítica*, Buenos Aires, Paidós, 2009. Para una ampliación desde una perspectiva latinoamericana, véase S. Castro Gómez, *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2010.

difundido por Lorenzo Borocotó en *El Gráfico*, se había forjado en los potreros.¹⁸ Ambos modos de producción de una nueva economía política en las relaciones Estado-mercado-empresas y una nueva subjetividad entre los trabajadores y futbolistas se relacionaban con la modernización, la importación de modelos extranjeros, la conservación de ciertos valores esenciales (nacionalismo, catolicismo y estilo nacional) y se autodenominaban procesos. Estas gubernamentalidades tenían el objetivo común de arrancar del atraso y hacer competitivas a la economía, la sociedad, las instituciones y el estilo futbolístico argentinos. Una misma racionalidad mercantil, empresarial, competitiva y despolitizadora orientaba la marcha de ambos “procesos”, uno de reorganización nacional y el otro de modernización futbolística.

El proyecto socioeconómico comenzaba con una fuerte ofensiva contra todas las formas de politización que problematizaran el orden capitalista hegemónico. Basándose en los diseños de políticas represivas de la Escuela de las Américas, la dictadura diseñó un plan sistemático de secuestro, tortura, reclusión y exterminio de seres humanos, cuyas ideas y prácticas políticas se vincularan principalmente con tres movimientos: el peronismo de Montoneros, el marxismo vinculado al trotskismo y las formas de organización del sindicalismo. Los sujetos más afectados fueron los jóvenes, sus estilos de vida quedaron constreñidos por las intervenciones y censuras a las expresiones culturales de la época.¹⁹ Además, la dictadura estableció un férreo control y una poderosa represión para desarticular las formas de organización obrera en las fábricas y en los barrios. En este campo, el blanco principal fueron los delegados del sindicalismo clasista y las organizaciones de base resultantes de su militancia territorial. Esta maquinaria, que ocasionó la desaparición forzada seguida de la muerte de treinta mil ciudadanos, creó las condiciones para el exterminio de las expresiones políticas disidentes. Fue la condición de la modernización de la infraestructura, la disolución de una parte significativa de la industria nacional, la degradación de las condiciones de trabajo, la desarticulación de las organizaciones de base, la apertura de la economía a las importaciones y el reforzamiento de una razón gubernamental que fomentaba la difusión de mecanismos de mercado y consolidaba las instituciones empresariales.

¹⁸ E. Archetti, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

¹⁹ L. Luciani, *Juventud en dictadura: Representaciones políticas y experiencias juveniles en Rosario: 1976-1983*, La Plata, UNLP/UNM/UNGS, 2017.

En el plano futbolístico, Cesar Luis Menotti inició también un “proceso”. Menotti tomó algunas decisiones con las que intentó desmarcarse de sus predecesores. Tras su exitosa campaña con Huracán (1973), fue designado como el técnico de la selección. Su figura está atravesada por componentes paradójicos y ambiguos acerca de sus posiciones políticas y su contribución a los objetivos de la dictadura. Esa ambivalencia recorre un arco dilatado que va desde su declarada vinculación al Partido Comunista hasta su blindaje mediático favorecido por la dictadura, pasando por su magnetismo personal, su retórica, al mismo tiempo modernista y esencializadora, y su trabajo corporal y psicológico con los jugadores con base en la combinación del entrenamiento físico, el juego colectivo y la arenga épica.

El inicio del “proceso” implicaba el final de las improvisaciones que habían caracterizado las etapas anteriores, especialmente la malograda participación de la Argentina en el Mundial de Inglaterra 1966. Por primera vez en la historia del fútbol argentino, el jugador contaba con una infraestructura y una planificación sistemática y de largo plazo. El proceso no se recostaba sobre individualidades marcadas. Si bien había caudillos (Pasarella), jugadores habilidosos (Ardiles) y delanteros de comprobada eficacia (Kempes), los nombres no destacaban por encima del conjunto. En más de una ocasión, el técnico sostuvo que en la selección argentina no existía un jugador imprescindible. Esta divisa alcanzó su punto más alto cuando Menotti decidió excluir de la nómina del plantel al aún muy joven, pero ya sin dudas extraordinario Diego Maradona. La constante del proceso fue la figura y la voz conductora de Menotti, quien era caracterizado como un hombre con un férreo control de sus emociones, capaz de mantener la sangre fría tanto en la victoria como en la derrota.

Para alcanzar un nivel internacional, el equipo debía entregarse a una movilidad permanente, capaz de erradicar la lentitud del fútbol argentino. Había una voluntad de introducir nuevos atributos: movilidad funcional, defensa coherente, zonal y sistemática, achique hacia adelante, un mediocampo con toque corto, buen control y escaso traslado lateral. La consigna era no transitar con la pelota, sino tocar, rotar, relevar y crear espacios para sorprender al rival. En síntesis, crecía en el juego de la selección una nueva “filosofía futbolística”, el luego llamado menottismo. Estos elementos modernizadores del juego implicaban la movilización de los cuerpos de los jugadores, una ardua preparación física y una mayor concentración para el acople colectivo. A su vez, estos factores progresivos se completaban con elementos tradicionales basados en la habilidad y el estilo criollo. El clímax de esta duplicidad puede observarse en el comentario de Marasco a Me-

notti en vísperas del torneo: “Si Argentina llegara a salir campeón es probable que haya una *revolución* en nuestro fútbol. *La habilidad será de nuevo el esquema de los equipos argentinos*”.²⁰

De modo que si bien había que entregarse a la disciplina de la modernización inscrita en la velocidad, la fuerza, el juego colectivo y el trabajo de la semana, también debían preservarse los atributos clásicos. No había que perder de vista los orígenes, las fuentes del buen juego argentino, la esencia del *crack* que brotaba en el potrero. El sacrificio se realizaba en pos del buen juego, de un riguroso *fair play*, cuyo único estandarte a defender eran las características de un buen espectáculo, nutrido por un estilo que enamorara a los espectadores. En ese torbellino de ambigüedades y paradojas se movió el juego de la selección. Si bien no consiguió desarrollar un brillo extraordinario en los campos de juego, las actuaciones que siguieron a la derrota contra Italia comenzaron a entusiasmar a hinchas y periodistas deportivos. Incluso Henry Kissinger, ex canciller estadounidense y espectador interesado de la goleada de Argentina frente a Perú, llegó a subrayar: “me agració mucho la Argentina. Y me impresionó enormemente ese constante alien- to que el pueblo argentino brindó a su equipo [...] me sorprendió el ritmo, lo que hacía que no pareciera un equipo argentino”.²¹

Menotti imprimió un nuevo funcionamiento a la selección. El correcto estado físico, la coordinación de los movimientos, la concentración desarrollada con muchos meses de anticipación y las arengas en pos de desarrollar convicciones resultaron elementos clave. Menotti afirmó haber culminado exitosamente el proceso, no tanto por haber alcanzado el primer puesto en el certamen, como por no haberse alejado nunca de sus convicciones más firmes: jugar en defensa del espectáculo, mantener un esquema ofensivo y sostener una movilidad permanente. En el registro que trascendió de su charla técnica de la final contra Holanda pueden observarse esos elementos armonizados y dinamizados a través de un discurso que pulsa la cuerda épica de los aprestos para una batalla: “Respeten sus convicciones. Nuestra obligación es hacer lo imposible por darle a la gente, a nuestra gente, un espectáculo inolvidable [...] Jueguen siempre. La lucha es un ingrediente más del fútbol. El que da batalla no debe olvidarse de jugar nunca [...] Que nos ganen, que muramos con la verdad entre las manos. Ganemos, si se puede, de la misma manera”.²²

²⁰ *El Gráfico*, 16 de mayo de 1978.

²¹ *La Capital*, 22 de julio de 1978.

²² *El Gráfico*, 27 de junio de 1978.

DESPOLITIZAR LA PASIÓN

Alabarces afirma que leer una ceremonia inaugural es analizar las formas en que un sector hegemónico imagina a la sociedad y los efectos anhelados en los otros, en los espectadores y en los imaginados por esa escenificación.²³ En este plano, la ceremonia inaugural del Mundial 78 constituye un campo de autorrepresentación, cuya imagen está atravesada por el deseo de obtener, especialmente en el extranjero, reconocimiento y respeto. Pero también podemos observar esos minutos de la ceremonia, colmados por las capas densas y diferentes del imaginario castrense, como una expresión basada en movimientos gimnásticos individuales y articulación de figuras colectivas de la gubernamentalidad de la dictadura. Una tecnología caracterizada por una relación tensa y de cierto extrañamiento con respecto a las articulaciones entre cultura, deporte y acontecimiento. La representación de los jóvenes gimnastas fue la de un conjunto de cuerpos asexuados y encapsulados en rigurosos trajes blancos. El movimiento y su dinámica de conjunto mostraban la coordinación de un organismo autoritario orquestado por el sonido de los silbatos. Los atributos simbólicos que transmite el ensamble son jerarquía, orden, disciplina, higiene, lazos orgánicos, desexualización vestimentaria, neutralidad, equilibrio, coordinación, acople y disolución del individuo en el conjunto.

Tras el desfile de las delegaciones nacionales, todas las señas de multiplicidad y diferencia quedaron aplanas, una homogeneidad absoluta ofrecía una corporalidad dócil, unos movimientos gobernables y unas figuras despolitizadas. El alcance de este *performance* fue reforzado por la prensa, que valoró esta teatralización gimnástica del mismo modo que lo hiciera con la construcción de infraestructura para el campeonato: “Los argentinos pueden ser ordenados y disciplinados, cuando reciben y acatan órdenes. He aquí una muestra incontrovertible: la ceremonia inaugural del mundial 78”.²⁴

Estas imágenes y fórmulas narrativas contrastan poderosamente con los festejos que otros argentinos, menos regidos por el son de los silbatos y más proclives al ritmo de las bocinas, los cánticos y los bombos en las calles luego de las victorias ante Polonia y Perú. Ambos festejos canalizaron el *crescendo* de un entusiasmo popular que estalló luego de la final contra Holanda. En esos días, las calles sólo aparecieron rigurosamente ordenadas y vigiladas en los momentos previos a los

²³ P. Alabarces, *Héroes..., op. cit.*

²⁴ *Los Andes*, 2 de junio de 1978.

partidos. Esa sensación de ciudad abandonada, de urbanización desolada, de poblado fantasma fue registrada por los periódicos con idénticas cuotas de sorpresa y fascinación.

A la mañana fue una ciudad a todo ritmo de día de fiesta, de fiesta distinta casi inesperada. Como un día de asueto, de esos en que todos están de acuerdo y se miran como sabiendo que están compartiendo algo muy profundo [...] Después llegó el atardecer y la ciudad, de repente, quedó vacía. Se hicieron dueños de sus calles *los solitarios indiferentes, los que trabajan, alguna pareja de enamorados* [...] En los bares, frente a los televisores encendidos, nadie tomaba nada, nadie quería otra cosa que mirar, mirar y mirar. Y el partido les ofreció todo, como para que nadie se olvidará lo vivido. Cuando terminó [...] la ciudad se pobló de bocinas, autos, gente que iba y venía, de miles y miles de banderas azul y blanco. Hubo una explosión de optimismo. Ocurrió entonces lo que se sabe pero que se necesita comprobar, vivir para saber: la alegría, si nace desde adentro, y es la misma alegría de los demás, no puede ser alcanzada con palabras, como el amor, como el olor de la fruta, como el sabor del vino [...] Como el mejor remedio para toda melancolía [...] Ayer lo vimos así. Ahora nos queda vivir —pero con mayor fuerza— las otras esperanzas. Y merecemos alcanzarlas. Porque son nuestras, porque son de todos.²⁵

La tensa calma que dominaba las calles en las horas previas y durante el partido, era brutalmente desarticulada tras la finalización del encuentro. Entonces, una marea humana copaba las arterias principales de los centros urbanos. Sin concierto, disciplina ni regularidad esa multiplicidad se movilizaba en perfecto desorden, ocupando los lugares diseñados para la circulación. Autos, peatones, hombres, mujeres, niños portaban banderas, cornetas, bombos, se vestían con los colores de la selección y producían un gran alboroto. En esas movilizaciones espontáneas, en esos paseos al son de los cánticos de un “dale campeón, dale campeón, dale campeón”, que remedaba de modo algo más despolitizado el ritmo de la marcha peronista, podía observarse una euforia masiva que contrastaba con aquellos movimientos planificados y mecánicos de la ceremonia inaugural y con las prácticas de control y vigilancia militar-policial-civil a las que estaban sometidas las trayectorias urbanas. En esa brecha prosperaban las fuerzas y las potencias de la multitud: relativa espontaneidad, libertad y capacidad de autoorganización. El repertorio de esas movilizaciones estaba fijado por un código futbolístico y no por movimientos castrenses que remedaban el anacronismo inscrito en las fantasías autoritarias de los batallones.

²⁵ *La Capital*, Rosario, 15 de junio de 1978.

En esos festejos populares y masivos, que se desplegaron sobre los puntos neurálgicos de las tramas urbanas de la Argentina, la calle emergió como un espacio copado por formas de espontaneidad apasionada. Como muy pocas veces en la historia de la dictadura, la calle y la ciudad aparecieron como un punto de fuga frente a un orden rígido, autoritario y excluyente. Pero ese espacio de expansión debía mantenerse como una excepción regulada, un aflojamiento del orden, pero en una relación de dependencia distanciada con éste. Una celebración cuyo símbolo aglutinante era la selección de fútbol, los colores nacionales y en última instancia el gobierno que había organizado las condiciones de posibilidad de esa fiesta. La calle, como espacio de excepción a las prácticas autoritarias de la dictadura, fue alejada de sus potencias para articular formas de resistencia e insubordinación. Los medios de comunicación —entre los que destacan la editorial Atlántida, Clarín y La Nación— y las voces ventrilocuadas por la dictadura intentaron fijar un sentido homogéneo para ese *performance*, donde la multiplicidad no pudo ser del todo aniquilada por el *nosotros* y el *todos* autoritario del discurso. No obstante, para evitar los desbordes, el teatro callejero del festejo, la parodia carnavalesca, fueron absorbidos a través de técnicas de antropofagia por el aparato institucional y simbólico de la dictadura.

Estas multitudes delirantes, limpias, unánimes. Es lo más parecido que he visto a un pueblo maduro, realizado. Vibrando con un sentimiento común, sin que nadie se sienta derrotado o marginado. Y tal vez por primera vez en este país sin que la alegría de unos signifique la tristeza de otros. Esta fue nuestra fiesta, nuestra mejor fiesta porque fue la fiesta de todos. Quien de nosotros no se abrazó con un desconocido, quien de nosotros no saltó con fervor, quien de nosotros no sintió que esta alegría era la alegría que siempre habíamos soñado y que ahora podíamos empezar de nuevo y de otra manera. Más profunda y más hermosa. Quien de nosotros no gritó con toda el alma, con todo el corazón. Este grito. La multitud grita “¡Argentina!”.²⁶

CONCLUSIONES

Se procuró presentar tres problemas nodales para la comprensión del Mundial de Fútbol Argentina 1978 en este ensayo. El primero referido a las condiciones de posibilidad infraestructurales del evento en la situación de excepción. Luego, los efectos de convergencia que existieron entre las tecnologías del gobierno militar y el mundo futbolístico. Por último, el desarrollo paradójico de movimientos y

²⁶ Félix Luna, en la película de S. Renán, *La fiesta de todos*, 1979, H. Sofovich y M. Sabato (guión), A. Arista-rain (producción), Buenos Aires, Aires Cinematográfica Argentina, 110 min.

corporalidades estrictamente reguladas en la ceremonia inaugural y cuerpos-movimientos apenas encauzados durante los festejos callejeros, lo que podría definirse como una cultura materializada, encarnada y expresada por las corporalidades.²⁷

En la construcción de infraestructura, la dictadura ansió mostrarse como la continuación autoritaria y, por eso mismo eficaz, del desarrollismo de la década de 1960. Tanto la producción de una infraestructura física como de otra de comunicaciones estuvieron empeñadas en la construcción e irradiación de una imagen de la Argentina como país moderno, con un desarrollo que se desplegaba sin disensos ni debates. Por momentos, el gobierno fantaseaba con que ese desarrollo no sólo promovería el advenimiento de una modernización sino de un disciplinamiento social y político. En ese imaginario, la modernización dictatorial operaba como la aplicación de un sedante y, en definitiva, un antídoto contra las pasiones, los sueños y las utopías políticas que recorrieron el periodo previo.

Las macropolíticas conducidas por Martínez de Hoz, el equipo económico y el control militar hallaron un correlato micropolítico en las tecnologías que Menotti estableció a lo largo del llamado proceso sobre el plantel de la selección. Para Menotti, habría una esencia nacional del fútbol argentino, pero que debía ser subsumida en un orden y un sistema de juego moderno y europeo. Esta nueva “filosofía futbolística”, al igual que el desarrollo y la modernización, requería disciplina, preparación física, coordinación sistemática, trabajo sacrificado y acomplimiento de los jugadores para el desarrollo de un nuevo juego colectivo, basado en la velocidad, la movilidad y la funcionalidad.

Aunque el juego del equipo nunca alcanzó el despliegue de su retórica, los simpatizantes comenzaron a entusiasmarse tras la primera fase. Los hinchas en las calles festejaron a la selección. No obstante, también llenaron con su algarabía el vacío dejado por el juego gris del equipo nacional en algunos partidos. Asimismo, compusieron ciertas estrategias apasionadas para ocupar espacios disciplinariamente dispuestos por la gubernamentalidad militar. Las potencias que las masas desplegaron sobre las calles céntricas de las mayores ciudades, los intersticios que ante el orden homogéneo abrieron con su multiplicidad y la ausencia de cualquier tipo de organización, tuvieron que ser cancelados por la dictadura. Al gobierno le preocuparon las hibridaciones más peligrosas, especialmente las que invocaban solapadamente los contenidos de la cultura popular y política peronista.

²⁷ T. Csordas, “Embodiment as Paradigm for Anthropology”, *Ethos*, vol. 18, núm. 1, pp. 5-47.

Los mecanismos antropofágicos del gobierno de Videla, Massera y Agosti ensayaron afrontar y cancelar el potencial de una de las primeras y más importantes manifestaciones populares en las calles argentinas desde el golpe de estado de 1976. La apuesta estuvo consagrada a encauzar los excedentes no futbolísticos que transportaban los festejos. Las potencias populares fueron encapsuladas y despojadas de atributos revulsivos a través de la retórica de la unanimidad nacional, el énfasis en el triunfo implícito en la rigurosa organización del certamen y la planificación sistemática y eficaz desplegada por el gobierno de la Junta Militar. ⚡

IRLANDA DEL NORTE EN LA ESCENA INTERNACIONAL ENTRE 1980 Y 1986

Seis años de ensueño

*Jonathan Magee**

El día en que terminé el primer borrador de este artículo, se publicaron las clasificaciones de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA). Irlanda del Norte, un país de 1.8 millones de habitantes, alcanzó el vigésimo¹ sitio, el mejor en su historia, un ascenso desde el 129º lugar que tenía cuando el entrenador Michael O'Neill tomó el cargo en diciembre de 2011. Para el torneo de clasificación para la Copa del Mundo 2014, Irlanda del Norte tuvo solamente una victoria en diez juegos, pero después terminó a la cabeza de su grupo en la clasificación para la Eurocopa 2016, asegurando su debut en el torneo, en el que llegó a segunda ronda. Con este notable desempeño se alcanzaron logros significativos, una marca de cinco victorias al hilo, 12 goles anotados sin gol en contra y diez horas de juego sin recibir gol. Sobre los sueños suele decirse que son representaciones simbólicas del subconsciente o predicciones sobre hechos. Durante la Eurocopa 2016, el Ejército Verdiblanco (GAWA, por sus siglas en inglés), mote popular aplicado a los seguidores de la selección de Irlanda del Norte, adoptó #AtréveteASoñar como divisa: era posible creer que Irlanda del Norte podía calificar para la Eurocopa. Así fue.² Bajo la sombrilla de #AtréveteASoñar se refugiaron numerosos comentarios de televisión, prensa y redes sociales que afirmaban que este era el mejor equipo que Irlanda del Norte jamás había tenido y que sus seguidores

* Jonathan Magee ha trabajado en universidades en el Reino Unido y Australia durante veinte años. Entre sus últimas participaciones formó parte de la investigación “Participation versus Performance: Managing Diversity in Junior Sport” financiada por el Consejo de Investigación de Australia y la Victoria University de Melbourne. Sus temas de interés tienen que ver con la inclusión social y el uso del deporte. En 2016, en tanto autor principal, recibió el Outstanding Article Award in the Sociology of Sport Journal. La traducción del texto original del inglés corrió a cargo de Mauricio Sanders.

¹ Véase <http://www.fifa.com/fifa-world-ranking/ranking-table/men/index.html> [consulta: 14 de septiembre de 2017].

² No tuve más que viajar desde Australia hasta Francia para vivirlo con otros miembros del GAWA.

nunca habían conocido nada mejor. Aunque hay cierto mérito, tal cosa sólo la pueden afirmar quienes son demasiado jóvenes para recordar el periodo 1980-1986 o no habían nacido para ese entonces. Yo fui testigo de los años entre 1980 y 1986: la época dorada de la selección nacional de Irlanda del Norte.

Al mismo tiempo que Billy Bingham fue nuevamente designado como entrenador del equipo a comienzos de 1980, Irlanda del Norte salió de un periodo de estancamiento para barrer a muchos en la arena internacional. Una y otra vez se batieron marcas alcanzadas en la década de 1950, tanto por el equipo en su conjunto como por jugadores en lo individual. Para los aficionados al fútbol del Ulster fue verdaderamente un tiempo inolvidable.³ El presente artículo de manera inverecunda hace el recuento personal de esos años entre 1980 y 1986.⁴

CONTEXTO

Irlanda del Norte comenzó a existir en diciembre de 1922, tras la división de Irlanda y la fundación del Estado Libre Irlandés (ahora República de Irlanda). Desde entonces, la pertenencia al Reino Unido ha estado en disputa, pues en Irlanda del Norte una sucesión de gobiernos protestantes que favorecen a su propia comunidad se han mantenido en el poder. El resultado generalizado de lo que se percibe como injusticia social en contra de la comunidad católica acabó en una violenta, homicida y sangrienta guerra civil de 30 años, conocida como Los Disturbios, que finalizó a finales de la década de 1990. Esto se debió en buena medida a los Acuerdos de Belfast de 1998, que estuvieron acompañados de un cese al fuego por parte de las organizaciones paramilitares. Aunque los acuerdos de paz permanecen intactos, en ciertas ocasiones incluso en la actualidad, éstos se tambalean y paralizan. En todo el mundo se reconoce que el fútbol, como deporte, tiene la capacidad de unir y también de separar; esto también es cierto en Irlanda del Norte, como lo confirman Sugden y Bairner: “En el caso del fútbol, a pesar de que algunas veces tiene la capacidad de unir facciones divididas, por lo general el juego y su estructura social han servido más para resaltar la complejidad de las tensiones al interior de una comunidad y, en muchos aspectos, han desempeñado un papel activo para mantener una atmósfera en la que las tensiones pueden

³ R. Hanna, *Six Glorious Years following Northern Ireland 1980-1986*, Londonderry, Causeway Press, 1994.

⁴ Para esta investigación, he visto con detalle los partidos de Irlanda del Norte en YouTube. De los partidos sobre los cuales escribiré, asistí personalmente a los de Windsor Park en Belfast y con avidez vi el resto por televisión.

florecer”.⁵ El artículo de Sugden y Bairner, pionero en tratar la dimensión política del fútbol en Irlanda del Norte, revela aspectos de la multitud de factores históricos, sociopolíticos, étnicos y religiosos que rodean el juego.⁶

La selección nacional de Irlanda del Norte tiene gran importancia simbólica para la comunidad protestante, a la cual pertenece la mayoría de sus seguidores. Jugar como local en Windsor Park, el estadio del Linfield Football Club, equipo dominado por protestantes, es un factor que contribuye de manera significativa a alejar a los partidarios católicos, pues dicha sede está dentro de la parte de Belfast que es leal al Reino Unido y bastante peligrosa para los visitantes católicos. Más aun, al usar los colores blanco, azul y rojo de la Union Jack, en vez de los colores verde y blanco del equipo nacional, en las décadas de 1970 y 1980 los partidarios crearon una imaginería protestante en torno al bando nacional, a pesar de que los jugadores provenían tanto de la comunidad católica como de la protestante. En consecuencia, cualquier análisis de la selección nacional de Irlanda del Norte debe considerar el complejo sustrato que, dentro y fuera de la cancha, ha dejado su marca en una sociedad dividida.

EL COMIENZO DEL SUEÑO

La década de 1970 ciertamente tuvo buenos momentos, como el triunfo sobre Inglaterra y el empate contra Holanda, pero también tuvo muchos malos ratos, entre los cuales se pueden contar que era imposible jugar como local en Belfast, debido a la furia de la guerra civil y al retiro de George Best, la única estrella que brillaba a escala internacional. Best hizo una carrera increíblemente exitosa con el Manchester United, pero esto no se repitió en la escena internacional, pues Irlanda del Norte estaba hundida en los sótanos del fútbol. El primer juego que yo presencie fue contra Inglaterra en la Eurocopa de 1980, cuando en octubre de 1979 llovía en una tarde de miércoles en Windsor Park y nos dieron una paliza de 5 a 1. Para acabar de ensombrecer el ánimo, al abyecto desempeño sobre la cancha podrían conjuntarse imágenes de clima frío y húmedo propias de una tragedia de Shakespeare.

⁵ J. Sugden y A. Bairner, “Observe the Sons of Ulster: Football and Politics in Northern Ireland”, en A. Tomlinson A y G. Whannel (eds.), *Off the Ball: The Football World Cup*, Londres, Pluto Press, 1986, pp. 146-157, esp. p. 156.

⁶ Al pasar de los años, Sugden y Bairner siguieron analizando estas complejidades, en sociedad académica, como autores individuales y con otros colegas.

No obstante, se abrió una ventana de oportunidad para recobrar el orgullo cuando el torneo enfrentó a Irlanda del Norte no sólo contra Inglaterra, sino también contra la República de Irlanda, con lo cual quedó montado el escenario para el primer enfrentamiento entre ambas Irlandas. En Dublín empataron a cero y en Belfast ganó Irlanda del Norte 1-0 en noviembre de 1979, por cortesía de un remate de cabeza de Gerry Armstrong. El gol resultó significativo ya que fue el primero anotado en un encuentro entre esos países y dio a Irlanda del Norte una victoria que necesitaba con apremio, pero también porque fue anotado en la portería que está en el extremo de Spion Kop, donde se instalaban los partidarios protestantes que llevaban los colores blanco, azul y rojo, ondeaban la Union Jack y quemaban la bandera tricolor de Irlanda durante el partido. Armstrong, el anotador del gol, era un católico de Newry, un pueblo fronterizo y, por lo tanto, era de la comunidad opuesta a la multitud, pero ese gol fue el primer paso para crear un vínculo indeleble entre el jugador y la muchedumbre. Cuando el torneo de clasificación a la Eurocopa de 1980 terminó en un fracaso, Danny Blanchflower, el entrenador del equipo, capitán del equipo del Mundial de 1958, fue sustituido por otro jugador de ese Mundial, Billy Bingham. Bingham ya había dirigido a Irlanda del Norte con poco éxito entre 1967 y 1971. El sorteo para clasificar a la Copa del Mundo de 1982 puso a Irlanda del Norte en el grupo seis, junto a Escocia, Suecia, Israel y Portugal. Para el primer juego como visitante en Israel, en marzo de 1980, Bingham le apretó las tuercas al equipo, dándole una inyección de juventud a un equipo que era una mezcla de jugadores de primer nivel, com Pat Jennings y Sammy Nelson del Arsenal, y jugadores de las ligas menores, com Tom Finney del Cambridge United y John McClelland del Mansfield Town. Esta fue una característica de la escuadra de Irlanda del Norte en este periodo, pues se conjugaban jugadores de postín como Jennings y Martin O'Neal, quien con el Nottingham Forest ganó la Copa Europea, con jugadores jornaleros que, no obstante, desempeñaron papeles clave, como Derek Spence del Blackpool y Noel Brotherson, de los Rovers de Blackburn. El equipo estableció un estilo de juego que giraba en torno a una estructura colectiva firme, solidez defensiva, extremos de batalla que atacan y defendían con fervor, mediocampistas centrales creativos y delanteros en movimiento.

El juego contra Israel terminó en empate a cero. Dada la estructura del fútbol internacional, en esa época el torneo del Reino Unido (British Home Championship, BHC) se disputaba en formato de liga entre Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte, lo cual fragmentaba el flujo de encuentros de la Eurocopa y la

Copa del Mundo. Así, por primera vez en diez años, Escocia fue a Belfast en mayo de 1980 para un partido del BHC, pues la Asociación Escocesa de Fútbol se negaba a visitar Belfast durante Los Disturbios de la década de 1970. Los escoceses jugaron con camiseta roja, en vez del azul tradicional, y participaron Kenny Dalglish y Graeme Souness, dúo ganador de la Copa de Europa con el Liverpool, dando valor agregado al partido para alguien que desde la niñez apoyaba al Liverpool. A pesar de las estrellas del equipo escocés, un quiebre, una finta y un remate dieron como resultado que Billy Hamilton asegurara la victoria para Irlanda del Norte.

Sólo cuatro días después, Terry Cochrane anotó en Wembley un gol tardío que valió la igualada, ganando de manera improbable un punto en contra de Inglaterra, lo cual era un resultado valioso, puesto que Inglaterra acababa de ganarle en Wembley a Argentina, el campeón del mundo, y porque el año anterior había ganado con mucha facilidad en Belfast. Acerca del desempeño de Irlanda del Norte, el aclamado periodista Malcolm Brodie escribió lo siguiente: “Como lo hicieron el viernes [contra Escocia], se superaron a sí mismos al jugar. Esto no surge de la nada. Es la inspiración de Bingham, que ha insuflado nueva vida y devuelto el orgullo y el prestigio al fútbol de Irlanda del Norte”.⁷ Esto significaba que Irlanda del Norte podía conquistar el BHC si ganaba como visitante a Gales más tarde en esa semana, aunque con tres victorias en los últimos diez partidos contra Gales parecía una meta difícil de alcanzar. A fin de cuentas, un gol de Noel Brotherson selló una victoria histórica para Irlanda del Norte, que se convirtió en campeón del Reino Unido por primera vez, en el año del centenario de la Asociación Irlandesa de Fútbol (IFA, por sus siglas en inglés).

“YER MAN”, SE VA A ESPAÑA 82

Después de la gira del Centenario por Australia en junio de 1980, Irlanda del Norte regresó a Belfast para jugar en octubre contra Suecia un partido clasificatorio para el Mundial de 1982. Jugaron en una tarde soleada aunque fría, 18 mil seguidores admiraron en un desfile previo al juego el trofeo de la BHC, y después fueron testigos de tres goles en la primera mitad del partido, que sirvieron para que Irlanda del Norte despachara con facilidad a sus rivales suecos. Hanna hace notar el fervor creciente de la muchedumbre después de este impresionante despliegue de un equipo organizado, trabajador, hábil y astuto, con el cual Irlanda

⁷ *Belfast Telegraph*, 17 de mayo de 1980.

del Norte encabezaba su grupo después de dos partidos.⁸ Al mes siguiente había que jugar contra Portugal como visitante y, frente a una multitud hostil de 70 mil personas, Irlanda del Norte perdió por un gol, su primera derrota en los nueve juegos que siguieron a la paliza propinada a Inglaterra.

Como Portugal y Escocia jugaron partidos de la Copa del Mundo mientras que Irlanda del Norte descansó, Irlanda del Norte iba en tercer lugar cuando visitó Glasgow para jugar contra Escocia en marzo de 1981; Billy Hamilton volvió a anotar, pero a los 15 minutos Escocia logró el empate. Un mes más tarde, Portugal fue a Belfast y en una tarde procelosa el partido fue definido por Gerry Armstrong con un gol en el minuto 74 de juego, anotado en la portería del lado de Spion Kop, lo cual concretó la adulación de los seguidores. El gol fue controvertido, pues vino inmediatamente después de un retraso en el juego, causado por los proyectiles que el Spion Kop hizo llover sobre Bento, el arquero portugués, mientras los jugadores portugueses reclamaban la cancelación del partido. El árbitro no accedió y, al reiniciar el partido, el tiro libre de Irlanda del Norte, que se había pospuesto, terminó en las redes de una portería indefensa, impulsado por Armstrong después de un despeje fallido. Irlanda del Norte no cejó y el dictamen de la FIFA del día siguiente, si bien contrario a la IFA, no cambió el resultado.

En 1981 hubo tiempos muy difíciles en el terreno político para Irlanda del Norte, pues diez prisioneros del Ejército Republicano Irlandés murieron entre el 5 de mayo y el 20 de agosto como consecuencia de una huelga de hambre, en protesta porque el gobierno británico se negaba a reconocerlos como prisioneros políticos. El escenario se enredó en una violencia significativa después de la huelga de hambre y 61 personas murieron asesinadas, lo cual agravó la división y las tensiones entre las comunidades católica y protestante. No obstante, la selección nacional congregaba a las dos comunidades y es innegable que algunos de los mejores jugadores —Pat Jennings, Mal Donaghy, Martin O'Neill y Gerry Armstrong— provenían de la comunidad católica, si bien la selección nacional de Irlanda del Norte estaba considerada como dominio de la comunidad protestante.⁹

Debido a la agitación social causada por la huelga de hambre, Inglaterra y Gales se rehusaron a viajar a Belfast para sostener los encuentros de mayo del BHC,

⁸ R. Hanna, *op. cit.*

⁹ J. Sugden y A. Bairner, *op. cit.*; de los mismos autores, *Sport, Sectarianism and Society in a Divided Ireland*, Leicester, Leicester University Press, 1993 y "Ireland and the World Cup: 'Two Teams in Ireland, There's only Two Teams in Ireland...', en J. Sugden y A. Tomlinson (eds.), *Hosts and Champions: Soccer Cultures, National Identities and the USA World Cup*, Aldershot, Arena, 1994, pp. 191-193.

así que el torneo se convirtió en el llamado “torneo inconcluso”, pues únicamente Escocia jugó contra Irlanda del Norte. Este juego fue una especie de chasco ocurrido en Glasgow, en el cual Escocia ganó 2-0 y la mala actuación de Irlanda del Norte hizo sonar la alarma en cuanto su capacidad. Esto se exacerbó en una actuación deleznable en un partido de clasificación para la Copa del Mundo jugado en junio de 1981, en el cual, con diez hombres, Irlanda perdió contra Suecia; cuando más tarde Suecia derrotó a Portugal 3-0, Irlanda del Norte quedó empata da con Suecia en segundo lugar, con Portugal pisándoles los talones. Escocia, que lideraba el grupo, derrotó a Suecia y necesitaba únicamente un punto en su último partido contra Irlanda del Norte, a principios de octubre de 1981, para calificar como cabeza de grupo. Era el penúltimo juego para Irlanda del Norte y esa misma noche Portugal jugaba contra Suecia, por lo que se pensaba por todas partes que no había otro resultado para Irlanda del Norte sino la victoria.¹⁰ La defensa escocesa protegió la retaguardia y resistió el dominio de Irlanda del Norte, por lo que Escocia aseguró el punto que necesitaba en un partido que terminó 0-0. Parecía que las esperanzas se evaporaban para Irlanda del Norte, con siete puntos y un partido por jugar, pues Portugal los rebasaría si ganaba sus dos últimos juegos.

El juego Portugal-Suecia dio inicio casi al mismo tiempo en que concluyó el partido en Belfast. Hanna cuenta que para entonces incluso Billy Drennan, secretario de la IFA, admitía que el sueño del Mundial había terminado.¹¹ Sin embargo, una serie de resultados se acomodaron de manera tal que apenas se hubieran atrevido a soñar los seguidores, los jugadores y el cuerpo técnico. Primero Suecia, en su último encuentro de grupo, derrotó a Portugal 2-1 en Lisboa. De manera crucial, la diferencia de goles de Suecia era menor que la de Irlanda del Norte, que estaba en tercer lugar y todavía tenía que jugar contra Israel como local. Segundo, a finales de octubre Portugal visitó a Israel, que iba en última posición, pero se las arregló para perder 4-1, con lo cual un empate en el último juego como local contra Israel haría que Irlanda del Norte calificara en segundo lugar para el Mundial de 1982. Así fue el 18 de noviembre, la noche del vital empate contra Israel.¹² La atmósfera estaba cargada de electricidad e Irlanda del Norte atacó desde el arranque, para alcanzar poco después el objetivo crucial: “El centro de Hamilton

¹⁰ R. Hanna, *op. cit.*

¹¹ *Ibid.*

¹² Desde nuestros asientos de siempre en la Sección F del lado sur, junto a Spion Kop, mi padre y yo presenciamos el partido junto con otros 40 mil espectadores.

llegó a Armstrong, quien girando sobre la pierna derecha golpeó el balón con la zurda a ras de césped y logró vencer al arquero, que se había tendido sobre su mano derecha, colocando la pelota en el fondo de la red”. Si Windsor Park hubiera tenido techo, en ese mismo momento se hubiera vendido abajo”.¹³ Fue el único gol del partido. Después del silbatazo final, el equipo dio más de una vuelta olímpica ante la multitud extática del Windsor Park. Como correspondía a aquellos tiempos, las escuadras mundialistas grababan una canción conmemorativa para las finales y la Asociación Irlandesa de Fútbol hizo dueto con Dana, ganadora del concurso musical de Eurovision. “Yer Man” es un término que se utiliza en Irlanda del Norte para decir “fulano”, esto es denotar a alguien a quien no se quiere mencionar, y *Yer Man* fue el título de la canción para la escuadra de Irlanda del Norte en 1982.

Sin embargo, Irlanda del Norte tenía que defender el BHC obtenido tras el triunfo de 1980, pero una derrota 4-0 como visitante contra Inglaterra abrió la campaña desastrosamente, y todavía siguió una derrota 4-0 contra Francia, en un partido amistoso en marzo de 1981. Siguió Escocia en un partido del BHC en abril, con un marcador de 1-1 ante la multitud de Windsor Park, que ya no volvería a ver a su selección antes del Mundial de España. La pésima defensa del BHC concluyó con una derrota de 3-0 frente a Gales, augurando muy pobres resultados en la Copa del Mundo. En la opinión de Brodie, Irlanda del Norte “podría ser un verdadero bochorno contra España el mes próximo, a menos que haya una dramática mejoría en la mediocridad que ha caracterizado su desempeño desde que clasificó”.¹⁴

Mientras que el resto de los equipos británicos viajó al extranjero para aclimatarse al calor de España, Irlanda del Norte se dirigió hacia la costa sur de Inglaterra, para lo que resultó en un campamento de exigente adiestramiento. La escuadra de la Copa del Mundo fue anunciada y Bingham nombró al novel Norman Whiteside, de 17 años, quien, al entrar al campo de juego de Zaragoza en el primer partido de Irlanda del Norte contra Yugoslavia, se convirtió en el jugador más joven en jugar la ronda final de la Copa del Mundo, eclipsando el debut de Pelé en el Mundial de 1958. Aunque el partido no iba a ser fácil, porque Yugoslavia clasificó al Mundial en primer lugar de su grupo, Irlanda de Norte hizo la chica con un empate a cero que en buena medida se debió a la formidable actua-

¹³ R. Hanna, *op. cit.*, p. 39.

¹⁴ *Belfast Telegraph*, 28 de mayo de 1982.

ción de Jennings, de 37 años de edad. Más tarde, el entrenador Bingham hizo pública su satisfacción porque “cuando tenemos enfrentamientos complicados, nuestros jugadores están a la altura”.¹⁵ Más tarde, al día siguiente de que España derrotó a Yugoslavia 2-1 en Zaragoza, le tocó el turno a Honduras, que empató contra el anfitrión España en su primer partido. Eso significaba que Irlanda del Norte podía pasar a la segunda fase si lograba una victoria y después un empate contra los anfitriones. No obstante, el primer encuentro entre Irlanda del Norte y un equipo centroamericano terminó en empate 1-1. Bingham, desafiante, afirmó que Irlanda del Norte iba a dar su último esfuerzo en el encuentro contra España.

El partido tuvo lugar después de que Yugoslavia venció a Honduras 1-0, lo cual significaba que, para pasar a la segunda ronda, Irlanda del Norte necesitaba o bien ganar, o empatar en un partido con muchos goles. En el partido que se jugó en Valencia frente a una muchedumbre de 50 mil personas, en la cual había una esquina llena de seguidores verdiblancos, España comenzó el juego de forma brillante, pero Jennings frustró su intento, y una defensa resuelta permitió a Irlanda del Norte seguir como estrategia el contragolpe fulminante. Hanna cuenta que España utilizó un juego de mucho contacto ante la complacencia del árbitro paraguayo.¹⁶ Sin goles en la primera mitad, Irlanda del Norte se fue el descanso más que satisfecha. Al minuto 47 el juego cambió cuando Gerry Armstrong anotó un gol que “sacudió al mundo”.¹⁷ Armstrong robó el balón y adelantó hasta el medio campo, de donde mandó un pase a Billy Hamilton, muy abierto por el ala derecha; intentó batir a su oponente con un tiro cruzado que el portero español, Arconada, desvió hacia el manchón de penalti, donde cayó a los pies de Armstrong, quien tiró a ras de césped por abajo del portero y entre las piernas de un defensa desesperado. John Motson, comentarista de la British Broadcasting Corporation (BBC), acompañó el tiro con las palabras: “Arconada... Armstrong”. Años más tarde, el primer boletín de los seguidores de Irlanda del Norte llevó como nombre simplemente: “Arconada... Armstrong”.

Para estas alturas, tanto Irlanda del Norte como España estaban exhaustos, pero un gol que cayera para cualquier lado eliminaría al oponente, así que había que jugarse el todo por el todo. Irlanda del Norte se defendió arriesgando la vida y tuvo que jugar los últimos 30 minutos con diez jugadores, pues el árbitro ex-

¹⁵ BBC Television interview, 17 de junio de 1982.

¹⁶ R. Hanna, *op. cit.*

¹⁷ *Ibid.*, p. 67.

pulsó al defensa izquierdo Donaghy por conducta violenta en lo que Hanna describe como “una decisión terrible y vergonzosa”.¹⁸ Irlanda resistió los últimos 30 minutos. Con esta notabilísima victoria, Irlanda del Norte venció a unos renombrados anfitriones para terminar en primer lugar de su grupo. Los siguientes comentarios dan fe de lo que este resultado significó:

He vivido muchas emociones con el equipo, como jugador y entrenador, en 1968 con el Campeonato Británico, en los torneos internacionales de siempre, pero la de anoche fue con mucho la mejor actuación de un equipo irlandés. Fue de garra, determinación, de pura voluntad y decisión.¹⁹

En mis tiempos jugué en mejores equipos, pero nunca me sentí tan orgulloso de formar parte de un bando que en ese momento. Fue un sentido de pertenencia, de estar dentro de algo especial.²⁰

En Valencia hicimos más que ganar un partido de fútbol. Le dimos una gran felicidad a todos en Irlanda del Norte.²¹

Las referencias al orgullo nacional y los sentimientos compartidos fueron particularmente significativos, dada la naturaleza dividida de la sociedad de aquella Irlanda del Norte y la imaginería protestante que rodeaba al equipo. Para la segunda fase, Irlanda del Norte quedó en mismo grupo que Austria y Francia y únicamente los ganadores avanzarían a semifinales. El grupo tenía sede en Madrid y, con 42 grados centígrados de temperatura, Austria e Irlanda del Norte jugaron de arranque el primer encuentro. Billy Hamilton cabeceó hasta el fondo de la red un relampagueante centro de derecha que le mandó Armstrong a poste contrario, dando a Irlanda del Norte la delantera. Austria se reagrupó y empató a los cinco minutos de la segunda parte y después de varias jugadas de meta a meta se puso arriba en el minuto 67. Con espíritu de jamás darse por vencidos, los de Irlanda del Norte volvieron a surgir mientras buscaban el empate, y siete minutos después le taparon un tiro a Armstrong, que el defensa derecho Nicholl persiguió hasta el manchón de penalti para alojarlo en el área chica después de vencer apenas la salida del portero. Tras esperar a que la pelota cayera por lo que pareció una eternidad, Hamilton remató de cabeza hacia abajo, venciendo al defensor que esperaba sobre la línea. Ya en ascenso, Irlanda del Norte buscó el gol de la victoria en vano

¹⁸ *Ibid.*, p. 68.

¹⁹ B. Bingham en el *Belfast Telegraph*, 26 de junio de 1982.

²⁰ P. Jennings, *Pat Jennings. An autobiography*, Londres, Panther Books/Granada Publishing, 1984, p. 209.

²¹ G. Armstrong en el *Belfast Telegraph*, 26 de junio de 1982.

mientras Austria resistía. Esto significaba que Irlanda del Norte, de quien no se esperaba que pasara de la fase de grupos, estaba a sólo un juego de llegar a semifinales de la Copa del Mundo.

Sin embargo, en el camino estaba una Francia tachonada de estrellas, donde militaban jugadores como Platini, Tigana y Giresse. Las esperanzas seguían vivas cuando al minuto 76 Martin O'Neill anotó un gol que fue incorrectamente anulado por fuera de lugar. Siete minutos después, Francia anotó y quedó claro que de ahí en más se trataba de ver cuántos goles anotaba para aniquilar el sueño. Al final fueron cuatro, aunque como consolación Armstrong anotó su tercer gol en el torneo. El sueño terminó pero como dice Hanna: "Irlanda del Norte no ganó el Mundial pero ciertamente conquistó el mundo".²²

CONQUISTAN A LOS ALEMANES Y SON CAMPEONES DEL REINO UNIDO

Ahora Irlanda del Norte estaba en busca de calificar a la Eurocopa 1984 y el sorteo la colocó contra Alemania Occidental, campeones de Europa y finalistas de la Copa del Mundo 1982, junto con Albania, Austria y Turquía, en un grupo en el cual solamente avanzaba el primero. Había gran esperanza después de las hazañas de 1982, pero éstas se desvanecieron rápidamente después de un terrible inicio contra Austria que terminó en una derrota 2-0. Alemania Occidental visitó Belfast en noviembre y dos días antes del juego una fila de miles de personas se formó en las calles para saludar a la selección de Irlanda del Norte, que desfiló en un camión descubierto para asistir acto seguido a una ceremonia cívica donde se reconocieron los logros obtenidos en España. Al igual que Francia, Alemania Occidental era un equipo lleno de estrellas, y con Schumacher, Stielke y Rummenigge, había vencido a Inglaterra en Wembley el mes anterior. Sin embargo, tan malos como fueron contra Austria, los jugadores de Irlanda fueron mágicos en Belfast, pues en el minuto 10 un recién llegado, Ian Stewart, se desdobló desde la izquierda para desatar un derechazo imparable, que se metió a la esquina contraria de la red y Windsor Park hizo erupción. Las condiciones climáticas se deterioraron conforme el juego avanzaba, pero Irlanda del Norte cumplió con su deber al resistir los embates subsecuentes de Alemania. El partido terminó 1-0 a favor de los locales, lo cual hizo a Brodie comentar: "He cubierto cada encuentro internacional de Irlanda del Norte desde 1945. Todos

²² R. Hanna, *op. cit.*, p. 83.

palidecen al compararlos con este".²³ Jupp Derwall, entrenador de Alemania, admitió que no tenía excusas.²⁴

En diciembre de 1982, Irlanda del Norte viajó a Albania como segundo lugar de grupo y volvió a casa con un empate a cero que le salió barato, con lo cual se profundizó la impresión de que Irlanda del Norte se venía abajo cuando pensaba ganar ante un oponente supuestamente inferior. Turquía acudió a Windsor Park en marzo de 1983, para un partido que por obligación debían ganar los anfitriones, que tuvieron suerte en anotar un gol al minuto cinco con un tiro muy desviado de Martin O'Neill. Poco después McClelland anotó el segundo, después de un cabezazo de Brotherston que dio en el travesaño. Como se esperaba que la diferencia de goles representara un papel clave en las posiciones, este era el momento para capitalizar. Peor aún, Turquía rescató un gol en la segunda mitad.

En abril de 1983 tocó el turno de Albania en Belfast y, momentos antes del inicio del encuentro, llegó la noticia de que Austria y Alemania habían empatado sin goles. Costó doblegar a Albania y fue sólo en la segunda parte cuando Stewart aseguró los puntos con un remate. Esta fue la décima victoria consecutiva como local, con lo que rompió una marca que se mantenía desde 1958 y se colocó con otro equipo en primer lugar de grupo. Debido al torneo BCH de 1983, se abrió una pausa en la campaña de clasificación para la Eurocopa, pues Irlanda del Norte debía jugar contra Escocia en mayo. Dos equipos parejos a los que faltaban muchos titulares empataron a cero, y a la semana siguiente se presentaba Inglaterra, que no había perdido en Belfast en 56 años. Inglaterra aguantó la presión inicial de los locales y aunque los dos equipos se amenazaron no consiguieron desatar el encuentro, que dejó a Irlanda invicto pero en tercer lugar. No obstante, Inglaterra y Escocia, que estaban empatados en primer lugar, tenían que enfrentarse en el último partido, con lo cual Irlanda podía coronarse como campeón si Inglaterra y Escocia empataban, pero resultó que Irlanda tuvo una pésima actuación como local contra Gales, al perder 1-0 y acabar con la racha de once partidos sin perder. Inglaterra derrotó a Escocia y se convirtió en campeón.

Los juegos para la Eurocopa se reiniciaron en septiembre, con Austria, líder invicto de grupo, de visita en Windsor Park en un juego crucial para ambos bandos, además era el partido internacional número cien de Pat Jennings como guardameta. Irlanda del Norte dominó desde el principio y en una rebatiña sobre

²³ *Belfast Telegraph*, 18 de noviembre de 1982.

²⁴ R. Hanna, *op. cit.*

la línea de meta, Billy Hamilton puso a Irlanda del Norte adelante en el minuto 30. Casi al inicio de la segunda mitad, una equivocación en la defensa permitió a Norman White avanzar hacia la portería y esquivar con elegancia al portero, para anotar su primer gol internacional frente a Spion Kop. Al parecer el juego había terminado, pero de la nada Austria anotó en el minuto 82. Ya en el final, el juego quedó definido con un tiro libre de 30 metros del capitán Martin O'Neill. Ahora Irlanda del Norte encabezaba el grupo con nueve puntos junto con Austria, y ambos equipos tenían todavía dos encuentros por disputar, mientras que Alemania estaba en tercera posición con cinco puntos. El 12 de octubre de 1983, Irlanda del Norte fue de visita a Turquía, pero se derrumbó con un 1-0 en contra. De nuevo, Bingham lamentó la oportunidad pero reconoció que esta actuación había acabado con toda esperanza de clasificación.²⁵ Cuando Irlanda jugó contra Alemania de visitante el último partido, el grupo estaba prácticamente definido, pues Alemania todavía tenía dos partidos por jugar en casa y sólo necesitaba un punto. Había una pequeña oportunidad para Irlanda del Norte, tenía que derrotar a Alemania y esperar que Albania ganara un punto.

Lo primero se cumplió cuando Norman Whiteside anotó un gol después de un fulgurante contraataque de Ian Stewart, asegurando una victoria de 1-0 semejante a “David orgullosamente de pie sobre el gigante Goliat”.²⁶ Esta impactante victoria tras la cual el entrenador Bingham afirmó que, si bien la victoria sobre España en el Mundial tenía mayor significado, ésta fue contra un equipo mejor.²⁷ Terminar con once de 16 puntos y dos victorias sobre Alemania fue notable, pero los juegos contra equipos inferiores fueron la némesis, como lo admitió el capitán O'Neill: “Para ser honestos, no me sorprende nuestra victoria [en Alemania], pero tampoco me sorprendió la derrota en Turquía”.²⁸ Alemania venció a Albania por 2-1 y calificó por diferencia de goles.

En 1983 se cumplió el centenario del BHC, pero pese a la controversia también fue el último año del torneo, pues Inglaterra y Escocia terminaron su acuerdo con Gales e Irlanda del Norte, dando como razón la falta de competencia.²⁹ Éste fue un duro golpe para las finanzas de Irlanda del Norte, que confiaba en los ingresos por taquilla y derechos de televisión. Así, en diciembre de 1983 Irlanda del Nor-

²⁵ R. Hanna, *op. cit.*

²⁶ *Ibid.*, p. 132.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *News Letter*, 17 de noviembre de 1983.

²⁹ R. Hanna, *op. cit.*

te recibió a Escocia para el último partido del torneo entre ambas escuadras. Era una noche fría de invierno y sólo asistieron diez mil espectadores. Los goles de Norman Whiteside y Sammy McIlroy aseguraron una victoria que recibió alabanzas por parte del entrenador escocés, Jock Stein.³⁰ El siguiente partido era en Wembley contra Inglaterra, en abril de 1984, y a pesar de las oportunidades que tuvo para anotar, perdió 1-0. Sin embargo, Irlanda del Norte todavía iba adelante en la tabla y su causa recibió impulso cuando Gales venció a Inglaterra. Al entrar en la última ronda de partidos, los cuatro equipos podían coronarse. El martes 22 de mayo, Irlanda del Norte jugó contra Gales ante apenas 8 000 espectadores, lo que tal vez daba muestra de las verdaderas razones para dar por finalizado ese certamen. Parecía que Gales iba a anotar, pero faltando 16 minutos un centro de Norman Whiteside llegó a la cabeza de Gerry Armstrong, mientras aguardaban el resultado de Escocia contra Inglaterra en Glasgow cuatro días después. Una victoria de cualquiera de los bandos les daría la corona, mientras que un empate haría campeón a Irlanda del Norte. El resultado en Hampden Park fue 1-1, lo cual significaba que Irlanda del Norte era el último ganador del BHC, y lo sería para siempre. “El Campeonato Británico estaba muerto, pero los campeones británicos estaban literalmente llenos de vida”.³¹ La ironía era que Inglaterra y Escocia deshicieron el campeonato, y que daban como razones la falta de opositores de calidad, pero Irlanda del Norte quedó declarada como campeona vitalicia del Campeonato Británico.

EL CAMINO HACIA MÉXICO 86

Otra ironía que surgió del resultado del último BHC fue que, si Inglaterra estaba buscando alejarse de equipos de poca calidad, como Irlanda del Norte, el sorteo para el Mundial de 1986 lo puso junto a Finlandia, Rumania y Turquía. Al comenzar la campaña en Finlandia, el día después de coronarse campeones del Reino Unido, las esperanzas volaban por los cielos, pero Irlanda del Norte padeció para sacar una victoria 1-0 contra un equipo con siete jugadores aficionados, lo cual fortaleció la opinión de que Irlanda del Norte estaba a la altura de las grandes ocasiones, pero se venía a pique en los juegos aparentemente fáciles. Irlanda del Norte tenía ante sí otra batalla en la campaña por la clasificación. El siguiente partido fue contra Rumania, en septiembre de 1984. Antes del juego, Joao

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*, p. 146.

Havelange, presidente de FIFA, inauguró una nueva sección de 6 800 asientos en Windsor Park.³² Una primera mitad cautelosa puso adelante con un autogol a Irlanda del Norte 1-0, pero Rumania empató casi al llegar el medio tiempo. En el minuto 61, Norman Whiteside logró una ventaja vital, pero de manera controvertida fue amonestado por celebrar frente a los seguidores de Scion Kop, debido a una nueva regla de la FIFA que buscaba evitar que los jugadores incitaran a la multitud. Cuando Rumania se lanzó al ataque, Irlanda del Norte incrementó su ventaja con un tiro de media volea de Martin O'Neill. Rumania anotó un gol tardío que le dio sazón al final del encuentro.

Como preparación para la visita de Finlandia en noviembre de 1984, Irlanda del Norte derrotó a Israel 1-0 en un amistoso. En otra noche fría y húmeda, la importancia de este partido de revancha convocó a 22 mil personas en Windsor Park, pero Finlandia dejó azorada a la multitud al ponerse en ventaja. Irlanda del Norte no se descorazonó y logró el gol de John O'Neill. A los seis minutos de la segunda parte, Irlanda del Norte consiguió un penalti frente al graderío de Spion Kop. Gerry Armstrong dio un paso adelante frente a una muchedumbre que lo adulaba. Irlanda del Norte trazó el partido hasta una victoria, para compartir el primer lugar del grupo. Inglaterra visitó Belfast en marzo de 1985 y 28 500 aficionados abarrotaron el estadio para ver a una beligerante Irlanda del Norte fallar un gol hacia el final del encuentro, con lo cual Inglaterra ganó 1-0 e hizo profunda mella en las esperanzas de Irlanda del Norte. En un descanso del torneo de clasificación para el mundial, Irlanda del Norte visitó a España, cuando Pat Jennings jugó con su selección su 109º partido. No obstante, para ese entonces Jennings jugaba en las reservas del Arsenal y ya había anunciado su retiro. Un notable empate a cero se debió en buena medida a Jennings, de 39 años. No obstante, el anuncio de su retiro probablemente significaba que el siguiente juego, contra Turquía en mayo de 1985, bien podía ser el último. Turquía llegó a Belfast cargando malos resultados, pero atacó con constancia e Irlanda del Norte corrió con suerte con un cabezazo de Whiteside, quien anotó de nuevo en la segunda mitad para la victoria de 2-0. Después, Irlanda del Norte tuvo otra lamentable actuación, lo cual resultó en un empate a cero en Turquía, si bien esa misma noche Inglaterra únicamente logró un empate con Rumania.

El primer juego de octubre era de lo más difícil y la escuadra tenía muchas suspensiones y lesiones. Jennings estaba prácticamente retirado y jugaba como

³² En esos asientos estábamos mi padre y yo.

reserva para los Hotspurs de Tottenham, pero conservaba su puesto, al tiempo que Alan McDonald, medio de 22 años, debutaba frente a una muchedumbre ferozmente localista. Así, ese noviembre en Wembley quedó listo el escenario para un último juego que iba a decidir el grupo, pues Irlanda del Norte necesitaba un punto para calificar a México 1986. Hanna cuenta que las celebraciones comenzaron mucho antes, de manera que al comenzar parecía que el destino era asegurar el punto. No obstante, Inglaterra tenía jugadores del nivel de Glenn Hoddle y Gary Lineker.³³ En un esfuerzo sostenido por la estoica defensa, con el apoyo del portero Jennings, prácticamente retirado, resultó en un empate a cero.³⁴

Sonó el silbatazo final e Irlanda del Norte lo consiguió de nuevo: calificó para dos Mundiales consecutivos por primera vez. Sobre este partido corrió un rumor sospechoso: el partido pudo haber estado arreglado para que Irlanda del Norte ganara, pues Inglaterra ya estaba calificado, y estaba la conexión producto de la situación interna del Reino Unido. Para despejar el rumor, no ayudaron los seguidores ingleses, que a lo largo del partido gritaban “trampa”, si bien Inglaterra lo hizo todo, salvo anotar. Después del juego, el defensa Alan McDonald, quien destacó en el que apenas era su segundo partido internacional, replicó: “Si alguien piensa que esto estuvo arreglado, que venga a verme, porque nos lo ganamos a pulso”.³⁵ México estaba a la espera.

Si bien este fue otro capítulo glorioso en la historia del fútbol de Irlanda del Norte, de nuevo sucedió cuando las relaciones dentro de una sociedad dividida estaban en un punto bajo. La clasificación al Mundial de 1982 se había jugado teniendo como fondo las huelgas de hambre del Ejército Republicano Irlandés (ERI) y ahora, la campaña para la Copa del Mundo se jugaba con el Tratado Anglo-Irlandés como telón. Tras años de discusión, el Tratado establecía formalmente la cooperación transfronteriza con la República de Irlanda, que apoyaría con facultades consultivas en los asuntos de Irlanda del Norte. El efecto neto fue que la comunidad protestante se sentía indignada porque, desde su punto de vista, su derecho era seguir perteneciendo al Reino Unido y mantener a Irlanda del Norte dentro de la Gran Bretaña no iba a ser posible, debido a las acciones del gobierno británico, así que estallaron las protestas callejeras y se suscitó la violencia en manifestaciones masivas encabezadas por el político y agitador protestante Ian Paisley, ya que 400 mil personas, que estaban en contra del acuerdo, llevaban

³³ R. Hanna, *op. cit.*

³⁴ Una vez más vi el partido por televisión, mientras contaba los minutos que se alargaban.

³⁵ BBC *Television interview*, 13 de noviembre de 1985.

pancartas que decían “Ulster dice no”. Por lo tanto, no se puede separar el éxito del equipo del conjunto de la situación política. Irlanda del Norte programó un partido amistoso contra Francia en febrero de 1986, el cual terminó 0-0, al que siguió un empate a 1-1 en Belfast contra un muy buen equipo danés. El último partido amistoso antes de la Copa del Mundo fue contra Marruecos. Este juego sirvió para dar una buena despedida al equipo, que obtuvo una victoria de 2-1 gracias a los goles de la nueva delantera integrada por Colin Clarke y Jimmy Quinn.³⁶

EL FINAL DE UN SUEÑO

El equipo grabó para la Copa del Mundo la canción “Come on Northern Ireland” para luego dirigirse hacia México. El sorteo los reunió con Argelia, España y Brasil en un grupo que tenía Guadalajara como sede, e Irlanda del Norte se aclimató en Albuquerque, Nuevo México, en vez de hacerlo en la costa inglesa. El primer partido fue contra Argelia, que también compitió en el Mundial de 1982, y que consiguió vencer 2-1 a Alemania Occidental en el torneo. La noche anterior, Brasil derrotó por 1-0 a España, así que una victoria colocaría en buena posición a cualquiera de los dos equipos. Irlanda del Norte tuvo un arranque de ensueño cuando un tiro libre de Whiteside fue desviado y acabó dentro de la portería después de tan sólo cinco minutos. Irlanda del Norte ejerció el dominio durante el resto de la primera mitad, pero no pudo anotar más goles y, después del medio tiempo, se volteó la tortilla y Argelia logró el empate, un resultado descrito por Hanna como algo que trajo “sentimientos de decepción y esperanzas frustradas”.³⁷

No obstante, Irlanda del Norte apenas había igualado la marca de nueve partidos sin derrota cuando tuvo que enfrentar a una España cargada con las expectativas de repetir los resultados del Mundial anterior. Ésta era una necesidad imperativa dado que el último juego en la fase de grupos era contra Brasil, pero el equipo español era mucho mejor que el de cuatro años antes y en el primer minuto Emilio *El Buitre* Butragueño anotó a favor de España. A los 20 minutos, España volvió a anotar por medio de Salinas, en contra de una porosa defensa de Irlanda del Norte. El primer minuto de la segunda mitad llegó un gol a cargo de Colin Clark, quien persiguió un pase de cabeza que le mandaron de atrás y se arregló para tocarla fuera del alcance del portero. Aunque las esperanzas se

³⁶ Este fue un signo del cambio de guardia, pues entraron en sustitución de Billy Hamilton y Gerry Armstrong.

³⁷ R. Hanna, *op. cit.*, p. 204.

elevaron, la verdad es que España pudo anotar más goles en la victoria de 2-1, que dejaba a Irlanda del Norte casi eliminada. Había estrechas posibilidades de que Irlanda del Norte pudiera calificar como mejor tercer lugar, si es que lograba empatar contra Brasil. Los astros parecían alinearse pues el juego, que era el 119º de Pat Jennings como seleccionado nacional, coincidió con su cumpleaños 41, aunque el equipo brasileño rebosaba de talento con personajes como Zico y Sócrates, y no fue inesperado cuando Brasil anotó gol a los 14 minutos, acabando con todas las esperanzas de Irlanda del Norte. Más tarde el defensa Josimar anotó un gol a 35 metros de la portería antes del medio tiempo. Hacia el final del juego llegó el tercer gol de Brasil, con lo que cayó el telón el 12 de junio de 1986.

CONCLUSIÓN

No nos imaginábamos que aquello fuera el final del sueño, aunque Bingham había dado señales, al aceptar que este equipo estaba envejeciendo y que había que construir uno nuevo, pues bastiones como Hamilton, Armstrong y Nicholl se retiraron en México, así como la fortaleza que llevaba por nombre Pat Jennings. El entrenador brasileño cumplidamente rindió homenaje a su rival después del encuentro,³⁸ mientras a Jennings se le partía el corazón en los vestidores, al comprender que el final había llegado:

Jennings, quien debutó 22 años antes en el mismo juego que George Best, intentó valerosamente aligerar la atmósfera con un chiste para David Bowen, secretario de la Asociación Irlandesa de Fútbol: “¿No quiere un saco lleno de botines? Yo ya no los voy a volver a usar”. Aunque el sentimiento era hueco, las palabras estaban cargadas de verdad, pues este era el final del camino no solamente para Pat Jennings, sino para un gran equipo de fútbol, el mejor que ha tenido Irlanda del Norte.³⁹

Resulta algo irónico que un equipo de fútbol conformado por jugadores tanto católicos como protestantes haya sido tan exitoso en los tiempos en que Irlanda del Norte experimentaba suma violencia y agitación política, y mientras las comunidades protestante y católica agravaban su fractura. En la victoria contra Israel en 1981 y en la victoria contra España en el Mundial de 1982, dos católicos desempeñaron papeles de relevancia: Pat Jennings salió en ambas ocasiones sin recibir gol y Gerry Armstrong anotó dos goles que valieron el triunfo. Ambos

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*, pp. 209-210.

generaron vínculos especiales con los seguidores de Irlanda del Norte, especialmente entre el Scion Kop.⁴⁰ Por lo tanto, en la cancha había la sensación de que el fútbol había logrado unir a ambas comunidades, aunque esa unidad no se reflejó en las gradas, pues la base de seguidores era casi exclusivamente protestante. Ronnie Hanna lo dice con pertinencia: “No cabe duda de que el mejor momento de Irlanda del Norte fue entre 1980 y 1985. Para aquellos que, como yo, fueron lo suficientemente afortunados como para estar ahí cuando todo aquello sucedió, parecerá que encuentros y jugadores están apenas en el ayer, esos recuerdos siempre valdrán oro. No podemos pedir más”.⁴¹ Yo también estuve ahí y tampoco tengo más que pedir. ⚪

⁴⁰ Cuando mi carrera como futbolista floreció, pude conocer a algunos miembros de esta era de la selección y todos destacaron los lazos entre el equipo y ambas comunidades.

⁴¹ R. Hanna, *op. cit.*, p. 212.

LOS LEONES INDOMABLES Y EL MUNDIAL DE 1990

Sorpresa mundial, orgullo continental y leyenda nacional

*Désiré Manirakiza**

Vista desde África subsahariana, la historia de la Copa Mundial de Fútbol es exclusiva y dicotómica. Al igual que en otros momentos históricos, el África negra fue desterrada a la periferia, y sólo a veces era evocada como la infancia del mundo hace miles de años. Este aislamiento es comprensible, al menos, por dos razones imbricadas; la primera está relacionada con el supuesto encuentro tardío entre África y el fútbol, pero también con las condiciones históricas en que se realizó esta reunión. De hecho, la historia del fútbol en África se intercaló con la de la colonización. El fútbol llegó de la mano de los colonizadores, que lo usaron para imponerse en territorios con frecuencia hostiles. Como mecanismo de dominación, dicho deporte se practicó de una manera discriminatoria, dado que ciertos ocupantes coloniales negarían el acceso a los nativos a esta propiedad cultural.¹ Esta larga marginación, aunada a factores sociopolíticos, desempeñó un papel negativo en el desarrollo y enraizamiento del fútbol que, de acuerdo con la clasificación de Jean-Pierre Augustin,² ocupaba el lugar de una “zona menor de despliegue deportivo”. La segunda razón de la presencia casi nula de África en las historias de los primeros Mundiales es que el continente tuvo que esperar bastante tiempo antes de ser aceptado como elegible para la competencia del fútbol. Si bien la primera edición de la fase final de la Copa del Mundo se jugó en 1930, fue nece-

* **Désiré Manirakiza** es doctor en Sociología por la Universidad Franche-Comté (Francia). Profesor en la Universidad Católica de África Central (Camerún). Realizó su posdoctorado en la Universidad de Neuchâtel, Suiza. Ha publicado sobre el deporte en África en numerosas revistas internacionales. La traducción de la versión original en francés del texto la realizó Liliana Padilla.

¹ Pierre Bouvier, “Colonisation et pratiques sportives”, *Journal des anthropologues*, núms. 120-121, 2012, pp. 65-75.

² Jean-Pierre Augustin, “En Afrique aussi, le sport n'est pas qu'un jeu: Not just a game”, *Cahiers d'outre-Mer*, abril-junio, 1996, pp. 167-174.

sario esperar hasta 1982 para que África pudiera alinear dos candidatos. Por último, tenemos que reconocerlo, la historia está escrita por los “ganadores”.

Sin embargo, aunque el continente africano se consideraba hasta hace poco como un mero espectador y consumidor del negocio del fútbol, esta visión no ha tomado en cuenta las dinámicas internas e históricas, que proporcionan información sobre las transformaciones sociales que han imperado en el universo africano durante mucho tiempo y que influyen también en el ámbito deportivo. Contrariamente a la creencia popular, África no es el niño pobre y desposeído de la práctica, aunque el desempeño de sus equipos nacionales no permitan subirlo a la cima del podio.

Aun cuando el primer equipo de fútbol africano (Egipto) participó en una Copa Mundial en 1934, sólo ahora se acepta de manera general que los africanos se han interesado y han practicado el fútbol durante casi un siglo,³ y que esta práctica siempre ha tenido implicaciones sociales, culturales e incluso políticas. Algunos equipos nacionales, como los Leones de Teranga de Senegal o las Estrellas Negras de Ghana, han logrado incluso sorprender a más de uno al avanzar a la segunda fase de la competencia en 2002 y 2006 respectivamente. En esta categoría podemos clasificar a los Leones Indomables por su desempeño, pionero, en Italia 1990. Por una vez, un equipo africano alcanzó los cuartos de final después de vencer, en la primera ronda, al equipo argentino defensor del título. Con esta hazaña, que a algunos les pareció un accidente de la historia, los Leones Indomables se convirtieron no sólo en la estrella de esta edición, sino también en orgullo continental y en leyenda nacional.

Este capítulo tiene un doble propósito. Se trata, en primer lugar, de analizar el desempeño de los Leones Indomables de 1990, para mostrar la medida en que esta época de oro estructuró el fútbol camerúnés, y cómo la decepción en 2017 del equipo es un claro ejemplo de la pérdida progresiva de este orgullo nacional. La reflexión se basa en la presencia histórica de Camerún en la Copa del Mundo y revela, en segundo lugar, algunos elementos que atestiguan cómo esta época constituye el fundamento contemporáneo del fútbol camerúnés. El artículo está basado en material obtenido a través de la recolección documental y entrevistas. Los documentos utilizados son en su mayoría periódicos, ya sean los que cubrieron la hazaña de los Leones Indomables en 1990 y aquellos que tratan el tema en la

³ Bernadette Deville-Danthu, *Le Sport en noir et blanc. Du sport colonial au sport africain dans les anciens territoires français d'Afrique occidentale (1920-1965)*, París, L'Harmattan, 2000.

actualidad. En cuanto a las entrevistas, son de dos tipos; por un lado hay entrevistas secundarias extraídas de la revista en línea Camfoot.com., las primarias se hicieron en Yaundé con jugadores de fútbol amateur. Su importancia es crucial, ya que permiten medir el alcance de la influencia de la actuación de 1990 en el futuro del fútbol camerunés. También utilizamos algunos extractos de comentarios realizados en las redes sociales, que a menudo comparten videos.

LA CLASIFICACIÓN A LOS CUARTOS DE FINAL: ENTRE PODER Y SORPRESA

Si antes de volar a Italia 1990, el equipo camerunés ya era respetado por otros equipos africanos, en particular por el hecho de que ya había ganado dos Copas de África (CAN), éste no disfrutaba de la misma consideración por parte de los analistas europeos y sudamericanos de fútbol, quienes incluso habían llamado a los cameruneses *outsiders*.

Bien organizada desde un punto de vista logístico, la Copa Mundial de Fútbol 1990 se describe, sin embargo, como una de las más tristes en la historia del deporte: juego reñido, defensivo, incluso violento. Un respiro de aire fresco en el torneo lo ofreció Camerún. Con Roger Milla, su legendario delantero de 38 años, los Leones Indomables lograron vencer a la Argentina de Diego Maradona, convirtiéndose en la revelación de toda la competencia, no sin antes negociar un lugar para África en el ánimo de los fanáticos del fútbol. Para muchos espectadores, la hazaña de los cameruneses fue sólo un golpe de suerte, pero cuando cuestionamos el desempeño y el espíritu que animó a los jugadores, nos damos cuenta de que la obtención del pase a los cuartos de final no fue más que la consagración de una trayectoria asentada en una amplia experiencia.⁴

Desde su creación en 1959, y su afiliación a la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) y a la CAF en 1962 y 1963, el equipo nacional de fútbol de Camerún ha estado presente de manera regular en las competencias internacionales. Conocidos en toda África y fuera del continente, las “fieras de la selva”, como se les conoce cariñosamente en Camerún, participaron en su primera Copa Africana de Naciones (CAN) en 1970 en Sudán, y disfrutaron de su primera victoria en la CAN 1984 que organizó Costa de Marfil, el país de Félix Houphouët-Boigny, que no tuvo más remedio que entregar el trofeo al grupo liderado por Théophile Abéga, después de que sus Elefantes se inclinaran ante los Leones Indomables.

⁴ Véase en lo que respecta a la historia del equipo nacional, Claude Kana, *La fabuleuse histoire des Lions Indomptables. De Samuel Mbappé Léppé à Samuel Éto'o*, Le Plessis-Trévise, Teham Éditions, 2014.

Con su presencia en Gabón en 2017, los Leones Indomables sumaron un total de 17 apariciones en la fase final de la CAN, incluyendo cinco victorias en seis finales. Estas actuaciones, a escala continental, son muestra de que se trata de un equipo que no puede pasar desapercibido cuando se habla de la historia del fútbol africano. En el escenario mundial, Camerún ya ha participado en la Copa del Mundo en siete ocasiones. En 1982, Camerún, junto con Argelia, representaron a África en el Mundial de España; fue su primera participación en esta competencia mundial, y aunque la selección nacional de Camerún quedó eliminada en la primera ronda, se fue con el prestigio de no haber perdido ningún juego.

En Italia 1990, Camerún se convirtió en el primer equipo africano en llegar a los cuartos de final, y el único conjunto del continente negro en lograr vencer a la selección argentina justo en la época en la que ésta contaba con Diego Armando Maradona en sus filas. Todo comenzó el 26 de junio de 1990 en Italia. Considerado como un *outsider*, sin ninguna posibilidad de ganar, el conjunto camerunés participó en el mismo grupo que Argentina, defensor del título de campeón mundial y favorito para su propia sucesión; la Rumania de Gheorghe Hagi y Rusia. Durante la apertura del torneo, el equipo dio una de las grandes sorpresas en la historia del fútbol, al vencer a la albiceleste con un marcador de 1-0, gracias al gol de cabeza picado anotado por François Omam-Biyik en el minuto 67. Aunque reducidos a nueve, tras las expulsiones de Kana-Biyik y Massing, los cameruneses lograron contener los ataques de los campeones. El segundo partido enfrentó a Camerún contra Rumania. El héroe del día fue Roger Milla. Invitado a la selección por el presidente de Camerún en persona, a los 38 años, el ex delantero del Bastia y del Saint-Etienne en Francia logró un excelente doblete, ofreciendo la victoria a los suyos: 2-1. El Viejo León, que jugó desde el comienzo del partido, sería recordado por la improvisación de un baile que se ha vuelto legендario desde entonces, el famoso *makossa*.⁵ En el tercer partido, contra todo pronóstico, y mientras todos esperaban, con base en sus dos partidos anteriores, una goleada, los Leones fueron derrotados por un puntaje de 4-0 en su último encuentro contra un equipo ruso sin esperanza, pues ya había sido eliminado. Camerún logró pasar de todas maneras la primera fase y se clasificó para la ronda de 16, con una diferencia de goles de menos dos.

⁵ El *makossa* es un tipo de música urbana camerunesa. Considerada, al principio, como un componente exclusivo de la cultura douala, el *makossa* ha sido adoptado en la actualidad como música popular en todo el país. Forma parte de los cuatro ritmos principales de Camerún junto con el *bikutsí*, el *mangambeu* y el *assiko*.

Ya en la segunda fase, Camerún enfrentó a Colombia con su formidable y acrobático portero, René Higuita. Los cameruneses resistieron los ataques de los colombianos y el juego terminó en tiempo extra. También en esta ocasión, fue Roger Milla quien impulsó a su equipo a la cima de la competencia. Mientras que había sido relegado a la banca, sobre todo debido a su edad, que le impedía enfrentar por un periodo largo a defensores mucho más jóvenes que él, Roger Milla entró a la cancha durante el segundo tiempo. El partido, que permaneció estático, se desenvolvió durante el tiempo extra. De nuevo Milla, en su papel de “súper reemplazante”, sacudió las redes de la portería en dos ocasiones, en los minutos 106 y 109 del juego, dando a su selección, su país y al continente africano una clasificación para los cuartos de final. Frente a Inglaterra, los cameruneses mantuvieron la clasificación para la semifinal hasta el minuto 80 del tiempo reglamentario, antes de que un penal, ejecutado por Gary Lineker, empatara a los dos equipos. Obligado a ir a tiempo extra, Inglaterra venció al abnegado equipo camerunés con un marcador final de 3-2. Esta derrota no restó nada a la reputación de los Leones Indomables, y sobre todo porque la decepción llegó después del tiempo regular de juego.

Esta competencia, que marcó el auge del fútbol camerunés, así como su salida de las fronteras continentales, fue vista con interés por la tecnología de su país que, cinco años antes, se había embarcado en la era audiovisual con la creación de la Televisión de Camerún (CTV), que se convertiría más tarde en la Radio y Televisión de Camerún (CRTV). En la actualidad, prácticamente todo el mundo conoce la existencia de este deporte, y tanto jóvenes como adultos son incapaces de resistir su encanto. A este respecto, podemos decir que la selección nacional de los años 1980-1990 se ha convertido en una leyenda, que continúa mucho después del retiro de sus miembros.

HÉROES DE UNA COMPETENCIA, RECUERDOS PARA SIEMPRE

En 1990, Camerún se convirtió en una de las mayores sorpresas del fútbol. En esa época, nadie imaginaba que los cameruneses podrían plantar cara contra los rumanos, los rusos y, sobre todo, los argentinos. Para muchos observadores, la humillación se perfilaba en el horizonte. Era impensable dar crédito a este equipo que, sin embargo, contaba con jugadores experimentados. A lo sumo, los argumentos de comentaristas y otros analistas deportivos giraban en torno a la especulación sobre el número de goles que la selección de Camerún podría lograr. La humillación camerunesa se perfilaba inevitable, aún con mayor razón dado que

su entrenador, el ruso Valery Nepomniachy, no hablaba inglés ni francés, los dos idiomas oficiales de Camerún. ¿Cómo sería capaz de dar instrucciones a sus pupilos? Sin embargo, como fue descrito en el apartado anterior, Camerún logaría la hazaña de clasificarse para los cuartos de final. ¿Qué puede explicar tal actuación? Mediante el análisis de los artesanos de esta epopeya, nos damos cuenta de que, lejos de ser fruto del azar, la clasificación de los Leones Indomables y su acceso a los cuartos de final fue la culminación de un plan estratégico implementado por los jugadores y el personal técnico. Se trató, en esa medida, de una acción racional, en el sentido en que Max Weber entiende esta expresión, es decir, una acción cuyos medios puestos en marcha están organizados de una manera racional para lograr fines y un conjunto de consecuencias subsidiarias. Tres elementos son testigos de dicha racionalidad: la calidad y el talento de los jugadores seleccionados, la cohesión del grupo, así como un factor externo que ayudó, la subestimación de los equipos contrarios respecto a los Leones Indomables.

Para la cita italiana, en efecto, el grupo al que el entrenador confió la misión de representar a Camerún estaba acostumbrado a las grandes competencias. El fútbol camerunés había ganado dos CAN (1984 y 1988), lo que lo convertía en la selección con más experiencia del continente. En ese momento, los Leones Indomables eran formidables en todos los aspectos del juego, ya que el equipo incluía jugadores de renombre como Roger Milla,⁶ Théophile Abega, Thomas N'Kono, Louis-Paul Mfédé, Eugène Ekeké, François Omam-Biyik, André Kanan-Biyik, Cyril Mackanaky, Joseph Antoine Bell, Jacques Songo'o, etc., quienes, si bien eran en su mayoría principiantes, jugaban todos en ligas extranjeras. Con tal grupo, el entrenador sólo tuvo que armar un plan de juego para unificar estas individualidades.

Eso fue de hecho lo que le dijo el entrenador a un periodista que le hizo la pregunta de la receta del Mundial de 1990: “Tenía bajo mis órdenes a jugadores de gran talento. Todo lo que tenía que hacer era dejarlos que se expresaran”.⁷ Y cuando el mismo periodista le preguntó su punto de vista con respecto al rendi-

⁶ En el plano individual, Roger Milla es el jugador con mayor número de títulos de Camerún y de toda África. Elegido Balón de Oro africano en 1976 y 1990 y mejor jugador camerunés del siglo por la Federación Internacional de Historia y Estadísticas del Fútbol (IFFHS, por sus siglas en inglés), también fue designado como el mejor jugador africano de los primeros cincuenta años por France Football en 2004 y nominado a goleador más grande en la fase final de la Copa del Mundo (con 42 años y 39 días).

⁷ Nepomnyashchy, citado por lionindomptable.com “Nepomnyashchy narra su aventura con los Leones Indomables en 90 y Roger Milla”, <http://www.lionindomptable.com>, 23 de noviembre de 2015 [consulta: 2 de octubre de 2017].

miento de su grupo durante la competencia, Nepomnyashchy fue concluyente: “El potencial de los equipos africanos es mucho más alto que los resultados obtenidos hasta ahora”.⁸ Esta entrevista es valiosa en la medida en que muestra que el desempeño de los equipos africanos no es proporcional al talento de sus jugadores y que, por lo tanto, su bajo rendimiento se debe a otros factores, en particular a las manipulaciones políticas, la mediocridad administrativa y los problemas de egos sobredimensionados.

Con sólo este último elemento, podemos constatar que los Leones Indomables de 1990, y esta es la segunda explicación de su éxito en el Mundial de Italia, ofrecieron el ejemplo de un grupo unido, capaz de superar problemas y disputas internas, para dejar que la cohesión interna naciera. De acuerdo con Emmanuel Maboang, un mediocampista, los jugadores sabían cómo diferenciar entre el interés colectivo y los problemas personales:

Fueran cuales fueran las diferencias, las tribus y todo lo que se decía, nosotros, cuando estábamos en camino al estadio, rezábamos juntos. No éramos ningunos santos. Nos gustaba hacernos bromas, cuando Roger metía un gol, nos besábamos. Discutíamos, pero cuando entrábamos al estadio, éramos una sola persona. A veces nos empujábamos con violencia, pero tan pronto como empezaba el partido, nos besábamos, cantábamos, nos reímos, si bien regresábamos a nuestros egos al final del partido.⁹

El segundo elemento, no menos importante, que explicó el desempeño de los cameruneses, fue la petulancia y el desprecio que caracterizaron a los equipos oponentes durante la competencia. Ninguno de los tres equipos a los que se enfrentaron tomaba en serio a los cameruneses, de igual manera que ningún analista de fútbol apostaba algo por ellos. El tema de discusión para todos los espectadores era saber cuál sería el puntaje con el que la selección de Camerún sería derrotada. Esta petulancia pudo verse tanto en el partido de apertura contra Argentina, como durante la segunda ronda contra Colombia. La actitud de Maradona fue un ejemplo de cómo la confianza en sí mismo, aunada a una subestimación del otro, no siempre es una garantía de eficiencia atlética. Durante ese primer partido, cuando se suponía que debía entrar al campo, Maradona regresó a los vestidores a ponerse talco en el cabello antes del comienzo del partido.¹⁰ Los

⁸ *Ibid.*

⁹ Citado por Armel Kenné, “Recuerdos de un mundialista: Mi sueño era tocar a Maradona en 1990”, Camfoot, 28 de mayo de 2014, disponible en: <http://www.camfoot.com> [consulta: 2 de octubre de 2017].

¹⁰ Este comportamiento, que no disimula el desprecio, también se observó en Mohamed Ali en 1974, duran-

cameruneses se sorprendieron por este acto de desprecio, y comenzaron el juego con un espíritu de venganza, como lo insinúa la siguiente declaración: “En el momento en que teníamos que ingresar al campo, el mejor jugador del mundo, Diego Maradona, en vez de alinearse como todos los demás, fue primero a rehacerse su peinado. Tenía a su peluquero en el vestidor, quien le puso talco antes de volver a reunirse con nosotros en el terreno de juego. Realmente me hizo reír, pues me dije a mí mismo, y éste, ¿qué se cree? ¿Qué va a una discoteca?”.¹¹

Esta declaración, que ilustra la molestia de los cameruneses frente a la autoestima sobredimensionada de Maradona, es de Benjamin Massing. Defensor admirado en Camerún por su resistencia y su intransigencia frente al ímpetu de los atacantes, Massing se definía a sí mismo en esa época como “el mejor defensor del país en esa posición”.¹² Las barridas violentas que infligió a Claudio Canniggia, que le valieron una tarjeta roja, lo convirtieron en una leyenda, que durante mucho tiempo fue la esencia misma del juego camerunés, es decir, la valorización del potencial físico y el rigor defensivo. Confiar en el poder físico ha sido la otra estrategia utilizada por los cameruneses y su entrenador: “Logramos obtener un video de los últimos 15 minutos de una sesión de entrenamiento argentina. Los jugadores notaron que Maradona y sus compañeros parecían tomarlo todo a la ligera. Los cameruneses concluyeron que los argentinos no los respetaban realmente. Así que decidimos optar por un juego más físico”.¹³

Pero en Italia, Maradona no fue el único jugador cuyo ego excesivo, basado en su estatus de leyenda deportiva, lo llevó a ser más ambicioso, incluso poniéndose en peligro contra los más que motivados “Leones”. También estaba René Higuita, el portero colombiano. Si bien los sudamericanos, durante los octavos de final contra los cameruneses, tenían la ventaja de contar con el poder y la inspiración de Carlos Valderrama, su armador de juego, tenían también a Higuita en su meta, uno de los porteros más espectaculares y caprichosos que haya visto la competencia. Conocido por su toma de riesgos al driblear a los jugadores fuera de su área, por sus tiros libres y especialmente por su “golpe de escorpión”,¹⁴ Higuita tenía un gusto por el exceso.

te el combate que lo enfrentó a George Foreman, cuando se entretuvo peinándose frente a los periodistas, con la finalidad de que estos últimos fueran testigos, tras el enfrentamiento, de que su adversario no le había podido tocar la cabeza.

¹¹ Benjamin Massing, citado por A. Kenné, “Recuerdos de un mundialista de 90: Benjamin Massing”, Camfoot, 31 de mayo de 2014, disponible en: <http://www.camfoot.com> [consulta: 2 de octubre de 2017].

¹² *Ibid.*

¹³ Nepomnyashchy, citado por lionindomptable..., *op. cit.*

¹⁴ El golpe del escorpión, que pocos porteros pueden darse el lujo de realizar, consiste en despejar el balón con los talones, saltando hacia adelante y poniendo las manos en el suelo.

Fue dicho exceso lo que lo llevó, al recibir un pase de un defensor colombiano, a intentar un regate atrevido contra Roger Milla, que se dirigía directamente hacia él. Más experimentado, el Viejo León aprovechó el espectáculo de Higuita, quien se vio obligado a buscar la pelota en sus redes. Al preguntar al ex entrenador de los Leones Indomables, nos enteramos de que uno de los sueños que alimentó la ambición de Roger Milla fue castigar a René Higuita. A la pregunta de un periodista deportivo de si esperaba que el colombiano intentara una jugada tan arriesgada y si Roger Milla había planeado robarle el balón, el periodista relató: “Puede que no me creas, pero antes del partido, Roger me dijo: ‘A ese tipo, voy a castigarlo’. Conocía el estilo de Higuita y esperó que la oportunidad se presentara. Este es un ejemplo de su genio. Para mí, él es uno de los mejores jugadores de todos los tiempos”.¹⁵

En 1990 el país, como otras naciones africanas, se enfrentaba a dificultades políticas relacionadas con reivindicaciones democráticas; la hazaña de los Leones Indomables en Italia y la cálida y popular acogida que recibieron a su regreso al país contribuyó, en mayor medida que cualquier guerra o hipotético mito fundador republicano, a forjar la idea de una nación unida camerunesa, más allá de sus contradicciones. Este hito contribuyó especialmente a forjar el arquetipo del futbolista, como lo conciben los cameruneses.

LA ACTUACIÓN DE 1990 COMO FUNDAMENTO DEL MODELO CAMERUNÉS

¿Qué legado dejó la generación de 1990 a la posteridad? Más allá de un espectáculo relacionado con una sola competencia, la hazaña de los Leones Indomables en Italia sentó las bases para lo que se convertiría en la identidad del estilo de juego camerunés. La mala condición actual del equipo, eliminado en el camino a Rusia 2018, se interpretaría como la dificultad de los seleccionadores en encontrar jóvenes que encarnen la figura de la “fiera” del Mundial 1990.

Después de que la generación de 1990 se quitara los tacos, la de Rigobert Song, Patrick Mboma y Samuel Eto'o tomó el relevo. Debido a su victoria en 2000 en el torneo olímpico de Sídney, seguida de las de la CAN en 2000 y 2002, esta nueva generación ha jugado un papel importante en el afianzamiento del fútbol. Cabe señalar, sin embargo, que estos nuevos “Leones” siguen los pasos de sus antecesores, en particular en lo que respecta al desarrollo de un juego basado en la fuerza física. El juego de los Leones Indomables es una mezcla de finura y poder físico.

¹⁵ Nepomnyashchy, citado por lionindomptable..., *op. cit.*

Para los cameruneses, en efecto, el potencial físico tiene un papel importante y debe demostrarse, para impresionar a los equipos contrarios. Por ejemplo, durante la fase final de la CAN 2002 en Mali, los Leones Indomables, orgullosos de su robustez y del volumen imponente de sus bíceps y tórax, salieron a las canchas y aparecieron en las pantallas televisivas con camisetas sin mangas —un fenómeno nuevo en la historia del fútbol africano— con la idea de exponer sus músculos y, en consecuencia, asustar a sus adversarios. Dos años más tarde y tras la prohibición de la FIFA de las camisetas sin mangas, Puma, su proveedor, innovaría al crear en para la ocasión el UniQT,¹⁶ el “traje de una sola pieza”. Para los directivos de Puma, el *all-in-one* requería “una actitud y un cuerpo especiales”.¹⁷ El objetivo de toda esta estrategia vestimentaria era obviamente aprovechar la ventaja competitiva de los cameruneses: su cuerpo marcado y fuerte. En efecto, Rigobert Song Bahanag, ex capitán del equipo nacional de fútbol y apodado *El Magnan* o *El Imperial*, por su marcaje intransigente y sus barridas devastadoras, no dejó de especificar, durante sus intervenciones en la televisión nacional (CRTV) que: “Uso zapatos con tacos atornillados. En los vestidores, golpeo los pies contra el piso, los levanto y hago ruido con los tacos como para decir a los atacantes del equipo contrario que no vine aquí a divertirme con ellos”. En el estadio de Yaundé, donde comenzó su carrera, Song hizo uso de barridas y ataques feroces, definidos con una frase ilustrativa: “las entradas por arriba de la rodilla”.

Esta sobrevaloración del poder físico, no sólo se observa en el fútbol profesional, también está presente en el fútbol amateur, conocido con el nombre de “retas”.¹⁸ Los más feroces de estos jóvenes se hacen llamar “leñeros”, pero en realidad son atípicos y tratan de eliminar a sus oponentes, no tanto por su gran técnica o la belleza de sus pases, sino por la brutalidad de sus patadas.

Este personaje, que se encuentra sobre todo en los clubes recreativos donde se reúnen los jóvenes, refleja una estrategia social que busca sublimar la violencia y el dolor, pero sobre todo imponerlos como mecanismos de socialización. La violencia es tolerada e incluso sublimada en algunos clubes, al punto que ciertos jugadores llegan incluso a cambiar los tacos de plástico de sus botas por tacos de hierro.

¹⁶ Utilizado durante la CAN 2004, el UniQT fue el uniforme de los Leones Indomables. Es de una sola pieza (*all in one*), short y camiseta, muy pegado al cuerpo, y se cierra por la espalda con un zíper, a los lados está decorado con zarpazos de león.

¹⁷ Aït-Hatrit Saïd, “La Fifa prohíbe el uniforme de los Leones”, Afrikfoot.com, 2004, disponible en: <http://www.afrik-foot.com/article7001.html> [consulta: 25 de enero de 2016].

¹⁸ Para más detalles acerca del “dos-cero”, véase Désiré Manirakiza, “Football amateur au Cameroun: entre clientélisme politique et échanges mutuels”, *Politique Africaine*, núm. 118, junio de 2010, pp. 108-122.

Este es el caso de Diara quién, cuando le hice la pregunta de por qué los tacos de sus Nike Mercurial no eran del mismo color, me respondió que los había cambiado deliberadamente. Cuando le pregunté por qué, su respuesta fue inequívoca: “Es para tener más garra”,¹⁹ es decir, para quebrar a los oponentes.

Esta brutalidad ritualizada es uno de los legados que dejó la generación de 1990 a la posteridad del fútbol en Camerún. Recordemos que, durante el juego contra los argentinos en Italia, los cameruneses terminaron el juego con nueve jugadores, después de la expulsión de André Kana-Biyick y Benjamin Massing. Este último se dio a conocer por una barrida que, hasta ahora, sigue siendo memorable. Tras un contraataque que podría haber permitido al equipo argentino el empate, liderado por Claudio Canniggia, que ya se había quitado a dos jugadores y se plantó frente al arco sin nadie en la defensa, Benjamin Massing se lanzó con todas sus fuerzas para golpear al futbolista argentino. La colisión fue tan fuerte que Canniggia salió literalmente volando y Massing perdió un botín. Esta acción, clasificada entre las más brutales de la historia de la Copa del Mundo, es hoy el orgullo de los cameruneses que, en conjunto, sienten nostalgia por este juego “duro”. Este defensor, al que las leyendas urbanas le han atribuido expresiones famosas como: “pasa la pelota, ningún hombre pasa” o “hombre pasa, el balón no pasa”, ha marcado a su manera la historia del fútbol camerunés en particular.

LEONES SIN GARRAS, ¿O EL FINAL DE UN MODELO?

La actuación de los Leones en Italia fue tan innovadora para el fútbol camerunés, que las generaciones siguientes se han visto obligadas a vivir a la sombra de sus antecesores. Cada vez que el equipo nacional tiene dificultades, la epopeya de 1990 resurge como una base analítica. Dicha destreza sigue siendo memorable, en la medida en que los Leones nunca han vuelto a lograr salir de la fase de grupos. Sin embargo, entre 1990 y 2017, los cameruneses han consolidado su lugar en el fútbol mundial, e incluso lograron en tres ocasiones obtener la Copa Africana de Naciones (2000, 2002 y 2017) —lo que convierte a los Leones en el segundo equipo más exitoso del continente, detrás de Egipto— y cuentan con el título de campeones olímpicos de Sídney 2000.

Mientras que el equipo nacional atraviesa una crisis grave, identificable, entre otras razones, por su eliminación reciente frente a las Súper Águilas de Nigeria —que privó al cinco veces campeón de África de dos participaciones sucesivas en

¹⁹ Entrevista con Diara, Yaoundé, primero de mayo de 2012.

los Mundiales— videos de los momentos más destacados del éxito de 1990 se comparten en las redes sociales, con el objetivo de despertar la nostalgia, provocar indignación y criticar tanto a los futbolistas como a los líderes deportivos.

Al echar un vistazo a los comentarios que provocan estos recuerdos compartidos del pasado vemos que, para los cameruneses, dos factores explican la mala condición del equipo nacional. En primer lugar están los jugadores, más preocupados por su gloria personal que por los intereses de la nación. Comparados con la generación dorada, muestran un déficit de patriotismo. Esto es lo que sugiere Yannick quien, al revisar un fragmento del partido contra los colombianos en octavos de final, se alegra, considerando que el éxito fue posible porque “los jugadores todavía estaban motivados por el patriotismo”.²⁰ Otros fanáticos se encuentran afectados por la situación del equipo nacional y en sus comentarios se percibe cierta amargura y decepción por haber perdido el liderazgo con el que contaba Camerún desde 1990: “Gracias por el video. ¿Qué decir? Nada. El mejor portero, Tommy; el gran Omam Biyik; el dios del fútbol africano Roger Milla... Aquellos que comenzaron a ver los juegos de los Leones en 2000 no saben que los Leones de 1990 hicieron soñar al mundo”.²¹

Si estos aficionados del equipo nacional se centran en los jugadores que, en su opinión, se habrían convertido en “fieras sin garras”, otros señalarán, y éste es el segundo factor, la fuerte politización del equipo, que genera problemas de gobernabilidad. Así, para el escritor y ex León Indomable, Eugène Ébodé, el fútbol camerunés está muriendo no sólo por problemas organizativos, sino también por la falta de testimonios compartidos entre las generaciones pasadas y las de hoy: “Es necesario [...] que se establezca una nueva organización de fútbol. Entre las elecciones no válidas al frente de la federación camerunesa, las prorrrogas de la FIFA y, en el terreno de juego, el paso del relevo desastroso entre la maravillosa generación de Samuel Eto'o y la siguiente, estos últimos años han sido grotescos. El fútbol camerunés no es más que un campo en ruinas, incluso de minas antipersonales”.²²

En vista de lo anterior, parecería que el éxito de los Leones en Italia se ha congelado en el tiempo. Para los fanáticos del equipo nacional, a falta de ir más allá de la proeza de la selección de 1990, se debe al menos reeditar su hazaña. Cualquier otro resultado se considera insuficiente, dado que la mayoría de los

²⁰ Extracto del comentario de Yannick Tchino, página Facebook de Afrique Sports, 20 de julio de 2016.

²¹ Extracto del comentario de Soman Soman, página Facebook de Afrique Sports, 20 de julio de 2016.

²² Eugène Ébodé, “Quand les Lions indomptables deviennent des fauves édentés”, *Jeune Afrique*, 26 de septiembre de 2017, disponible en: <http://www.jeuneafrique.com> [consulta: 5 de octubre de 2017].

hinchas no respaldan la idea de que otro equipo pueda robar los reflectores a los Leones Indomables. Sin embargo, esta tendencia a vivir en el pasado e iluminar el presente a través del resurgimiento de experiencias pasadas no es apreciada por todos. Al comentar el video protagonizado por Roger Milla en el Mundial de Italia, Stomy Dicaprio se indigna: “Gracias por el video, buenos recuerdos. Pero eso es todo lo que nos queda en la actualidad. Siempre estar pensando en el pasado en vez de identificar y aceptar nuestras deficiencias para más tarde encontrar las soluciones para avanzar. Es una lástima, porque ese tipo de cosas aburren a la gente”.²³

Barómetro del buen estado del fútbol camerunés, la actuación de los Leones Indomables en Italia fue también un éxito que arrastró a toda la nación detrás de él, en la medida en que su alusión recurrente no sólo pretende recordar, sino que también trata de patear lejos, consciente o inconscientemente, los problemas reales a los que se enfrenta el deporte rey en Camerún.

CONCLUSIÓN

Este artículo, aunque limitado por la escasez de archivos de los Leones Indomables de 1990, se propuso dos objetivos. En primer lugar, analizar retrospectivamente el éxito de la selección nacional, el primer equipo en lograr avanzar a los cuartos de final de una Copa del Mundo, y sobre todo, en haber tuteado a la selección albiceleste en un momento en el que ésta tenía entre sus filas a los jugadores más talentosos de la época, Maradona, Cannigia y Burruchaga en particular. El artículo muestra que, liderado por un grupo de jugadores motivados y en perfecta armonía, con muchos años de experiencia, los cameruneses de 1990 finalmente pudieron sacar provecho de la arrogancia desbordante de sus adversarios, que habían apostado que el juego sería más fácil de jugar.

Con su trayectoria y su armonía interna, los Leones ayudaron a forjar la idea de una nación unida más allá de sus contradicciones, así como el arquetipo del futbolista, como lo conciben los cameruneses. La mala condición del equipo en la actualidad, que dio como resultado su ausencia en Rusia 2018, anunció el final de una era y del júbilo popular, porque el fútbol tiene una importancia tal en Camerún, que cuando los Leones Indomables se resfrían, todo el país tiritaba.²⁴ ⚽

²³ Extracto del comentario de Stomy Dicaprio, página de Facebook de Afrique Sports, 20 de julio de 2016.

²⁴ Eugène Ébodé, *op. cit.*

NO LLORES POR NOSOTROS

Inglaterra y sus partidos con Argentina

*David Wood**

La historia de Inglaterra en los Mundiales es —para los menores de sesenta años que no tienen memoria de 1966— una larga serie de desilusiones y frustraciones. El periodo considerable desde el único triunfo de Inglaterra en el Mundial se llama *thirty years of hurt* [treinta años de dolor] en la famosa canción de The Lightning Seeds que se grabó para la campaña del Mundial de 1998 y llegó a ocupar el primer puesto en el *ranking* de ventas de discos en mayo-junio de 1996. A pesar de un buen desempeño en Alemania 2006, los años de dolor siguieron y ya suman más de cincuenta.

Fue en 1950, en Brasil, cuando la selección inglesa tuvo su primera experiencia futbolística sudamericana, al participar por primera vez en el Mundial, donde los supuestos maestros del fútbol vencieron a Chile pero perdieron frente a Estados Unidos y España, y quedaron así eliminados en la etapa de grupos, una experiencia sumamente negativa que se repetiría en 2014. Sin embargo, no es Brasil ni Chile el rival más importante de Inglaterra en América Latina (y no sólo en América Latina), sino Argentina. Emprenderemos, en este ensayo, un análisis de la prensa inglesa durante los Mundiales no sólo como medio sino también como mediación.¹ La rivalidad futbolística entre Inglaterra y Argentina ha alcanzado su lugar entre las más importantes del mundo, reconocida por ambas partes y por diversos públicos. Una serie de libros sobre el tema se inspiran en los episodios

* David Wood es catedrático de Estudios Latinoamericanos y director de Relaciones Internacionales en la Facultad de Artes de la University of Sheffield (UK). Doctor en Literatura Peruana por la University of Exeter (UK). Es autor de seis libros, incluyendo *Football and Literature in South America* (Routledge, 2017), así como una serie de artículos y capítulos sobre el deporte en América Latina. Es presidente de la Society for Latin American Studies (UK) y co-chair de la nueva sección Sport and Society de Latin American Studies Association (LASA).

¹ J. Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones*, México, Gustavo Gili, 1987.

más célebres de esta relación con títulos provocativos; por el lado inglés tenemos *England vs Argentina. World Cups and Other Small Wars* (2003), *Maradona: The Hand of God* (2010) y *Animals! The Story of England vs Argentina* (2010);² por el lado argentino encontramos *Méjico 86: Así ganamos la copa* (2016) y *Las invasiones argentinas: Nuestros futbolistas en Inglaterra* (2017).³ Lo que todos tienen en común, por supuesto, es una referencia —explícita o implícita— al Mundial de 1986 o al de 1966, torneos que sirvieron para marcar hitos en las relaciones en el imaginario popular.

Argentina e Inglaterra se han encontrado en cinco oportunidades en los Mundiales, y esos partidos se reparten con tres victorias para Inglaterra (1962, 1966 y 2002), un empate (1998, ganado por Argentina en penales) y una victoria para Argentina (1986). Estos cinco partidos representan exactamente un tercio de los quince jugados entre los dos países, una proporción elevada frente a los cinco partidos en Mundiales (de un total de 31 encuentros) contra Alemania. De los 114 partidos entre Inglaterra y Escocia, cuatro se han jugado como parte de campañas clasificatorias para los Mundiales (1950, 1954 y 2018), pero nunca se han encontrado en las etapas finales del torneo. La intensa rivalidad frente a Escocia se puede explicar por razones histórico-territoriales mientras que aquella con Alemania tiene mucho que ver con las dos guerras mundiales, aunque para los alemanes la intensidad no es recíproca. En el caso argentino, a pesar de que los dos países están en continentes diferentes, la rivalidad tiene un elemento geográfico y conflictos bélicos que datan de las fracasadas invasiones británicas a Buenos Aires en 1806-1807 y la toma de las Malvinas o Falkland Islands en 1833. Estos antecedentes históricos ofrecen otra perspectiva del famoso partido de 1986 y “la mano de Dios”, que ha llegado a constituir una de las más conocidas referencias futbolísticas tanto en Inglaterra como en Argentina. El valor simbólico del triunfo sobre Inglaterra en el Estadio Azteca cuatro años después de la Guerra de las Malvinas es ampliamente reconocido, tanto por el mismo Maradona como para los que comentaron (y siguen comentando) el partido (véase, por ejemplo, *Yo soy el Diego*).⁴

² D. Downing, *England vs Argentina. World Cups and Other Small Wars*, Londres, Portrait, 2003; J. Burns, *Maradona: The Hand of God*, Londres, Bloomsbury, 2010, y N. Clack, *Animals! The Story of England vs Argentina*, Warwickshire, Know the Score Books, 2010, la versión en inglés se titula *Touched by God. How we Won the Mexico '86 World Cup*, Londres, Constable, 2017, y K. Gallo, *Las invasiones argentinas. Nuestros futbolistas en Inglaterra*, Buenos Aires, Planeta, 2017.

³ D.A. Maradona y D. Arcucci, *Méjico 86: Así ganamos la Copá*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016.

⁴ Víctor Hugo Morales, “Prefacio”, en D.A. Maradona y D. Arcucci, *Méjico 86*, *op. cit.*

CALENTAMIENTO HISTÓRICO

Ya en 1904, después del partido Alumni *vs.* Southampton, que inauguró la primera gira en Argentina de un club inglés, un periodista local escribió en *The Standard*, periódico en inglés para la comunidad británica en Buenos Aires, que: “El partido fue un hito para el fútbol argentino. Hemos dejado la etapa infantil atrás y es probable que ahora nos visiten equipos de primera clase cada año. Espero ansioso el día, no muy lejano, en que el primer equipo argentino deje nuestras orillas para dar batalla a los gigantes en la Madre Patria”.⁵

El uso del fútbol como sublimación bélica en este texto se encuentra asimismo en una carta que mandó la Embajada Británica en Buenos Aires al gobierno en Londres en 1945, para recomendar que la serie de visitas por parte de clubes ingleses no se realizaran: “Las reglas de juego locales son muy diferentes de las inglesas. Los hinchas argentinos se alteran fácilmente, y cargar al arquero podría provocar *una batalla*”.⁶ La apropiación del léxico de guerra para comentar partidos entre equipos argentinos e ingleses en 1904 y 1945 (año que terminaron los horrores de la Segunda Guerra Mundial) apunta hacia el valor simbólico de los partidos internacionales y la manera en que, como nos recuerda Hobsbawm, “la comunidad imaginada de millones parece más real cuando es un equipo de once personas con nombre”.⁷ Tales conexiones entre guerra y fútbol se encuentran asimismo en el discurso académico, como en un ensayo que abre su consideración sobre Argentina en el contexto del imperio informal británico de la siguiente manera: “Entre 1806 y 1986 Argentina y Gran Bretaña han jugado cuatro partidos de violencia. El marcador indica un empate a dos. Los argentinos han ganado sus dos partidos en casa: en 1806-1807 y en 1845-1849; los británicos han ganado sus partidos de ultramar en las Falkland Islands en 1833 y 1982”.⁸ Más allá de la trivialización de conflictos donde murieron miles de personas, hay que llamar la atención a la problemática elisión de Gran Bretaña e Inglaterra: las guerras modernas de disputan en nombre del Estado-nación (Gran Bretaña), pero los partidos internacionales de fútbol dependen de otras formas de identificación.⁹

⁵ *The Standard*, 29 de junio de 1904, p. 1, *apud* E. Archetti, *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Deldragón, [1999] 2016, p. 87, las cursivas son mías.

⁶ *Apud* N. Clack, *op. cit.*

⁷ E. Hobsbawm, *Nations and Nationalism Since 1870: Programme, Myth, Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, p. 143.

⁸ H.S. Ferns, “Argentina. Part of an Informal Empire?”, en A. Hennessy y J. King (eds.), *The Land that England Lost. Argentina and Britain, a Special Relationship*, Londres British Academic Press, 1992, p. 49.

⁹ Como ya se comentó, la rivalidad entre Inglaterra y Escocia es larga y amarga, y negociar un equipo britá-

Otro factor que hay que tomar en cuenta, pero que no se podrá discutir en detalle, es cómo para muchos argentinos el término “ingleses” incluye a escoceses, galeses e irlandeses que defenderían los colores de su selección frente a Inglaterra.

WEMBLEY, 1951

A pesar de la anticipación —ya en 1904— del primer viaje de un equipo argentino a Inglaterra, el primer partido entre los dos países se jugaría casi medio siglo después, en 1951, cuando Argentina jugó en Wembley como parte de las celebraciones del centenario de la Gran Exposición de 1851, que incluiría cien partidos de fútbol (dos internacionales). Al llegar a Londres, el ministro de Relaciones Exteriores, Lord Canning, recibió al equipo argentino, que también realizó una visita a Buckingham Palace, residencia de la reina, lo cual indica la alta consideración que se les tiene a los visitantes. Este primer partido Inglaterra *vs.* Argentina se consideró “el más importante de estos Juegos del Festival de Gran Bretaña”¹⁰ e incluso “quizá el más importante que un equipo de fútbol ha tenido que jugar jamás”.¹¹ De acuerdo con tales evaluaciones, el partido también se transmitió por el único canal de televisión, el de la British Broadcasting Corporation (BBC). Estas iniciativas oficiales y perspectivas de la prensa encontraron correspondencia entre el público, ya que cien mil personas asistieron al partido, un récord para un encuentro internacional en día laboral.¹²

En este primer partido es notable la ausencia del antagonismo que figuraría en los encuentros mundialistas de las décadas posteriores. En los días anteriores al partido, una serie de artículos en la prensa de Londres reveló cierta admiración por los jugadores argentinos. Con un título que describía el fútbol de las “tierras de la carne” como “tan caballeroso”, el corresponsal del *Daily Mail* informaba que “son rapidísimos en pasar la pelota de un jugador a otro y demuestran un desdén casi aristocrático frente a tácticas como cargar al arquero o darle a la pelota un buen patadón”.¹³ Por su parte, *The Times* veía en Argentina un rival muy difícil: “Como otros en el continente sudamericano, son atletas y gimnastas antes que futbolistas, y dependen en buena medida de su tremenda velocidad y su muy

nico de fútbol fue posible sólo en 2012 para las Olimpiadas de Londres (para hombres y mujeres), después de una ausencia de cinco décadas.

¹⁰ *The Times*, 9 de mayo de 1951, p. 2.

¹¹ *Daily Mail*, 1 de mayo de 1951, p. 6.

¹² *The Times*, 10 de mayo de 1951, p. 6.

¹³ *Daily Mail*, 8 de mayo de 1951, p. 3.

hábil dominio del balón”.¹⁴ Más favorable aún fue el texto de un ex miembro de la selección de Inglaterra quien, después de presenciar una sesión de entrenamiento argentina, escribió en *The Star* sobre “los maravillosos jugadores” que para él darían la victoria a Argentina.¹⁵ En el contexto de los encuentros de la década de 1960 hay que destacar cómo se construye un estilo argentino con base en la técnica y la velocidad, al mismo tiempo que evita la dependencia de la fuerza física.

Los informes del partido mantuvieron esta actitud de respeto y admiración frente al equipo argentino, que recibió aplausos del público inglés al salir al campo de Wembley. El corresponsal de *The Guardian* subrayó “la excelencia de su defensa, sobre todo de Rugilo en el arco” y comentó asimismo: “los pases cortos por el suelo fueron hermosos; su rapidez en recuperarse, sobre todo en la defensa, apenas podía haber sido mejor”.¹⁶ *The Times* puso énfasis en el hecho de que Inglaterra había estado a once minutos de perder por primera vez en casa frente a un equipo que no procedía de las Islas Británicas: “parecía que iba a marcar un hito histórico. El Viejo Mundo iba a doblegarse ante el Nuevo.” También enfocó el lado defensivo del juego argentino, al ofrecer un análisis de las tácticas que tanto dificultaron los ataques ingleses para concluir que los sudamericanos “habían obrado con galantería e inteligencia, demostrando la tranquila precisión de los jugadores de ajedrez”.¹⁷ Tales descripciones, que ofrecen una apreciación positiva tanto de los jugadores como de su estilo de juego, revelan los orígenes de las relaciones futbolísticas que nos sirven como punto de referencia. Al mismo tiempo, cabe notar que el día después del partido los mismos periódicos publicaron notas que informaban que Gran Bretaña había levantado una protesta formal ante el gobierno de Perón por la creación de “dos bases militares más en territorios británicos en la Antártida por parte de expediciones argentinas”.¹⁸ Una nota anterior en *The Times* hizo recordar al público lector que “Argentina ha afirmado anteriormente su soberanía sobre las Falkland Isles [las Malvinas]”,¹⁹ pero parece que a comienzos de la década de 1950 tales asuntos no tenían que ver con un partido internacional de fútbol.

¹⁴ *The Times*, 1 de mayo de 1951, p. 2.

¹⁵ *Apud* N. Clack, *op. cit.*

¹⁶ *The Guardian*, 10 de mayo de 1951, p. 2.

¹⁷ *The Times*, 10 de mayo de 1951, p. 9.

¹⁸ *Daily Mail*, 10 de mayo de 1951, p. 3.

¹⁹ *The Times*, 1 de mayo de 1951, p. 3.

CHILE, 1962

El primer encuentro entre Inglaterra y Argentina en los Mundiales fue un partido poco comentado que se produjo en Rancagua, Chile, en junio de 1962. Después de haber perdido el primer partido de grupo frente a Hungría, Inglaterra jugaba con Argentina “un partido de vida o muerte”²⁰ si querían mantener sus posibilidades de clasificarse para los cuartos de final. El mismo artículo en *The Times* lleva como subtítulo *Ruthless Opponents for England* [Rivales despiadados para Inglaterra] y utiliza dos veces más el mismo adjetivo para hablar de la defensa argentina. En contraste, los atacantes argentinos “no impresionan” y Pano, quien reemplazaría a Rossi para el partido contra Inglaterra, “es considerado el mejor delantero argentino, pero no ha sido seleccionado antes por ‘problemas psicológicos’”. También se informa que en el partido contra Bulgaria, “Argentina adoptó un juego defensivo despiadado para proteger el gol que había marcado, haciendo caso omiso del verdadero espíritu del juego para ganar a toda costa”.²¹ En este artículo se construye una imagen sumamente negativa de los jugadores argentinos, elaborada en términos de violencia física y de trastornos mentales, aunque el autor del mismo no parece percibir la ironía de su propio uso de “ganar a toda costa” en el subtítulo del texto, esta vez como imperativo para Inglaterra. No es la primera vez que un artículo sobre un partido internacional transmite, si no hipocresía, por lo menos una visión muy tendenciosa. Esto se hace aún más evidente cuando consideramos que el *power football* [fútbol poderoso] inglés se debía al “deseo de tener un pasatiempo musculoso”,²² y que el mismo texto había pregonado la muerte del *power football* al expresar también su admiración por “el atractivo y la potencia del estilo latino”.

El partido Bulgaria-Argentina recibió un trato mucho más sensacionalista —como sería de esperarse— en el tabloide *Daily Mail*, que encabezó su reseña sobre el encuentro con el titular “Inglaterra observa una gresca”, para luego declarar en el subtítulo que el “Juego argentino es una vergüenza para el fútbol”.²³ El indignado corresponsal J.L. Manning abre su artículo declarando que “El réferi ruso Latychev debe amaestrar sin miedo estos toros de las pampas argentinas si Inglaterra quiere tener una oportunidad justa de ganar”. En particular, los defensores Navarro y Sacchi, “matones de la pelota”, son el objeto de sus quejas:

²⁰ *The Times*, 2 de junio de 1962, p. 4.

²¹ *The Times*, 2 de junio de 1962, p. 4.

²² *The Guardian*, 30 de mayo de 1962, p. 11.

²³ *Daily Mail*, 31 de mayo de 1962, p. 18.

“son buenos jugadores, y buenísimos para dar patadas de un salvajismo sin disimulo. Algunas de sus entradas son una farsa del fútbol como lo entendemos nosotros”. El uso de la primera persona en plural, que también se puede extender al título del artículo: “England Watch a Brawl”, es un claro ejemplo de la deixis, identificada por Michael Billig como un elemento importante del nacionalismo banal.²⁴ En este caso un punto de identificación y una nacionalidad comunes entre escritor y lector que construye al argentino como “otro”, bárbaro. Sin embargo, también reconoce la excelencia de Sanfilippo, Facundo y Marzolini, a quien describe como “el caballo en el tablero de ajedrez argentino”, para hacer así eco directo de las evaluaciones positivas, comentadas arriba, del equipo argentino que jugó en Wembley en 1951. Las emociones encontradas del corresponsal se hacen explícitas hacia el final del texto cuando afirma que “Argentina, en general, es un equipo con gran técnica, pero están tratando de ganar el campeonato de pesos pesados en vez de la Copa Mundial”. El que uno de los jugadores en el centro de este debate entre el salvajismo y la inteligencia del juego argentino se llame Facundo —como el protagonista del libro de Sarmiento— es una sutileza deliciosa que no capta el corresponsal Manning, pero su texto mundialista hace ilusión a dos factores importantes, primero, la exportación de carne argentina había formado un elemento del imperio informal británico, y comparar a los jugadores con “toros de las pampas argentinas” puede considerarse un ejemplo de la colonialidad como discurso;²⁵ segundo, el uso argentino de la dimensión (hiper)física del fútbol como práctica corporal —antes dominio del *power football* que desarrollaron los británicos— puede entenderse como una postura decolonial,²⁶ cuya aseveración rechaza el poder neocolonial.

Después de tanta consternación, el primer encuentro mundialista entre Argentina e Inglaterra pasó sin incidentes, “una victoria bastante tranquila 3 goles a 1”.²⁷ Los corresponsales de la prensa inglesa coincidieron en su evaluación de la temida defensa argentina, que resultó “despiadada, masificada pero lenta”,²⁸ “pesada y torpe”;²⁹ por su parte, los delanteros de excelente técnica eran “casi invisibles”.

²⁴ M. Billig, *Banal Nationalism*, Londres, 1995.

²⁵ A. Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 2000.

²⁶ W. Mignolo, “Delinking. The Rhetoric of Modernity, the Logic of Coloniality and the Grammar of Decoloniality”, *Cultural Studies*, vol. 21, núm. 2-3, 2007, pp. 449-514.

²⁷ *The Observer*, 3 de junio de 1962, p. 20.

²⁸ *The Times*, 4 de junio de 1962, p. 3.

²⁹ *The Observer*, 3 de junio de 1962, p. 20.

bles”³⁰ y “lentos, sin inspiración”.³¹ Por su parte, el *Daily Mail* consideró que frente a “la matonería de Navarro”, la estatura física del centrodelantero Peacock, su capacidad para resistir los golpes y “para jugar con el buen estilo de los viejos tiempos [...] fue una de las razones por las que la defensa argentina estaba completamente exhausta a la mitad del segundo tiempo”. Y todo esto lo lograron los jugadores ingleses “sin causarnos vergüenza alguna con respecto al espíritu deportivo”.³² El aspecto físico del juego argentino había provocado ansiedad y preocupación, pero los jugadores ingleses, “poderosos” en el medio campo, “in-destructibles” en la defensa y con delanteros que “trabajaron a toda máquina”,³³ pudieron más y ganaron al reafirmar los valores que tradicionalmente habían caracterizado el juego inglés. La crisis epistemológica frente a Argentina se había resuelto en términos favorables para Inglaterra, pero los términos relativos habían cambiado y estas nuevas narrativas nacionales servirían como marco para encuentros posteriores.

INGLATERRA, 1966

Para el Mundial, que resultaría en un insólito triunfo inglés, Argentina ya figuraba en la percepción nacional británica como una comunidad imaginada que se construía con frecuencia a través de la prensa. Más allá de los numerosos artículos sobre el Mundial de 1962, que habían presentado a los argentinos como un otro peligroso, caracterizado por el uso de la violencia, los periódicos británicos informaban varias veces a la semana sobre la situación política y los asuntos comerciales argentinos. Por ejemplo, en la última semana de junio de 1966 (el mes anterior al Mundial), Argentina figuró veinte veces en diversas secciones de *The Times*, 17 veces en *The Guardian* (sobre todo textos sobre política) y cuatro veces en el *Daily Mail*. Una serie de anuncios ofrecían viajes por barco a Buenos Aires, por dos líneas diferentes, junto con *The South American Handbook*, para que los viajeros se informasen mejor sobre la región y hasta se recomendaba la excelente pesca de trucha que se podía practicar en Argentina.³⁴

Otros artículos de esa semana informaron sobre la repercusión del golpe de Estado en los precios de las acciones en la Bolsa de Londres, y Argentina se incluía

³⁰ *The Times*, 4 de junio de 1962, p. 3.

³¹ *The Observer*, 3 de junio de 1962, p. 20.

³² *Daily Mail*, 4 de junio de 1962, p. 16.

³³ *The Observer*, 3 de junio de 1962, p. 20.

³⁴ *The Times*, 25 de junio de 1966, p. 14.

como uno de los pocos países que figuraban en las “otras tasas de cambio” de la bolsa. Según la lógica de la colonialidad, Argentina seguía representando para Inglaterra una oportunidad económica, manteniendo así la perspectiva prevaleciente desde el Tratado Anglo-Argentino de 1825.

Sin embargo, en Argentina las cosas habían cambiado y el país no estaba dispuesto a seguir ocupando su posición subalterna frente a Inglaterra, sobre todo con respecto a relaciones comerciales. Este cambio se reconoce en un artículo que se publicó en *The Times* cuatro semanas antes del partido Argentina-Inglaterra, cuando nadie sabía que los dos países se enfrentarían en la cancha. Con el título “Argentina anhela un nuevo lugar en el mundo”, se explicaba al público lector que “las ideas que tiene Europa sobre América Latina se han estancado durante cincuenta años, mientras los latinos, con su simpatía natural por Europa, no correspondida, han volcado su mirada cada vez más en su propio hemisferio”.³⁵ Al mismo tiempo que sugiere que los ingleses tienen que reconocer que Argentina busca relaciones comerciales con otros países, la mención de su “simpatía natural por Europa” revela lo difícil que es deshacerse de la supuesta “naturalidad” de la relación histórica con el gobierno de Londres. El mismo artículo afirma que “el nacionalismo estridente estaba a la orden del día [con Perón]” pero que ahora “se asumen menos poses verbales sobre la inviolabilidad de los reclamos contra Gran Bretaña por las Falklands [Malvinas]”.³⁶ Como siempre, las Malvinas están latentes en debates nacionalistas entre los dos países, y no es casual que en la semana antes del partido de cuartos de final se abrieran nuevas discusiones en Londres sobre las islas, discusiones que terminaron sin acuerdos dos días antes del partido.³⁷

En el campo de juego, el equipo argentino se clasificó en el grupo dos sin dificultades, después de ganar a España y Suiza y empatar con Alemania Occidental. Varios informes sobre esos partidos reconocen el talento de los jugadores argentinos, con titulares como “Argentina sale mejor del clímax emocionante. Combinación inteligente contra España”,³⁸ pero estas cualidades positivas se solían combinar con otras, como se puede notar en “Los argentinos son duros y talentosos”³⁹ o “Alegría a través de fuerza”.⁴⁰ No obstante, más frecuentes son los comentarios que subrayan el aspecto físico del juego argentino y retoman el dis-

³⁵ *The Times*, 29 de junio de 1966, p. 11.

³⁶ *Idem*.

³⁷ *The Times*, 20 de julio de 1966, p. 8.

³⁸ *The Times*, 14 de julio de 1966, p. 5.

³⁹ *Daily Mail*, 21 de julio de 1966, p. 13.

⁴⁰ *The Observer*, 24 de julio de 1966, p. 14.

curso dominante del partido entre las dos selecciones en el Mundial de 1962. En numerosos ejemplos se encuentran referencias a “esta tremenda defensa argentina”,⁴¹ “Argentina busca igualar el poder” ante Alemania⁴² e “Infructuosa demostración de fuerza de Argentina” después del empate contra Alemania.⁴³ El público inglés compartía las perspectivas de los periodistas deportivos frente al estilo defensivo y físico del equipo argentino, y en los partidos contra Alemania y Suiza los asistentes a los estadios de Villa Park (Birmingham) y Hillsborough (Sheffield) abucheaban a los jugadores argentinos cuando se acercaban a la pelota.⁴⁴ Lo interesante de esta situación es que la reacción tanto del público como de la prensa no es el resultado de las diferencias entre el estilo de juego argentino y el del equipo inglés, sino precisamente de las similitudes entre los dos. Inglaterra se clasificó en su grupo sin recibir un solo gol en contra, dependiendo más de su solidez defensiva que de su capacidad ofensiva, y antes de los cuartos de final un artículo reflexionó sobre la elevada cantidad de faltas cometidas en la etapa de grupos, confirmando que, por brusco que había sido el juego argentino, Inglaterra había cometido una falta más que Argentina (45 a 44) en sus tres primeros partidos.⁴⁵ En su texto “Argentina dura y rápida”, John Arlott expresó precisamente esta similitud al afirmar que el equipo argentino “parecía extrañamente inglés en el campo de juego [...] en el corte de pelo, sus movimientos incisivos y sus barridas explosivas”, recordándonos al mismo tiempo que “el contingente inglés en Argentina es el más grande fuera de la Commonwealth”.⁴⁶ A raíz de las relaciones históricas y el importante rol que cada uno había desempeñado en el desarrollo del otro, hasta mediados de la década de 1940 por lo menos, Argentina no era un rival cualquiera, sino un enemigo íntimo.

La cercanía histórica entre los dos países y las similitudes entre los dos equipos en el Mundial acaso explica la ferocidad de las reacciones en el partido de cuartos de final, ganado por Inglaterra por un gol a cero después de la expulsión de Rattín, el capitán argentino. Frente a una representación de la comunidad imaginada por un equipo de once hombres⁴⁷ que no sólo se negaba a ocupar el rol históricamente asignado sino que amenazaba con ganarles a los ingleses en su propio juego y

⁴¹ *The Guardian*, 20 de julio de 1966, p. 15.

⁴² *Daily Mail*, 16 de julio de 1966, p. 18.

⁴³ *The Times*, 18 de julio de 1966, p. 5.

⁴⁴ *Daily Mail*, 18 de julio de 1966, p. 14; *Daily Mail*, 20 de julio de 1966, p. 13.

⁴⁵ *Daily Mail*, 22 de julio de 1966, p. 14.

⁴⁶ *The Observer*, 17 de julio de 1966, p. 14.

⁴⁷ E. Hobsbawm, *op. cit.*, p. 143.

cancha, Inglaterra no podía disimular su indignación. Según los titulares de *The Guardian*, “La victoria de Inglaterra la amargó el juego sanguinario”⁴⁸ y *The Times* resumió su perspectiva en el titular que hablaba de “Actitud destructiva de los sudamericanos”.⁴⁹ Sin embargo, lo que se destaca en los varios informes sobre el partido, transmitido en vivo y en directo por la BBC el sábado por la tarde, no es la dimensión física del juego argentino, sino la dimensión moral. En las primeras líneas de sus comentarios sobre el partido, el corresponsal de *The Guardian* afirmó que “los argentinos, no por primera vez, perdieron su dignidad. También perdieron a su capitán [...] su amor propio y cualquier disimulo del espíritu deportivo”.⁵⁰ Los tres informes sobre el encuentro que se publicaron en *The Times* el lunes después del partido se presentaron con los títulos “Culpables del Mundial excluidos”, “Persistente desacato a la autoridad” y “Parodia de fútbol en Wembley”.⁵¹ No hay que olvidar que Rattín fue expulsado no por una acción física ni poner en peligro a un rival, sino por “el uso rebelde de su lengua para dirigirse al árbitro alemán [...]. El hecho es que Rattín dio un mal ejemplo al resto de su equipo, lo que llevó a otros incidentes y puso a prueba el autocontrol de los jugadores ingleses”,⁵² evaluación que se repite en el título de *The Observer* que declaró que “Inglaterra vence a rebeldes”.⁵³ El equipo argentino jugaba tan bien (o mejor) y con tanta fuerza física como el equipo inglés, pero los ingleses merecían ganar porque se habían atenido a las reglas no escritas del espíritu deportivo, factor vital en el éxito del fútbol como práctica entre miembros de las élites sociales cuando se había llevado a Argentina en el siglo XIX. Para el corresponsal de *The Times*, “estos sudamericanos, con su fino dominio de la pelota, casi arrogante, se han equivocado a la hora de usar sus talentos”.⁵⁴ Tales estereotipos sobre el estilo de juego y el carácter que se consideraba apropiado para los argentinos tienen su origen en las primeras giras de clubes ingleses a comienzos del siglo XX; Inglaterra no estaba lista para decolonizar sus ideas con respecto a la posición de Argentina, tanto en el fútbol como en los ámbitos de la política y las relaciones comerciales.

El momento emblemático en este proceso de afirmar la superioridad moral de los ingleses frente a Argentina se produjo cuando Alf Ramsey, el director técnico

⁴⁸ *The Guardian*, 25 de julio de 1966, p. 10.

⁴⁹ *The Times*, 25 de julio de 1966, p. 4.

⁵⁰ *The Guardian*, 25 de julio de 1966, p. 10.

⁵¹ *The Times*, 25 de julio de 1966, pp. 1 y 4.

⁵² *The Times*, 25 de julio de 1966, p. 1.

⁵³ *The Observer*, 24 de julio de 1966, p. 16.

⁵⁴ *The Times*, 25 de julio de 1966, p. 4.

de la selección inglesa, dijo en una entrevista después del partido que Inglaterra sólo podría jugar su mejor partido cuando “nos encontramos con el tipo correcto de rival, un equipo que sale a jugar fútbol, no como animales”.⁵⁵ Aunque la FIFA mostró su disgusto ante las palabras de Ramsey,⁵⁶ compartió la idea de que el comportamiento de los argentinos había sido inaceptable e incluyó entre sus cinco medidas disciplinarias después del partido la sugerencia de que Argentina fuera excluida del Mundial 1970 si no podían ofrecer “garantías de buena conducta”.⁵⁷ Parece que, ante a la igualdad deportiva, había otras formas de mantener la posición de Argentina como una cultura subordinada frente a Inglaterra y los tradicionales poderes europeos.

Los jugadores argentinos no eran los únicos que se negaban a aceptar la persistencia de las narrativas nacionales comentadas arriba. En una carta a *The Times*,⁵⁸ Lord Lovat criticó los insultos que había dirigido Alf Ramsey a “un país pequeño pero amigable” y llamó la atención sobre el mayor número de faltas cometidas por los jugadores ingleses (33 frente a 19 de Argentina). La carta fue comentada en el *Daily Mail* del día siguiente⁵⁹ y algunos días después dos cartas más, publicadas en *The Guardian*, cuestionaban si Inglaterra había merecido ganar a causa del mayor número de faltas y su énfasis en “una defensa sólida y una delantera pobre”.⁶⁰ El editorial de *The Times* del día después del partido, bajo el título “Definitivamente no es criquet”, dio de entender su crítica a la falta de espíritu deportivo en el partido, pero reconoció que los jugadores ingleses habían contribuido a esta situación al cometer más faltas y comentó también que “el público del partido puede ser tan grosero y demostrar tan poco espíritu deportivo como cualquier jugador”.⁶¹ La victoria moral que supuestamente acompañaba el reñido triunfo deportivo se cuestionaba entre el público.

Otro factor que se aprecia de las reflexiones sobre el partido es la explícita militarización del campo deportivo. El editorial de *The Times* comienza anuncian- do que “Se otorgan medallas por partidos en el Mundial, y después de los eventos del sábado se puede aseverar que deberían llevarse junto con medallas de otras

⁵⁵ *The Guardian*, 25 de julio de 1966, p. 10.

⁵⁶ *The Times*, 26 de julio de 1966, p. 1.

⁵⁷ *The Times*, 25 de julio de 1966, p. 1.

⁵⁸ *The Times*, 26 de julio de 1966, p. 13.

⁵⁹ *Daily Mail*, 26 de julio de 1966, p. 1.

⁶⁰ *The Guardian*, 29 de julio de 1966, p. 10.

⁶¹ *The Times*, 25 de julio de 1966, p. 11.

campañas”, para luego referirse al partido como la “Batalla de Wembley”.⁶² Por su parte, el corresponsal del *Daily Mail* llega a la conclusión de que “el deporte se está convirtiendo en otra forma de guerra, y la guerra en otra forma de deporte”,⁶³ sentimientos que encuentran eco en un colega que denuncia el nacionalismo y jingoísmo que se han visto en el Mundial. El autor de este artículo lamenta el efecto de los partidos en “el temperamento británico encerrado en sí mismo [...] Nuestros hijos, que se educaban como internacionalistas sin ideas claras, ahora sacan pistolas de juguete cuando se menciona a Argentina”.⁶⁴ Aunque hay voces discrepantes, se puede apreciar que el discurso dominante respecto a Argentina en 1986 obedece patrones históricos en los ámbitos sociocultural, comercial y militar, perspectivas que encontrarían nueva expresión en su siguiente encuentro en el Mundial.

MÉXICO, 1986

Veinte años después del Mundial de 1966, Inglaterra y Argentina se enfrentaron de nuevo en los cuartos de final en un partido que se convertiría en un clásico por el valor tanto futbolístico como político de los dos extraordinarios goles de Maradona. Más allá de la repetición del controvertido encuentro de 1966, la idea de que un partido de fútbol podía asumir las características de una guerra, evidentes en los textos de esa época comentados arriba, se había intensificado después de la Guerra de las Malvinas, donde murieron más de 900 soldados argentinos y británicos. Las dos constantes antes del partido, tanto en la prensa como entre el público inglés, eran que el partido representaba el primer encuentro significativo entre Inglaterra y Argentina desde el conflicto que se había producido cuatro años antes, y que se reconocía el talento excepcional de Maradona, “el prodigo argentino”⁶⁵ y “el dios del fútbol”.⁶⁶ Las impresiones sumamente positivas de Maradona entre el público inglés se habían reforzado después de su participación brillante en Londres con la camiseta del Tottenham —que lo fichó por un día— para el partido en honor de Ossie Ardiles contra el Inter de Milán, ante una asistencia de más de 30 mil personas.⁶⁷ El valor simbólico del gol de “la mano de Dios” para Maradona y los argentinos se ha comentado mucho, y aunque varios

⁶² *The Times*, 25 de julio de 1966, p. 11.

⁶³ *Daily Mail*, 25 de julio de 1966, p. 12.

⁶⁴ *Daily Mail*, 30 de julio de 1966, p. 6.

⁶⁵ *The Observer*, 22 de junio de 1986, p. 40.

⁶⁶ *Daily Mail*, 21 de junio de 1986, p. 7.

⁶⁷ *Daily Mail*, 02 de mayo de 1986, p. 47.

titulares hacían referencia al uso de la mano para el primer gol, casi toda la prensa inglesa aceptó la derrota sin reproches, reconociendo que Argentina había dominado el juego. El correspondiente de *The Guardian* incluso sugirió, después de un codazo flagrante a Maradona propinado por Fenwick, que resultó en su expulsión, que “algunos verán que se ha hecho una suerte de justicia veinte años más tarde” frente a la expulsión cuestionable de Rattín.⁶⁸

Lo que preocupaba a los periodistas y políticos ingleses casi más que el resultado del encuentro era la posibilidad de que se produjeran conflictos violentos entre los hinchas en el estadio. En los días anteriores al partido, hubo llamados del Parlamento londinense y de varios diputados que exigían que los aficionados “se comportaran correctamente” y que demostraran “buen comportamiento y espíritu deportivo”.⁶⁹

Como en 1966, si Inglaterra no podía ganar en la cancha, podían mostrarse superiores en su conducta, pero veinte años después del partido en Wembley, Inglaterra tenía una pésima y merecida fama por violencia debido a los *hooligans* y ya no se podía suponer que el estadio de fútbol iba a ser escenario de los valores deportivos que se habían asociado con Inglaterra desde finales del siglo XIX. Varios periódicos informaron sobre incidentes en el Estadio Azteca entre *hooligans* ingleses y barras bravas argentinas, y a pesar del marcador del partido “al menos podemos dar gracias por algo: no se produjo un desastre en las tribunas que nos recordara la vergüenza de lo que hicieron los hinchas ingleses en Bruselas [el desastre del Estadio de Heysel en 1985]”.⁷⁰ Al perder frente a Argentina, Inglaterra no sólo había sufrido su primera derrota frente a lo que había sido parte de su imperio informal, precisamente en su exportación más popular, sino que también había perdido su supuesta superioridad moral debido a las acciones de sus aficionados.

La notable excepción del trato en general ecuánime frente a la derrota en el Estadio Azteca fue *The Sun*, el más sensacionalista de los tabloides de la derecha y fiel partidario de la Guerra de las Malvinas y de Margaret Thatcher como primera ministra durante la década de 1980. Para anunciar el partido Inglaterra-Argentina en 1986 publicó en su primera página un gran titular que gritaba “¡Es guerra señor!” (It’s War Senor! *[sic]*), con subtítulos que proclamaban que “Tropa en estado de alerta para batalla contra argentinos” y “Armada y tanques listos”,⁷¹ refe-

⁶⁸ *The Guardian*, 23 de junio de 1986, p. 28.

⁶⁹ *The Times*, 20 de junio de 1986, p. 1.

⁷⁰ *Daily Mail*, 24 de junio de 1986, p. 6.

⁷¹ *The Sun*, 20 de junio de 1986, p. 1.

encias a los preparativos por parte del ejército mexicano ante la amenaza de los *hooligans*. Su informe sobre el partido no fue menos jingoísta al comenzar: “Valiente Inglaterra, anoche no pudo impedir la venganza de los argentinos. Los sudamericanos nos echaron del Mundial para desquitarse por la paliza que recibieron en la Guerra de las Malvinas hace cuatro años”. Para anunciar el texto, que ocupó la primera página de su edición del lunes, utilizaron una sola palabra, *Outcha!* (que combina la idea de ¡Afuera! con un grito de dolor), titular que hace eco directo del infame *Gotcha!* (¡Te agarramos!) que utilizaron para anunciar el hundimiento del crucero de la armada argentina *ARA General Belgrano* en mayo de 1982.

Estos episodios patrioteros no hacen sino confirmar que Inglaterra había perdido cualquier noción de superioridad moral. Hay que reconocer que no fue sólo *The Sun* el que hizo alusión a la Guerra de las Malvinas después del partido: “Goles de Maradona hunden a Inglaterra”,⁷² “Sube la chusma mientras Inglaterra se hunde”⁷³ y el pie de una foto de Maradona que lo declara “Destrucción de Inglaterra”⁷⁴ dependen de elementos léxicos asociados con la batalla naval de 1982. La clara diferencia con el triunfalismo (aun en la derrota) de *The Sun* es que en estos ejemplos es Inglaterra que se hunde y Argentina es destructor, rompiendo así la conexión histórica entre fuerza (física y militar) superior y fútbol.

En una entrevista antes del partido, Maradona había dicho que “los ingleses son grandes y fuertes en defensa, pero se mueven lentamente y vamos a tratar de aprovecharlo con arranques veloces para pasarlo”.⁷⁵ Inglaterra seguía exhibiendo las características que le habían dado la victoria en 1966 (y en 1962), pero en 1986 ya no eran suficientes para mantener el orden neocolonial. Ni siquiera los titulares incendiarios de *The Sun* podían tapar el sol con un dedo: en una exhibición decolonizadora Maradona había logrado desestabilizar los términos de una relación con más de un siglo de historia y cambiar la dinámica de poder entre los dos países.

FRANCIA, 1998 Y JAPÓN-COREA DEL SUR, 2002

Desde una perspectiva inglesa, los encuentros entre Inglaterra y Argentina en los Mundiales sucesivos de Francia y Japón-Corea del Sur tienen como figura central a David Beckham. Expulsado en el partido de 1998 por patear a Diego Simeone

⁷² *Financial Times*, 23 de junio de 1986, p. 1.

⁷³ *Daily Mail*, 23 de junio de 1986, p. 39.

⁷⁴ *The Guardian*, 23 de junio de 1986, p. 1.

⁷⁵ *The Guardian*, 23 de junio de 1986, p. 1.

desde el suelo después de recibir una falta, el público y la prensa lo consideraron responsable de la derrota, en penales, en el partido de la ronda de 16. Recibió muchas y muy duras críticas por su “momento de locura”,⁷⁶ una “pataleta”⁷⁷ que significó “una traición”⁷⁸ de un jugador que “tiene algo en su carácter que de vez en cuando hace que se comporte como un bebe”.⁷⁹ En una inversión de los comentarios después del partido de 1966, aquí un jugador inglés fue expulsado por no poder “realizar el deber más básico de autocontrol” en un episodio que reflejaba las acciones de algunos aficionados ingleses que gritaron durante el himno nacional argentino y alzaron los brazos en un saludo fascista durante el himno inglés.⁸⁰ Por primera vez en la historia de los partidos entre los dos países, se aceptó de forma unánime que Argentina había merecido ganar: la culpa por la derrota era de Beckham, la estrella del equipo que había demostrado la falta de autodisciplina, de buen carácter y de espíritu deportivo que se habían atribuido al equipo argentino en 1962 y 1966. El antagonismo de partidos anteriores se esfumó en buena medida e incluso hay quienes le recuerdan al público que los dos países “eran amigos antes que enemigos”.⁸¹

En 2002, cuarenta años después del Mundial de Chile, Inglaterra y Argentina nuevamente se encontraron en el mismo grupo. Antes del partido, *The Times* había publicado una reflexión sobre una rivalidad que cumplía más de cien años, “formada tanto de respeto como de venganza”⁸² y el *Daily Mail* terminó un artículo parecido con la conclusión de que “pase lo que pase en la cancha, el lazo entre los dos países perdurará. Nos conocemos demasiado para enojarnos ahora”.⁸³ En las afueras del estadio, y dentro del mismo, no hubo mayores problemas y no se produjeron los incidentes violentos que habían marcado el encuentro en 1986. El triunfo de Inglaterra por 1-0 marcó ante todo la reivindicación de Beckham, quien convirtió el penal que produjo el único gol del partido y así pudo “pagar la deuda a sus compatriotas”.⁸⁴ En los días siguientes Inglaterra saboreó la victoria, sin apenas alusiones a las Malvinas y con un énfasis en la dimensión personal del

⁷⁶ *Daily Mail*, 1 de julio de 1998, p. 1.

⁷⁷ *The Times*, 1 de julio de 1998, p. 45.

⁷⁸ *Idem*.

⁷⁹ *The Guardian*, 2 de julio de 1998, p. A1.

⁸⁰ *The Times*, 1 de julio de 1998, p. 45.

⁸¹ *The Times*, 1 de julio de 1998, p. 45.

⁸² *The Times*, 8 de junio de 2002, p. 1.

⁸³ *Daily Mail*, 7 de junio de 2002, p. 9.

⁸⁴ *The Telegraph*, 8 de junio de 2002, p. 1.

capitán-celebridad, que había tomado “su oportunidad de redención”.⁸⁵ Incluso títulos que usaban la retórica de encuentros antagónicos de décadas anteriores: “¡Ay, tan dulce venganza!”,⁸⁶ se referían a la situación de Beckham como individuo, una narrativa que se encontró asimismo en “Mano de Dios es una memoria distante ante pie de Beckham”.⁸⁷ Parece que, después del desafío al (des)equilibrio histórico del encuentro en el Mundial de 1966, cuando Inglaterra estaba en casa, y sobre todo del partido en el Estadio Azteca en 1986, la dinámica de la relación entre los dos países se había asentado en nuevas bases.

CONCLUSIONES

Cuando en mayo de 2005 Mervyn King, entonces director del Banco de Inglaterra, anunció su “teoría Maradona de tasas de interés”,⁸⁸ llamó la atención tanto por el uso de un futbolista como base de una estrategia económica como por la presencia de Maradona como eje de una de las instituciones más importantes de Londres. Inspirado por el segundo gol contra Inglaterra en el Mundial de 1986, King explicó que él creía que era posible seguir directo hacia el objetivo deseado sin cambiar de rumbo, siempre y cuando otros se movieran a un lado u otro a la expectativa de un cambio de dirección propio. Este dato ilustra hasta qué punto los términos de la relación entre Inglaterra y Argentina habían cambiado en los 180 años desde que se firmó el primer Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre los dos países, allá en 1825. Como parte del imperio informal administrado desde Londres, el papel de Argentina —para los ingleses— era ofrecer oportunidades económicas y comerciales para productores e inversionistas británicos. Cuando el golpe militar de 1943 y el gobierno de Perón quisieron poner fin a esta situación, el embajador británico en Buenos Aires escribió que “es importante que se pare a esta gente en su trayecto actual para ponerlos en su sitio correcto en el mundo”,⁸⁹ ya que la recuperación económica de Inglaterra dependía de las importaciones de Argentina en términos favorables. Para los argentinos, entonces, su primera victoria sobre Inglaterra, en Buenos Aires en 1953, tenía implicancias simbólicas según las declaraciones de figuras políticas locales: “Les

⁸⁵ *The Times*, 8 de junio de 2002, p. 31.

⁸⁶ *Daily Mail*, 8 de junio de 2002, p. 1.

⁸⁷ *The Guardian*, 8 de junio de 2002, p. 1.

⁸⁸ *Financial Times*, 18 de mayo de 2005, p. 6.

⁸⁹ Apud C. MacDonald, “End of Empire: The Decline of the Anglo-Argentine Connection 1918-1951”, en A. Hennessy y J. King (eds.), *The Land that England Lost. Argentina and Britain, a Special Relationship*, Londres, British Academic Press, 1992, p. 89.

ganamos, como en las invasiones inglesas de 1806 y 1807 [...] Hace poco nacionalizamos los ferrocarriles. Ahora hemos nacionalizado el fútbol".⁹⁰

Los partidos de los mundiales de 1962 y 1966 hay que verlos con este telón histórico-político, cuando la dimensión física del juego argentino se alejaba de los estereotipos que se habían usado para hablar de él desde principios del siglo xx. Cuando los primeros equipos ingleses realizaron giras a Buenos Aires a partir de 1904, elogiaron la habilidad de los jugadores locales, pero consideraban que "el punto débil era su individualismo y tratar de brillar sobre sus compañeros. Nunca obtendrán un éxito total hasta que comprendan que se necesitan once jugadores para hacer un gol".⁹¹ Por su parte, los equipos argentinos a veces presentaban quejas por la brutalidad del juego y, en los años de la formación de un imaginario del estilo criollo, *El Gráfico* describió el fútbol británico como "realmente poderoso [...] con la fuerza regular e impulsiva de una verdadera máquina".⁹² El uso de la fuerza física por parte de los argentinos en 1962 y 1966 representaba, entonces, una interrupción de otra de las formas en que Inglaterra había construido su imagen de superioridad sobre Argentina y la posibilidad de que se apropiaran de su propio estilo para ganarles el juego.

En 1986 pasó lo contrario, y en un partido que para muchos fue el segundo tiempo de la Guerra de las Malvinas, Argentina simplemente fue mejor, con o sin la mano de Dios. Y para colmo Maradona había marcado uno de los mejores goles jamás vistos en los Mundiales, demostrando la brillantez individual que seguía en contra del espíritu predominante en Inglaterra del fútbol como juego de equipo. Se habían roto los esquemas y la lógica del colonialismo. Los encuentros en los Mundiales de 1962 y 1966 pertenecen al periodo aM (antes de Maradona), y los de 1998 y 2002 a la época pM (posMaradona); el punto de referencia no es la relación comercial ni siquiera la política, sino cómo los mejores individuos se miden ante lo que hizo Maradona. Para regresar a Mervyn King, el uso de Maradona como inspiración para elaborar una teoría sobre las tasas de interés en el Banco de Inglaterra es indicativo de la manera en que su actuar en el Estadio Azteca ayudó a decolonizar la relación entre Inglaterra y Argentina en el imaginario público inglés, dentro y fuera de la cancha. Es importante tomar en cuenta aquí también la cantidad de jugadores argentinos que llegaron a la liga inglesa

⁹⁰ A. Graham-Yooll, *The Forgotten Colony: A History of English-Speaking Communities in Argentina*, Londres, Hutchinson, 1981, p. 191.

⁹¹ *Apud* E. Archetti, *op. cit.*, p. 96.

⁹² *El Gráfico*, 1928, núm. 470, p. 15, *apud* E. Archetti, *op. cit.*, p. 100.

hacia finales de la década de 1990.⁹³ El encuentro de 2002, por ejemplo, enfrentó a Juan Sebastián Verón con varios compañeros de Manchester United, incluyendo a Beckham, y es de suponerse que la creciente globalización de la Premier League contribuirá a una menor incidencia de jingoísmo frente a jugadores y técnicos argentinos muy apreciados por los aficionados ingleses cuando se juegue el próximo Mundial. ⚽

⁹³ K. Gallo, *op. cit.*, pp. 71-91.

RUSIA Y LA URSS EN EL FÚTBOL INTERNACIONAL (1860-2018)

*Rainer Matos Franco**

“Y, ¿qué es el fútbol?”, preguntó el gobernador. La descripción del juego y de sus reglas no pareció convencerlo de que valiera la pena importar tal cosa a Rusia: “¿Y la gente de verdad se reúne a ver tal estupidez?”, inquirió. “Sí, Su Excelencia, como se reúnen para ver carreras de caballos”, respondió su interlocutor. Aún no estaba convencido. En 1906, apenas aplacada la Revolución de 1905, había una pregunta obligada: “¿Y dónde entra aquí la política, la revolución?” Contundente, el invitado contestó: “Aquí no hay nada de política, Su Excelencia”. Y sacó su as bajo la manga: una fotografía del príncipe heredero alemán, Guillermo de Prusia, jugando fútbol en Tempelhof con un puñado de oficiales. El hombre que mostraba la imagen no omitió recordar al gobernador que el príncipe “es primo de Su Majestad el Zar”, Nicolás II. De inmediato la primera dama provincial comentó que esa parecía una buena forma de ejercitarse e instó a su marido —quien, según el relato, tenía varias libras de más— a seguir el ejemplo del hijo del káiser: “¡Tú deberías jugar, Grisha!” El gobernador no tuvo más salida que recular, no sin una adversativa: “Continúe sus actividades, Andréi Vasílievich, y que Dios lo ayude, ¡pero sin derramar sangre!”.¹

Con esta anécdota el empresario inglés Harry Charnock —rebautizado “Andréi Vasílievich” en ruso— obtuvo el aval de las autoridades zaristas para formar la

* Rainer Matos Franco es internacionalista por El Colegio de México y maestro en Estudios de Rusia y Eurasia por la Universidad Europea de San Petersburgo. Colaborador frecuente en *Istor* (CIDE), también ha escrito sobre aspectos de Rusia, su presente y su historia, en *Nexos*. Ha colaborado en otros temas (corrección política, historia musical) en la *Revista de la Universidad de México* y en *Este País*. Es autor de la *Historia mínima de Rusia* (El Colegio de México, 2017). El autor agradece a Pablo Andrade la lectura del texto, y a Fernando Segura y David Miklos por la invitación.

¹ La anécdota se encuentra ampliada en Vladímir S. Lizunov, “Morózovtsy”. *Stranitsy istorii otechestvennogo futbolâ (“Morozovitas”*. Páginas de la historia del fútbol nacional), Oréjovo-Zúyev, Oréjovo-Zúyevskaya Tipografía, 1992, p. 12.

primera liga rusa de fútbol. Desde la década de 1860 ya se registraban partidos callejeros de fútbol en los puertos de San Petersburgo y Odesa, introducido por comerciantes ingleses, pero es con el cambio de siglo cuando se iniciaría su propagación masiva.² Harry y su hermano Clement habían llegado a fines del siglo XIX a probar suerte en las textileras de las afueras de Moscú, y trajeron a sus propios trabajadores ingleses y contrataron a un puñado de rusos. Ambos eran fanáticos del Blackburn Rovers, que acababa de ganar la Football Association (FA) Cup británica en 1884, 1885 y 1886. Clement Charnock decidió fundar un club local con el nombre de la región donde se hallaba su fábrica, Oréjovo-Zúyevo, al este de Moscú, no sólo porque extrañara el deporte que lo apasionaba, sino también para alejar a sus empleados rusos del alcohol. A partir de entonces el Club Deportivo Oréjovo-Zúyevo se convirtió en el referente moscovita del fútbol ruso, aún con un buen número de jugadores ingleses amateurs en sus filas. El uniforme adoptó los colores del Blackburn, azul y blanco.³ Para esa clase popular y obrera rusa, de origen campesino, arrojada de pronto a la industrialización urbana que apadrinó el ministro de Finanzas Serguéi Witte en la última década del siglo XIX, el fútbol era una atracción irresistible que pronto se hizo masiva. Cerca de la fábrica de los Charnock, desde 1895, un tabloide reportaba que “Los moscovitas están mostrando gran interés en este nuevo pasatiempo. De 200 a 300 personas se reúnen a ver cómo se persigue el balón. A menudo alguno de los espectadores se mete a jugar”.⁴

Peter Frykholm resalta cómo el “ritual” futbolístico permitió a esa clase baja rusa adquirir una nueva identidad que emulaba en mucho al inglés, al extranjero, tanto en su vestimenta deportiva⁵ como en su comportamiento y en la terminología verbal. De hecho, muchas palabras de la jerga futbolística rusa provienen del inglés; no sólo *faul* o *penalty*, como en otras lenguas, sino también *golkíper* (de *goalkeeper*, portero), *fórvard* (de *forward*, delantero) o *vínguer* (de *winger*, ala o lateral).⁶

² Keith Baker, *Fathers of Football. Great Britons who Took the Game to the World*, Durrington, Pitch, 2015, pp. 69-70.

³ *Ibid.*, pp. 74-75.

⁴ *Apud* Peter A. Frykholm, “Soccer and Social Identity in Pre-revolutionary Moscow”, *Journal of Sport History*, vol. 24, núm. 2, 1997, p. 143.

⁵ Mostrar las rodillas era algo “inmoral” para la religión ortodoxa, en especial para los viejos creyentes —los ortodoxos más tradicionales que no aceptaron las reformas del patriarca Nikon a mediados del siglo XVII—. Al ser una minoría religiosa conservadora, como los judíos o los armenios, los viejos creyentes hacían negocios casi exclusivamente entre ellos y controlaban buena parte de la industria textilera donde empezó el fútbol asociado ruso. Harry Charnock se “rebeló” contra ellos al cortar sus pantalones a la altura de la rodilla en pleno juego; K. Baker, *op. cit.*, pp. 76-77.

⁶ Aunque también hay equivalentes en lengua rusa, como *vratar* (portero) o *napadáyushi* (delantero), pero se usan a menudo indistintamente junto con los términos de origen inglés.

El principal promotor de la primera selección nacional rusa fue un ruso-alemán, Robert Fulda, quien la entrenó de cara a los Juegos Olímpicos de 1912 en Estocolmo y contribuyó a crear la Liga Rusa de Fútbol en ese año al fusionar las ligas locales de San Petersburgo y Moscú. En ese mismo 1912 la Unión Rusa de Fútbol se convirtió en miembro de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA).

El Club Oréjovo-Zúyev se convertiría pronto en el mejor equipo de la liga moscovita y luego de la rusa, con una racha imbatible entre 1909 y el inicio de la Gran Guerra en 1914. Actualmente el Club, renombrado desde la época soviética *Znamia Trudá* (Estandarte del Trabajo), juega en la tercera división, y aún usa los colores del Blackburn en su uniforme de visitante.⁷ Su máxima gloria fue llegar a la final de la Copa de la Unión Soviética en 1962, pero perdería 2-0 ante el poderoso Shajtar Donetsk desde los primeros minutos.

El palmarés de la Federación Rusa y de los Estados que la precedieron en torneos internacionales de fútbol no es ni mediocre ni majestuoso. La Unión Soviética no fue parte de un Mundial de fútbol —al menos no uno avalado por la FIFA— hasta Suecia 1958. Su mejor posición en un Mundial sería el cuarto lugar en Inglaterra 1966. En el cenit de su prestigio futbolístico, la URSS ganó la primera Eurocopa de Naciones en Francia 1960 al darle la vuelta a Yugoslavia, su gran rival, y fue subcampeón en las Euro de España 1964, Bélgica 1972 y Alemania Occidental 1988. El país también arrebató el triunfo a Yugoslavia en la final de fútbol en los Juegos Olímpicos de Melbourne 1956 y a Brasil en los de Seúl 1988, y sería medalla de bronce en Múnich 1972, Montreal 1976 y Moscú 1980. La Federación Rusa, por su parte, llegó también a una semifinal en la Euro de Austria-Suiza 2008, certamen que dio a conocer a la selección rusa más memorable de las últimas décadas.

Sin duda, en la década de 1960 la Unión Soviética era uno de los grandes rivales a vencer para cualquier equipo de fútbol —y uno de los más respetados—. La década siguiente no fue tan exitosa, pero hubo cierto renacimiento del fútbol soviético en la de 1980, conforme el país se acercaba al colapso político y crecientemente económico con las reformas de Mijaíl Gorbachov. Hoy en día el fútbol ruso, con el rescate que de él han hecho los famosos “oligarcas” y empresas paraestatales

⁷ El sitio web del *Znamia Trudá* (en ruso) es: <http://fczt-oz.ru/>

que gestionan recursos sobre todo energéticos,⁸ se ha convertido en una de las ligas más vistosas de Europa. El retorno de Rusia a la esfera internacional y su crecimiento durante los primeros dos términos de la presidencia de Vladímir Putin (2000-2008) le han valido ser la sede de la Copa Confederaciones 2017 y de la Copa Mundial de Fútbol 2018. Lo que sigue es la historia de cómo se llegó allí.

EL MUNDIAL DE LOS PROLES (1918-1945)

La Revolución de 1917 y la Guerra Civil (1918-1921) no fueron obstáculos para el desarrollo del fútbol en Rusia, pero la imposición bolchevique en esos años hizo que este deporte, como todos, diera un giro total hacia el aislacionismo mundial. Al considerar al Comité Olímpico Internacional y a la FIFA como instituciones “burguesas”, la Rusia soviética decidió suspender su membresía e iniciar su propia asociación internacional deportiva “proletaria” por medio de la Internacional Comunista o Comintern —la FIFA también prohibió a sus miembros jugar contra la URSS—.⁹ Esta institución creó en julio de 1921 la Internacional Deportiva Roja¹⁰ o Sportintern. En vez de “Olimpiadas”, la Sportintern desde 1923 organizaba “Espartaquiadas”, en las que participaban voluntariamente federaciones de trabajadores de diversos países.¹¹

En 1922, con la creación de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS), se formó un equipo de fútbol “nacional”¹² que en ese mismo año tuvo su primer encuentro internacional, no contra la selección oficial de algún país, sino contra el equipo de la Federación Deportiva de Trabajadores Finlandeses. Tal parece que el primer partido oficial de la URSS fue contra Estonia, en septiembre de 1922 (2-2). El primer gran rival futbolístico de la URSS en sus primeros quince años sería Turquía, en vista de la buena relación entre ambos países. En sus

⁸ Marc Bennetts, *Football Dynamo. Modern Russia and the People's Game*, Londres, Virgin, 2009.

⁹ El aislacionismo en el fútbol internacional no era endémico de los soviéticos. Los equipos del Reino Unido (Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte), donde nació el deporte, también boicotearon los Mundiales de fútbol de Uruguay 1930, Italia 1934 y Francia 1938, al concentrarse en su propio torneo “internacional”, el British Home Championship. Estos equipos se incorporaron a la FIFA en 1946 e Inglaterra empezó su participación en Mundiales en Brasil 1950.

¹⁰ El nombre completo era “Asociación Internacional de Deportes Rojos y Asociaciones Gimnásticas”, véase André Gounot, “Sport or Political Organization? Structures and Characteristics of the Red Sport International, 1921-1937”, *Journal of Sport History*, vol. 28, núm. 1, 2001, p. 23.

¹¹ *Ibid.*, p. 25. El nombre provenía de Espartaco (c. 111 a.C.-71 a.C.), el esclavo y gladiador tracio que se rebeló contra el Imperio Romano en la Tercera Guerra Servil (73 a.C.-71 a.C.), como una manera de simbolizar la revolución que trajo el deporte y el modelo soviético contra los poderes “burgueses” occidentales.

¹² En el caso de la URSS el término es engañoso debido a que estaba compuesta por (literalmente) cientos de nacionalidades distintas.

primeros encuentros se impusieron los soviéticos, 3-0 en noviembre de 1924 en Moscú y 2-1 en mayo de 1925 en Ankara, ambos partidos amistosos.

Al terminar la Revolución también se fundaron los clubes más populares de fútbol ruso hasta la actualidad. Salvo el CSKA Moscú, creado desde 1911 como la sección futbolística de la Sociedad de Amantes del Esquí, pero reorganizado en 1923 como la “Plataforma Experimental-Demostrativa del Sistema de Entrenamiento Militar Universal”, la impronta soviética y su impulso al deporte —además del relajamiento oficial con la Nueva Política Económica a partir de 1921—¹³ fomentó la creación de equipos como Spartak Moscú (1922), concebido por los hermanos Stárostín en el distrito capitalino de Krásnaia Presnia a partir de la Sociedad Gimnástica “Sókol”; Lokomotiv Moscú (1922), que surgió entre los trabajadores de la estación de tren “Kazán” al noreste de la capital —se llamó al principio “Revolución de Octubre” (1922-1931) y luego “Kazanka” (1931-1935)—; Dinamo Moscú (1923),¹⁴ fundado por el líder de la policía política (la *Cheka*), Félix Dzerzhinski, sobre la base del Club Sokólniki, y más tarde su filial ucraniana, Dinamo Kiev (1927); Zenit San Petersburgo (1925), el más popular de la entonces Leningrado, creado con el paso de los años a partir de distintos clubes pequeños; y Kubán Krasnodar (1928), que hasta hace unos años aún dominaba la vida futbolística del Cáucaso y el Mar Negro.

No es coincidencia que estos y otros clubes aparecieran una vez terminada la Guerra Civil, cuando comenzó la construcción del primer —y hasta entonces, único— Estado socialista del mundo. James Riordan sugiere atinadamente que había una relación intrínseca entre la mera cultura física y la preparación militar, característica de la actividad deportiva en la sociedad soviética.¹⁵ De hecho, es bien sabido que varios clubes tuvieron un apoyo importante por parte de diversas instituciones del gobierno soviético, especialmente las de seguridad, a las cuales cada uno “representaba”. El Dinamo Moscú, por ejemplo, al ser fundado por Dzerzhinski, tenía un vínculo indiscutible con los aparatos de seguridad y los cuerpos policiales. El CSKA Moscú, desde sus siglas (Club Deportivo Central del

¹³ Política económica introducida en marzo de 1921 (hasta 1928) para reencauzar la economía rusa, destrozada luego de ocho años continuos de Guerra Mundial, Revolución y Guerra Civil. Consistía en tolerar la pequeña y mediana empresas y permitir a los campesinos vender su excedente de grano a precios de mercado.

¹⁴ Algunos autores, Keith Baker entre ellos (*op. cit.*, pp. 76, 86 y 89), han dicho erróneamente que el Dinamo Moscú fue el sucesor del Club Oréjovo-Zúyevo, acaso por la coincidencia de los colores del uniforme (azul y blanco) y por la cercanía de sus entornos.

¹⁵ James Riordan, *Sport in Soviet Society. Development of Sport and Physical Education in Russia and the USSR*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980, p. 139.

Ejército), era el equipo del Ejército Rojo —el escudo aún ostenta su símbolo, una estrella roja— y hoy en día es el equipo del ejército ruso. Por su parte, Lokomotiv Moscú sigue siendo el representante de los trabajadores de la extensa red ferroviaria rusa, tanto que el dueño del equipo es la compañía monopólica paraestatal de trenes rusos, RZhD. La gran excepción era Spartak Moscú, que se veía como el “equipo del pueblo” sin estar afiliado a ningún ente de gobierno pues era prácticamente una empresa privada —pero popular— de los Stárostins.¹⁶

Desde luego la Unión Soviética no participó en los Mundiales de Uruguay 1930, Italia 1934 ni Francia 1938 por considerarlos congregaciones burguesas. Esto se dio pese a que, a principios de esa década, con la relativa distensión que fomentó el régimen estalinista en su diplomacia al prepararse para una nueva guerra, el Consejo de Cultura Física soviético, contrario a la Sportintern —con la que solía tener malentendidos—,¹⁷ exhortó a la comunidad deportiva del país a “romper records” —a tono con el movimiento estajanovista—¹⁸ en abierta competencia con las naciones burguesas, y se volvió más permisivo hacia los encuentros internacionales.

Para 1933 la entrega de la prensa y el discurso soviéticos a la idea de competir abiertamente con Occidente era total; el Consejo de Cultura Física vigilaba ampliamente la cultura deportiva occidental para emularla en la URSS.¹⁹ En octubre de 1934 se organizó el viaje de una delegación deportiva soviética a Checoslovaquia, en el que Spartak Moscú jugó contra Židenice Brno en su primera aventura fuera de la URSS —Checoslovaquia acababa de perder la Copa del Mundo contra Italia en junio—, sin embargo, la selección de la URSS seguía jugando exclusivamente contra Turquía, su único rival en toda la década de 1930, en partidos no oficiales.

LA URSS Y RUSIA EN LOS TORNEOS INTERNACIONALES DE FÚTBOL (1945-2018)

Hay un evento que marca la apertura del fútbol soviético al mundo: el tour del Dinamo Moscú en Inglaterra en noviembre de 1945. Este viaje tuvo dos objetivos principales: presumir la solidez de la amistad anglo-soviética de posguerra y demostrar de alguna manera la “superioridad” —y al mismo tiempo, cabe añadir,

¹⁶ Robert Edelman, “A Small Way of Saying ‘No’: Moscow Working Men, Spartak Soccer, and the Communist Party, 1900-1945”, *The American Historical Review*, vol. 107, núm. 5, 2002, p. 1451.

¹⁷ Barbara Keys, “Soviet Sport and Transnational Mass Culture in the 1930s”, *Journal of Contemporary History*, vol. 38, núm. 3, 2003, p. 418.

¹⁸ Movimiento propagandístico soviético que premiaba a los trabajadores que excedieran sus cuotas. Se basaba en el ejemplo de Alexéi Stajánov, un minero del Donbás que trabajó 14 veces lo que le correspondía.

¹⁹ B. Keys, *op. cit.*, p. 420.

la *normalidad*— del modo de vida soviético.²⁰ En efecto, el Dinamo sorprendió a los británicos al empatar a tres con Chelsea, vapulear a Cardiff City (10-1), vencer al “invencible” Arsenal (4-3) en medio de la niebla²¹ y empatar a dos con el Rangers de Glasgow. Se trató de un punto de inflexión, aún mayor que el protagonizado por Spartak en Checoslovaquia en 1933, descrito por la prensa soviética como “un triunfo de nuestra escuela futbolística, basada en el colectivismo, la organización y la inflexible determinación hacia la victoria, características del hombre soviético”, en contraposición al fútbol “individualista” británico.²² Las consideraciones políticas, por más subyacentes que fueran, resultaban ineludibles incluso antes de iniciarse la Guerra Fría.

Como ya se dijo, la Unión Soviética “llegó tarde” a los Mundiales de fútbol. De hecho, su primera competencia de fútbol internacional tras la Segunda Guerra Mundial fue en los Juegos Olímpicos de Helsinki 1952 —por primera vez en cuarenta años—, sin buenos resultados, aunque obtendría la medalla de oro en Melbourne 1956. La URSS no consiguió membresía en la FIFA hasta 1946, mientras se dedicaba a reconstruir el país tras la guerra, lo que se tomó como pretexto para no participar en el Mundial de Brasil 1950.²³ La URSS tampoco participó en el de Suiza 1954, según algunas fuentes, debido a que la derrota soviética en la Olimpiada de Helsinki 1952 ante Yugoslavia en primera ronda provocó que el liderazgo deportivo del país reformara por completo a la selección. Tras el rompimiento con la Yugoslavia de Tito en 1948, perder contra ese país se veía como una humillación, pero también había un desinterés mayor provocado por la reorganización del poder a la muerte de Stalin (marzo de 1953), reflejado en el pretexto de que los preparativos del Mundial se llevarían a cabo en Portugal, país con el que la URSS no tenía relación.²⁴ Finalmente en Suecia 1958 vino la presentación de la URSS en Copas del Mundo, luego de quedar en primer lugar de su grupo clasificatorio. Acaso lo más memorable de la participación soviética en esta justa fue que, en el partido de primera ronda contra Brasil, Pelé hizo su debut mundialista. La URSS perdió por dos tantos con Brasil, ganó por el mismo mar-

²⁰ Ronald Kowalski y Dilwyn Porter, “Political Football: Moscow Dynamo in Britain, 1945”, *The International Journal of the History of Sport*, vol. 14, núm. 2, 1997, p. 100.

²¹ Más que nada, se trataba de una “selección B” de Inglaterra jugando con el jersey del Arsenal. Aquí puede verse una breve reseña en video: <https://www.youtube.com/watch?v=CE5tUCv5438>

²² *Krášný Sport*, 4 de diciembre de 1945; *apud* R. Kowalski y D. Porter, *op. cit.*, p. 114.

²³ Clemente Angelo Lisi, *A History of the World Cup, 1930-2014*, Londres, Rowman & Littlefield, 2015, p. 47.

²⁴ Axel Vartanián, “Kak sbórnaia SSSR ne popala na Championat Mira” (“Cómo la selección de la URSS no clasificó a la Copa del Mundo [de 1954]”), en *Liétopis*, año 1953, segunda parte. Disponible en http://www.sport-express.ru/newspaper/2010-01-25/7_1/

cador a Austria y empató con Inglaterra a dos, para luego vencer a ésta en el *playoff* que la llevó a cuartos de final, donde cayó ante el anfitrión, Suecia (2-0).

Mucho más interesante sería la participación de la URSS en la primera Eurocopa, en Francia 1960. Este torneo marcaría el inicio de ciertas tendencias en la historia de la selección soviética y sus encuentros internacionales. En primer lugar, de manera más marcada que en el Mundial de 1958, dio a conocer al mundo a muchos jugadores clave de la escuadra, antes casi desconocidos por jugar exclusivamente en la liga local. Acaso el más destacado sería Lev Yashin (1929-1990), uno de los porteros más famosos de la historia por su gran desempeño y su uniforme negro (de ahí el apodo “la araña negra”, aunque también se le conocía así porque parecía que tenía ocho brazos, pues paraba todo).²⁵ Yashin, que en toda su carrera sólo jugó en el Dinamo Moscú, sería el referente por excelencia del fútbol soviético fuera de la URSS hasta su retiro en 1971. Otros jugadores importantes eran Ígor Netto (1930-1999), de Spartak; Víktor Ponediélnik (1937), quien anotó el gol en la final contra Yugoslavia en tiempos extras; Yuri Vóinov (1931-2003), mediocampista del Dinamo de Kiev, y Valentín Ivánov (1934-2011), lateral y goleador del Torpedo Moscú. Todos dirigidos por Gavriil Kachalin (1911-1995), el entrenador más exitoso de la Unión Soviética.

Otra tendencia importante iniciada en Francia 1960 fue la de las rivalidades. No sólo se profundizó la gran rivalidad futbolística con Yugoslavia, sino que surgió una nueva, también ideológica, con la España franquista. En cuartos de final tocó el turno a la URSS de jugar contra España, con la que no había relaciones diplomáticas desde 1939 en rechazo al régimen de Francisco Franco. En ese tiempo, los cuartos aún se jugaban en los países de cada selección —sólo semifinales y final se jugaron en Francia—, y España quedó descalificada en cuanto Franco prohibió a sus jugadores viajar a la URSS, con lo que ésta pasó directamente a la semifinal contra Checoslovaquia.

La rivalidad tendría un punto álgido en la siguiente Eurocopa, España 1964. Para entonces la URSS se había convertido en el rival europeo a vencer, pese a que en el Mundial de Chile 1962 no tuvo una participación destacada —Yashin admitió que no estaba en su mejor momento—. Si bien derrotaron a Yugoslavia (2-0) y Uruguay (2-1) y empataron con Colombia (4-4), caerían en cuartos con Chile (2-1). Por su parte, España 1964 fue un hito ideológico-deportivo, no sólo

²⁵ No tiene desperdicio este video sobre las mejores salvadas de Yashin: <https://www.youtube.com/watch?v=Crdat6VM2HA>

porque recibir a la selección soviética era algo nuevo, casi intolerable para la dictadura franquista, sino sobre todo porque la final del torneo fue nada menos que España *vs.* URSS en el Santiago Bernabéu de Madrid, el 21 de junio, con Franco presente, escuchando el himno del país que más detestaba. La prensa española se refirió entonces a los jugadores soviéticos —deliberadamente— como “rusos”, con un dejo de misterio en los recién llegados, pero con cordialidad y alabando su capacidad física —en especial la de la estrella, Yashin—. Como ocurrió en la visita del Dinamo Moscú a Gran Bretaña en 1945, ahora la prensa española distinguía el fútbol “individualista” español del juego “mecanizado” de “los rusos”.²⁶ En el campo de juego, luego de ir empatados a un tanto desde el minuto ocho, España se impuso 2-1 en el minuto 84, con gol de Marcelino.

Inglaterra 1966 sería por mucho el mejor Mundial para la URSS. El grupo 4, conformado también por Corea del Norte, Chile e Italia, vio clasificar a los dos primeros. La URSS quedó en primero de grupo al vencer a todos sus rivales y se posicionó entre los cuatro mejores al derrotar en cuartos de final a Hungría (2-1). Sin embargo, los soviéticos perderían 2-1 frente a Alemania Occidental en la semifinal y por el mismo marcador contra Portugal en el partido por el tercer lugar. Lo mismo ocurrió en la Eurocopa de Italia 1968: los soviéticos llegaron a semifinales y perdieron contra el local de una forma bastante peculiar: con el lanzamiento de una moneda tras empatar 0-0, política que se seguía para definir encuentros antes de que existieran las tandas de penaltis. De igual forma, la URSS perdería el encuentro del tercer lugar contra Inglaterra (2-0).

La década de 1970 traería un declive para la selección soviética pese a contar con una de sus más grandes figuras —y máximo anotador histórico—, Oleg Blojín (1952). Aunque quedó primero de grupo en el Mundial de México 1970, empatada en puntos con el anfitrión, la URSS perdió ante Uruguay 1-0 en cuartos de final. Asimismo, pese a que llegó a la final en la Euro de Bélgica 1972, terminaría perdiendo 3-0 con la Alemania Occidental de Müller y Beckenbauer. La URSS ni siquiera clasificaría a los Mundiales de Alemania Occidental 1974 y Argentina 1978, ni tampoco a las Eurocopas de Yugoslavia 1976, Italia 1980 y Francia 1984. Serían sin duda los años más aciagos para el fútbol soviético, con la

²⁶ No era coincidencia hablar de “individualismo” en el fútbol español en ese año. Por el contrario, se insertaba en el discurso liberal (económico, mas no político) que Franco enarbola para salir del aislacionismo económico mediante el Plan de Estabilización de 1959; véase Sergio García Pujades, “España contra la Unión Soviética. Análisis de la final de la Eurocopa de fútbol de 1964”, *Recorde*, vol. 9, núm. 1, 2016, pp. 8-10.

pérdida de toda una generación de futbolistas que no pudieron destacar en el ámbito internacional.

La clasificación al Mundial de 1974 fue una nueva justa ideológica, más marcada quizá que los encuentros previos contra España. Moscú se negó a enviar a sus jugadores a la segunda vuelta del repechaje contra Chile en el Estadio Nacional de Santiago en noviembre de 1973, pues éste había sido usado como campo ya no de fútbol, sino de concentración y ejecución de “comunistas” por parte del recién inaugurado régimen de Augusto Pinochet. La URSS buscó que el partido se jugara en otro estadio, pero la Federación Chilena y la FIFA se negaron. No conforme con la negación soviética, que hubiese dado a Chile el pase automático, la FIFA decidió llevar a cabo el encuentro tras una innecesaria “inspección” del terreno de juego —durante la cual los detenidos fueron escondidos debajo del inmueble—.²⁷ En el partido sólo hubo jugadores chilenos sin un rival enfrente, ante 15 mil espectadores. El juego duró, literalmente, 30 segundos, en los que el “Chamaco” Valdés metió un gol. Al no haber quien reiniciara el partido por el lado rival, se dio por concluido.²⁸

Con el decenio de 1980 vendría el resurgimiento de la selección soviética de fútbol en la arena internacional. Tras una ausencia de doce años en Copas del Mundo, la URSS regresó en España 1982 (ya sin Franco), en la que tuvo un desempeño decente de la mano de Blojín y del entrenador Konstantín Béskov (1920-2006), con dos victorias, dos empates y una derrota, pero el formato del torneo hizo que los soviéticos quedaran en segundo lugar de su grupo en segunda ronda y Polonia obtuvo el boleto a semifinales. México 1986 vio a una Unión Soviética mucho mejor preparada, que ganó 6-0 a Hungría, 2-0 a Canadá y empató a uno con Francia, pero perdería en el Nou Camp leonés en un partido cardiaco frente a una poderosa Bélgica en tiempos extras (4-3). El resurgimiento de la década de 1980 culminó en la Eurocopa de Alemania Occidental en 1988, en la que la URSS llegó hasta la final pasando por encima de grandes escuadras como Holanda, Inglaterra e Italia, pero perdió contra la misma Holanda —la de Van Basten, Gullit, Koeman y Rijkaard— en la final (2-0). No obstante, los futbolistas soviéticos se colgaron la medalla de oro en la Olimpiada de Seúl 1988 al derrotar a Brasil 2-1 en tiempos extras. Italia 1990 fue el último Mundial de la Unión Soviética, ya en un tumultuoso proceso de reforma interna. Fue también, sin lugar a dudas ni

²⁷ Ravi Dev, “The Soccer Match that Should Have Never Been Played”, *Medium*, 16 de abril de 2014: <https://medium.com/off-the-field/the-soccer-match-that-should-have-never-been-played-8679e8d91191>

²⁸ El “partido” y el gol se pueden ver aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=Fb5KpkSajpw>

coincidencias, la peor de sus presentaciones en el torneo, al quedar en último lugar de su grupo tras dos derrotas apabullantes propinadas por Rumanía (2-0) y Argentina (2-0), aunque se rescataron los tres puntos al derrotar a Camerún (4-0) en el primer partido —y el último— que la selección disputaba contra un equipo africano en torneos oficiales.

En cuanto la URSS fue reemplazada por una asociación más laxa de naciones independientes conocida como Comunidad de Estados Independientes (CEI), las instituciones deportivas soviéticas tuvieron que velar por la continuidad de los compromisos fijados en 1991, como la Olimpiada de Barcelona 1992 y la Eurocopa de Suecia en el mismo año. En los primeros las ex repúblicas soviéticas —excepto las bálticas: Lituania, Letonia y Estonia— participaron bajo el nombre de Equipo Unido, que adoptó la bandera olímpica como símbolo, pero no se presentó ninguna escuadra futbolística. En la Euro de Suecia 1992 la ex escuadra soviética compitió —también sin las naciones bálticas— como la “Selección de la CEI”, cuyo jersey y calcetas, en un interesante ejercicio de continuidad, eran del mismo color que el uniforme soviético: rojo con pantalón blanco. Este equipo empató a uno con la Alemania reunificada y a cero con Holanda, pero terminó golpeada por los escoceses 3-0.

Al terminar ese torneo se crearon las selecciones nacionales de las doce repúblicas constituyentes de la CEI y nació la Unión Rusa de Fútbol y su selección nacional (1992), a la cual la FIFA otorgó los records de la extinta Unión Soviética, pero las dos décadas siguientes dejarían ver que la gloria de años pasados quedaría pronto en el olvido. La mayoría de los jugadores de la selección de la CEI eran rusos, y casi todos continuaron en la selección rusa de cara al Mundial de Estados Unidos 1994, en el que tampoco se pasó de la primera ronda al perder contra Brasil (2-0) y Suecia (3-1), aunque golearon otra vez a Camerún (6-1) con cinco goles de Oleg Salenko (1969). Gracias a eso y al tanto descontado frente a Suecia, Salenko se convirtió en goleador del torneo —empatado con el búlgaro Hristo Stóichkov.

La Euro de Inglaterra 1996 fue otra humillación para el equipo ruso al quedar en último lugar de grupo. Rusia no calificó ni al Mundial de Francia 1998, ni a la Eurocopa de 2000 en Holanda y Bélgica. Las participaciones mediocres continuaron en el Mundial de Corea-Japón 2002, al perder ante Japón (1-0) y Bélgica (3-2); el triunfo ante Túnez (2-0) no alcanzó para calificarse a octavos. En la Euro de Portugal 2004, Rusia cayó ante los anfitriones (2-0) y ante España (1-0), aunque irónicamente vencieron al campeón, Grecia (2-1). La *Sbórnyaya* (selección) rusa

tampoco estuvo presente en Alemania 2006, pero daría la sorpresa en la Euro de Austria-Suiza 2008, al vencer a una sólida Holanda (3-1) y llegar a semifinales, donde cayeron con el campeón, España (3-0). Esta selección rusa, dirigida por el holandés Guus Hiddink (1946), es la más reconocible de las últimas tres décadas. Nombres como el de Andréi Arshavin (1981), los gemelos Alexéi y Vasili Berezutski (1982) o Román Pavliuchenko (1981) son muy conocidos en el país. Algunos de ellos, hasta hace unos años, seguían formando parte del equipo nacional. Rusia no calificó a Sudáfrica 2010. La selección no pasó de primera ronda ni en la Euro de Polonia-Ucrania 2012, ni en la última cita de Francia 2016 y tampoco lo hizo en el Mundial de Brasil 2014.

El fútbol ruso tiene más de un siglo de tradición, pero su relativa apertura ha sido reciente. Los condicionamientos políticos han contribuido a este desconocimiento generalizado hasta hace unos años, lo que ha hecho de Rusia, con todo y su fútbol, un país *misterioso, atrasado* y, crecientemente, un *estorbo* para muchos en pleno siglo XXI.²⁹ El Mundial de Rusia 2018 será una oportunidad única para mostrarse al mundo y dejar de percibir en el fútbol ruso —en sintonía con la construcción que Occidente hace de Rusia— algo *rezagado, exótico o malo* (en todos los sentidos). Será otra demostración del hecho de que Rusia desea ser un miembro más del club. Y no sólo en el fútbol. ⚽

²⁹ Rainer Matos Franco, “Rusia: el misterio, el atraso y el estorbo”, *Istor*, núm. 63, invierno de 2015, pp. 21-34.

Convergencias y divergencias

DE LA INTRODUCCIÓN DEL FÚTBOL A LAS SELECCIONES POLACAS ENTRE 1974 Y 1982

Alejandro Tavella*

En el siglo XVIII y tras un largo periodo de decadencia, Polonia quedaría bajo el dominio de las potencias vecinas, Prusia, Rusia y Austria. En 1772 se produjo el reparto de su territorio entre estas tres naciones. Entre los años 1788 y 1792 se consiguió convocar la Dieta de los cuatro años, de la que saldría la Constitución del 3 de mayo de 1791, la primera en Europa y segunda del mundo después de la de Estados Unidos. En 1792, se produjo el segundo reparto de Polonia, y en 1795 el tercero, con lo cual se perdería la soberanía durante un largo periodo. A lo largo del siglo XIX, se sucedieron levantamientos y rebeliones contra los ocupantes, pero la independencia definitiva no se alcanzaría hasta 1918, después de la Primera Guerra Mundial.

Es curioso preguntarse, en este sentido, cuándo y cómo se afirmaron los cimientos del fútbol polaco, en tanto deporte constructor de identidades nacionales en Europa. En 1888, año de creación de la Football League en Inglaterra, el doctor Henryk Jordan, profesor de la Facultad de Medicina de Cracovia, recibió la donación de ocho hectáreas de terreno, en el que invirtió para construir instalaciones con base en el modelo de *playground* de Estados Unidos. El Parque Jordan, pionero en Europa, albergó una piscina, doce campos donde podía practicarse fútbol, así como otros espacios para ejercicios y atletismo. Además de ser el principal responsable de hacer obligatorias las clases de educación física en las escuelas,

* Alejandro Tavella es originario de Santa Rosa La Pampa, Argentina, es licenciado en Sistemas (Universidad Caece, Ciudad de Buenos Aires), cuenta con un posgrado en Exploración de Datos y Descubrimiento del Conocimiento (Universidad de Buenos Aires) y una maestría en Inteligencia de Negocios (INSA Business, Marketing & Communication School de Barcelona, España). Durante los últimos quince años ha trabajado en diversos países de América, Asia, África y Europa, entre ellos Polonia, donde ha radicado durante varios años.

el doctor trajo de Alemania la primera pelota de fútbol para sus alumnos. A partir de ese momento, comenzó a importarse esta moda desde Alemania. En Varsovia y Lwów se inauguraron parques similares. Paralelamente, Edmund Cenar escribió un libro donde explicaba lo que era el fútbol y sus reglas. Todos estos personajes estaban, de una u otra manera, conectados con Sokół, una asociación polaca de promoción del deporte y la vida saludable.¹

En 1894 se celebró el primer partido oficial de fútbol en Lwów (ahora Lviv en Ucrania) organizado por Sokół entre Cracovia y Lwów. El partido se dio por terminado a los seis minutos con el gol del Lwów para dar paso a una exhibición de gimnasia. Antes del encuentro, el entrenador de Lwów, Antoni Durski, acudió al árbitro para sugerirle que sería importante que su equipo ganase.² Sin embargo, existía cierto rechazo “clasista” dentro de Sokół hacia el fútbol por considerarlo un deporte de tintes populares. Debido a esto, muchos miembros dejaron la organización para fundar sus propios clubes.³

En Lwów, en 1903, se crearon las primeras entidades de fútbol de la antigua Polonia, el Lechia (en referencia a los habitantes del territorio) y Sława (Gloria), que luego cambió a Czarny (Negro). Tres años más tarde se fundaron el Cracovia y el Wisła, que todavía hoy sostienen una áspera rivalidad. Lwów y Cracovia eran parte de Galicia (Imperio Austrohúngaro) mientras que Varsovia pertenecía a la partición rusa. En 1911, dos equipos escolares se unieron para formar el club Polonia-Warszawa. El coraje en la elección del nombre Polonia (así denominaban los expatriados polacos a sus comunidades en otros países) fue reforzado al decidir, un año más tarde, portar casacas completamente negras en señal de duelo por la ocupación y división de la tierra madre, combinadas con pantalones blancos y medias rojas por los colores de la bandera.

Durante la Primera Guerra Mundial, los ocupantes alemanes fueron un poco más liberales que sus predecesores rusos y permitían el registro oficial de clubes deportivos. Así, en 1915 se oficializó el Polonia-Warszawa. Tanto en los símbolos de los clubes como en su atmósfera, se conjugaba un fuerte sentimiento de patriotismo. Al mismo tiempo, este movimiento se desarrollaba dentro del ambiente de la llamada *intelligentsia* académica y aristocrática, que organizaban

¹ Szczeplik, Stefan, “Galicyjskie początki”, en *Moja historia futbolu; Kraków 2016, Sine Qua Non*, pp. 13-16.

² Más allá de la prematura corrupción, ¿podría considerarse como uno de los primeros partidos definidos con “gol de oro”?

³ P. Bator, M. Bratkowski, M. Dobosz, Ł. Grabowski, J. Radomski, “Pierwszy mecz na ziemiach polskich”, en *100 najważniejszych wydarzeń w polskiej piłce nożnej*, Poznań, Publicat, pp. 6-7.

encuentros y tertulias en Kawiarnia Byzanca, en donde podían encontrarse con los jugadores, hablar de fútbol y tomar vodka.⁴

TRAS LA INDEPENDENCIA

Consumada la independencia en 1918, se creó un año después la Polski Związek Piłki Nożnej (PZPN) [Asociación de Fútbol Polaco], presidida por el doctor Jordan, con un estatuto que dividía el país en cinco regiones: Cracovia, Lwów, Varsovia, Poznań y Łódź. No obstante, la irrupción de la Armada Rusa impidió la finalización de la liga y la participación de Polonia en los Juegos Olímpicos de Amberes en 1920. No fue la única guerra en esos años, pues hubo otras con Ucrania, Lituania, Alemania, Prusia, así como disputas fronterizas con Checoslovaquia. Sólo cuando finalizaron todos estos conflictos, en la primavera de 1921, se pudo reanudar la liga, y Cracovia fue el primer campeón. En 1921 nació *Przegląd Sportowy* (*Reseña Deportiva*), la primera publicación especializada en deportes, aún vigente, donde los jugadores también escribían artículos.

Al no recibir respuesta por parte de Austria, el primer partido de la selección fue en 1921 contra Hungría en Budapest, luego de una espera de 36 horas y un viaje en tren con pocas horas de sueño. En un encuentro muy parejo, Polonia perdió 1-0. Tras un remate que fue desviado por la cabeza del arquero, Wacław Kuchar se encontró solo frente al arco para marcar el empate pero decidió, en cambio, no anotar y ayudar al arquero a recuperarse, en un hecho de *fair play* inaudito en estas y quizás otras épocas. Precisamente, una radiotransmisora de París se interesó por averiguar y comunicar sobre el partido, lo cual implicó que otros países tomarán en cuenta el hecho que Polonia tenía una selección de fútbol. La revancha, en 1922, fue el primer partido de la selección en su territorio. El equipo perdió 0-3, pero hubo récord de recaudación y audiencia. Dicho interés masivo se reflejó también en los medios.⁵

El primer partido ganado por Polonia fue por 2-0 de visitante ante Suecia, en 1922, luego de un viaje de varios días. Ya en 1923, la PZPN pasaría a ser parte de la FIFA. Un año después, Polonia contaba con más de 700 clubes deportivos (80% sólo dedicados al fútbol), más de nueve mil jugadores, más de siete mil partidos y un récord de concurrencia de 9 500 personas en promedio. Este mismo año, en París, la selección hizo su primera aparición en Juegos Olímpicos, eliminada

⁴ S. Szczepłek, *op. cit.*, pp. 16-21.

⁵ *Ibid.*, pp. 22-28.

en primera ronda por Hungría. Para 1926, se celebró la primera Copa Polonia (Puchar Polski), ganada por el Wisła Kraków.⁶ En 1927, pese a la resistencia de la PZPN, se creó la Ekstraklasa, la primera Liga Polaca con catorce equipos, un poco más en sintonía con las demás ligas europeas dado que los campeonatos anteriores habían sido organizados por grupos según regiones.

Pese a su esfuerzo, Polonia no estuvo dentro de la selecta lista de países europeos invitados para el primer Mundial de Fútbol de 1930 en Uruguay. En 1933, el Ministerio de Relaciones Exteriores impidió que Polonia fuera a jugar una revancha a Praga, y se dejó caer también la competencia para clasificar a Italia 1934. Fue sólo en 1937 cuando Polonia clasificó por primera vez a un Mundial, para Francia 1938. En un partido único de primera ronda para pasar a cuartos de final, el primer gol polaco en un Mundial fue anotado por Ernst Wilimowski a los 23 minutos. Wilimowski anotó cuatro goles (cifra que sólo sería igualada en 1994). Tras empatar 3-3 en el tiempo reglamentario, fue derrotada en tiempo suplementario 5-4 por Brasil.⁷

Los mundiales de 1942 y 1946, que pretendían organizar la Alemania nazi, Argentina y Brasil, fueron cancelados por la Segunda Guerra Mundial, en la cual Polonia fue completamente invadida. Cuando los alemanes detectaban que había polacos jugando al fútbol, simplemente los mataban. Jugar en cueros y descalzos era una forma de sobrevivir disimulando. En 1946 se restableció el funcionamiento del fútbol, sobre todo en la devastada Varsovia, pues este espacio era uno de los pocos donde la gente podía sentir cierta sensación de normalidad. Polonia Warszawa fue el primer campeón en 1946.

En 1949, Polonia era ya parte del bloque socialista y el fútbol un pretexto para el nacionalismo. Durante los siguientes veinte años Polonia no participó en Mundiales por autoexcluirse debido a razones políticas, como en 1950 y 1954, y por no clasificar de 1958 a 1970. Se destacó, en esos años, la primera victoria en 1957 ante la URSS por 2 a 1 en las eliminatorias para el Mundial Suecia 1958 ante más de cien mil personas. La dirección de la selección juvenil estuvo a cargo de Kazimierz Górski durante diez años, para luego dirigir la sub 23 de 1966 a 1970, cuando fue nombrado entrenador del seleccionado mayor.⁸

⁶ P. Bator *et al.*, *op. cit.*, pp. 24-25.

⁷ S. Szczepłek, *op. cit.*, pp. 76-81.

⁸ P. Bator *et al.*, *op. cit.*, pp. 100-101.

DEL ORO OLÍMPICO 1972 AL MUNDIAL DE ALEMANIA 1974

Bajo el mando de Kazimierz Górski, Polonia derrotó a España y Bulgaria para clasificar a las Olimpiadas de Múnich de 1972. Allí, en la fase de grupos, Polonia se clasificó derrotando 5-1 a Colombia, 4-0 a Ghana y 2-1 a Alemania Democrática. A 33 años de la invasión alemana, esta victoria fue muy significativa en el terreno emocional. En la siguiente fase, tras igualar 1-1 con Dinamarca, el 5 de septiembre Polonia debía enfrentar a Rusia. Ese día se produjo la Masacre de Múnich.⁹ El partido se llevó a cabo de todas maneras y Polonia derrotó 2-1 a la URSS, al dar vuelta al marcador con dos goles de Deyna y Zygfryd Szołtysik en los últimos diez minutos. Con el posterior triunfo de 5-0 contra Marruecos, Polonia clasificó a la final, donde se encontraría con Hungría, a quien sólo le había ganado una vez en 18 partidos. Tras empezar perdiendo, Polonia venció 2 a 1 a Hungría con dos goles de Deyna (quien sería el goleador de las Olimpiadas, con nueve dianas), convirtiéndose así en campeón olímpico. Los jugadores polacos lloraban de emoción.

Al regresar a Polonia fueron tratados como héroes, y el 10 de septiembre se declaró el Día Nacional del futbolista en Polonia. Después del oro olímpico, Polonia debía afrontar la clasificación para el Mundial de 1974 en Alemania Federal en el grupo 5 con Inglaterra y Gales. En junio de 1973 Polonia venció 2-0 a Inglaterra. Luego de perder 2-0 de visitante ante Gales, superó a este adversario de local por 3-0, llegando al último encuentro ante Inglaterra el 17 de octubre de 1973 con la obligación de no perder. En Inglaterra se daba por seguro que el equipo ganaría ante Polonia. Con una actuación descomunal del arquero Jan Tomaszewski —quien venía de una lesión y había sido calificado no sólo como un payaso, sino como el peor arquero que haya jugado en Wembley por el comentarista Brian Clough— Polonia e Inglaterra empataron a uno; clasificó Polonia, y dejó a Inglaterra y a Gales fuera del Mundial. Para Inglaterra, el arquero Peter Shilton pasó a ser el payaso. En cambio, Tomaszewski, un precursor en jugar fuera del área, sufrió una nueva lesión al inicio del partido, pero aguantó hasta el final de manera heroica. El entrenador Gorzi, relajado, transmitió tranquilidad al equipo. Inglaterra llegó 22 veces al arco, Polonia sólo dos. Este partido se denominó “el milagro de Wembley”.¹⁰

⁹ Un comando en pro de la liberación de Palestina —dirigida por Yasir Arafat— con apoyo logístico de grupos neonazis, asesinó a once miembros del equipo olímpico israelí y solicitó la liberación de prisioneros y líderes palestinos en cárceles de Israel y Alemania.

¹⁰ S. Szczepłek, *op. cit.*, pp. 186-199.

La conformación de los grupos del Mundial de Alemania 1974 fue la siguiente. Grupo A: Alemania Democrática, Alemania Federal (anfitrión), Chile y Australia. Grupo B: Yugoslavia, Brasil, Escocia y Zaire. Grupo C: Países Bajos, Suecia, Bulgaria y Uruguay. Grupo D: Polonia, Argentina, Italia y Haití. El grupo A lo ganó la Alemania Democrática con dos triunfos, incluyendo uno contra la Alemania Federal, y un empate, ya que ni Chile ni Australia ganaron partido alguno, siendo ambos derrotados por Alemania Federal. En el grupo B, Yugoslavia, Brasil y Escocia empataron entre sí y fue la diferencia de goles en sus triunfos frente a Zaire la que posicionó primera a Yugoslavia (9 a 0) y segundo a Brasil, quedó fuera Escocia por un gol. En el grupo C, la naranja mecánica de Cruyff (Países Bajos) lideró el grupo con dos victorias y un empate frente a Suecia, también clasificada, al no ganar ningún partido ni Bulgaria ni Uruguay. Polonia compartía el grupo D con Argentina, Italia y Haití. Las expectativas polacas no eran las mejores dada la reputación Argentina y el prestigio de Italia, subcampeona en México 1970. El equipo dirigido por Górski alineaba al guardameta Jan Tomaszewski, en la defensa se presentaban Antoni Szymanowski, Jerzy Gorgoń, Władysław Żmuda y Adam Musiał; el mediocampo contaba con el capitán Kazimierz Deyna, Henryk Kasperczak y Zygmunt Maszczyk; el tridente ofensivo incluía a Grzegorz Lato, Andrzej Szarmach y Robert Gadocha. De los 22 jugadores que llevó Polonia, nueve no habían formado parte de las eliminatorias.

En su primer partido, aprovechando groseros errores del arquero Daniel Carnavale y distracciones defensivas, con dos goles de Lato (al minuto siete y al 63) y uno de Szarmach (en el minuto ocho) Polonia venció 3-2 a Argentina, dirigida por Vladislao Cap, de descendencia polaca, que descontó vía Ramón Heredia y Carlos Babington. Luego, Polonia venció 7-0 a Haití, con tres goles de Szarmach y dos de Lato. Al empatar Argentina e Italia 1-1, Polonia ya aseguraba su clasificación, pero no se conformó y venció 2-1 a Italia con dos golazos de Szarmach y Deyna, descontando Fabio Capello para la *azurra*. Polonia se clasificaba primera del grupo y rescataba a Argentina que, al vencer 4-1 a Haití tenía un gol más que Italia, ante la cual había empatado con gol de René Houseman.¹¹

Tras clasificar primero, había un ambiente de exitismo alto en la selección polaca. Una celebración exagerada en la ciudad enfureció al técnico y quitó la titularidad al defensor Adam Musiał para el siguiente partido, alineando en su lugar a Zbigniew Gut. Para la segunda fase, el grupo 1 quedó conformado por

¹¹ *Ibid.*, pp. 201-210.

Países Bajos, Brasil, Alemania Democrática y Argentina, mientras que Polonia era parte del grupo 2, con Alemania Federal, Suecia y Yugoslavia. En el primer partido, con gol de cabeza de Lato, Polonia venció 1-0 a Suecia. Seguidamente, en un partido de mucha agresividad, Polonia superó 2-1 a Yugoslavia con dos goles de cabeza también de Lato. Para definir el pase a la final, Polonia enfrentaba en Fráncfort al anfitrión Alemania Federal, quién había vencido a Yugoslavia (2-0) y a Suecia (4-2). Jan Domarski reemplazó a Szarmach en la delantera. En la denominada “batalla de Fráncfort”, con un campo de juego en condiciones deploables por las lluvias precedentes, donde la pelota no podía rodar con facilidad, Polonia no supo sobreponerse y con un gol de Gerd Müller al minuto 76, Alemania Federal pasó a la final como primero del grupo B, relegando a Polonia a la pelea por el tercer puesto.

En el Grupo A, Países Bajos, con un descomunal Johan Cruyff, venció con comodidad a Argentina (4-0), Alemania Democrática (2-0) y a Brasil (2-0), siendo este último el segundo del grupo tras sus victorias ante los dos primeros con un certero Rivellino. Polonia definió el tercer puesto contra Brasil, ganando 1-0 con una excelente jugada individual definida por Lato, quien resultaría el goleador del Mundial con siete goles. En la final, Paul Breitner empató de penal y con un gol de Müller Alemania Federal venció 2-1 a Países Bajos para ser el campeón mundial.¹² La reputación de Polonia creció mucho. La revista *France Football* incluyó a Deyna, Lato y Gadocha dentro del listado de mejores jugadores junto a Johann Cruyff y a Franz Beckenbauer. *Bild* tituló la reseña sobre Polonia: “Vinieron a aprender, regresaron como maestros”. Paul Breitner, jugador clave del equipo campeón, aseguró que Polonia fue el mejor equipo y que de no haber sido por las condiciones climáticas y tres o cuatro jugadores polacos que no supieron adaptarse a las mismas, no hubiesen podido vencerlos.¹³

DE MONTREAL 1976 A ARGENTINA 1978

En 1975, en la clasificación para la Eurocopa de 1976, Polonia venció a Finlandia, empató con Italia y luego, en el que fue considerado uno de los mejores partidos que jugó la selección, venció 4-1 a la denominada naranja mecánica en un duelo entre Deyna y Cruyff. Pero al empatar con Italia quedaron segundos y no clasificaron. Tras eso, se concentraron para las Olimpiadas de Montreal de 1976, a las

¹² Con dicha anotación Müller estableció el récord de goles en una cita (14), que sólo sería superado en 2006 por el brasileño Ronaldo.

¹³ P. Bator *et al.*, *op. cit.*, pp. 122-125.

que clasificaron automáticamente por ser campeones de los Juegos de 1972, aunque llegaron algo desmotivados después de perder varios partidos amistosos. En Montreal, en primera fase Polonia empató sin goles con Cuba. Al vencer 3-2 a Irán, Polonia pasó a cuartos de final, donde venció 5-0 a Corea del Norte. En semifinales derrotó a Brasil con dos goles de Szarmach alcanzando la final para enfrentar a Alemania Democrática.

El equipo polaco estuvo dos horas en una especie de vestuario de metal, lo cual no ayudó a encarar el partido de la mejor manera. Al recibir dos goles en los primeros quince minutos, el guardameta Tomaszewski fue reemplazado por Mowlik. El descuento de Lato en el minuto 59 no fue suficiente y Reinhard Häfner sentenció el partido con un gol a los 84, dando el triunfo final de 3-1 y la medalla de oro a Alemania Democrática. A pesar de la medalla de plata y que Szarmach fue el goleador del torneo con seis anotaciones, al regresar a Polonia, el equipo sufrió controles fronterizos excesivos y una crítica desmedida impulsada por el gobierno (que anhelaba la medalla de oro). Esto, sumado al hecho de no haber cobrado premios pese a todos sus logros y varias ofertas recibidas, desencadenaron la indignación y renuncia del entrenador Górski. El gobierno logró evitar que Górski aceptase la oferta de dirigir a Kuwait, pero finalmente el entrenador aceptó la oferta del Palatinaikos griego.¹⁴ El nuevo entrenador elegido fue Jacek Gmoch, quien tenía por delante la tarea de mantener la moral de un muy buen equipo y aguantar la presión para poder clasificar al próximo mundial en Argentina.¹⁵ Para logralo debía competir de local y visitante en su grupo contra Portugal, Chipre y Dinamarca por un único lugar de clasificación. Polonia ganó con contundencia todos los partidos excepto el último, que empató con Portugal y donde Deyna hizo un gol desde el tiro de esquina.¹⁶

En Argentina gobernaba una Junta Militar desde el golpe de Estado de 1976. Esta última no pudo modificar el logo de la competición aprobado dos años antes, diseñado a imagen de un gesto clásico de Perón hacia las masas.¹⁷ Algunos jugadores decidieron no participar dadas las violaciones a los derechos humanos que realizaba la dictadura, así como el miedo a un posible secuestro en el caso de

¹⁴ P. Bator *et al.*, *op. cit.*, pp. 122-125.

¹⁵ S. Szczepłek, *op. cit.*, pp. 218-220.

¹⁶ Se pudo escuchar al público silbar porque jugaban en Silesia y Deyna era de Warszawa, producto de la gran rivalidad entre los equipos.

¹⁷ Toda la promoción y mercadotecnia que habían conquistado el logo original, hicieron inviable su modificación.

Cruyff. Gmoch causó controversia al señalar que Polonia iría en busca del campeonato. Pero a diferencia de la época de Górski, Gmoch decidió plantear un esquema ultra defensivo. El equipo era una mezcla de la vieja selección con algunos nombres nuevos, como el delantero Zbigniew Boniek y el mediocampista Adam Nawalka.¹⁸ En la fase inicial, Polonia compartió el grupo 2 junto al campeón Alemania Federal, México y Túnez. Tras un empate sin goles ante Alemania Federal en el que dispuso de ocasiones para ganar, con gol de Lato llegó la victoria por 1-0 frente a Túnez, para culminar venciendo 3-1 a México con dos dianas de Boniek y una de Deyna. El empate sin goles de Túnez con Alemania Federal catapultó sorpresivamente a Polonia como primera del grupo. La otra sorpresa la dio Austria, al vencer no sólo a Brasil, sino también al clasificar primera del grupo 3, relegando a Brasil al segundo puesto. Italia lideró el grupo 1 luego de ganarle al anfitrión Argentina, enviándolo al segundo puesto y a jugar fuera de Buenos Aires en la segunda fase.

Con un sensacional Teófilo Cubillas, Perú lideró el grupo 4 tras vencer a Países Bajos y a Escocia. Así las cosas, al ser Polonia y Perú los primeros clasificados de los grupos 2 y 4, compartirían con Argentina y Brasil (segundos clasificados de los grupos 1 y 3) el grupo B de la segunda fase. El grupo A enfrentaría a Italia, Austria (primeros de grupos 1 y 3), Alemania Federal y Países Bajos (segundos de grupos 2 y 4). En segunda ronda, Polonia se enfrentó inicialmente al anfitrión dirigido por César Menotti. Tras un gol de Mario Kempes, Polonia tuvo la oportunidad de empatar por un penal en el que el mismo Kempes evitó instintivamente un gol polaco con la mano. El portero Fillol retuvo el disparo de Deyna y en el segundo tiempo Kempes liquidó el encuentro. El siguiente rival fue Perú. En un encuentro donde Polonia dispuso de muchas ocasiones para marcar, en el minuto 64 Szarmach logró doblegar al guardameta peruano Quiroga, quien con una actuación brillante evitó una derrota más contundente. Para enfrentar a Brasil, Polonia reemplazó al portero y alineó a Zygmunt Kukla. Un fulminante tiro libre de Nelinho adelantó a los sudamericanos hasta que, al finalizar el primer tiempo, Lato se aprovechó de errores en el área para igualar el marcador. En el segundo tiempo, Brasil tuvo un arranque apabullante y Roberto Dinamite aprovechó dos veces rebotes en el palo para adelantar 3-1 a su selección. Esta victoria de Brasil sucedió al triunfo de 3-0 frente a Perú y al empate sin goles ante Argentina, que en el último partido quedaba obligada a vencer por un mínimo de

¹⁸ P. Bator *et al.*, *op. cit.*, pp. 122-125.

cuatro anotaciones. Con muchas sospechas de soborno, Argentina superó 6-0 a Perú y llegó a la final, donde aguardaban Países Bajos.¹⁹

Argentina sería el campeón tras vencer 3-1 en tiempo suplementario a la escudra de Países Bajos. Polonia terminó quinta.²⁰ Disponía de un equipo con mucho talento, pero el técnico no estuvo a la altura de las circunstancias. Meses más tarde, Juan Pablo II, de nombre secular Karol Józef Wojtyła, era elegido papa. Wojtyła terminaría siendo admirador y tuvo trato excepcional con Boniek, a quien solía señalarle que Dios no tenía nada que ver con el fútbol cuando éste le pedía ayuda extra.²¹

HACIA EL TERCER PUESTO EN ESPAÑA 1982

La formidable labor de Kazimierz Górski no sólo había contribuido a la competitividad de Polonia en el ámbito internacional, sino también a permitir la explosión, evolución y exposición de sus jugadores, varios de los cuales emigraron a ligas de países europeos como Bélgica (Lubański, Tomaszewski, Lato Szymanowski), Francia (Gadocha, Maszczyk, Kasperekzak, Maculewicz), Suiza, Alemania y Austria. Además, el desembarco de Kazimierz Deyna en el Manchester City de Inglaterra tuvo una resonancia sin precedentes. Posteriormente Deyna, junto con Pelé, Osvaldo Ardiles y Sylvester Stallone, entre otros, formaría parte de la película *Escape a la victoria*, donde un grupo de prisioneros aliados en un campo de prisioneros de guerra nazi durante la Segunda Guerra se enfrenta al más potente equipo alemán, y a pesar de ser advertidos de que en caso de vencer serían ejecutados, ganan y humillan a los alemanes. Sin embargo, la vida de Deyna culminaría trágicamente en un accidente automovilístico en Estados Unidos, donde finalizaba su carrera. Muchos de los jugadores de estas selecciones se convirtieron en entrenadores de equipos en Polonia y otros países. Lato presidió la PZPN, seguido por Boniek, el actual presidente.

La conexión entre las selecciones de 1974-1978 con la del Mundial de 1982 se cristalizó con la presencia de Iwan, Szarmach, Lato, Kupcewicz, Kusto, Wójcicki, Źmuda (capitán tras Deyna) y Boniek. Dejar afuera a la Unión Soviética del Mundial de 1982 no sólo le aseguró a Polonia el pase a semifinales, sino que también tuvo ciertas connotaciones políticas. La imagen de la televisión de Boniek

¹⁹ Destaca el denominado “milagro de Córdoba”, de Austria 3-2 sobre el último campeón, Alemania Federal, con un gol en los últimos minutos, fue la primera vez en 47 años que Austria pudo vencer a Alemania.

²⁰ P. Bator *et al.*, *op. cit.*, pp. 140-141.

²¹ Bogdan Rymanowski, *Gracze (Jugadores)*, Poznań, Zysk i S-ka Wydawnictwo, 2016, pp. 9-45.

con la camiseta de un jugador ruso con la insignia de CCCP (URSS) fue vista en forma controvertida por los televidentes, pero como un trofeo de guerra para el jugador polaco. En semifinales, sin Boniek ni Szarmak por acumulación de tarjetas, Polonia perdió 2-0 víctima de los goles de Paolo Rossi, quien llevaría a Italia hacia la final.

Italia derrotaría 3-1 a Alemania Federal y se consagraría por tercera vez campeona del Mundo. Polonia ganó el tercer puesto al vencer 3-2 a Francia, una selección que jugó desmotivada, con la mitad de suplentes luego de perder por penales la semifinal con Alemania. En oportunidad posterior al Mundial de 1982, Juan Pablo II le confesó a Boniek (que jugaría en la Juventus y la Roma) que si hubiese sabido que obtendrían el tercer lugar, le hubiese dicho que rezaría por ellos.²² Consultado sobre cuál selección polaca fue la más fuerte, Lato señaló que la de 1974 fue el mejor equipo, sin fisuras, que llegó a estar calificado como tercero por la FIFA por única vez, y permanecer luego durante años entre los primeros diez puestos. También señaló que si alguien hubiera imaginado a Polonia en la posición sexta o quinta antes de 1974, esa persona le hubiera besado las manos.²³ 

²² Rymanowski et al; p. 9-45.

²³ En julio de 2017, Polonia ascendió al sexto puesto del ranking FIFA tras décadas sin estar dentro de los primeros 15.

UN MUNDIAL, DOS ALEMANIAS EN 1974

*Belén Nassar**

El Mundial de Fútbol de 1974 jugado en Alemania no fue uno más en la historia de las Copas del Mundo. Distintos acontecimientos durante el torneo marcaron la memoria del público aficionado al fútbol. En términos deportivos, el recuerdo más importante fue, probablemente, el desempeño de la “naranja mecánica”, como se apodó a la selección holandesa que brilló en ese torneo, y se ha considerado como una de las mejores de todos los tiempos.

En esa edición también se conoció la primera versión del actual trofeo de la Copa Mundial de Fútbol. Su antecesor era conocido como Copa Jules Rimet,¹ que se entregaba desde 1930, fecha en que comenzó a disputarse el Mundial de Fútbol. Fue, asimismo, el primer Mundial que se transmitió en su totalidad por televisión a color, y el primero en el cual un jugador fue expulsado con tarjeta roja directa. Hicieron su debut los controles antidopaje para los futbolistas, y los pantalones de los jugadores comenzaron a tener números. Sin embargo, todas estas curiosidades quedaron en segundo plano frente a un acontecimiento político, social y deportivo mayor: la presencia de las dos Alemanias en el Mundial.

La República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana compartieron por primera vez el máximo evento futbolístico global. La primera resultaría la ganadora del trofeo de oro, diseñado por el escultor italiano Silvio Gazzaniga, luego de vencer en la final a la naranja mecánica del gran Johan Cruyff.

* Belén Nassar es periodista de la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Plata extensión Hijos Ex ESMA, especialidad en periodismo deportivo. Licenciada en Abogacía por la Facultad de Derecho de la Universidad Abierta Interamericana (UAI), Argentina. En la actualidad, trabaja en la organización de la sociedad civil (osc) argentina Salvemos al Fútbol. Adecuación de estilo realizada por Josefina T. Campos.

¹ El Trofeo Jules Rimet, por el nombre de uno de los primeros presidentes de Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), fue robado en 1983 en Brasil. Se conoció por declaraciones policiales que fue fundido. En 2015 se recuperó el pedestal, que se encuentra exhibido en el museo de FIFA.

La región germana pasó por guerras, el gobierno de Hitler, la separación del país, la Guerra Fría y el Muro de Berlín.

UN PAÍS, UN TERRITORIO DIVIDIDO Y UN MURO

Europa había sido protagonista y la humanidad entera testigo de las batallas más sangrientas y crueles de la historia treinta años antes del Mundial de 1974. La invasión de la Alemania nazi a Polonia dio comienzo a la devastadora acción militar provocada por Adolf Hitler. La Segunda Guerra duró seis años. Al finalizar el conflicto armado, el territorio alemán fue dividido en cuatro zonas autónomas que resultaron ocupadas por los países Aliados: URSS, Estados Unidos, Reino Unido y Francia. Las diferencias se agudizaron tanto, que la división del mundo en bloques dio origen a lo que se conoció como la Guerra Fría.

Las divisiones políticas, culturales, ideológicas y socioeconómicas formaron dos bloques opuestos, encabezados por Estados Unidos y la Unión Soviética. De esta forma, Europa, y en particular Alemania, quedaron divididas en dos: el bloque capitalista en el oeste y el bloque comunista en el este. La ciudad de Berlín, trofeo de guerra para ambas superpotencias, fue repartida. La división fue literal, ya que se construyó un muro que separaba la Alemania capitalista de la Alemania comunista.

La República Federal Alemana (RFA) y la República Democrática Alemana (RDA) convivieron en tensión desde el mismo momento que surgieron. Diferencias ideológicas y económicas hicieron que millones de personas emigraran y dejaran atrás la Alemania comunista (RDA) para pasar a ser parte del mundo capitalista que proponía el Occidente (RFA). La URSS notó que la pérdida de población era cada vez más marcada y tomó la decisión de levantar un muro. Esto sucedió la noche del 12 de agosto de 1961. Se había colocado un alambrado provisional de 155 kilómetros y por primera vez los límites y la división no sólo eran geopolíticos sino que se materializaban física y simbólicamente. Se vieron interrumpidas las comunicaciones, los medios de transportes y durante los días siguientes comenzó la construcción de un muro de ladrillos y cemento. Así, nació el Muro de Berlín, uno de los hitos más importantes de la historia del siglo XX.

Esta obra, que reflejaba el antagonismo de las potencias, terminó por convertirse en una pared impenetrable. Hecha de hormigón y acero, con una altura de casi cuatro metros, tenía además la llamada franja de la muerte, una especie de fosa cubierta de arena, con alarmas, iluminada y vigilada las 24 horas por soldados fronterizos que patrullaban de manera constante. Más de cinco mil personas tra-

taron de cruzar el muro durante los 28 años de su existencia: algunos lo lograron, otros fueron detenidos y muchos otros encontraron la muerte. En ese contexto se jugó el Mundial de fútbol.

La RFA, en los inicios de la Guerra Fría, no reconoció la existencia de la República Democrática Alemana (RDA) como Estado independiente, y decidió manejarse políticamente como una sola Alemania. A partir de 1969, con un arduo trabajo del ministro de Relaciones Exteriores Willy Brandt, se abrió un proceso político conocido como *Ostpolitik*,² que logró acercar y normalizar las relaciones de las dos naciones.

En 1972, dos años antes de que se disputara la Copa del Mundo, ambas repúblicas firmaron el Tratado Básico, en donde Alemania Occidental y Alemania Oriental se reconocían ambas como Estados soberanos, diferentes e independientes. Comenzarían a mantener relaciones diplomáticas e ingresarían a la Organización de las Naciones Unidas (ONU).³

EL CONTEXTO DEL MUNDIAL 1974

El torneo fue organizado por Alemania Federal, entre el 13 de junio y el 7 de julio de 1974.⁴ Debido a los antecedentes y acontecimientos sucedidos en Alemania durante treinta años, no parecía posible que fuese elegida como sede de un Mundial; sin embargo, el entonces presidente de la FIFA, João Havelange, militó fervientemente para que Alemania organizara la Copa Mundial. La anfitriona, empero, fue una sola, la República Federal Alemana. El Mundial generó mucha expectativa, no sólo por el aspecto deportivo sino por el contexto político. La seguridad fue un eje central del torneo. Un Berlín blindado, con cientos de policías y un gran despliegue militar, recibieron al público y a las delegaciones, bajo el fantasma reciente de lo sucedido en los Juegos Olímpicos de 1972. En efecto, todavía estaba muy presente el recuerdo de la matanza de los atletas israelíes, conocida como la “masacre de Múnich”.⁵

² En alemán, política del este.

³ El 18 de septiembre de 1973.

⁴ La República Federal de Alemania (RFA) —también llamada Alemania Occidental o Alemania del Oeste—, fundada el 29 de mayo de 1949, duró hasta la reunificación oficial el 3 de octubre de 1990; véase P. Chávvari Sidera e I. Delgado Sotillos, *Sistemas Políticos Contemporáneos*, Madrid, UNED, 2013, pp. 191-193.

⁵ La masacre de Múnich fue un atentado terrorista ocurrido durante los Juegos Olímpicos de 1972 en Múnich, al sur de Alemania Occidental, cuando once miembros del equipo olímpico israelí fueron tomados como rehenes y asesinados por un comando del grupo Septiembre Negro, una facción radical ligada a la Organización para la Liberación de Palestina, entonces liderada por Yasir Arafat.

La Copa del Mundo transcurrió bajo una tensa normalidad para los 16 equipos que participaron en el torneo. Se jugaron 38 partidos, se hicieron 97 goles y el campeón goleador fue el polaco Grzegorz Lato.

LAS DOS ALEMANIAS EN EL VÉRTIGO DE LA CANCHA

Alemania Federal, anfitriona y a la postre campeona, tuvo un largo recorrido antes de levantar el trofeo. Integró el grupo 1 en la primera fase, junto a Chile, Australia y Alemania Democrática. De los tres partidos que se jugaron logró vencer al equipo transandino por 1-0 y a Australia 3-0. Pero no tuvo la misma suerte con Alemania Democrática, que logró vencer al “dueño de casa” por 1-0.

A pesar de lo que el Muro de Berlín había separado, el 22 de junio de 1974 las dos Alemanias jugaron el partido en Hamburgo, bajo medidas de seguridad extremas a cargo de Alemania Federal. El ambiente era tenso, unos meses antes se supo públicamente que Gunter Guillaume, uno de los más cercanos colaboradores del canciller federal Willy Brandt, era en realidad un espía y agente de inteligencia de la RDA.

El partido, además de su simbolismo, ponía en juego la clasificación de ambos equipos para la segunda ronda. La RFA, por su “localía” y poderío futbolístico comandado por el histórico defensor Franz Beckenbauer, era claramente la favorita. Pero en el fútbol muchas veces la lógica queda de lado. En un férreo empate a cero, cuando faltaban 13 minutos para terminar el partido, Jürgen Sparwasser, convertiría el 1-0 definitivo para el equipo, *a priori*, más débil en la cancha.⁶ El arquero de los visitantes, Jürgen Croy, tomó el balón tras un cabezazo y lo sacó rápido del área para que el recién ingresado, Erich Hamann, avanzara en un contraataque. Harmann tuvo el carril lateral derecho de la cancha a lo largo de 30 metros sólo para él, ni el gran Franz Beckenbauer, que dudó, pudo cortarle el centro al área. Sparwasser esperó el centro y sorprendió a la defensa de la RFA. Desde unos cinco metros de distancia Sparwasser disparó y le metió el gol al arquero “occidental” Sepp Maier. Así, la otra Alemania le ganaba a la “local” y pasaba, ésta también, a la segunda fase. La figura del partido fue sin duda el autor del gol, Jürgen Sparwasser, con una acción que lo catapultó a convertirse en el deportista más popular de Alemania Oriental.

En este lado del Muro, donde se jugaba el Mundial, no se festejó demasiado aquél triunfo de los pares del Este. Este tipo de enfrentamientos eran vividos por

⁶ Historia de los mundiales, <http://es.fifa.com/worldcup/archive/germany1974/index.html>

los gobiernos como concursos para ver cuál de las dos Alemanias era mejor que la otra. Situaciones incómodas de un lado y del otro según quien ganara la contienda en disputa y según cómo las sintiera el público presente. Cuenta Gonzalo Mazarrasa, en *Fútbol y pasiones políticas*,⁷ el hecho de que “la población de la República Democrática Alemana ya daba muestras de su hartazgo y asfixia [...] Ya se había visto una clara muestra en 1971, cuando en el Gran Premio de Motociclismo de Alemania Oriental se produjo la victoria del alemán del Oeste Dieter Braun. La organización decidió no poner el himno del ganador como se acostumbra en cada prueba, y entonces fueron los aficionados los que decidieron entonar el *Deutschlandlied*.⁸ En 1973, ante el temor de que esto pudiera repetirse, sólo se permitió participar a pilotos del bloque comunista.⁹

Fue en ese ambiente, luego de una derrota de la RFA frente a la RDA cuando todo el estadio de Hamburgo se quedó en silencio. La segunda fase probaría, empero, cuál de los dos equipos avanzaría más lejos. La segunda fase del Mundial 74 encontró a Alemania Federal en el grupo B, junto a Polonia, Suecia y Yugoslavia. Alemania Democrática clasificó primera e integró el Grupo A, con Argentina, Brasil y Holanda. Un verdadero grupo de la muerte en el plano futbolístico, donde la RDA tuvo que sufrir en carne propia a la naranja mecánica. La RDA no logró clasificar a la siguiente fase y terminó tercera con un solo punto, al igual que Argentina.

El país anfitrión, la RFA, seguía sin embargo en camino y ganó en los tres partidos que le tocaron en su segunda fase. Derrotó 2-0 a Yugoslavia, goleo 4-2 a Suecia y, por último, en un duro encuentro, 1-0 a Polonia. Con un puntaje perfecto clasificó primera en el Grupo B con seis puntos.¹⁰ Eso le permitió a la RFA jugar la final con la Holanda de Johan Cruyff. La naranja mecánica —como se bautizó al seleccionado de los Países Bajos—, llegaba a la final sin ningún gol en contra en la fase eliminatoria. Con ese derrotero no dejaba ninguna duda de que los holandeses eran los candidatos para alzar el trofeo mayor. Hacía 36 años que no participaban de un Mundial, el último había sido en 1950 y estaban más

⁷ Disponible en: futbolypasionespoliticas.com

⁸ La canción de Alemania, himno nacional de Alemania desde 1922, excepto en la República Democrática Alemana, cuyo himno fue *Aufgerstanden aus Ruinen (Resucitado de las ruinas)* 1949-1990. La tercera estrofa de *Lied der Deutschen* es el actual himno nacional de Alemania.

⁹ Gonzalo Mazarrasa, Fútbol y Pasiones Políticas, <http://www.futbolypasionespoliticas.com/2011/10/el-choque-entre-las-alemanias-en-el.html>

¹⁰ Hasta el Mundial de 1990 cada victoria significaba dos puntos, a partir del Mundial de 1994 en Estados Unidos cada victoria vale tres puntos.

que decididos a llevarse la gloria. Pero Alemania, la dueña de casa, aunque había caído frente a la RDA en primera fase, llegaba muy bien posicionada a la última instancia.

El 7 de julio de 1974 será recordado por los memoriosos del fútbol como el gran duelo de titanes. Los dos se merecían levantar “la más preciada copa”, pero el fútbol no se trata de merecimientos, sino de quién gana y los locales se llevaron el trofeo. Luego de una gran fiesta de cierre del Mundial, como es habitual antes del partido y tras los himnos nacionales, John Taylor, el encargado de impartir justicia los 90 minutos, pitaba puntual, a las 16 horas, el comienzo del *match*. El mundo tendría los ojos puestos en el Estadio Olímpico de Múnich. Sin duda se sabía que iba a ser un encuentro extraordinario, pero ni el más deseoso de emociones esperaría que antes de que se cumpliera un minuto de juego el árbitro Taylor marcaría ¡penal! para los visitantes. Johan Neeskens no desperdicó la oportunidad y convirtió el 1-0 para la naranja. Hasta ese momento, Alemania no había logrado tocar la pelota. Las estadísticas cuentan que fueron 17 los toques que precedieron el 1-0 de Holanda.

Alemania precisaba calmarse, el partido apenas comenzaba, un tanto abajo no podía desmoronar a los teutones. A los 25 minutos Vincent Jansen le cometió penal a Bernd Holzenbein. Desde los doce pasos llegaría el empate en el remate de Paul Breitner. La primera etapa indicaba que el partido estaba abierto, ambos equipos podrían haber realizado más goles, pero a los 43 minutos Gerd Müller daría la vuelta al marcador a favor de *Die Adler*.¹¹ El primer tiempo terminó 2-1.

Durante la segunda parte se vio el poderío de ambos seleccionados. La defensa alemana y la ofensiva naranja daban un espectáculo que quedará para siempre como una de las mejores finales que se recuerden en un Mundial. A los 45 minutos y 15 segundos del segundo tiempo, el juez dio el pitazo final. ¡Alemania Federal campeona del mundo!

El seleccionado vencedor recibió la Copa del Mundo de manos de Walter Schell, presidente de la RFA, y se dispusieron a dar la vuelta de honor frente ante a los 80 mil espectadores que se encontraban en el estadio y ante los ojos del mundo, gracias a la televisión. La RFA era poderosa en el plano geopolítico, no sólo por sus industrias, sino también, ahora, por su seleccionado de fútbol. La victoria se dio frente a la naranja de Cruyff, Neeskens, Jony Rep, Arie Haan, Ruud Krol y los hermanos Van de Kerkhof, los campeones sin título, quienes eran tal

¹¹ Las Águilas, uno de los nombres de la selección alemana.

vez técnicamente superiores a los campeones oficiales. Pero la República Federal de Alemania consiguió su segundo título.

El próximo 9 de noviembre de 2019 se cumplirán treinta años de la caída del emblemático Muro de Berlín. Alemania ya no es la misma que en ese entonces. En la vigésima primera edición que dará comienzo el 14 de junio de 2018 irá a Rusia un solo seleccionado, con cuatro Copas mundiales acumuladas en sus vitrinas, dos por la RFA, la primera en Suiza 1954 y la narrada aquí en 1974, sumadas a las dos posteriores ganadas por la Alemania unificada que hoy conocemos.

El Mundial del 74, fue vivido en un clima de Guerra Fría que utilizó el torneo y a sus jugadores como una especie de representantes en la primera línea de la batalla simbólica, como era el deporte entonces. El fútbol en ese Mundial fue parte de un contexto de tensiones, traducidas en dramatismo y emociones en el campo de juego. Finalmente, el último Mundial jugado por la RFA la vio perder la final contra la Argentina de Maradona en México 1986. En el siguiente, en Italia 1990, a meses de la caída del Muro de Berlín, Alemania, ya no como RFA, ganó la final frente a Argentina y se coronó campeona en nombre de todo el país.¹² En Brasil 2014, Alemania volvió a vencer a Argentina, en el tiempo extra en el estadio Maracaná. Para Rusia 2018, esta selección, de un país unificado desde 1989, se presenta como uno de los fuertes candidatos a conseguir su quinto título Mundial. El fútbol, en Alemania, se ha convertido en uno de los espacios donde la unidad puede plasmarse en proyectos sólidos y palpables de nación. ⚽

¹² Aunque en una final cerrada como un cerrojo, que solamente pudo abrirse con un penal (dudoso) y daría el resultado de 1 a 0 a los teutones. A pesar de esto, Alemania fue un equipo regular en el torneo y merecido campeón.

EL MUNDIAL QUE SANÓ LA TRAGEDIA

México 86 frente a la crisis del terremoto

*Adriana Islas Govea**

De la década de 1980 destacan dos acontecimientos que colocaron a México en el escenario mundial: el terremoto del 19 de septiembre de 1985 y el Mundial de fútbol México 86. El primero está definido como una de las mayores catástrofes naturales ocurridas en el país, una tragedia nacional que dejó más de 12 mil muertos y cerca de 50 mil damnificados que perdieron su hogar. El segundo, se produjo ocho meses después, en mayo y junio de 1986, y representa un hito: México logró ser el único país en organizar dos veces un mundial, después de que Colombia, el anfitrión original, declinara por cuestiones económicas.

En el intermedio entre estos dos acontecimientos el país estuvo sometido a una sorprendente crisis social, política y económica, por lo que la organización del Mundial se puso en duda durante unos días. Finalmente, el torneo se llevó a cabo y la selección argentina se coronó campeona tras haber obtenido un simbólico triunfo contra Inglaterra, cuatro años después de la Guerra de las Malvinas, con la mano de Dios, el gol más polémico de la historia a cargo de Diego Armando Maradona y vencer posteriormente en la final a Alemania.

Este artículo se propone explorar el efecto que tuvo el terremoto en la organización del que muchos han considerado uno de los mejores mundiales de la historia.

UN MUNDIAL QUE CASI NO ES

Al mediodía del sábado 31 de mayo se inauguró el XIII Mundial de fútbol en el Estadio Azteca, acto cuya realización estuvo en duda varias veces. Primero, se había asignado su organización a Colombia, pero en octubre de 1982 el presidente

* Adriana Islas Govea cursa la maestría en Historia Internacional en la División de Historia del CIDE, donde realiza una tesis sobre el fútbol y proyectos sociales para la Paz en Colombia. Es colaboradora de *Istor* y licenciada en sociología por la UNAM.

Belisario Betancur anunció, en un brevísimo discurso, que tenía muchas cosas por hacer y no había tiempo de responder a las extravagancias de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) y sus socios.

Colombia se convirtió en el primer y único país en declinar su estatus de sede, y con el discurso que dio el presidente Betancur las razones fueron claras: el mundial debía beneficiar a Colombia y no Colombia al organismo supranacional.¹ En el análisis de los gobernantes colombianos, la FIFA se excedía en los requisitos, pues exigía la construcción de estadios con aforo para 40, 60 y 80 mil aficionados, mientras que en los mundiales pasados habían sido de menor tamaño. De igual modo, pedía que el país contara con aeropuertos y vías ferroviarias para enlazar todas las ciudades sede, asunto que, debido a las características geográficas del país, era impensable. Además, había cláusulas poco favorables para los empresarios locales del sector turístico.²

En mayo de 1983, el Comité Ejecutivo de FIFA se reunió en Estocolmo con los nuevos candidatos: los representantes de las federaciones de Canadá, Estados Unidos y México tuvieron la oportunidad de presentar al comité sus proyectos. Jim Fleming, presidente de la Federación de Fútbol de Canadá, expuso las razones por las cuales su país era apto para realizar el mundial, y aprovechó para señalar que no se había realizado una visita de inspección a la infraestructura de su país, una sutil queja que al mismo tiempo pudo usarse como desventaja. Por su parte, el diplomático y fanático del fútbol Henry Kissinger presentó la candidatura de Estados Unidos con el argumento de que la afición futbolística estaba en aumento en su país y que sus ciudades tenían la infraestructura necesaria para adecuarse al torneo. Sin embargo, fue Rafael del Castillo, presidente de la Federación Mexicana de Fútbol Asociación (Femexfut), quien se encargó de convencer al comité de que México podía organizar el mundial, al remarcar el apoyo que el gobierno del presidente Miguel de la Madrid ofrecía, además de prometer a la FIFA que todos sus requisitos se cumplirían.

¹ “Betancur: Colombia no tiene tiempo para atender las extravagancias de la FIFA”, Dagoberto Escoria, *El País*, miércoles 27 de octubre de 1982. Disponible en: https://elpais.com/diario/1982/10/27/deportes/404521215_850215.html

² Los requerimientos que la FIFA pedía a Colombia para antes de diciembre de 1982 eran: doce estadios con capacidad mínima para 40 mil personas para la primera fase, cuatro estadios con capacidad mínima para 60 mil espectadores para la segunda fase, dos estadios con capacidad mínima para 80 mil aficionados para el partido inaugural y la final, la instalación de una torre de comunicación en Bogotá y el congelamiento de las tarifas hoteleras en moneda nacional para los miembros de la FIFA a partir del primero de enero de 1986, entre otros; además, la emisión de un decreto que legalizara la libre circulación de divisas internacionales en el país y una robusta flota de limusinas a disposición de los directivos de la FIFA.

Finalmente, el 20 de mayo la FIFA designó oficialmente la organización del mundial a México, al que había favorecido la infraestructura deportiva construida para las olimpiadas de 1968 y el mundial de 1970, además de las excelentes relaciones que el sector privado y público mostraban con las instituciones futbolísticas.

Cuando todo marchaba viento en popa y parecía que el Mundial se realizaría sin ningún conflicto, un fuerte terremoto golpeó a la Ciudad de México. Eran las 7:19 am del 19 de septiembre de 1985 cuando un movimiento telúrico de 8.1 grados en la escala Richter terminó de despertar a los habitantes de la ciudad, marcando el inicio de una inesperada crisis social y económica a ocho meses de inaugurarse el decimotercer Mundial de fútbol.³

La noticia dio la vuelta al mundo: en los días siguientes los periódicos hablaban de los efectos del sismo, de la solidaridad mostrada por los mexicanos ante el desastre, de la repercusión en la economía nacional, de los nuevos préstamos negociados por el gobierno con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y, por supuesto, de las posibles afectaciones al Mundial de fútbol.

Las cifras de la catástrofe nunca pudieron definirse: mientras que las oficiales aminoraban el daño a cinco mil muertos, las extraoficiales llegaban a declarar hasta 40 mil. En 2015, con la digitalización completa del Registro Civil de la Ciudad de México, se pudo conocer una cifra más veraz: de acuerdo con el nuevo sistema, hubo 12 843 muertos por asfixia, politraumatismo y aplastamiento, más los heridos que se encontraban en las construcciones colapsadas. Por otro lado, se estima que 50 mil personas quedaron sin hogar y entre 150 y 200 mil sin empleo.

“El movimiento oscilatorio y trepidatorio del terremoto y su réplica destruyeron, parcial o totalmente, 5 728 inmuebles, de los cuales 3 745 eran de uso habitacional, 840 de uso comercial, 704 de uso educativo, 345 edificios de oficinas, 41 hospitales, 33 edificios de uso recreativo y 19 industriales. Las delegaciones más afectadas fueron Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Benito Juárez,

³ El terremoto y su réplica del 20 de septiembre se originaron en la costa del Océano Pacífico, pero la Ciudad de México (capital política y principal ciudad de México) fue la zona más afectada. El “terremoto del 85”, como la gente lo llama, generó una sólida memoria histórica en los mexicanos, que se preserva hasta hoy y que se ha fortalecido con los recientes terremotos del 8 y 19 de septiembre de 2017. A raíz de tal acontecimiento se produjeron cambios inmediatos en la forma de vida de los habitantes, en la organización de la ciudad y la ciudadanía, así como en la legislatura, la academia y la investigación. Los días siguientes al sismo estuvieron marcados por el caos, la incertidumbre y el miedo, pero la reacción de la población fue contundente, se organizaron brigadas de rescate, de acopio de víveres, de gestión de refugios y de seguridad, porque el desastre excedió la capacidad de reacción de las autoridades, que no actuaron de manera inmediata ni suficiente.

Gustavo A. Madero, Iztacalco e Iztapalapa.”⁴ Entre los edificios colapsados destacaron el “Hospital Juárez, de once pisos, donde se encontraban, se dice, unas 700 personas; la unidad de gineco-obstetricia del Hospital General, con más de 500 pacientes y un número indeterminado de niños recién nacidos; el edificio Nuevo León en Tlatelolco, donde vivían 185 familias; un multifamiliar de la Unidad Juárez; los hoteles: Regis, Montreal, De Carlo, Romano, Principado y Versalles con un número indeterminado de huéspedes”. En total se estima una pérdida material de cuatro mil millones de dólares.⁵

Los servicios públicos, como agua, gas, energía eléctrica y teléfono, se paralizaron y sólo pudieron restablecerse diez días después. De las estaciones del metro, 32 resultaron dañadas, la de Isabel la Católica no se reabrió hasta el 4 de noviembre del mismo año; el servicio de Ruta 100 fue gratuito durante algunos días, pero resultó insuficiente para el número de habitantes de la ciudad.

Los dirigentes de la FIFA se reunieron en una sesión urgente en Río de Janeiro para evaluar el panorama. Inmediatamente surgieron rumores del cambio de sede, entre los cuales la versión más difundida fue que se realizaría en Alemania y se aplazaría un año para dar oportunidad a los germanos de prepararse. Sin embargo, los intereses de la Femexfut, de los empresarios mexicanos de la industria de la televisión y del gobierno prevalecieron y se luchó por conservar la sede. Guillermo Cañedo declaró rápidamente que la infraestructura destinada a la realización del mundial estaba ilesa y por lo tanto el Mundial debía realizarse sin ningún retraso. Para asegurarse de que los directivos de FIFA estuvieran seguros y convencidos, Cañedo realizó un viaje a Suiza para reunirse con Joao Havelange y su equipo y lograr que el mundial se llevara a cabo como se había planeado.

En efecto, para suerte del comité organizador los estadios en los que se jugaría no sufrieron daños mayores y además los interesados, como Televisa, siempre tuvieron disposición económica para continuar con los preparativos. Por otro lado, las redes de solidaridad y ayuda desarrolladas por los ciudadanos a raíz del terremoto facilitaron que la ciudad se repusiera a un ritmo más rápido del que habría tenido si sólo el gobierno hubiera tomado medidas.

⁴ Luis Beltrán, *Las voces del terremoto de 1985 en la Ciudad de México: Empleo didáctico de la historia oral y la memoria colectiva en los procesos de enseñanza-aprendizaje de la historia dentro de la educación media superior*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 103.

⁵ Centro de Investigación y Registro Sísmico A.C. Disponible en: http://www.cires.org.mx/1985_es.php [consulta: 5 de junio de 2017].

A pesar de que las autoridades capitalinas intentaron presentar una ciudad nueva y recuperada al mundo, la inconformidad ciudadana con sus gobernantes no pudo ser silenciada durante la ceremonia de inauguración. El 31 de mayo, el presidente Miguel de la Madrid tuvo que dar su discurso en medio de rechiflas y abucheos de alrededor de 90 mil aficionados en el Estadio Azteca. Las rechiflas se extendieron a Guillermo Cañedo, una figura poderosa en la creciente industria del fútbol mexicano y presidente del comité organizador.

El lema “estamos preparados”, que tanto repetían los personajes involucrados en el mundial, se impuso también en los grandes despliegues de seguridad pública que se mantenían alrededor de los estadios, con los cuales no sólo se buscaba salvaguardar la integridad de los aficionados, sino impedir cualquier tipo de manifestación que desfavoreciera la imagen de la organización. A pesar de ello, el magno abucheo no pudo silenciarse al mundo.

Al día siguiente *The New York Times* dijo que el Mundial se trataba de un circo bien organizado que llevaría a México al protagonismo, pero que sólo dejaría unos cuantos pesos a sus pobres habitantes que huían al norte en busca de trabajo. Si bien es cierto que el tema migratorio entre Estados Unidos y México comenzaba a desbordarse y que el terremoto había provocado la migración de cerca de medio millón de habitantes, los “chilangos” protestaban ante la incapacidad que seguían mostrando los gobernantes a la hora de atender una crisis. La irritación crecía cuando las autoridades intentaban mostrar a la prensa internacional y al mundo un México repuesto, cuando la realidad distaba mucho de eso.

Después del terremoto, el gobierno se había enfrentado a una serie de marchas⁶ cuyos participantes pedían la restitución de sus viviendas, porque los programas emergentes para la recuperación de la ciudad eran insuficientes.⁷ Mientras, los ciudadanos organizaban brigadas de seguridad en los campamentos de habitación temporales, comedores comunitarios e incluso festivales culturales —por ejemplo, la comunidad de artistas organizó en tres años más de quince festivales culturales, encuentros callejeros de arte, danza, teatro, música y dos carreras de los barrios,

⁶ Después de los días cruciales para el rescate de heridos, los damnificados comenzaron a organizarse en movimientos para la defensa de sus viviendas, y se produjo una ola de protestas sociales que demandaba la garantía de sus derechos y seguridad. El 27 de septiembre se realizó una marcha silenciosa, en la que participaron 30 mil damnificados que exigían al gobierno la expropiación de predios, créditos baratos y un programa de reconstrucción popular, así como la reinstalación de servicios básicos, como agua y luz.

⁷ Jesús Ramírez Cuevas, “Repercusiones sociales y políticas del temblor de 1985. Cuando los ciudadanos tomaron la ciudad en sus manos”, *La Jornada*, 11 de septiembre de 2005.

según documenta Fernando Betancourt, de la comisión cultural de la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de septiembre.⁸

“México literalmente se levantó de los escombros ayer para ofrecer una apertura conmovedora de la Copa del Mundo, el evento deportivo más popular en el mundo. De la destrucción y el terror de un terremoto masivo el pasado 19 de septiembre, esta nación [...] se convirtió hoy en la primera en celebrar el Mundial en dos ocasiones”, se leía en *The New York Times*. ⚡

⁸ *Ibid.*

“¡SÍ, SÍ COLOMBIA, SÍ, SÍ CARIBE!”

La selección y los Mundiales en el periodo de 1985 a 1998

*John Alexander Castro Lozano**

La actual clasificación de Colombia a la Copa Mundial de Fútbol 2018 en Rusia plantea varias reflexiones. Este ensayo analiza el periodo de 1985 a 1998 en que se crean los cimientos del fútbol y la selección del país. Se comenta lo que sucedió en relación con el Mundial de México 86, y luego la actuación de la selección de Colombia en las citas mundialistas de Italia 90, Estados Unidos 94 y Francia 98.

De manera colateral, se hará hincapié en cómo, a través del fútbol, es posible construir identidades (y rivalidades) locales, regionales, nacionales e incluso transnacionales. Las locales se producen a través del equipo del barrio o localidad, las regionales cuando un equipo representa a una zona del país. Identidades y afiliaciones arraigadas a un equipo permiten distinguir a sus seguidores de aquellos de otros equipos, que en estos tiempos se denominan “hinchas”, por lo menos a los más militantes. La identidad nacional deja a un lado las rivalidades locales y regionales —aunque no desaparecen—. En el momento que una selección nacional disputa un torneo, se construye un imaginario de unidad nacional.¹ Por último, cabe mencionar, aunque no se desarrolle aquí el tema, que existen ciertas identidades transnacionales, que se inscriben en la globalización de los equipos. El análisis de estos elementos podrá dar, quizás, algún entendimiento sobre la euforia que se vivió en Colombia tras la clasificación a Brasil 2014 —luego de tres ausencias, seguidas en los Mundiales— y la clasificación actual para Rusia 2018.

* John Alexander Castro es doctorando en Estudios Sociales en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Maestro en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Además, es profesor e investigador en la Universidad Antonio Nariño y catedrático de la Universidad Pedagógica Nacional. En la actualidad se dedica a estudiar las manifestaciones festivas y los comportamientos de las denominadas barras bravas de Colombia.

¹ El fútbol permite vislumbrar los antagonismos locales, regionales, nacionales e internacionales. “Las identidades emergen y se fusionan cuando una Selección Nacional juega” (Cárdenas 2008, 136).

COLOMBIA Y EL TRASFONDO DEL MUNDIAL 1986

Desde 1973, Alfonso Senior Quevedo² promovió la candidatura de Colombia como sede de la Copa Mundial de Fútbol de 1986. En 1974, la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) comunicó la designación. No obstante, a finales de 1982, el presidente de la República de Colombia, Belisario Antonio Betancur Cuartas³ informó a los colombianos y a la FIFA que:

Tenemos un montón de cosas que hacer y no disponemos de tiempo suficiente para atender las exigencias de la FIFA. Después de una democrática consulta sobre cuáles son nuestros medios reales, a fin de dar lo mejor a nuestros ciudadanos y sabiendo que cualquier derroche de dinero sería imperdonable, anuncio a mis compatriotas que la fase final del mundial de 1986 no se celebrará en Colombia. En nuestro país tenemos otros problemas que resolver y por eso no podemos aceptar la suntuosidad de la FIFA y sus componentes.⁴

Estas fueron las palabras del presidente de la nación, que sentenciaron la decisión de no albergar el Mundial de 1986 en suelo colombiano. Aún hoy, cerca del final de la segunda década del siglo XXI, muchos colombianos desean un número significativo de estadios que puedan albergar una gran cantidad de espectadores, una red vial y de trenes que comuniquen al país. Esa infraestructura fue la “suntuosidad” que exigía la FIFA para realizar la Copa Mundial de Fútbol de 1986 en Colombia. Betancur Cuartas fue enfático en afirmar que Colombia no podía darse esos lujos, pues eran un desperdicio de dinero. Quizá esta sea la explicación por la que, incluso después de haber participado en nueve Mundiales, Colombia carece de esta infraestructura.

En 1985, el fútbol en Colombia aún no había alcanzado una regularidad en las emisiones televisivas y su popularidad se restringía a los seguidores de los equipos de fútbol, es decir, aún no era un deporte de difusión nacional en términos audiovisuales, y si bien popular, quedaba restringido al público en los estadios y a aquellos que lo seguían por radio. Además, competía con las victorias alcanzadas en boxeo y ciclismo, muchas más, por cierto, que las logradas en el fútbol.

² Dirigente deportivo de origen barranquillero, fue uno de los fundadores del equipo Club Deportivo Los Millonarios (1946) de la ciudad de Bogotá y se convirtió en su primer presidente. También promovió la institucionalización de la División Mayor del Fútbol Colombiano (Dimayor) y de la Federación Colombiana de Fútbol (FCF), entidades en las que ocupó el cargo de presidente y fue integrante del comité ejecutivo de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA).

³ Abogado, literato y político conservador colombiano. Fue presidente de la República de Colombia durante el periodo 1982-1986.

⁴ Frases publicadas en los principales diarios del país, luego del anuncio del presidente Betancur el 26 de octubre de 1982, disponible en: <https://sites.google.com/site/losmundialesfifa/mexico-1986>

La victoria que logró la selección de Colombia por un gol a cero (por primera vez en la historia) el 15 de mayo de 1985 ante Brasil, podría considerarse como una prueba del “surgimiento” del fútbol nacional. Aunque fuese ese un partido amistoso.⁵

Al ser el país anfitrión la selección colombiana ya estaba clasificada de antemano a la Copa Mundial de Fútbol de 1986. Sin embargo, la renuncia gubernamental en 1982, provocó que la selección tuviera que disputar la fase eliminatoria. De ese modo, fue ubicada en el grupo 1. El equipo colombiano venció a Perú y a Venezuela en Bogotá, empató con Perú en Lima y con Venezuela en San Cristóbal, y perdió ante Argentina en Bogotá y en Buenos Aires. El tercer puesto en el grupo 1 le dio la posibilidad de jugar el repechaje ante la selección de Paraguay. En el primer partido, jugado en Asunción, el seleccionado paraguayo derrotó al equipo colombiano. En el segundo partido, jugado en Cali, los colombianos derrrotaron al equipo paraguayo. El resultado global le impidió a la selección de Colombia la participación en la Copa Mundial de Fútbol de 1986 a jugarse en México.

El fútbol que suele representar a un país le permite recrearse como un símbolo nacional, otro más entre un conjunto de significados. Pero, como en todos los deportes, se depende de la realización de la competencia, acotada a un tiempo y un espacio. Una selección nacional puede ser emblemática, no obstante, su estatus es provisional. Cabe resaltar en este sentido tres momentos de esa pasajera constitución: la tensión antes del juego, la emoción durante el juego y el festejo por la victoria o la melancolía por la derrota. Como sostiene Villena:⁶

Así, el fútbol se constituye en una parte importante de la tradición y de la historia nacional, generando una experiencia profunda de la *communitas* que fortalece los sentimientos de pertenencia y trascendencia en la comunidad entre los miembros de la nación, a los cuales la prensa interpela como ciudadanos-aficionados, así como de continuidad histórica de la nación. La nación no es sólo una experiencia efímera, sino que se convierte en una comunidad de origen y en una comunidad de destino.

⁵ Como hecho significativo para el tema de identidad nacional, cabe resaltar que, en las eliminatorias para la Copa Mundial de Fútbol de 1986, la selección de Colombia empezó a utilizar un uniforme con los colores de la bandera nacional.

⁶ S. Villena, “Imaginando la nación a través del fútbol: el discurso de la prensa costarricense sobre ‘la hazaña mundialista de Italia 90’”, en P. Alabarces, *Peligro de gol: Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000, pp. 145-167, véase p. 152.

A ese momento transitorio del encuentro futbolístico se le otorga un sentido de pertenencia en el presente que se proyecta hacia el pasado y hacia el futuro, constituyéndose, de forma pasajera, en símbolo de la nación. “Siempre” cabrá la posibilidad de volver a constituirla a través del fútbol, pues “siempre” podrá darse una “nueva” revancha en la cancha. Esto pudo “comprobarse” en la posibilidad de Colombia frente al Mundial a organizarse en Italia.

ITALIA 1990

En 1989, la selección de Colombia se ubicó en el grupo 3 en la ronda eliminatoria de la Copa Mundial de Fútbol de 1990. El equipo colombiano logró vencer a Ecuador y a Paraguay en Barranquilla, empatar con Ecuador en Guayaquil y perder contra Paraguay en Asunción. Estos resultados le permitieron a la selección de Colombia obtener el primer puesto del grupo 2 y el cuarto lugar en la eliminatoria, detrás de Uruguay y Brasil. Argentina ya estaba clasificada, pues este seleccionado fue el ganador del Mundial de 1986. El cuarto puesto en la eliminatoria le dio la posibilidad a la selección colombiana de jugar el repechaje ante la selección de Israel. El primer partido se disputó el 15 de octubre de 1989 en Barranquilla. Colombia logró ganar el partido con la única anotación de Albeiro Usuriaga. El segundo partido se jugó el 30 de octubre en Ramat Gan y finalizó empatado a cero. Este marcador le dio el cupo a los colombianos para el Mundial de Italia 90. Al concluir el partido en Israel, el comentarista deportivo William Vinasco se expresó eufóricamente: “Final, final, final, no va más. Colombia está en Italia, Colombia está en Italia, Colombia, Colombia está en Italia. Hemos esperado 27 años para regresar a un Mundial. Es mi alma la que grita y tú cántalo conmigo, siéntelo conmigo. Vive esta emoción con el sentimiento de quien quiere nuestra tierra. De quien espera una patria cada vez mejor para nuestros hijos”.⁷

En la victoria futbolística es posible que se encuentren todos los colombianos ya que el triunfo, como esta clasificación frente a Israel, podía tomarse como propio, es decir el triunfo de la selección como la victoria de todos. Por ese motivo y en esas circunstancias, todos pueden celebrar juntos, al asumir que el triunfo fue logrado por nosotros mismos. Por lo tanto, el fútbol o el partido de mi selección tiene dos propósitos: salir de la monotonía y entregar las esperanzas a un partido: si el equipo es mi representación en el terreno de juego, yo quisiera estar en la

⁷ Véase: http://revistadiners.com.co/ocio/50876_por-que-un-israeli-y-tres-britanicos-se-volvieron-hinchas-de-la-seleccion-colombia/

cancha. Quizá sea ese uno de los motivos por el cual la selección nacional se pue-de convertir en un de símbolo nacional. Como afirmaba el antropólogo argentino Eduardo Archetti: “El futbol funciona, por lo tanto, no sólo como un reflejo del discurso nacionalista y patrio sino como una arena en donde ese proceso cristaliza un espacio simbólico que, con el correr de los años, será de crucial importancia en la formación de estereotipos nacionales”.⁸

Como ocurrió en la clasificación al Mundial de Italia, el fútbol provoca la exhibición de los símbolos patrios: la bandera, el himno, la utilización de las camisetas de la selección nacional. Aunque al finalizar el partido o al día siguiente se guardan los símbolos y las camisetas, que vuelven a aparecer en la siguiente oportunidad. En el próximo partido, en un nuevo partido los jugadores —los mismos u otros— pueden defender los colores de la patria. Los jugadores provenientes de diferentes regiones del país se unen bajo la camiseta de la selección nacional, bajo los colores patrios en el contexto del fútbol, declinan su pertenencia a un equipo local y a sus regionalismos. Hernández así lo expresa: “el contacto rutinario con símbolos, como la bandera, el escudo nacional o los colores patrios en los medios de comunicación sirve como un recordatorio cotidiano de la presencia habitual de la nación, incluso en partidos de fútbol. Los medios de comunicación transmiten y reproducen el nacionalismo en espacios de la vida diaria, propiciando que se vuelva algo habitual, familiar y cotidiano”.⁹

Los jugadores, como sucedió con esa generación colombiana que iba para la Copa de Italia, se convierten en los trabajadores incansables que forjan un triunfo desde el terreno de juego. Mientras tanto, los espectadores sufren desde las graden-rias o a través de la radio o la televisión el desarrollo del partido pues “la identidad en el fútbol es un mecanismo relativo, básicamente binario: alguien tiene que perder para que otro gane”.¹⁰ En la búsqueda de la victoria, el fútbol genera un antagonismo elemental: amigos y enemigos, es decir, nosotros contra ellos, sin importar cuál sea el rival que se enfrente. Colombia ha estado así marcada en sus enfrentamientos clasificatorios y en los Mundiales por esta construcción.

⁸ E. Archetti, *El potrero, la pista y el ring: Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 20.

⁹ C. Hernández, *Ponte la verde con el tri de mi corazón: Nacionalismo banal, televisión y fútbol*, 2009, disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/PONTE%20LA%20VERDE%20CON%20EL%20TRI%20DE%20MI%20CORAZON%20%20NACIONALISMO%20BANAL%20TELEVISION%20Y%20FUTBOL.pdf>

¹⁰ L. Antezana, “Fútbol: espectáculo e identidad”, en P. Alabarces (ed.), *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003, pp. 85-98, en esp. p. 93.

En la Copa Mundial de 1990, la selección fue ubicada en el grupo D. El equipo nacional derrotó a Emiratos Árabes Unidos, perdió ante Yugoslavia y empató con Alemania. El gol de Fredy Rincón (ante una Alemania recién unificada) en el tiempo adicional, dio pie a la idea de nación y orgullo por la patria, especialmente en las voces de los narradores deportivos, William Vinasco expresó su alegría de la siguiente manera:

¡Colombia grande! ¡Viva Colombia! ¡Qué gol hermoso Colombia! ¡Gol! ¡Gracias Dios mío! Colombia escribe con letras de oro el pasaje deportivo más importante de su historia. Un equipo calificado como discreto, qué golazo hermoso, pisando fuerte [Fredy] Rincón en el panorama mundial, para despertar a los habitantes de la tierra y concientizarlos de que Colombia es grande, la capacidad de nuestra gente. Hoy más que nunca nos sentimos orgullosos de ser colombianos.¹¹

De esa manera, Colombia alcanzó el tercer puesto en el grupo y clasificó a la segunda fase. En esa etapa debió enfrentar a la selección de Camerún y fue derrotada. De esa manera terminó el papel de Colombia en la Copa de Italia, pero a pesar de la derrota, el fútbol siguió siendo una buena excusa para la construcción de la nación. Screti lo explica de esta manera:

El deporte, pero especialmente el fútbol, que es el caso que nos interesa aquí, es un elemento fundamental en la expresión de una nación: permite a una nación existir en un contexto de competición entre naciones y, sobre todo —en este sentido— permite la expresión de su identidad nacional y de su agresividad nacional y nacionalista; por ejemplo, permite desahogar sus tensiones internas y externas. Además, el deporte es un excelente modo de desviar la atención de los ciudadanos de problemas sociales y económicos de un país.¹²

Todos estos elementos volvieron a encontrarse en la saga para la clasificación al siguiente Mundial de fútbol.

ESTADOS UNIDOS 1994

En 1993, la selección colombiana se ubicó en el grupo A en la ronda eliminatoria de la Copa Mundial a disputarse en Estados Unidos. El equipo colombiano venció a Perú en Lima y en Barranquilla, empató con Paraguay en Barranquilla y en

¹¹ El lector puede encontrar esta narración y ver las imágenes del gol en: <https://www.youtube.com/watch?v=HX9Rd9XPAC8>

¹² F. Screti, *Fútbol, guerra, naciones y política*, 2010, disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/N/N74/VARIA74/34ScretiV74.pdf>

Asunción y venció a Argentina en Barranquilla y en Buenos Aires. La selección de Colombia logró obtener el primer puesto del grupo A y el segundo lugar en la eliminatoria, después de Brasil. El 5 de septiembre de 1993, se ratificó la clasificación de Colombia a Estados Unidos 94, esa tarde enfrentó a la selección argentina. El partido lo calentó tal vez Diego Maradona, quien a pesar de no jugarlo, indicó en una entrevista: “Ellos [los colombianos] no deben romper la historia. Nosotros los argentinos debemos de seguir históricamente como estamos, o sea, Argentina arriba, Colombia abajo. Y ahí, está todo bien”.¹³

La selección de Colombia, dirigida por Francisco Maturana, se destacó en la cancha por la seguridad de Óscar Córdoba en el arco, quien lo mantuvo en cero. Los defensores y los volantes¹⁴ lograron la victoria: 5 goles. Al concluir el partido, los asistentes al estadio, Antonio Vespucio Liberti de Buenos Aires, y Diego Maradona, aplaudieron a los jugadores colombianos. Posteriormente, en enero de 1994, la selección inició una serie de partidos de preparación o demostración. En total fueron 21 encuentros: 14 victorias, seis empates y una derrota. Distintas autoridades del fútbol, como Pelé, Arrigo Sacchi y Johan Cruyff dijeron: “Colombia es uno de los favoritos”. Y los colombianos lo creyeron e incluso se imaginaron como favoritos para obtener el título en Estados Unidos 94.

Así, los jugadores, aquellos que encarnan a miles de personas, tenían la misión de defender los colores y la patria, buscar la victoria en el terreno de juego y permitir a los miembros de esa comunidad imaginada festejar, o pasar el trago amargo de la derrota. Retomando a Billig,¹⁵ los momentos ocasionales de intensidad emocional, compartidos colectivamente en todo el país, bastan para perpetuar la identidad colectiva, lo cual, podría pensarse, es la función de ese día especial.

Sin embargo, después del entrenamiento del 10 de junio de 1994, señala Silva,¹⁶ los jugadores de la selección colombiana fueron invitados a comer en un lugar especial. Los vehículos en que se desplazaron y los funcionarios que los acompañaron no pertenecían a la Federación Colombiana de Fútbol. En el camino hacia el sur de Santiago de Cali, les pidieron a los jugadores que taparan sus

¹³ Véase http://www.marca.com/2013/09/05/futbol/futbol_internacional/colombia/1378404778.html

¹⁴ Los jugadores: Luis Herrera, Luis Perea, Alexis Mendoza, Wilson Pérez, Leonel Álvarez y Gabriel Gómez hicieron la tarea, con el juego creativo de Carlos Valderrama y Faustino Asprilla en dos ocasiones, Freddy Rincón en dos oportunidades y Adolfo Valencia con un tanto.

¹⁵ M. Billig, “El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 1, 1998, pp. 37-57.

¹⁶ M. Silva, *El 5-0. O la increíble crónica del partido que cambió para siempre la historia del fútbol colombiano*, Bogotá, Ediciones B, 2013.

rostros con capuchas. Al llegar descendieron de los vehículos y los recibió el anfitrión Juan José Bellini,¹⁷ quien estaba acompañado de Miguel Rodríguez, Gilberto Rodríguez, José Santacruz y Helmer Herrera, miembros del Cartel de Cali. En el sorpresivo encuentro, los traficantes de drogas ilegales les ofrecieron cifras descomunales como premios a los jugadores, si la selección avanzaba en las distintas fases del Mundial. Luego de la comida, retornaron al lugar de concentración, viajaron a Pereira, disputaron un partido de exhibición contra Palmeiras y luego dejaron el país con rumbo a Estados Unidos.

En Estados Unidos 94 la selección de Colombia estaba ubicada en el grupo A. El equipo nacional perdió ante Rumania y Estados Unidos y venció a Suiza. La participación de la selección en la Copa Mundial de 1994 concluyó de manera temprana y sorpresiva. De esta eliminación se dijeron muchas cosas, por ejemplo, que los apostadores influyeron en los resultados de los encuentros futbolísticos, que las autoridades estadounidenses no podían permitir la clasificación de una selección respaldada por los traficantes colombianos, que les dieron estupefacientes en la comida, que amenazaron a los jugadores, al cuerpo al técnico de la selección y a sus respectivas familias, entre otras. Ninguno de estos rumores fue comprobado. Sólo se sabe que una de las selecciones candidatas a ganar el Mundial fue eliminada en la primera ronda.

Días después del retorno de la selección a Colombia, Andrés Escobar¹⁸ dejó su rutina y fue a distraerse en un restaurante ubicado a las afueras de Medellín. En ese lugar se encontró con Pedro David y Juan Santiago,¹⁹ quienes se burlaron de él por el autogol cometido. El defensa central, según testimonios, les respondió de forma irónica y después el jugador abandonó el lugar. Luego se volvieron a encontrar en el parqueadero (estacionamiento) del restaurante, Andrés Escobar les pidió respeto, pero la discusión continuó. El 2 de julio de 1994 fue asesinando *El caballero del fútbol*. Humberto Muñoz (conductor de los hermanos Gallón Henao) fue acusado y condenado por el homicidio. Es pertinente recordar que después del asesinato del traficante Pablo Emilio Escobar Gaviria, en Medellín se estaban

¹⁷ En ese momento, presidente de la Federación Colombiana de Fútbol.

¹⁸ Defensa central colombiano que, en el partido entre la selección Estados Unidos y la de Colombia, impidió con su pierna derecha que el balón siguiera su trayectoria y lamentablemente convirtió un gol en contra. A su llegada a Colombia, Andrés Escobar escribió una columna de opinión en el diario *El Tiempo*, publicada el 29 de junio de 1994, con el título “Nos faltó verráquera”. *El caballero del fútbol* concluyó su columna con las siguientes palabras: “Un abrazo fuerte para todos y para decirles que fue una oportunidad y una experiencia fenomenal, rara, que jamás había sentido en mi vida. Hasta pronto porque la vida no termina aquí”.

¹⁹ Los hermanos Gallón Henao, traficantes de drogas ilegales vinculados con el paramilitarismo.

reordenando las jerarquías en las organizaciones criminales. Esto marcó tal vez el día más triste para el fútbol colombiano, pero la historia no terminaría, y Colombia lucharía, aunque lastimada, por un lugar en el próximo Mundial.

FRANCIA 1998

En 1996 en la ronda eliminatoria para Francia 98, la selección de Colombia obtuvo, en 16 juegos, ocho victorias, cuatro empates y cuatro derrotas. En otras palabras, logró 28 puntos. Estos resultados le permitieron a la selección obtener el tercer puesto, detrás Argentina y Paraguay. Brasil ya estaba clasificado pues fue el ganador del Mundial 1994. En la Copa, el equipo colombiano quedó en el grupo G. Perdió ante Rumania e Inglaterra y venció a Túnez.²⁰ La selección tuvo dos derrotas y una victoria, por lo tanto, fue eliminada, de nuevo, en la primera ronda. Así, Martín de Francisco y Santiago Moure dirían: “Fracasamos otra vez... ¡Rotundamente!”²¹

A propósito, después de participar en Italia 90, Estados Unidos 94 y Francia 98, la selección colombiana no pudo jugar en Japón-Corea del Sur 2002, ni en Alemania 2006 y tampoco en Sudáfrica 2010. La Federación Colombiana de Fútbol (FCF) contrató a diferentes entrenadores nacionales,²² sin embargo no logró cumplir el objetivo. Después de dieciséis años, la selección regresó a la Copa Mundial de 2014, con el entrenador argentino José Néstor Pékerman y una generación de reconocidos futbolistas, que en su mayoría jugaban en clubes extranjeros —de los 23 seleccionados, sólo dos eran parte de equipos nacionales—. La participación en Brasil fue destacada en la primera fase, quedó primera en su grupo: derrotó a Grecia, a Costa de Marfil y a Japón. En la segunda fase enfrentó a Uruguay, lo venció y pasó a la tercera fase —por primera vez en la historia—. No obstante, la selección anfitriona ganó, eliminando a la colombiana.

ALGUNAS CONCLUSIONES

El fútbol se ha convertido en un símbolo, uno más, de la constitución de la idea de nación en Colombia. La selección nacional de fútbol conjuga, en ese sentido, los colores de la bandera, el himno, la música popular y los seres humanos que se identifican con estos símbolos. Entonces, todos nos encontramos en la selección

²⁰ El único gol de la Selección Colombia fue anotado por Líder Preciado ante Túnez.

²¹ En *El Siguiente Programa*, espacio de crítica a la televisión colombiana. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=G3askTSX3mo>

²² Luis García, Francisco Maturana, Reinaldo Rueda, Jorge Pinto, Eduardo Lara y Hernán Gómez.

y tenemos la sensación de estar unidos, sin distinciones de ningún tipo, somos semejantes a partir de la camiseta, y eso hace, en términos de Anderson, imaginar la nación en la medida que “los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”.²³ Cada uno de nosotros festeja las victorias y sufre las derrotas sin saber de la existencia del otro, y esas personificados en el grupo de jugadores seleccionados, quienes se transforman en héroes nacionales y en modelos a seguir ya que, como afirma Plaza, “se construye un imaginario social en torno a la selección nacional de fútbol que hace que ésta funcione como representación de la nación”.²⁴

Como en otros lugares del mundo, miles o millones de habitantes del territorio llamado Colombia se identifican con todos estos símbolos. Las victorias y las derrotas futbolísticas permiten su exhibición y, aunque sea momentánea, vuelven a aparecer en el siguiente partido. La afiliación con el equipo no concluye con el resultado deportivo. Las victorias y las derrotas futbolísticas, entre 1985 y 1998, de la selección de Colombia mostraron los frecuentes descalabros del fútbol del país. A pesar de ello, el equipo posicionó el fútbol nacional en un nuevo lugar, los jugadores se transformaron en guerreros y demostraron que era posible ganar.²⁵ Entre 1985 y 1998 fueron expuestos los cuatro elementos necesarios que, según Alabarces,²⁶ permiten la construcción de la nación a través del fútbol: ritos de pasaje, éxito deportivo, héroes fundadores y estilo propio.

El primer triunfo frente a Brasil, en 1985, permitió la posibilidad de imaginar la constitución de la nación a través del fútbol. La generación de jugadores que actuaron en las eliminatorias y en la clasificación a los Mundiales de 1990, 1994 y 1998, los inesperados triunfos y las derrotas exhibieron una forma característica y propia de jugar, es decir, un estilo. Y aunque se sabe que el resultado de un partido no necesariamente depende de situaciones o hechos coyunturales, es importante señalar que en las décadas de 1980 y 1990 los colombianos afrontaron

²³ B. Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 23.

²⁴ D. Plaza, *Podemos y queremos: La construcción discursiva de la nación durante el fenómeno Eurocopa 2008 en España*, disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/PODEMOS%20Y%20QUEREMOS%20LA%20CONSTRUCCION%20DISCURSIVA%20DE%20LA%20NACION%20DURANTE%20EL%20FENOMENO%20EUROCOPA%202008%20EN%20ESPAÑA.pdf>

²⁵ El estilo propio logró llegar hasta 2001, con la obtención de la Copa América, disputada en Colombia entre el 11 y el 29 de julio, después se agotó y desapareció.

²⁶ P. Alabarces, *Fútbol y patria: El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 1998.

una violencia protagonizada por el Estado, las guerrillas, los traficantes de drogas y los paramilitares.

Es necesario seguir desarrollando este tipo de trabajos con el propósito de suscitar y profundizar la reflexión acerca del papel del fútbol en la construcción de la nación. Abarcar no sólo el periodo acá analizado, sino también los años de 1999 a 2011 —con derrotas futbolísticas más recurrentes que las victorias—, así como el periodo 2012-2018. Es imprescindible, también, revisar la historia del fútbol nacional que se remonta a la década de 1930. La investigación sobre el fútbol y la forma en la que se ha utilizado, especialmente en momentos coyunturales, es aún incipiente en Colombia. ⚽

EL MUNDIAL DE COREA-JAPÓN 2002

Breve historia

*Isami Romero**

La Copa del Mundo de 2002 representó un evento inédito para la historia del fútbol.¹ No sólo se trató del primer torneo del siglo XXI, sino que fue el primero en realizarse en Asia² y conjuntamente entre dos naciones vecinas. Otro suceso particular fue que los anfitriones, países de bajo potencial futbolístico histórico, tuvieron un notable rendimiento deportivo: Japón alcanzaría los octavos de final mientras que la República de Corea conseguiría el cuarto lugar, en lo que constituye el mejor resultado obtenido por una selección asiática en Copas del Mundo. Un último dato inédito fue la final. Nunca en la historia de los mundiales se habían enfrentado Alemania y Brasil.³ En el partido realizado en el Estadio Internacional de Yokohama, Ronaldo anotaría dos goles para consagrarse como el máximo goleador de la historia de los Mundiales hasta ese momento,⁴ y la verde-amarela obtendría el pentacampeonato. Pero, ¿qué significó realmente el Mundial 2002? En la parte futbolística fue un torneo “desabrido”. La pronta eliminación de los dos equipos *a priori* más fuertes en las estimaciones previas, Francia y Ar-

* Isami Romero es profesor asistente del Departamento de Estudios Humanos, Universidad Agroveterinaria de Obihiro, Japón. Sus especialidades son la Guerra Fría, las relaciones Japón-América Latina y la traducción literaria (japonés-español), por ejemplo: Dazai, Osamu, *La felicidad de la familia* (2017). Autor de “Destinos similares: Hayato Ikeda y Tokio 1964”, *Istor*, núm. 65, 2016 y “La política exterior de Japón hacia Cuba durante la primera mitad de la década de 1960: ¿Un intento de una diplomacia autónoma?”, *Iberoamericana*, vol. 38, núm. 1, 2016.

¹ Para una información más amplia sobre la historia de los mundiales véase C. Lisi, *A History of the World Cup 1930-2014*, Lanham, Rowman & Little, 2015.

² Antes del 2002 ya se habían realizado algunos mundiales en Asia, como el sub-20 (Japón 1979, Arabia Saudita 1989 y Catar 1995) y sub-17 (China 1985 y Japón 1993), pero nunca un torneo de selecciones mayores.

³ Las dos selecciones mayores se enfrentaron por primera vez en un partido oficial en la Copa Confederaciones de 1999, realizada en México. En ese partido Brasil venció a Alemania por un marcador de 4-0.

⁴ El alemán Miroslav Klose, quien jugó en la final de 2002, rompió el récord de Ronaldo al anotar un gol en la histórica derrota que tuvo el *Scratch du Oro* ante la *Mannschaft* en las semifinales del Mundial de Brasil 2014.

entina, así como la selección portuguesa comandada por Luis Figo y Rui Costa, fue un balde de agua fría para muchos. De igual manera, salvo en los partidos de los dos anfitriones, la asistencia del público fue baja. Asimismo, los errores arbitrales que favorecieron a Corea del Sur en los juegos contra Italia y España opacaron la hazaña de los Diablos Rojos.⁵

Dejando a un lado la parte deportiva, ¿qué legado dejó el torneo en la historia de los dos países anfitriones? El Mundial demostró que tanto sudcoreanos como japoneses podían cooperar por un mismo objetivo, a pesar de su trágica experiencia de imperialismo y colonialismo. Sin embargo, los historiadores en Japón no han manifestado mucho interés en estudiar este hecho. La razón radica, probablemente, en el poco peso que ha tenido el balompié, como un motor de movilización social, así como al dominio de otras temáticas (memoria histórica, disputas territoriales y seguridad nacional) dentro de la investigación académica de las relaciones con el vecino. Por esta razón, en este ensayo se intentará esbozar una breve historia del primer mundial asiático para comprender su importancia.

LA CANDIDATURA JAPONESA

A partir de la Copa de Brasil 1950, la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) decidió celebrar los mundiales en América y Europa de manera rotativa, pero después de México 86, el máximo organismo del balompié mundial aceptó la candidatura de países de otros continentes. Prueba de ello fue la intención inicial de Irán de organizar el Mundial de 1990 y las dos postulaciones marroquíes para ser sede en 1994 y 1998. De este modo, el fútbol comenzaba a diversificarse y según esta lógica, el presidente de la FIFA João Havelange (1974-1998) extendería su preferencia por Asia.

El brasileño tenía en mente a Japón, ya que tres de las diez empresas patrocinadoras de las copas eran de origen japonés (Canon, JVC y Fuji Film). Además, el país asiático ya había organizado un torneo de la FIFA, el Mundial sub-20 de 1979, en el cual se coronó la Argentina de Diego Armando Maradona y Ramón Díaz. Asimismo, desde 1980, gracias al auspicio de Toyota, Japón albergaba la Copa Intercontinental, en la cual jugaban los clubes campeones de Europa y Sudamérica. No obstante, a pesar de ser un actor económico importante, en términos deportivos, Japón no había cosechado los méritos para organizar un Mundial.

⁵ Después de que, en 2015, se hizo público el escándalo de corrupción del máximo órgano rector del fútbol internacional, se ha señalado la posibilidad de que hubo un amaño en estos dos partidos, pero no se ha comprobado su veracidad hasta la fecha.

Si bien el fútbol había entrado al archipiélago en la década de 1870,⁶ nunca se afianzó como un deporte nacional —a diferencia del béisbol⁷— y para los albores de la década de 1980 existía sólo una liga semiprofesional, cuyos jugadores eran los empleados de compañías como Nissan, Fujitsu o Hitachi. Había una razón histórica, ya que, a diferencia de Europa y Sudamérica, en donde las empresas, los obreros y los sectores populares acogieron el fútbol para establecer luego las ligas profesionales, en Japón fueron las universidades las que adoptaron el balompié. De este modo, una vez que se graduaban, los estudiantes el único camino que les quedaba era irse a los equipos de las empresas y éstas nunca invirtieron para profesionalizar el deporte más popular del mundo.

Empero, no sólo era la falta de una liga profesional lo que le restaba méritos a Japón, sino los resultados propios de la selección masculina japonesa.⁸ Desde su debut en 1917 hasta el estallido de la Guerra del Pacífico (1941-1945), los futuros *Samuráis Azules* nunca sobresalieron en la región.⁹ El único logro fue un triunfo ante los suecos en los Juegos Olímpicos de Berlín 1936. Esta situación no cambió en la posguerra. Japón no sobresalió en ninguna de las copas asiáticas ni en los juegos asiáticos. En lo que se refiere a las olimpiadas, los japoneses participaron sólo en Tokio 64 y México 68 y fue en esta última donde obtuvieron el máximo logro de su historia: una medalla de bronce. Finalmente, lo más curioso es que pese a su poderío económico nunca se había calificado a un Mundial, ya que era eliminado casi siempre por la República de Corea.

Entonces, ¿cómo podía un “país perdedor” ser la sede de un Mundial y representar a la Confederación Asiática de Fútbol (AFC, por sus siglas en inglés)? Havelange no lo veía como un obstáculo, ya que era un caso similar a Estados Unidos. En 1988, el brasileño había apostado por un país sin tradición futbolística que tampoco tenía una liga profesional, pero con mucho potencial económico, aunque hay que resaltar que los estadounidenses ya habían participado en cuatro ocasiones en una Copa del Mundo, logrando incluso un tercer lugar en Uruguay 1930.

⁶ En 1921 se establecería la primera asociación de fútbol y en 1929 Japón se afilió a la FIFA, fue el segundo país asiático en hacerlo.

⁷ Para comprender la importancia del béisbol en Japón, véase, S. Guthrie-Shimizu, *Transpacific Field of Dreams*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2012.

⁸ El fútbol femenil tendría un desarrollo más lento, pero a diferencia de la selección varonil, la femenil ha cosechado importantes logros, entre los que destaca el campeonato en el Mundial 2011.

⁹ Véase T. Goto, *Nihon sakka shi: nihon daibyo no 90 nen 1917-2006* [La historia del fútbol japonés: los 90 años de la selección japonesa: 1917-2006], Tokio, Futaba-sha, 2007.

La Asociación de Fútbol de Japón (JFA, por sus siglas en inglés) comprendió la situación en que se encontraba y una vez que en 1989 anunció su intención de albergar un Mundial, cambió por completo el esquema de su balompié. Establecieron una liga profesional, la J-League, la cual comenzaría a operar en 1993. Luego, para sumar méritos obtuvieron la sede del Mundial sub-17 de 1993. Por último, en 1992 contrataron a Hans Ooft, apostando por un modelo europeo, el resultado fue sorprendente, ya que con el holandés Japón ganaría por primera vez la Copa Asiática de 1992. Todo indicaba que el equipo azul se perfilaba para ser país elegido, pero le esperaba un destino cruel.

LOS SUDCOREANOS AL ABORDAJE

El fútbol entró a la península coreana en la década de 1880¹⁰ y logró afianzarse de manera importante, pero bajo la colonización japonesa (1910-1945) todo el deporte, incluido el balompié, quedó subordinado a las autoridades coloniales. A pesar de lo anterior, en 1928, los coreanos establecieron una asociación de fútbol y buscaron enfrentar a sus odiados vecinos en las canchas de pasto. Por esta razón, el balompié se volvió un medio para expresar su nacionalismo y su rechazo al imperialismo japonés, algo que sigue vigente hasta la fecha.¹¹ Cabe señalar que fútbol coreano era superior al japonés, principalmente en términos físicos, y muchos equipos de la península dominaron los torneos del Imperio.¹²

Una vez que se terminó la colonización japonesa, la Asociación de Fútbol de Corea (KFA, por sus siglas en inglés) tomó las riendas del balompié sudcoreano y en 1947 logró la afiliación a la FIFA. Por lo que toca a la profesionalización, pasó algo similar a lo ocurrido en Japón, ya que se establecieron campeonatos donde participaban las empresas, pero en 1983 los sudcoreanos establecieron la Súper Liga de Corea (la futura K-League): la primera liga profesional de Asia. En el caso de la selección sudcoreana, a nivel regional los futuros *Diablos Rojos* consiguieron dos campeonatos en la Copa Asiática (1956 y 1960), así como tres medallas de oro en los Juegos Asiáticos (1970, 1978 y 1986). En lo que se refería a los Juegos Olímpicos, aunque nunca sobresalieron, tuvieron más participaciones que los japoneses (Londres 48, Tokio 64 y Seúl 88). Por último, el factor que diferencia-

¹⁰ J.S. Lee, "The Development of Football in Korea", en J. Horne y W. Manzenreiter (eds.), *Japan, Korea and the 2002 World Cup*, Nueva York, Routledge, 2002, p. 74.

¹¹ *Ibid*, p.78

¹² Un claro ejemplo fue el torneo para elegir a la selección que participaría en Berlín 1936. Un equipo coreano salió triunfante, pero al final, se decidió formar un equipo conformado por jugadores de la Universidad de Waseda y añadieron sólo dos jugadores.

ba a los sudcoreanos de Japón y el resto de los países asiáticos era el número de calificaciones a los mundiales. El equipo rojo participó en Suiza 54, México 86 e Italia 90 y aunque no había podido ganar ni un solo partido, era sin duda la selección de la AFC con mayor presencia en los torneos de la FIFA.

Por todas estas razones, cuando en 1989 Japón anunció su intención de buscar una futura candidatura mundialista, dentro de la República de Corea muchos vieron con recelo esta situación, ya que tenían más méritos. Sin embargo, los Juegos Olímpicos de 1988 habían dejado muchos gastos y no era viable aventurarse en una aventura mundialista. Empero, la llegada de un nuevo actor cambiaría todo.

JAPON VS. COREA DEL SUR: UN EMPATE INEVITABLE

En 1993, Chung Mong-joog¹³ un empresario y político de 44 años, tomó las riendas de la KFA. El nuevo mandamás¹⁴ mostró desde un inicio su intención de lograr la candidatura de 2002,¹⁵ pero en el momento en que tomó posesión, la participación de la selección sudcoreana en la Copa de Estados Unidos estaba en peligro, ya que Japón amenazaba con eliminar al Corea del Sur. Si el equipo azul calificaba, nada podría detener al vigente campeón de Asia. Sin embargo, la suerte les sonrió a los *Diablos Rojos*. En el último partido del torneo hexagonal eliminatorio realizado en 1993 en Doha, Japón quedó eliminado cuando faltaban un par de minutos al empatar con Irak, gracias a lo anterior la República de Corea calificaría de “panzazo”. Después de la Tragedia de Doha, nadie podía negarles el derecho a los sudcoreanos, ya que era la única nación asiática en participar en cuatro mundiales. De este modo, en enero de 1994, antes de la fecha oficial para presentar las candidaturas, Chung Mong-joog delineó su propuesta, señalando que buscarían la posibilidad de organizar conjuntamente el Mundial con Corea del Norte, para buscar por medio del deporte la estabilidad de la península y contribuir así a la paz mundial.¹⁶

El siguiente pasó que siguieron los sudcoreanos fue ganarse las simpatías de los mandamases del máximo órgano del fútbol mundial y, el 13 de mayo de 1994,

¹³ En este ensayo se ponen los nombres coreanos al estilo coreano: el apellido primero y luego el nombre, mientras que en el caso de los nombres japoneses se utilizará el estilo castellano, primero el nombre y luego el apellido.

¹⁴ Era el sexto hijo de Chung Ju-yung, el presidente de Hyundai, uno de los conglomerados empresariales más importantes de la República de Corea.

¹⁵ No era la primera vez que Corea del Sur le ganaba a Japón en una competencia por una candidatura deportiva. En 1981, Seúl le ganó a Nagoya la candidatura de los XXIV Juegos Olímpicos.

¹⁶ H. Takeuchi, 2002 nen no seafure: *Nikkan Kyōsai to FIFA no Seijigaku* [El juego limpio de 2002: La organización conjunta sudcoreano-japonesa y la política de la FIFA], Tokio, Kyodo Tsushinsha, 2002, p. 43.

Chung participó como candidato en las elecciones para elegir a uno de los vicepresidentes de la FIFA, que representaría a la AFC en los cuarteles generales de Zúrich. Al final, el líder sudcoreano venció a sus contrincantes, incluyendo al japonés Tadao Murata. El triunfo de Chung se explicaba por su relativa juventud y su buen conocimiento del idioma inglés, pero también al apoyo de Hyundai, la empresa familiar.¹⁷ A pesar de este descalabro, la JFA consideró que Chung no había logrado tener todo el apoyo de los países asiáticos, pero era claro que al volverse vicepresidente de la FIFA, el dirigente sudcoreano podía manifestar sus ideas frente al comité ejecutivo, cuyo apoyo era decisivo para obtener la justa deportiva. Sin embargo, Havelange no estaba muy seguro de apoyar a Corea del Sur. Para el longevo líder el elegido era Japón, por su poder económico y como un mercado más atractivo.

En medio de esta situación, el gobierno japonés no mostró un apoyo decisivo hacia el Mundial. Lo anterior se debía en parte a la situación política de inestabilidad por la histórica alternancia de 1993, pero también al desconocimiento del potencial real de un Mundial. Por su parte, en la República de Corea los políticos y los sectores económicos apoyaron la candidatura, principalmente el presidente Kim Young-sam (1993-1998).¹⁸ Ante esta situación, en febrero de 1995, el gobierno de Tomiichi Murayama (1994-1996) aceptó ofrecer las condiciones políticas para albergar el torneo.

La batalla entre ambos se hizo más ríspida y la FIFA dejó que se dieran con todo. Ante esta situación, sería la Unión de Asociaciones Europeas de Fútbol (UEFA, por sus siglas en inglés) la que buscaría poner fin a esta “pelea infantil” al mostrar su apoyo a Corea del Sur. La razón no era ni económica ni deportiva, sino política. El presidente Lennart Johansson y en general todos los miembros europeos estaban insatisfechos por la quinta reelección de Havelange. Si bien el líder brasileño había hecho del organismo del balompié mundial un negocio rentable, la forma autoritaria de tomar muchas de las decisiones no era bien vista.

La elección de la sede de 2002 no era la excepción, ya que él tenía una predilección por Japón. Los europeos buscaron entorpecer cualquier intento que fortaleciera el poder de Havelange. Empero, dejar fuera a Japón implicaba un duro golpe para las finanzas de la FIFA, ya se trataba de un claro mercado gigante. De este modo, surgió la idea de una organización conjunta. Japón se negó desde un

¹⁷ *Ibid.*, p. 20.

¹⁸ *Ibid.*, p. 72.

principio, pero los sudcoreanos señalaron la posibilidad para no perder el apoyo de los europeos. Además, en caso de no lograr la sede, quien perdía más eran los empresarios sudcoreanos y, por supuesto, Chung Mong-joog, cuyo objetivo era la presidencia de su país. Sin embargo, la FIFA fue la que se negó rotundamente a la posibilidad de una organización conjunta. Las reglas establecían que sólo podía existir una sede y si aceptaban esta situación su reputación como máximo organismo del fútbol mundial quedaría dañada.¹⁹

Al comenzar 1996 no se perfilaba un ganador. El tercer postulante, México, podía ser un posible escape, pero estaba claro que la FIFA buscaba un Mundial en Asia. Ante la posibilidad de que Havelange aplicara su criterio personal a favor de Japón, la UEFA buscó la única salida que quedaba: la organización conjunta. Ante la presión europea, la JFA accedió a regañadientes a la organización conjunta como una salida decorosa.²⁰ Al final, ante la posibilidad de perder su poder, Havelange aceptó y finalizó una de las disputas más ríspidas por organizar un Mundial, algo tan nuevo como el futuro torneo.

LA RECONCILIACIÓN

La salida planteada por la UEFA, cuyo trasfondo era una lucha entre los europeos y Havelange, evitó un escenario trágico en el cual un potencial perdedor quedaría mal parado. Sin embargo, estaba claro que las dos naciones tenían un pasado tortuoso, que se había solucionado en el momento en que se decidió la organización conjunta. No era una relación como la de Francia y Alemania, ni como la que había entre Holanda y Bélgica, dos países que iban a organizar la Eurocopa de 2000. Sin embargo, conforme se llevaron a cabo los preparativos no se detectaron problemas. ¿Por qué sucedió lo anterior? La ayuda de la FIFA fue fundamental, en particular el torneo organizado un año antes del Mundial: la Copa Confederaciones. No obstante, no todo fue mérito de las autoridades de Zúrich. Tres factores fueron fundamentales.

El primero fue el cambio suscitado dentro de la sociedad sudcoreana tras el establecimiento del sistema democrático en 1987 y la apertura internacional provocada por Seúl 88. La apertura eliminó la prohibición gubernamental de los productos culturales japoneses, vigente desde 1945. De este modo, durante la década de 1990, muchos sudcoreanos pudieron conocer un Japón distinto y acep-

¹⁹ *Ibid.*, p. 156.

²⁰ *Ibid.*, p. 170.

taron la idea de cooperar con su vecino.²¹ La apertura tuvo también un efecto sobre los japoneses, ya que comenzaron a ver a su vecino como un país normal y se interesaron por una nación que habían despreciado y olvidado.

El segundo fue el acercamiento de los líderes de ambos países tras el fin de la Guerra Fría. El gobierno japonés fue el que comenzó cuando el secretario general del gabinete Yohei Kohno reconoció en 1993 la existencia de las llamadas “mujeres de consuelo” (*ianfu*) sudcoreanas, quienes fueron víctimas de los militares japoneses. Kohno presentó su disculpa y en 1994 Japón estableció el Fondo de Mujeres Asiáticas para destinar una compensación adicional a las víctimas. Posteriormente, en agosto de 1995, como parte del 50 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, el primer ministro Murayama dio un discurso cuyo contenido reconocía la historia de agresión e invasión sobre Asia. Cabe señalarse que las disculpas japonesas no se podían comparar con las que hicieron los alemanes a otras naciones europeas, pero quedaba claro que se trataba de un cambio de actitud, algo que para Corea del Sur fue positivo y también para el Mundial de 2002.

El tercer factor fue la necesidad fortuita de una cooperación sudcoreano-japonesa. El detonador fue el estallido de la crisis económica de 1997, que obligó a Japón a desembolsar mucho dinero para ayudar a su vecino. A raíz de este acontecimiento, el presidente Kim Dae-jung (1998-2003) buscó un acercamiento y visitó Japón en 1998. Durante su visita de Estado, el mandatario sudcoreano, junto con el primer ministro Keizo Obuchi (1998-2000), ofreció una Declaración Conjunta. Obuchi reconoció la dolorosa realidad histórica que fue la colonización y expresó su profundo arrepentimiento, así como una sincera disculpa por estos hechos. Por su parte, Kim expresó que lo importante era que ambos países tenían que vencer la desafortunada historia y construir una relación orientada hacia el futuro basada tanto en la reconciliación como en la buena vecindad y una cooperación amistosa.

La Declaración Conjunta fue algo sin precedente.²² Era la primera vez que Japón plasmaba de manera oficial una disculpa en forma textual sobre los errores

²¹ J.W. Lee, “Nikkan Bunka Koryu to Hannichi Ronri no Henyo: wae-saek bunka hihan gensetsu no jyakuka” [El intercambio cultural sudcoreano-japonés y la transformación de la lógica del sentimiento antijaponés: El debilitamiento del discurso crítico de la cultura wae-saek], en N. Isozaki y C.K. Lee (eds.), *Nikkan Kankei Shi 1965-2005. III: shakai, bunka* [La historia de las relaciones sudcoreano-japonesas 1965-2015. III: Sociedad y cultura], Tokio, University of Tokyo Press, 2015, p. 154.

²² N. Isozaki, “Datsu reisenki no kyoryoku no mosaku to kadai no funshutsu” [La búsqueda de la cooperación en la Posguerra Fría y la explosión de problemas], en J.W. Lee *et al.* (eds.), *Sengo nikkan kankei shi* [Historia de las relaciones sudcoreano-japonesas de la posguerra], Tokio, Yuhikaku, 2017, p. 194.

del pasado, mientras que la República de Corea reconocía la postura japonesa, algo que era poco común. Otro detalle interesante fue que el presidente sudcoreano reconoció los logros del Japón de la posguerra como una nación democrática y su contribución a la búsqueda de la paz mundial. Finalmente, se dejó a un lado el tema de las *ianfu* que había traído tensión entre ambos países, aunque no implicó que se olvidara.

De este modo, en vísperas del Mundial, las dos naciones pudieron establecer las bases suficientes, aunque no necesarias, para emprender la organización conjunta; sin embargo, todo cambiaría con el silbatazo inicial en el partido inaugural en el Estadio Mundialista de Seúl.

UN MUNDIAL, DOS NACIONES

Un mes antes de empezar el Mundial, por lo menos en Japón, no se observaba una fiebre por el fútbol. La única noticia relevante, gracias a los medios japoneses, fue la presencia de David Beckham, pero no como un jugador, sino como un ícono de moda de Inglaterra. No obstante, los japoneses comenzaron a mostrar interés, gracias a los resultados de su selección. Los partidos hicieron brotar un nacionalismo nunca antes visto. Muchos jóvenes portaban banderas del Sol Naciente y cantaban el *Kimigayo* (el himno nacional que ha sido criticado por su vínculo con el ultranacionalismo de la preguerra).

Lo anterior trajo una reacción crítica entre los intelectuales tanto de derecha como de izquierda. Para los primeros era una visión vandálica del nacionalismo, mientras que para los segundos era una muestra de un nuevo fascismo. Empero, aquellos que gritaban, “Nippon, Nippon”, no eran realmente nacionalistas. No apoyaban a Japón como una nación sino a Nippon, el nombre de un equipo.²³ Es evidente que el fútbol es en esencia pasional y esa esencia no se puede reducir meramente a un nacionalismo. En el fondo, los intelectuales no sabían mucho sobre el fútbol, no comprendían que se trataba de una fiesta.²⁴ Como lo señaló la intelectual liberal japonesa Rika Kayama, se trataba de jugar a ser nacionalista.²⁵

²³ A. Sugimoto, “Hyohakusareta nashonarizumu: japanizu hoorigan no tanjo” [Un nacionalismo descolorido: El nacimiento de los hooligans japoneses], en S.H. Whang (ed.), *W-hai sakka no nekkyo to isan* [La fiebre y el legado del Mundial de fútbol], Kioto, Sekai Shissha, 2003, p. 66.

²⁴ Y. Mori, “Waarudo kappu to nashonarizumu: kankoku to nihon no genron no hikakukara” [El Mundial de Fútbol y el nacionalismo: Una comparación de los discursos de Corea del Sur y Japón], en S.H. Whang (ed.), *W-hai sakka no nekkyo to isan* [La fiebre y el legado del Mundial de Fútbol], Kioto, Sekai Shissha, 2003, p. 131.

²⁵ *Ibid.*, p. 137.

En el caso de la República de Corea, el fenómeno de los *Diablos Rojos* fue tomado de una manera positiva.²⁶ Las voces nacionalistas y conservadoras consideraron que se estableció una conciencia de comunidad, Corea del Sur estaba en una situación de baja estima debido a la crisis económica de 1997, por lo tanto, era necesario sentirse orgulloso como pueblo. Otros vieron que era un producto de la globalización, era una unión de la racionalidad de Occidente, vía el director técnico holandés Guus Hiddink y los sudcoreanos. En ese sentido, no era un nacionalismo excluyente.

Ahora bien, un fenómeno interesante fue que en un principio muchos japoneses apoyaron a la selección sudcoreana en un gesto de camaradería, pero cuando los *Diablos Rojos* vencieron a Italia y posteriormente a España, con dudosos errores arbitrales de Byron Moreno y Gamal Al-Ghandour, por primera vez “Nippon” pasó a ser “Japón”.²⁷ Se dieron cuenta de que el otro anfitrión siempre había sido el rival, lo anterior hizo que se sintiera por primera vez el vínculo más directo entre el nacionalismo y el deporte. Por esta razón, no quedó marcado el evento como un recuerdo feliz para muchos japoneses, como sucedió en México con los mundiales de 1970 y 1986.

A GUISA DE CONCLUSIÓN

Al final, ¿qué dejó la Copa? Podemos señalar dos puntos de vista. Uno general, en el cual el Mundial resultó positivo para las relaciones entre ambas naciones. Las encuestas posteriores realizadas de manera simultánea en Japón y la República de Corea mostraron que la gran mayoría consideró que estuvo bien la organización conjunta y que 80 por ciento pensaba que había mejorado las relaciones entre ambos países.²⁸ En Japón, 53 por ciento de los encuestados consideró que “sintió más cercana la cultura del otro país”, mientras que en Corea del Sur fue de 54 por ciento. En el caso de las relaciones bilaterales, en ambos países 79 por ciento contestó que después del Mundial iban a mejorar. Sin embargo, existe otro punto de vista, el de las “voces parciales” de los foros de internet, donde dominaba el anonimato. En Japón, se observó que 98 por ciento contestó que el Mundial no fue un éxito. Era una clara muestra de desprecio hacia los sudcoreanos, com-

²⁶ *Ibid.*, pp. 123-124.

²⁷ A. Sugimoto, *op. cit.*, p. 71.

²⁸ S.B. Hwang “W-hai to Nihon no jigazo, soshite, kankoku to iu tasa” [El Mundial y la autoimagen de Japón y el otro llamado Corea del Sur], en T. Arimoto y H. Ogasawara (eds.), *Sakka no sigaku to seiwigaku* [La poética y la ciencia política del fútbol], Kioto, Jinbun Shoin, 2005, p. 200.

binado con una frustración por su derrota y su tedio hacia unos medios que mostraron un enorme reconocimiento del éxito coreano.²⁹

Este mal sabor de boca de los foros se ha mantenido en los años subsecuentes. Japón y la República de Corea no han podido establecer una armonía clara en sus relaciones, en parte porque han fracasado en establecer una memoria histórica conjunta, pero también debido a ciertas necesidades de sus líderes en dar el primer paso hacia una reconciliación real. En este sentido, la organización conjunta del Mundial no ha sido suficiente para cambiar a las dos naciones, pero muy probablemente si no se hubiera dado de esa manera, el acercamiento entre ambas habría tardado más tiempo. Esto constituye una paradoja, así como las pugnas personales entre la UEFA y Havelange, las cuales terminaron por generar el momento de cooperación más importante entre Japón y la República de Corea. ⚽

²⁹ *Ibid.*, p. 201.

EN KIGALI SE FORJARON HÉROES

Un breve análisis del fútbol angoleño y su participación en la Copa del Mundo de 2006

Bruno Cesar Rodrigues Thomaz y Rafael Soares Gonçalves*

Every four years, the World Cup is an event that reminds us of an Africa other than the one associated with war, sickness and famine.

Raffaele Poli¹

El fútbol constituye un relevante fenómeno social y deportivo global que a lo largo del siglo XX se consolidó como un elemento generador de identidades nacionales. Las Copas del Mundo de Fútbol, organizadas por la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) cada cuatro años, suelen movilizar la atención de buena parte de la población mundial y, al igual que en los Juegos Olímpicos, las representaciones de los equipos producen cierto sentimiento de unidad y materialidad de la idea de nación. En 2006, en la Copa del Mundo de Alemania, la selección de fútbol de Angola participó por primera y única vez de un Mundial. El momento fue muy celebrado por el pueblo angoleño y el hecho es recordado como la Era de Oro del fútbol angoleño y de las Palancas Negras,² nombre dado al seleccionado.

A lo largo de las décadas de 1980 y 1990, con la evolución de los medios de comunicación, el fútbol consolidó su integración global, pero a pesar de la masificación

* Bruno Cesar Rodrigues Thomaz es historiador, maestro en Historia Contemporánea por la Universidad Federal Fluminense (UFF). Especializado en la Revolución Mexicana, también investiga sobre temas de violencia, fútbol y alcohol. Integra el Núcleo de Estudios Contemporáneos (NEC-UFF) y participa del Grupo Eduardo Galeano (Estudios Sociales y Políticos en América Latina). Rafael Soares Gonçalves es bacharel y licenciado en Historia por la UFF. Maestro en Historia Social Contemporánea por la misma institución. Durante los últimos años ha investigado la historia de los deportes y su relación con la sociedad en Brasil y América Latina. Los autores agradecen a Juan Ignacio González por la revisión de la versión traducida al español, así como por las correcciones y sugerencias.

¹ R. Poli, "Migrations and Trade of African Football Players: Historic, Geographical and Cultural Aspects", *AfricaSpectrum*, 2006, vol. 41, núm. 3, pp. 393-414.

² Palanca es un antílope negro (*Hippotragus niger*).

en el circuito mundial, desde las transmisiones televisivas hasta las transferencias de jugadores, la relación de difusión se ha promovido de manera absolutamente desigual. La centralidad de Europa ha determinado una posición periférica para los demás continentes y ha restablecido una relación colonial con África. Aun independientes políticamente, las naciones africanas están sometidas a un dominio económico y técnico.³ El reclutamiento de los jugadores africanos por clubes futbolísticos europeos constituye una práctica antigua que se ha mantenido y acentuado sistemáticamente a partir de la década de 1990.⁴ La explotación del trabajo de los *pies-de-obra*⁵ ha creado una condición de empobrecimiento del desarrollo del fútbol local y lleva al cuestionamiento de si esta dinámica se configura hoy como una negociación de trabajo o como tráfico humano.⁶

Los jugadores africanos reclutados cada vez más jóvenes, se integran al circuito del fútbol profesional abrazando la oportunidad de una mejora en sus condiciones socioeconómicas y se desarrollan al asimilarse e incluso nacionalizarse en el país que los recibe de acuerdo con su éxito deportivo. La subvaloración del jugador africano, sin embargo, se expresa en el lugar que ocupan en los equipos y en las funciones desempeñadas, ya que en general se destinan a posiciones secundarias defensivas o que exigen mayor fuerza física.⁷

No obstante, a pesar de la fragmentación del fútbol impuesta por el poder económico europeo, se percibe en África una identidad continental sin paralelo. La unidad de pertenencia puede remitirse a la idea de cierto panafricanismo futbolístico, sobre todo en el África subsahariana. En ese escenario existen potencias en el continente, países con mayor prestigio internacional, como los ganadores del oro en el fútbol de los Juegos Olímpicos: Nigeria (1996) y Camerún (2000). A estas dos naciones se unen Ghana, Costa de Marfil y Argelia, que se turnan en el dominio futbolístico del continente y en la obtención de las plazas para los

³ B. Bowman, "Is International Football Migration Simply Another Type of Labour Migration?: The Politics of Migration through the Lens of International Football Migration from Africa to Europe", *EU50605, The Politics of Migration*, 6 de mayo de 2011, disponible en: http://people.bath.ac.uk/bd203/docs/Bowman2011_internationalfootballmigration.pdf

⁴ M. Taylor, "Global Players? Football, Migration and Globalization, c. 1930-2000", *Historical Social Research*, vol. 31, núm. 1, 2006. pp. 7-30.

⁵ Aquí nos referimos al concepto del antropólogo Arlei Damo que lo emplea en vez de mano de obra cuando se trata de futbolistas; véase A.S. Damo, *Do Dom à Profissão: a formação de futebolistas no Brasil e na França*, São Paulo, Hucitec, 2007, pp. 69-92.

⁶ J. Scherrrens, "The Muscle Drain of African Football Players to Europe: Trade or Trafficking?", tesis, Karl-Franzens University of Graz, 2006-2007.

⁷ R. Giulianotti, *Sociologia do futebol: Dimensões históricas e socioculturais do esporte*, São Paulo, Nova Alexandria, 2002, p. 206.

Mundiales, Juegos Olímpicos y disputas en las finales de la Copa Africana de Naciones (CAN), en la que Egipto es el más galardonado.

El fútbol angoleño, en el escenario africano, ocupa un espacio intermedio. A pesar de ser Angola el séptimo país más poblado de África y poseer el décimo producto interno bruto (PIB),⁸ los procesos históricos, sociales y deportivos ayudan a entender este relativo desequilibrio en relación con las potencias continentales.

En este texto pretendemos analizar brevemente la trayectoria del fútbol angoleño desde su relación colonial con Portugal hasta el momento de su auge deportivo, es decir cuando se clasificó para la Copa del Mundo de Alemania en 2006, pasando por su emancipación nacional y la reestructuración y el desarrollo independiente.

EL INICIO DE UNA LIGA

El campeonato angoleño de fútbol se conoce hasta hoy como *Girabola*. El término fue acuñado por un locutor de radio, el nacionalista Rui de Carvalho, durante el periodo colonial en 1972.⁹ El Campeonato del Estado Ultramarino de Angola, desde entonces *Girabola* para la prensa local, no convivió muchos años con la doble nomenclatura. En la temporada 1973-1974, el club Juventude do Moxico fue el último representante angoleño en la Copa de Portugal. La nueva condición política del país pronto se impuso a los clubes de Angola y el torneo local y, como en otros sectores, la independencia lograda en 1975 trajo como consecuencia la fuga de los cuadros técnicos del deporte angoleño, como apunta Jonuel Gonçalves:

El retiro, en 1975, de dirigentes, técnicos y atletas condujo al abandono de las instalaciones y la privatización, seguida de la desaparición de los clubes en los que la presencia portuguesa era mayoritaria. Resistieron los clubes con dirigentes y atletas angoleños o clubes con algún directorio angoleño y muchos practicantes nacionales. Los clubes filiales de los portugueses cambiaron de nombre (por sugerencia gubernamental). Sin esperar la sugerencia, el Portugal de Benguela se rebautizó Nacional.¹⁰

En los primeros años después de la independencia, el gobierno del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) no sólo dividía sus acciones entre la organización del naciente Estado nacional independiente y la guerra civil trabada

⁸ Véase <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2007/02/weodata/index.aspx>

⁹ Véase http://jornaldodesportos.sapo.ao/23/0/girabola_resiste_ao_tempo

¹⁰ J. Gonçalves, “Esporte em Angola: do ultra colonialismo à independência”, en V.A. Melo, M. Bittencourt y A. Nascimento (coords.), *Mais do que um jogo: o esporte e o continente africano*, Rio de Janeiro, Apicuri, 2010.

contra la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) y el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNL), sino también en la reestructuración del deporte y las barreras ideológicas. El debate político ponía en duda la profesionalización de los jugadores. En 1979 se creó la Federación Angoleña de Fútbol, cuyo primer presidente fue Eduardo Macedo dos Santos, ex jugador de la Académica de Coímbra y miembro de la dirección exiliada del MPLA desde 1961. Su papel fue fundamental para vencer en el debate sobre la restricción al profesionalismo, sin el cual serían inalcanzables resultados internacionales aceptables.¹¹ En el mismo año se organizó el primer campeonato nacional, con 24 equipos.

En la edición de 1980 jugaron sólo los 14 mejores del año anterior y poco a poco se consolidaron los clubes con más aportes financieros y estructurales: Primeiro de Agosto asociado a las fuerzas armadas; Petro Atlético patrocinado por la petrolera Sonangol, ASA de la compañía aérea TAAG, Inter Luanda perteneciente a la policía y Sagrada Esperança ligado a la compañía diamantífera. Los cinco clubes concentran, hasta hoy, 31 de los 38 títulos del *Girabola*.

La organización futbolística angoleña se desarrolló en torno de una incipiente liga local, con un proceso escalonado de profesionalización financiado por las principales empresas estatales, mientras tanto el gobierno del MPLA, de ideología marxista-leninista, concentraba las actividades económicas en manos del sector público con una inversión en instalaciones deportivas como algo residual.

Con el fin de la Guerra Fría, la década de 1990 trajo importantes cambios. La inserción del régimen político angoleño en el marco de una democracia liberal insufló nuevos aires en las federaciones deportivas, las cuales tuvieron elecciones para presidencias y direcciones. La nueva administración de la Federación Angoleña de Fútbol (FAF), a cargo de Armando Machado, invirtió en las categorías de base y en la formación de nuevos valores. Además, la ruptura de los lazos ideológicos flexibilizó las conexiones con el mercado global. Este proceso propició un mayor flujo de jugadores angoleños hacia Portugal. Angola no restringió su actuación en la ex metrópoli, como lo hicieron Mozambique y Zaire (actual República Democrática del Congo).¹² Según la investigación de

¹¹ *Idem.*

¹² “Como resultado de la prohibición de seleccionar futbolistas que jugaran en Europa, se hizo necesario que los Estados y las federaciones mantuvieran a sus mejores jugadores en casa. Esta es la razón de que, por ejemplo, la presidencia congoleña reaccionara con firmeza contra el mencionado éxodo hacia Bélgica y legislará a favor de mantener a los jugadores en el país. Desde 1966 en adelante, la transferencia de jugadores fuera del territorio congolés estaba sujeta a la ‘autorización previa de las autoridades correspondientes, en este caso la Alta Comisión para la Juventud y el Deporte del gobierno central’. Así, los mejores futbolistas

Darby,¹³ en 2000 Angola se convirtió en el quinto exportador africano de jugadores de fútbol, con 7.5 por ciento de todos los jugadores africanos que están en Europa, la mayoría de los cuales viven en Portugal.

El cese definitivo de la guerra civil en 2002 y la apertura política y económica de las décadas de 1990 y 2000 crearon el contexto para asumir una concepción empresarial en el fútbol angoleño. El mayor ejemplo de ese movimiento, a nivel de clubes, es el Kabuscorp do Palanca, único club fuera del eje tradicional en consagrarse campeón nacional (2013); es propiedad de Bento dos Santos, el general Kangamba. El militar reformado comanda el Grupo Kabuscorp, complejo empresarial que abarca actividades desde el ramo inmobiliario hasta el diamantífero. Además, el actual presidente de la Federación, Arthur de Almeida e Silva, fue agente de la FIFA y ha promovido en Europa algunos de los principales talentos del país, como Zé Kalanga.

Desde entonces se dibuja una ambivalencia en la organización del fútbol local: por un lado, la característica estructurante de la inversión pública en el deporte nacional, a través de las ramas fuertes de la economía, por otro, la emergencia de nuevos actores, en la posguerra, portadores de una mentalidad neoliberal y del entendimiento del fútbol como negocio. En ese contexto, veamos a continuación cómo ocurrió la historia de la clasificación y el Mundial 2006 para Angola.

EL SUEÑO DE CLASIFICAR A UN MUNDIAL

El 8 de octubre de 1949, en Freetown (Sierra Leona), la selección nigeriana de fútbol derrotaba 2-0 al seleccionado local, inaugurando oficialmente su trayectoria internacional, aun antes de que Nigeria fuera un país independiente. Desde entonces en adelante, el 8 de octubre tenía magia para los nigerianos. El equipo nacional nunca fue derrotado en esa fecha que acumula algunos hechos memorables, como un 4-0 contra la tradicional selección egipcia, en 1977, y un empate 1-1 con los argelinos, en 1993, resultado responsable de la calificación de Nigeria a su primer Mundial, Estados Unidos 1994.¹⁴ Pero en la vida, como en el deporte, algunas de las más bellas historias están escritas con cierta de ironía.

13 congoleños se quedaron en su país hasta la década de 1980"; véase R. Poli, *op. cit.* Una política similar fue adoptada por el gobierno del Frente de Libertaão de Moçambique.

14 P. Darby, *op. cit.*

K. Solaja, *Before the Super Eagles came the UK tourists*, SuperSport, disponible en: https://www.supersport.com/football/nigeria50/news/101025/before_the_super_eagles_came_the_uk_tourists

El 8 de octubre de 2005, una vez más, la magia guiaba a las Super Águilas en el Estadio Abuja, en donde 45 mil nigerianos asistieron a la gran presentación de Nwankwo Kanu, Oba Oba Martins y compañía. Fue un apabullante 5-1 frente a Zimbabue. Sin embargo, en otra parte de África, un desconocido Fabrice Alcebíades Maieco marcaría su nombre en la historia del fútbol africano: en Kigali (Ruanda), en el Estadio Amahoro, el gol de Akwá, y la victoria por 1-0 eran suficientes para que Angola fuera al Mundial de Alemania 2006, dejando a las Águilas fuera de la mayor cita planetaria de fútbol.

Cuando Angola inició la primera fase de las eliminatorias africanas para la Copa del Mundo, contra Chad, en octubre de 2003, aún estaba en proceso la desmovilización de la guerra civil y la reintegración de los ex combatientes de UNITA a la vida en sociedad. En la cancha, una derrota 3-1 en Yamena, y una victoria 2-0 en Luanda llevaron a los angoleños a la siguiente fase, en el grupo 4, al lado de Zimbabue, Gabón, Argelia y Ruanda. Nigeria y Angola hicieron idéntica campaña: seis victorias, tres empates y una derrota; sin embargo, en el enfrentamiento directo Angola-Nigeria el resultado fue 1-0, y Nigeria-Angola, 0-0; el criterio de desempate garantizó el pase mundialista por el gol marcado en Kigali. Akwá, el héroe angoleño, había calificado al Mundial de Alemania a un país herido por una guerra civil, con una tradición de menos de treinta años de fútbol profesional y sin ninguna victoria en la Copa Africana de Naciones, el principal torneo continental. En vista de la nueva realidad política de Angola, juntamente con el desafío deportivo, no es posible entender esta relación sin aludir al vínculo entre la historia contemporánea y los antiguos lazos coloniales.

DEL COLONIALISMO A LOS PARTIDOS EN ALEMANIA 2016

Luanda fue fundada por portugueses en 1576. Fueron siglos de enclave en la costa angoleña hasta que se inició la carrera imperialista europea en África. La colonización portuguesa fue no sólo de las más longevas sino también de las más enraizadas presencias europeas en el continente. Durante el régimen autoritario salazarista (1933-1974), el discurso oficial del Imperio Portugués trataba a sus dominios no como colonias, sino como provincias ultramarinas. El fútbol no escaparía a la atención y al plan del régimen. Como explica Paul Darby:

Durante el periodo colonial, la importación de jugadores africanos talentosos benefició también al equipo de la selección nacional portuguesa. El Reglamento de Población Indígena promulgado por el dictador Antonio Salazar, que concedía el estatus de “asimilado” a los africanos cultu-

ralmente “europeizados” de los territorios coloniales de Portugal, permitió que una serie de jugadores africanos excepcionales representase a Portugal en las competencias internacionales.¹⁵

De esta manera, una de las mejores selecciones portuguesas de fútbol, formada en la década de 1960, que alcanzó el tercer puesto en la Copa del Mundo de Inglaterra en 1966, tenía cuatro jugadores mozambiqueños destacados.¹⁶ Eusebio y Coluna fueron dos de los más notables jugadores del fútbol portugués de su época. Los dos, además de compañeros en la selección portuguesa, fueron también jugadores del Sporting Lisboa y del Benfica, el club más popular de Portugal.¹⁷ En el partido contra Brasil por el Mundial de 1966, Portugal se enfrentaba así a su ex colonia con un equipo de “asimilados” reclutados en África. Fue también el enfrentamiento de dos de los mayores jugadores del mundo, Pelé y Eusebio.

En una reedición del encuentro frente a los antiguos colonizadores, el 11 de junio de 2006, en Colonia, Alemania, la selección angoleña de fútbol hizo su debut en la Copa del Mundo, y el adversario fue precisamente Portugal, treinta años después de la independencia. Frente a todo el simbolismo representado por la relación histórica con Portugal, la derrota de Angola 1-0 fue sólo un detalle menor, borrado por el hecho victorioso alcanzado por el pueblo angoleño: para Agola era un hito estar en ese Mundial. Es cierto que ese primer partido no fue de gran vuelo, pero tampoco salieron humilladas las Palancas Negras, quienes con entusiasmo se aprestaban a jugar, por lo menos, dos partidos más.

El siguiente adversario en Alemania era México, nación amiga y una de las primeras en reconocer la independencia de Angola y recibir una embajada. Por primera vez, México había llegado a un Mundial como cabeza de serie (excepto como país sede).¹⁸ A lo largo de la década de 1990, México se colocó en el mapamundi del fútbol como uno de los incipientes exportadores de jugadores para las principales ligas europeas, y poseedores de una de las ligas más fuertes de América

¹⁵ P. Darby, “Migração para Portugal de jogadores de futebol africanos: recurso colonial e neocolonial”, *Análise Social*, vol. XLI, núm. 179, 2006, pp. 417-433.

¹⁶ Cuatro de los principales jugadores de la selección Portuguesa en 1966 eran de Lourenço Marques, nombre colonial de Maputo (Mozambique): Vicente Lucas, Hilario de la Concepción, Mário Coluna y Eusebio da Silva Ferreira. Para una mejor comprensión de la relación colonial del fútbol en Mozambique, véase N. Domingos, *As linguagens do futebol em Moçambique: Colonialismo e cultura popular*, Río de Janeiro, 7 Letras, 2015.

¹⁷ C.C. Albuquerque, “O Luso, o Trópico e a Bola: Análises e interpretações a respeito do futebol português entre as décadas de 1950 e 1960”, tesis, Universidade Federal Fluminense, 2012.

¹⁸ A pesar de la larga tradición de participación de la selección tricolor en el torneo, incluida su primera edición en 1930 (Uruguay), las primeras décadas estuvieron marcadas por fracasos. La primera victoria llegó en Chile 1962: un sorprendente 3-1 contra la futura subcampeona, Checoslovaquia. En 1986, como sede del Mundial por segunda vez, los mexicanos, liderados por el crack del Real Madrid, Hugo Sánchez, llegarían hasta los cuartos de final, fueron eliminados por los alemanes en penales.

Latina. Ya no le correspondía el papel de mero participante, sino la obligación de afirmarse ante los equipos menos tradicionales y hacer frente a los poderosos.

Las Palancas Negras, en tanto equipo emergente del fútbol africano, tenían enfrente a una selección mexicana que era, en sí, un reflejo de lo que Angola desearía proyectar en el fútbol mundial. En el escenario doméstico, México contaba con una sólida liga nacional, de fuerte poder económico con continuo desarrollo deportivo, la posibilidad de importar buenos jugadores y mantener jugadores nativos destacados. Una realidad aún muy alejada del fútbol angoleño. A pesar de estas grandes diferencias, el partido entre Angola y México, el 16 de junio en Hanover, dio un empate a cero, con una actuación digna del esfuerzo de los jugadores africanos. Además, se mantuvo viva la esperanza de una posible clasificación para la siguiente fase.

La posibilidad de avance para los octavos de final dependía de una victoria de Portugal contra México y que Angola venciera a Irán por un marcador superior a 2-0, para así superar la diferencia de goles de los mexicanos en el tercer partido.

Una de las bases de la candidatura alemana como sede del Mundial de 2006 había sido el deseo de volver a recibir la competición como país unificado, ya que la edición de 1974 se había celebrado en la República Federal Alemana (Alemania Occidental), mientras el país se encontraba dividido. Sin embargo, entre las doce ciudades elegidas para albergar la cita de 2006, Leipzig fue la única de la antigua porción oriental. Así, en el estadio menos prestigioso del Mundial, se produjo el enfrentamiento entre las menos tradicionales selecciones de Irán y Angola. A primera vista, ese duelo de poco relieve podría destacarse por las posibilidades matemáticas de clasificación angoleña a los octavos de final o por lo que podría ser el primer gol de Angola en Mundiales.

Un dato que sobresale es que más de la mitad de los jugadores involucrados actuaban fuera de las ligas europeas, incluyendo los dos ejecutores de los goles del partido, que terminó 1-1: Flávio (del equipo egipcio Al-Ahly) para Angola y Sohrab Bakhtiarizadeh (del equipo iraní Saba) para Irán. A pesar de la integración de los mercados globales de *pies de obra*, con la consiguiente canalización de los mejores talentos futbolísticos a las principales ligas europeas, los equipos iraní y angoleño mantenían un alto porcentaje de su plantilla militando en el fútbol local o en otras ligas asiáticas y africanas.

El 21 de junio de 2006, el empate en uno contra Irán en Leipzig cerró la participación y el sueño angoleños de avanzar a octavos en su primer Mundial, pero el hecho de estar en la Copa del Mundo ya era un trofeo. Además, la buena parti-

cipación alimentó la expectativa de una nueva campaña de éxito en futuras citas internacionales.

EL GALOPE DE LAS PALANCAS NEGRAS EN TIERRA AFRICANA

La calificación para el Mundial de 2006 cambió la posición de Angola en la geografía del fútbol africano: de mero testigo, cuando mucho, a un honorable representante del continente fuera de sus fronteras. Al final, la participación angoleña en Alemania se desarrolló por encima de las expectativas, según el propio análisis de la CAF.¹⁹

En el escenario continental también podemos verificar ese giro. Tras las eliminatorias para el Mundial de 2006, Angola sumaba sólo dos participaciones en la Copa Africana de Naciones, máximo torneo del fútbol africano. En la edición de 1996, celebrada en Sudáfrica, los angoleños acumularon sólo un empate a tres goles contra Camerún, y dos derrotas, frente a Egipto 2-1, y 1-0 contra el equipo anfitrión. En 1998 volvieron a jugar el torneo, esta vez en Burkina Faso. Sin embargo, los resultados obtenidos no arrojarían un gran avance: dos empates contra Sudáfrica (0-0) y Namibia (3-3) y una derrota 5-2 contra Costa de Marfil. Sólo en 2006, en Egipto, contando ya con la base del equipo que iría a Alemania, Angola pudo festejar su primera victoria en el campeonato continental, pero debido a una derrota 3-1 a manos de Camerún, un empate a cero con la República Democrática del Congo y la victoria 3-2 sobre Togo, los angoleños no se clasificaron a los cuartos de final. Sin embargo, mejoraron tanto en actuación como en resultados.

El plantel había luchado punto a punto con Nigeria durante las eliminatorias para el Mundial 2006, y luego se probó en Egipto en su preparación mundialista. El equipo estaba formado por la mezcla de los talentos de dos generaciones: los experimentados Akwá, João Ricardo, Figueiredo y Kali, fogueados en la segunda línea del fútbol portugués, y la nueva cosecha de los *kandengues*,²⁰ campeones africanos sub-20 en Etiopía, en 2001, Mantorras, Flávio, Mendonça, Lamá.²¹ En 2006 Angola estaba en el mapa del fútbol africano y la participación en las CAN sería el termómetro del éxito.

Tras el considerable avance en el desempeño en relación con la década de 1990, en la CAN 2008 en Ghana, Angola llegó por primera vez a los cuartos de final de la competencia, atravesando sin derrotas la primera fase: empate a uno con Sudáfrica,

¹⁹ Report and Statistics 2006 FIFA World Cup Germany™ 9 de junio-9 de julio de 2006.

²⁰ Del angoleño *quimbundo mona ndengue*: niño, joven.

²¹ Recordemos que en 1992 la FAF pasó por su primera elección presidencial desde su fundación. La administración de Armando Augusto Machado reestructuró las categorías de base y todo el trabajo de formación de jugadores. En la década de 2000 se empezaron a recoger los frutos.

victoria 3-1 sobre Senegal, empate a cero con Túnez; fue derrotada por Egipto 2-1 en la siguiente fase.

Cierto prestigio futbolístico acumulado a lo largo de la década, la estabilidad política alcanzada con el fin de la guerra civil (2002), la disponibilidad de recursos para inversiones en infraestructura (procedentes sobre todo de las industrias petroliera y diamantífera) y la idea de mostrar a África y al mundo la cara de la nueva Angola constituyó la trama para la realización de la Copa Africana de Naciones de 2010 en el país. Gran parte del elenco representado en Alemania, por su edad, no tuvo la oportunidad de coronar su trayectoria en el seleccionado nacional con la disputa de una CAN en su propia casa. El equipo angoleño estaba capitaneado por algunos atletas exitosos en el fútbol internacional, como Mantorras, Zé Kalanga, Flávio y Manucho, y con fuerte base de la liga local (trece jugadores actuaban en Angola). Los anfitriones debutaron como favoritos contra Mali y durante 75 minutos lo hicieron valer, superando 4-0 a las Águilas. Sin embargo, a cinco minutos del final, cuando iban 4-1, las Palancas cedieron sus esfuerzos hasta conceder el empate: el 4-4 entró en el salón de los grandes partidos de la historia de la CAN. Luego, una tranquila victoria por 2-0 contra Malawi, y un empate sin goles con Argelia garantizaron la ansiada calificación a los cuartos de final.

En los cuartos, sin embargo, a los 15 minutos de juego, el ghanés Asamoah Gyan decretó el final de la jornada de los héroes de Kigali. Ghana avanzaba a las semifinales con la victoria 1-0, mientras que las Palancas Negras cerraban su ciclo dorado. Ya para la siguiente CAN en 2012, celebrada en Gabón y Guinea Ecuatorial, sólo estuvieron cuatro jugadores de los que habían formado parte del equipo del Mundial 2006: Kali, André Macanga, Marco Airosa y Love Cabungula. Los resultados volvieron al curso anterior: tanto en esta edición, como en la de 2013 en Sudáfrica, la eliminación se produjo en la fase de grupos.

Para algunos de los principales jugadores, hoy retirados, como João Ricardo, Akwá y Figueiredo, la federación no concretó la transición de generaciones de forma adecuada. En la evaluación de Armando Machado, presidente de la FAF hasta 2000, la ausencia de trabajo colectivo retrasó las conquistas del fútbol angoleño: “Un líder debe estar bien ayudado para encontrar soluciones inmediatas. En mis tiempos Angola llegó hasta el lugar 46 en el *ranking* de FIFA, todo gracias al trabajo en equipo que realizábamos”.²²

²² Véase http://www.angop.ao/angola/pt_pt/noticias/desporto/2016/5/24/Futebol-Armando-Machado-defende-trabalho-equipa-FAF

APUNTES FINALES

A principios del siglo XXI, se presentaba para Angola la posibilidad de figurar entre las potencias del segundo escalón del fútbol africano, junto con Senegal, Sudáfrica, Túnez y Marruecos.²³ Un país pacificado, una de las principales economías de África, que considera el fútbol como deporte nacional —a diferencia de Kenia y Etiopía, donde el atletismo arrebata los principales talentos—, la ida al Mundial de Alemania parecía el inicio de una trayectoria de consolidación; sin embargo, en la década siguiente, el nivel de la selección no se elevó ni tampoco se mantuvo.

La trayectoria de la selección nacional angoleña en la Copa del Mundo de Alemania 2006 sintetizó simbólicamente todo el proceso de construcción de una nación independiente, algo que no ha sido simple ni tampoco un proceso pacífico, sino el producto de disputas de intereses y proyectos distintos. Los resultados y repercusiones de su participación en el Mundial no produjeron, sin embargo, condiciones estables para la continuidad del desarrollo deportivo. Su expresión continental se mantuvo, de esta forma, en total discreción.

A lo largo de quince años, Angola fue el más destacado representante de las ex colonias portuguesas en el fútbol africano, pero su potencial económico y el acumulado logro deportivo no llegaron a más. Por un lado, en el mercado global de jugadores, los angoleños siguen como principales exportadores de jugadores entre los países africanos de habla portuguesa, por el otro, a nivel de desempeño de selecciones nacionales, hoy Cabo Verde suele ocupar un mejor lugar. La ruptura del proyecto implementado para el desarrollo del fútbol angoleño y las fragmentaciones políticas en el ámbito local, además del poder económico actuante en el fútbol, sea el del fútbol internacional o el doméstico, producen una tensión constante y una inestabilidad que impide la recuperación y reanudación de un proyecto consistente que pueda resultar en nuevos hitos deportivos y simbólicos. ⚽

²³ Considerando las variables de títulos continentales, hechos a nivel mundial e ídolos internacionales, entendemos aquí como las principales potencias africanas: Camerún, Nigeria, Ghana, Argelia, Egipto y Costa de Marfil.

DE LA FURIA ESPAÑOLA AL TRIUNFO DE LA ROJA

España en los Mundiales de Alemania 2006 y Sudáfrica 2010

Ramón Llopis-Goig*

Antes de que en 2010 alcanzase el triunfo en la Copa del Mundo de Fútbol de Sudáfrica, la selección española casi no había tenido actuaciones relevantes en ningún torneo internacional, al obtener habitualmente resultados muy modestos. No se clasificó para las Copas del Mundo de 1954, 1958, 1970 y 1974; fue eliminada en la primera fase en 1962, 1966, 1978 y 1998 y en la segunda fase en 1982, y no pasó de octavos de final en 1990 y 2006, ni de cuartos de final en 1934, 1986, 1994 y 2002. En cuanto a la Eurocopa, no logró clasificarse para las ediciones de 1968, 1972, 1976 y 1992; fue eliminada en la primera fase en 1980, 1988 y 2004; llegó a cuartos de final en 1996 y 2000, aunque alcanzó el campeonato en 1964 y el subcampeonato en 1984.¹ El hecho contrastaba, además, con el protagonismo y los grandes logros internacionales alcanzados por los clubes españoles: España es, con 57 títulos, el país de mayor éxito en la historia de las competiciones europeas de clubes, por delante de Italia e Inglaterra con 48 y 40 títulos, respectivamente.

La victoria en la Copa del Mundo de Fútbol de Sudáfrica de 2010, sin embargo, no sorprendió a muchos, pues el equipo español ya se había alzado con la victoria en la Eurocopa de fútbol celebrada dos años antes en Austria y Suiza. Este torneo marcó un punto de inflexión en la historia del fútbol español y supuso la superación

* Ramón Llopis-Goig es doctor en Sociología y profesor titular de la Universidad de Valencia (España). Ha sido investigador visitante en la Universidad de Leicester (Reino Unido) y en el Instituto Universitario Europeo de Florencia (Italia). Ha publicado más de setenta artículos en revistas de su especialidad. Es autor de libros como *Grove Armada* (2006) con John M. Williams, *Fútbol posnacional* (2009), *Megaeventos deportivos* (2012) y *Spanish Football and Social Change* (2015). Este artículo amplía y se basa en algunas de las ideas y argumentos expuestos en su libro de 2015.

¹ R. Llopis-Goig, *Spanish Football and Social Change. Sociological Investigations*, Londres, Palgrave-MacMillan, 2015.

de diversos temores y dificultades que lo habían debilitado tradicionalmente y habían impedido que los éxitos internacionales obtenidos en modalidades como el baloncesto, el balonmano, el tenis o el waterpolo tuvieran su equivalencia en el ámbito del fútbol, el deporte que concita un mayor interés en España.²

Este texto ofrece un análisis de los matices que marcaron la trayectoria de la selección española de fútbol del Mundial de 2006 al de 2010. El análisis se centra en las decisiones tomadas por los entrenadores Luis Aragonés y Vicente del Bosque en la configuración de un nuevo estilo de juego —conocido como el *tiki-taka*—. Se analizarán, primero, los aspectos que dificultaron el logro de una buena actuación en el Mundial 2006. El segundo apartado se centra en la victoria en la Eurocopa 2008 y el papel decisivo del entrenador en la liberación de los corsés impuestos por el mito de la *furia*. El tercer apartado examina la Copa del Mundo de 2010.

LA SELECCIÓN ESPAÑOLA EN EL MUNDIAL 2006 DE ALEMANIA

Luis Aragonés llevaba dos años como entrenador de la selección española cuando ésta llegó al Mundial de 2006. Su presencia había vuelto a hacer surgir la esperanza de configurar un equipo motivado, competitivo y capaz de desafiar a las mejores selecciones para “ahuyentar los demonios de un pasado que había condenado a España al papel de gran fracasado del fútbol mundial”.³ Luis Aragonés —conocido como el Sabio de Hortaleza— contaba con una amplia experiencia derivada de su vinculación previa con diversos clubes españoles y conocía muy bien las posibilidades del fútbol español. La Federación Española de Fútbol (FEF) ya había contemplado la posibilidad de contratarlo como seleccionador nacional en la década de 1980, pero finalmente no tomó esta decisión “por sus impredecibles cambios de humor y por su tendencia a titubear bajo presión”.⁴

La selección llegó al Mundial 2006 con un equipo no del todo ensamblado, en el que Luis Aragonés había apostado por jóvenes prometedores como David Villa, José Antonio Reyes, Sergio Ramos o Cesc Fábregas, pero también por veteranos consagrados como Raúl González, Michel Salgado o Santiago Cañizares. A esta polaridad entre jóvenes y veteranos se sumaba otra que fue muy bien identificada por Santiago Segurola tras un partido amistoso de preparación para el Mundial que España jugó contra Egipto: la disyuntiva entre la tendencia a la

² *Ibid.*

³ J. Burns, *De Riotinto a la Roja. Un viaje por el fútbol español 1887-2012*, Barcelona, Contra, 2013, p. 291.

⁴ *Ibid.*, p. 292.

cautela y el espíritu creativo y dominador.⁵ Segurola señalaba, refiriéndose a unas declaraciones de César Luis Menotti, poco antes del Mundial de Estados Unidos: la selección española “es un equipo que tiene que decidir si es toro o torero”. El dilema, por lo tanto, consistía en decidir si se seguía alimentando el mito de la *furia española* o si se optaba de manera más decidida por un estilo de juego que algunos ya comenzaban a denominar *tiki-taka*, aunque fuera más bien para criticarlo y considerar —como hizo el ex seleccionador Javier Clemente— que con ese estilo no se podía alcanzar ningún resultado positivo.

El mito de la furia española —tradicionalmente considerado como paradigma del estilo de la selección española— implicaba un amplio despliegue físico y una gran exhibición de impetuosidad y virilidad. Aunque su origen se encuentra en la medalla de plata que la selección española obtuvo en los Juegos Olímpicos de Amberes en 1920 y en la recreación que de dicho estilo hicieron los medios de comunicación más leales al régimen franquista, su vigencia se mantuvo hasta los inicios del siglo XXI, probablemente porque los medios de comunicación lo veían como un recurso para azuzar a la afición e incrementar sus audiencias.⁶

Frente a la centralidad que el mito de la furia española otorgaba a la embestida como principal recurso del futbolista español y que, en acertada expresión de Menotti, hacían de él un toro, algunas voces venían reclamando desde la década de 1990 un estilo de juego distinto que aprovechara la creatividad de los numerosos y cualificados centrocampistas que tanto abundaban en el fútbol español. Un estilo de juego que se basara en el toque, la velocidad y el desmarque, y que fomentara el control y la conducción del balón desde la superioridad técnica en el centro del campo. Este estilo de juego sería el que —siguiendo con el dilema planteado por Menotti— permitiría a la selección española convertirse en torera. Para adoptarlo, sin embargo, era necesario que la selección se liberara tanto del estereotipo de la furia española como de las hipotecas generacionales que, quizás de manera inconsciente, seguían anclándola a la mencionada furia.

Las victorias iniciales ante Ucrania y Túnez aseguraron el pase a la siguiente fase y en el partido ante Arabia el entrenador dio descanso a los titulares. La eficacia goleadora de la selección en la primera fase del torneo avivó el entusiasmo de la prensa deportiva española, que prácticamente dio por ganado el partido de cuartos de final contra la selección francesa por la mayor juventud del equipo

⁵ *El País*, 5 de junio de 2006.

⁶ R. Llopis-Goig, “Identity, Nation-State and Football in Spain: The Evolution of Nationalist Feelings in Spanish Football”, *Soccer and Society*, vol. 9, núm. 1, 2008, pp. 56-63.

español. Lo cierto, sin embargo, es que la selección española sucumbió ante un equipo liderado por Zidane que puso de manifiesto tanto la inexperiencia como la carencia de un estilo de juego definido por parte del equipo español. Aunque España se adelantó con un gol de David Villa de penalti, se sintió incómoda durante todo el encuentro. Ribery empató poco antes del final del primer tiempo y la selección francesa se impuso en el segundo tiempo merced a su mayor experiencia, al tiempo que los españoles comenzaban a dar muestras de nerviosismo. Mientras Francia daba la sensación de ser un equipo adulto y hecho, España sufrió de inmadurez.⁷ El centrocampista del Fútbol Club Barcelona Xavi Hernández señalaba en referencia a este partido: “nos entró un poco de miedo por el respeto que les teníamos a ellos”.⁸ En el minuto 83, Patrick Vieira conseguía el segundo gol para la selección francesa y en el 92 Zidane sentenciaba el partido con una inverosímil galopada por la banda. La autopercepción desmesurada de las posibilidades propias había conducido a una minusvaloración de las fortalezas del equipo rival que finalmente provocó un fatal desenlace.⁹ A eso contribuyó en no poca medida el clima de opinión desatado por una prensa deportiva que en su euforia llegó a afirmar en portada que la selección española iba a “jubilar a Zidane”.¹⁰

Tras el Mundial de Alemania, el clima de opinión en torno a la selección española era especialmente controvertido. Había fuertes críticas a los planteamientos del entrenador nacional y los propios futbolistas transmitían una escasa fe en sí mismos. Poco después de que concluyera el Mundial, Luis Aragónés proponía “un análisis profundo de las razones del fracaso histórico del equipo español”.¹¹ En esa misma ocasión, el madridista Raúl González afirmaba: “nunca hemos dado la cara en las grandes citas y nunca hemos encontrado la respuesta”.¹² La falta de resultados positivos de la selección nacional de fútbol contrastaba con los de otras modalidades deportivas como el baloncesto, el balonmano, el waterpolo y el fútbol sala, cuyas selecciones nacionales habían obtenido los campeonatos del mundo en 2006, 2005, 2001 y 2004, respectivamente, lo que sin duda aumentaba la presión pública sobre el equipo nacional.

⁷ S. Segurola, *Héroes de nuestro tiempo. Veinticinco años de periodismo deportivo*, Madrid, Editorial Debate, 2012, p. 46.

⁸ D. Guerra y B. Matías, “Del gol de Zarra al gol de Iniesta. Porque no siempre fuimos campeones”, Zaragoza, Titano Ediciones, 2012, p. 221.

⁹ I. García y J. Martín, *La Eurocopa de España. El triunfo del Management eficaz*, Madrid, Díaz de Santos, 2009, p. 11.

¹⁰ *Marca*, 24 de junio de 2006.

¹¹ *El País*, 6 de septiembre de 2006.

¹² *Idem*.

En ese clima de pesimismo volvía a activarse el debate sobre las causas del fracaso de la selección de fútbol y su falta de competitividad en los torneos internacionales. Este debate se había planteado ya en otras ocasiones con base en dos líneas argumentales.¹³ La primera de ellas, en clave política, se refería al déficit de patriotismo existente en la sociedad española y que también tendría su reflejo en la selección de fútbol. Esa falta de patriotismo estaría relacionada con el proceso histórico de configuración nacional de España: aunque su unificación política se produjo a finales del siglo XV, fue a través de una unión dinástica y no mediante un proceso unitario de agregación territorial, lo que explica la pervivencia del conflicto entre los intentos homogeneizadores del Estado central y la resistencia de aquellas regiones que veían amenazados los símbolos de su identidad diferencial. Todo ello habría generado una cierta debilidad del sentimiento de identificación nacional que acabaría reflejándose en el pobre rendimiento de su selección nacional de fútbol.¹⁴

La segunda línea argumental suele formularse en clave psicológica y se refiere a los efectos derivados de la internacionalización de las plantillas de los clubes españoles. Según este planteamiento, la misma circunstancia que habría convertido a éstos en grandes competidores a nivel europeo podría afectar negativamente el rendimiento de los jugadores en el equipo nacional. Desde esta línea argumental se sostenía que la presencia de los mejores futbolistas del mundo en los principales clubes de la liga española provocaría que los futbolistas autóctonos, pese a haber ocupado puestos de responsabilidad en categorías inferiores, quedasen relegados a un segundo puesto en sus respectivos equipos, una vez que alcanzaban la madurez profesional. Esa situación les impediría adquirir la necesaria madurez profesional para superar los momentos más difíciles cuando competían con la selección nacional. También explicaría por qué la selección española a menudo había logrado superar sin grandes dificultades las fases previas de los torneos internacionales, pero perdía el rumbo en los momentos decisivos de acceso a las rondas finales, cuando caía sobre ella el peso de la responsabilidad de la competición.

¹³ R. Llopis-Goig, *Spanish...*, op. cit.

¹⁴ R. Llopis-Goig, "Clubes y selecciones nacionales. La dimensión etnoterritorial del fútbol español", *Revista Internacional de Sociología*, vol. LXIV, núm. 45, 2006, pp. 37-66, y del mismo autor "Sociedad plural, fútbol posnacional", en R. Llopis-Goig (ed.), *Fútbol posnacional. Transformaciones sociales y culturales del deporte global en Europa y América latina*, Barcelona, Editorial Anthropos, 2009.

ESPAÑA ENTRE LOS MUNDIALES: LA EURO 2008 Y EL *TIKI-TAKA*

La situación de la selección española antes de la celebración de la Eurocopa 2008 era especialmente controvertida. El desánimo parecía haber prendido en la mayoría de los aficionados y seguidores españoles. Según un estudio de Sport & Market realizado poco antes de que se iniciara la Eurocopa, los españoles que mostraban interés por su selección eran 70 por ciento, frente a 99 por ciento de los croatas, 91 por ciento de los alemanes y 91 por ciento de los italianos.¹⁵ Estas apreciaciones podrían resultar sorprendentes a tenor de las cualidades técnicas que a título individual atesoraban sus principales jugadores, pero el equipo seguía amenazado por debilidades como el desorden táctico, la dificultad para robar balones o la incapacidad para ejercer presión sobre los centrocampistas contrarios.¹⁶ No obstante, nadie cuestionaba su calidad técnica, especialmente en el centro del campo, donde se contaba con la experiencia técnica y madurez profesional de numerosos jugadores, algunos de ellos en una liga tan competitiva como la Premier League inglesa.

Sin embargo, el juego atropellado que el equipo había desarrollado en la fase de clasificación para la Eurocopa —cuando le tocó enfrentarse a Irlanda del Norte, Islandia, Dinamarca, Suecia, Letonia y Liechtenstein—, no sólo estaba presente en la memoria de los aficionados españoles sino que se encontraba muy incrustado en la mente de los propios integrantes de la selección y les impedía abrigar la esperanza de cosechar algún triunfo significativo con la misma. El momento más crítico se vivió el 6 de septiembre de 2006 cuando España caía derrotada ante Irlanda del Norte por 3-2 en un partido disputado en Belfast. Además, el recuerdo de las derrotas ante Portugal en la Eurocopa de 2004 y ante Francia en la Copa del Mundo de 2006 seguía muy vivo. De modo que la trayectoria reciente y el clima de opinión imperante condicionaban negativamente cualquier opinión sobre las posibilidades de la selección española en la Eurocopa 2008. Los propios futbolistas reconocían que la victoria no entraba dentro de sus previsiones. El guardameta Iker Casillas, por ejemplo, afirmaba que nunca había pensado que pudiera ganar algo con la selección española. El centrocampista del Barcelona Xavi Hernández también había señalado, poco antes del torneo, que estaban “acostumbrados a ver las finales en el sofá”¹⁷.

La realidad, sin embargo, es que la selección española se alzó con la victoria en la Eurocopa de 2008. España ganó seis partidos consecutivos y los medios de

¹⁵ J.C. Cubeiro y L. Gallardo, *La Roja. El triunfo de un equipo*, Madrid, Alienta Editorial, 2009, p. 55.

¹⁶ I. García y J. Martín, *op. cit.*, p. 2.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 7-8.

comunicación se deshicieron en elogios hacia el estilo de juego que desarrolló a lo largo del torneo. La victoria fue el resultado de una serie de decisiones clave que empezaron a tomarse en la fase de clasificación para la Eurocopa. Como ya se ha señalado, la selección llegó a encontrarse en una situación límite y Luis Aragónés debió pensar que era necesario un cambio para reconducir al equipo. Es probable que, tras el mencionado partido contra Irlanda del Norte, pensara que sólo renovando una parte sustancial del equipo podría cambiar la imagen y el juego de la selección. Resultaba obvio que el conjunto que había jugado hasta ese momento no permitía extraer la calidad técnica y el potencial deportivo de cada uno de los futbolistas. Sólo con un cambio significativo en la lista de convocados podría modificarse el esquema de juego.

Tres semanas después del partido ante Irlanda del Norte, Aragónés ofreció a los medios de comunicación la lista de jugadores convocados para el partido contra Suecia. En la lista destacaban las ausencias de Joaquín Sánchez, Fernando Morientes, Santiago Cañizares, Michel Salgado y, especialmente, la de Raúl González que en ese momento era, con 44 tantos, el máximo goleador de la historia de la selección española. Los cambios, sin embargo, no dieron resultados de manera inmediata y en las cinco semanas siguientes la selección española cayó derrotada ante Suecia por 2-0 y ante Rumanía por 0-1 (aunque en medio ganó un partido amistoso contra Argentina por 2-1). La presión y las críticas de los medios de comunicación contra el seleccionador y la Federación Española de Fútbol se incrementaron notablemente. En 2007, no obstante, se vieron los primeros resultados. La selección comenzó a consolidarse y a mejorar su rendimiento: venció a Inglaterra en partido amistoso en Old Trafford, a Suecia (3-0) y a Irlanda del Norte (1-0) y logró clasificarse para la Eurocopa 2008.

Fuera o no consciente de ello, Aragónés había conseguido dos cosas: elevar la autoestima de sus jugadores y crear las condiciones adecuadas para la constitución de un equipo cohesionado. La selección española hizo gala de una elevada autoestima en los momentos decisivos del torneo —por ejemplo, al remontar el primer partido ante Rusia y al vencer a Italia en el lanzamiento de penaltis— y mostró un elevado nivel de cohesión grupal. Se desarrolló una cultura de pertenencia y equidad que reforzó los lazos y aumentó el estímulo competitivo de los jugadores. La selección se convirtió en un equipo de trabajo. Para ello fue esencial la gestión del grupo que realizó el entrenador en la fijación de objetivos y el manejo de las expectativas individuales de los futbolistas. Si en otras ocasiones el equipo nacional había sido víctima de la sobreestimación de sus posibilidades —en la Eurocopa de

Portugal 2004 ante la selección anfitriona y en el Mundial 2006 ante una selección francesa que era la vigente campeona del mundo—, en esta ocasión Luis Aragónés estableció objetivos concretos y cuantificables que superaron la vaguedad de otras ocasiones. No se hablaba de “ganar el mundial”, sino de lograr metas paso a paso: “primero clasificarse para la fase final; segundo, quedar primeros en la liga previa; tercero, pasar a cuartos de final; cuarto, ganar la semifinal y quinto, vencer a Alemania”.¹⁸

Ahora bien, lo que se acaba de mencionar no constituyó el único logro del entrenador. Al constituir un equipo de trabajo cohesionado estaba poniendo las bases para que la selección pudiera alumbrar un nuevo estilo de juego, el denominado *tiki-taka*. Este estilo de juego exige una densa conjunción de bloque y una fuerte mentalidad de equipo, para lo cual es necesario que todos los jugadores se sientan importantes dentro del esquema y que ninguno de ellos ejerza demasiada influencia sobre los demás. Es muy probable que Aragónés pensara que esta circunstancia no se había producido de haber convocado al delantero del Real Madrid, Raúl, cuya presencia podría haber dificultado la articulación hacia un nuevo estilo de juego, habida cuenta de su liderazgo y capacidad de influencia. Además de eso, su forma de entender y practicar el fútbol, basada en el coraje, la entrega y la capacidad de lucha lo acercaban más al paradigma de la furia española que al nuevo estilo de juego. Al dejar fuera a Raúl, el seleccionador se deshacía del último bastión de la furia española, un futbolista irrepetible pero con tal capacidad de influencia que hubiera impedido la emergencia del estilo que caracterizó a la selección española en la Eurocopa 2008 y alcanzaría su máxima expresión en la Copa del Mundo 2010 en Sudáfrica.

ESPAÑA EN LA CIMA DEL FÚTBOL: SUDÁFRICA 2010

Para sorpresa de un país aún eufórico por la victoria, Aragónés dimitió de su cargo de entrenador nacional inmediatamente después de que concluyera la Eurocopa 2008. Su carácter áspero y las polémicas ocasionadas por sus controvertidas declaraciones a la prensa, le habían granjeado un amplio número de detractores a los que ni siquiera la alegría por la victoria hacía cejar en su empeño de lograr su salida del equipo. Por otro lado, la decisión de abandonar la selección nacional debió tomarla mucho antes, pues cuatro días después de que finalizase el torneo,

¹⁸ *Ibid.*, p. 47.

Luis Aragonés era presentado como entrenador del Fenerbahçe de Turquía. La Federación Española de Fútbol tomó entonces la decisión de elegir a Vicente del Bosque.

Vicente del Bosque había protagonizado una trayectoria de éxito en el Real Madrid. Como jugador logró cinco títulos de liga entre 1974 y 1980, mientras que como entrenador, en tan sólo cuatro años, dos Champions League, dos Ligas, una Supercopa de España, una Supercopa de Europa y una Copa Intercontinental. Por sorpresa, Vicente del Bosque fue destituido como entrenador al día siguiente de conseguir su último título de liga con el club blanco. Beckham había sido contratado una semana antes y el presidente del Real Madrid, Florentino Pérez, o bien consideró que el salmantino no iba a ser capaz de lidiar con tal tipo de estrellas, o que su imagen no encajaba en el proyecto galáctico que estaba poniendo en marcha. Poco pesaron en aquel momento los 35 años de vida profesional que Del Bosque había dedicado al Real Madrid o la extrema sensibilidad con la que según diversos testimonios siempre había desarrollado su trabajo como entrenador.

La sensatez, el carácter paciente y conciliador de Vicente del Bosque fueron atributos decisivos en la gestión y renovación de una selección nacional que había logrado un triunfo histórico en la Eurocopa 2008. Vicente del Bosque era un entrenador con fama de haberse ganado la lealtad de los futbolistas en los clubes que había entrenado. Quizá por eso ha contado siempre con el apoyo de las autoridades del fútbol y de la prensa deportiva. De hecho, su posible elección como seleccionador nacional ya había sido considerada cuando en 2004 se designó a Luis Aragonés.

Al hacerse cargo de la selección, Vicente del Bosque señaló que no iba a variar el esquema de juego de la misma y que su sistema de trabajo iba a ser de clara continuidad con la etapa anterior. Por otro lado, pese a haber estado vinculado durante la mayor parte de su carrera profesional al Real Madrid, no dudó en ampliar la presencia de jugadores del Barcelona, en un momento en que el club catalán estaba protagonizando una trayectoria inigualable que lo convertiría en uno de los mejores equipos de la historia del fútbol. Del Bosque debió pensar que este bloque de jugadores que habían destacado por su creatividad, estilo de juego y trabajo en equipo a las órdenes de Pep Guardiola —el entrenador que mejor ha entendido el legado de Johan Cruyff— podían desempeñar un papel esencial en la consolidación y evolución de lo que la selección española había hecho en la Eurocopa de 2008.

Tras una fase de clasificación extraordinaria, la selección nacional llegó a la Copa del Mundo de Sudáfrica como principal favorita, ya que había perdido sólo un partido de los 49 disputados. El inicio de la competición fue, sin embargo, un tanto decepcionante, especialmente por la derrota ante Suiza en el primer partido. Se criticó la escasa velocidad y la poca capacidad para buscar espacios del equipo. Del Bosque no se dejó llevar por la presión y reaccionó con sensatez ante las primeras críticas, manteniendo reuniones periódicas con sus jugadores e insistiendo en sus ideas acerca de cómo debía jugar el equipo. La selección mejoró su juego hasta llegar a semifinales, donde esperaba un joven y brillante equipo alemán que acababa de meter cuatro goles a Inglaterra y cuatro a Argentina. Aunque la victoria de España no fue abultada (1-0), el partido constituyó una extraordinaria exhibición de creatividad y sentido táctico que puso de manifiesto que el equipo español había recuperado la senda de su juego.

El otro finalista del torneo, Holanda, contaba con un equipo que distaba mucho de practicar el fútbol total que lo llevó a la cima en décadas anteriores. Curiosamente, aquellas ideas habían tomado cuerpo ahora en el fútbol español, después de que futbolistas como Johan Cruyff las trajeran al Fútbol Club Barcelona, donde influirían en Guardiola, que las aplicaría en su etapa de entrenador del club catalán, hasta lograr la admiración de la sociedad española. En los diversos partidos de la Copa de Mundo de 2010, España siguió haciendo gala de ese estilo de juego, el *tiki-taka*, que se contraponía a lo que había constituido su identidad futbolística tradicional, la furia. La configuración de este nuevo estilo de juego no es algo que pueda atribuirse únicamente al primer entrenador que lo hizo aflorar en la selección española, Luis Aragónés, ni tampoco al que facilitó su evolución y consolidación, Vicente del Bosque. Se trata de un estilo que en cierto modo entroncaba con el legado de la *Quinta del Buitre* en el Real Madrid y, sobre todo, con el del *Dream Team* del Barcelona que Johan Cruyff entrenó en la década de 1990 y logró la admiración en toda Europa. Este último se basaba en la idea de equipo, en la compensación de todas las líneas y en la creación de espectáculo. El *tiki-taka*, por lo tanto, puede verse como una evolución del estilo de aquel Barça, basado en el control del balón, la defensa a través de la posesión, el pase, el toque y el juego con velocidad. Suponía el tránsito de un modelo basado en el jugador entregado y sacrificado que destacaba por su coraje y tesón, a un modelo de jugador refinado, con capacidad técnica y visión de juego.¹⁹

¹⁹ J.A. Menor, *Un equipo campeón*, Madrid, LID Editorial, 2008.

CONCLUSIONES

Este artículo ha presentado un análisis de los avatares de la selección española en las Copas del Mundo 2006 y 2010, así como en el torneo europeo disputado en medio de ambas, la Eurocopa de 2008. El análisis examina dilemas a los que se enfrentaba el equipo que participó en el Mundial de Alemania de 2006 —por un lado, juventud frente a veteranía y, por otro, cautela defensiva frente a creatividad dominadora—, así como los argumentos habitualmente esgrimidos para explicar el pobre desempeño del combinado nacional en las competiciones internacionales: la debilidad de los sentimientos de identificación nacional y la escasa responsabilidad competitiva de sus integrantes. Estos argumentos eran comunes antes de la celebración de la Eurocopa 2008, cuando la selección española atravesó momentos críticos que pusieron en peligro su clasificación para la fase final del torneo. El desenlace final del torneo europeo, sin embargo, fue bien distinto. Con Luis Aragónés como seleccionador nacional, España venció en la final a Alemania y se proclamó campeona con un estilo que recibió elogios de aficionados y medios de comunicación de todo el mundo.

España volvió a la cima del fútbol mundial dos años después al vencer en la final de la Copa del Mundo 2010, en Sudáfrica, a Holanda. El *tiki-taka* se había consolidado como estilo de juego de la mano de Vicente del Bosque. El ciclo victorioso no acabó ahí. España volvió a ser considerada como el equipo favorito para ganar la Eurocopa de 2012 y tras eliminar a Francia en cuartos de final y a Portugal en las semifinales, venció en la final a Italia por 4-0 con una extraordinaria exhibición. Ahí concluía el ciclo victorioso de la selección española, ya que en 2014 fue eliminada en la primera ronda de la Copa del Mundo celebrada en Brasil. No fueron pocos los que vincularon la temprana eliminación de la selección española con el declive que había experimentado el Fútbol Club Barcelona —verdadera columna vertebral de la selección nacional— en la temporada 2013-2014. También se señaló que la reiteración del éxito había acomodado a unos futbolistas que ya habían entrado en la historia del deporte español. En cualquier caso, dejaron al país tres triunfos consecutivos que produjeron un inimaginable fortalecimiento de la identidad nacional en un país en el que esta expresión no significa lo mismo para todos los españoles. ⚪

EL REGRESO DE URUGUAY EN SUDÁFRICA 2010

*Juan Silvera**

En el inicio del siglo XX, la selección uruguaya aparentaba dominar el mundo del fútbol. El primer triunfo de nivel internacional fue la conquista del Campeonato Sudamericano de 1916 —precursor de la actual Copa América—, realizado en la Argentina en conmemoración del centenario de su Independencia. A continuación, las dos conquistas olímpicas en los VIII Juegos Olímpicos de 1924 en París y en los IX Juegos de 1928 en Ámsterdam afirmarían este dominio. La hegemonía fue sacramentada con la conquista del primer Campeonato Mundial organizado por la Fédération Internationale de Football Association (FIFA), en Montevideo, Uruguay, en 1930, celebrando el centenario de la primera Constitución Nacional de 1830.¹ Ulteriormente, Uruguay consiguió la conquista de otro Mundial, veinte años después en 1950 en Brasil.

Después de la hazaña del Maracaná en 1950, el fútbol uruguayo perdió paulatinamente la hegemonía de la primera mitad del siglo XX, situación que adquirió mayor intensidad desde la década de 1970, después del cuarto lugar obtenido en la Copa del Mundo de México 70, cuando cayó en la semifinal con Brasil por 3-1 en el Estadio Jalisco de Guadalajara.

De las catorce Copas del Mundo realizadas entre 1954 y 2006, Uruguay no participó en seis ocasiones: 1958, 1978, 1982, 1994, 1998 y 2006. En esas sequencias, dos veces quedó afuera de forma consecutiva. En tres oportunidades fue eliminado en la primera ronda: 1962, 1974 y 2002; en 1966 llegó a los cuartos

* Juan Silvera es doctorando en Comunicación y maestro en Comunicación de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Investigador del Proyecto “Medios de Comunicación, Idolatría, Identidad y Cultura Popular” del Laboratorio de Estudios en Medios y Deporte, con énfasis en periodismo deportivo, representaciones, narrativas de medios e identidad nacional. Licenciado en Comunicación Social con habilitación en Periodismo.

¹ El Estadio Centenario, sede de este Mundial, fue así llamado y construido especialmente para esta conmemoración.

de final y en las Copas de 1986 y 1990 fue eliminado en los octavos. Tuvo el cuarto lugar en 1954, en Suiza, y perdió las semifinales con Hungría por 4-2 y en 1970 en México.

A nivel de clubes, la decadencia demoró un poco más en hacerse presente. Entre las décadas de 1960 y finales de la de 1980 los dos grandes clubes de Montevideo, Peñarol y Nacional, ganaron ocho Copas Libertadores de América, para mantener cierta fuerza en la región.

Las glorias tempranas de la selección uruguaya se alcanzaron con el buen fútbol de pases rápidos y cortos, y no sólo con la “viveza criolla”, como siempre fue interpretado por los medios de comunicación de la época. El diario *El Plata*, que durante los Juegos Olímpicos de 1928, cuando Uruguay venció las selecciones de Alemania y Holanda, destacaba la superioridad del fútbol practicado en el Río de la Plata de la siguiente forma:

La de ayer fue otra victoria indiscutible del genial fútbol rioplatense. La mil veces elogiada e indiscutible superioridad futbolística rioplatense en sus brillantes y perfeccionadas concepciones pulverizó al enemigo que apareció entonces como poco peligroso, no pueden resistir una comparación honrosa con los uruguayos o argentinos cuyo fútbol, por lo adelantado que está, seguirá siendo por mucho tiempo el mejor del mundo.²

Otro factor, que por cierto no respondía del todo a la realidad, era la “garra charrúa”,³ inmortalizada en la figura ícono de Obdulio Varela⁴ después de la hazaña del Maracaná en 1950:⁵

La garra futbolera, entre nosotros, es fuerza sacada de la flaqueza, poder masculino que brota de la “pierna fuerte”, ansia de triunfar [...] vergüenza deportiva hecha coraje, ánimo que no

² *El Día*, 4 de junio de 1928, en A. Morales, *Fútbol, identidad y Poder 1916-1930*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2013, p.150.

³ Los “charrúas” eran la tribu indígena mayoritaria que vivía en el territorio que posteriormente sería Uruguay. Las crónicas de la época colonial se refieren a ellos como una raza indómita, feroz, rebelde a toda civilización; esencialmente guerreros y turbulentos, feroces y depredadores, simples y peligrosamente “salvajes”, véase F. Faccio, “El fútbol como espacio de producción de identidad: Acerca de la Garra Charrúa”, ponencia presentada en las IV Jornadas de Investigación Científica, Montevideo, 2006.

⁴ Obdulio Jacinto Muños Varela (Montevideo, 20 de septiembre de 1917-2 de agosto de 1996) fue considerado uno de los dos mayores nombres de la historia del fútbol uruguayo. Celebrado como el capitán, *El Negro Jefe*, de la selección uruguaya, campeón de la Copa del Mundo de 1950 sobre Brasil en el Maracaná.

⁵ Después de 1935, se consolidó la “garra charrúa” o “celeste”, como explicación adicional para las victorias deportivas. La expresión implica la esperanza de que lo que no puede ser alcanzado por la vía de la mejor condición técnica, puede ser obtenido por la presencia de otros “valores espirituales”, véase San Román, “La garra charrúa: fútbol, indios e identidad en el Uruguay contemporáneo”, *Bulletin Hispanique*, vol. 107, núm. 2, 2005, pp. 633-655.

se entrega y pelea sin cesar en las circunstancias más adversas [...] Pero esta garra, amanecida en los campitos de los barrios montevideanos, sólo era charrúa en cuanto que mito activo, de nost algiosa metáfora.⁶

Debemos destacar que estos triunfos se realizaban en un contexto sociopolítico y económico diverso, ya que mientras el continente europeo vivía plenamente la crisis de posguerra, Uruguay navegaba en condiciones económicas muy favorables:

Las conquistas futbolísticas olímpicas de 1924 y 1928 y el mundial de 1930 hicieron conocer al Uruguay en la opinión pública deportiva mundial [...] La “Suiza de América”, la “Atenas del Plata”, era además una especie de David capaz de vencer a Goliat y eso parecía confirmar que “como el Uruguay no hay” y que, como lo pensaba uno de los hacedores del Uruguay moderno (José Batlle y Ordóñez), se podía construir un país modelo que no arrastrara las desigualdades y rivalidades que conspiraban contra la paz y el bienestar en Europa.⁷

El estilo “criollo” nació a partir de la práctica de los hijos de inmigrantes italianos y españoles en contraposición con el fútbol “británico” practicado por los descendientes de los inmigrantes ingleses. Según el antropólogo Eduardo Archetti el estilo criollo de principios del siglo XX, es decir el argentino y el uruguayo también, tenía como base la elegancia y la improvisación, mientras que el estilo británico se expresaba por la fuerza y la disciplina.⁸ Pero en las tres últimas décadas del siglo ya no se repetían las victorias uruguayas, lo cual tradujo esta mística garra charrúa y su viveza criolla en un sentimiento de frustración e impotencia: el fútbol se transformó para los ojos del mundo en un estilo violento, golpeador.

Tanto las victorias tempranas de la selección como las de los clubes en los años posteriores, dieron quizás la falsa impresión local de que el fútbol uruguayo aliado de la “garra” era invencible, y podía, sin sombra de dudas, igualarse al de cualquier país del mundo, independientemente del tamaño territorial y económico.

Durante algunas décadas, los verdaderos motivos de la falta de victorias fueron evaluados erróneamente, retardando el diagnóstico y, en consecuencia, la implementación de medidas correctivas eficientes, como expresó el profesor uruguayo Ricardo Piñeyrua:

⁶ D. Vidart, “¿Hay charrúas en Uruguay?”, *Revista Lento*, núm. 16, 1997, p. 47.

⁷ R. Bayce, “Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: Preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo”, en P. Alabarces, *Futbologías, fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, Clacso, 2003, p. 171.

⁸ E. Archetti, “Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: La creación del imaginario del fútbol argentino”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 35, núm. 139, 1995, pp. 419-442.

Como expresión o reflejo del fútbol uruguayo, la selección ha estado marcada por los avatares políticos y por la falta de proyecto o planificación de la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF). Estos problemas siempre existieron, aunque han quedado escondidos en algunas oportunidades por los triunfos, y en épocas de derrota se han transformado en escándalos. Conflictos de todo tipo que involucraron a jugadores, técnicos, dirigentes, contratistas o representantes de jugadores, perturbaron el trabajo de la selección, impidiendo procesos largos y planificados, y obligando a empezar siempre de nuevo.⁹

Sumados a estos percances, las nuevas tecnologías de la comunicación redujeron las fronteras mundiales, los conceptos de tiempo y espacio y convirtieron el fútbol en un espectáculo de la industria del entretenimiento, globalizado y mediatizado. Este hecho transformó de modo radical la fuente de ingresos de los clubes, la mayor parte de la renta no vendría más de la recaudación con cuotas de asociados y de entradas vendidas para los partidos, sino de los derechos de transmisión de grandes cadenas de televisión del mundo. Así, factores como el tamaño del territorio y la población, el dominio de las nuevas tecnologías y el poder económico de inversión, permitieron que los países desarrollados e industrializados se tornaran los productores y protagonistas del espectáculo, dejando a la mayoría de los países del Tercer Mundo en el papel de proveedores de “mano de obra” e importadores y consumidores del espectáculo de más alto nivel europeo.

ENTRE EL FRACASO Y EL CAMINO HACIA SUDÁFRICA 2010

Entre 1982 y 2006, por falta de una lectura coherente de la situación del fútbol uruguayo, en una obsesionada tentativa de encontrar nuevamente el protagonismo anterior, fueron efectuados quince cambios en la dirección técnica de la selección mayor. En ese periodo, además de estar ausentes del Mundial de España 1982, Uruguay no participó en Estados Unidos 1994 ni en Francia 1998. En marzo de 2006, la Asociación Uruguaya de Fútbol designó, nuevamente¹⁰ a Oscar Washington Tabárez como entrenador de la selección mayor, después de verse privada de participar del Mundial de Alemania 2006 tras perder en el repechaje ante Australia.

Como condición para acceder al cargo, Tabárez exigió esta vez la aprobación del proyecto de largo alcance llamado “Institucionalización de los procesos de las selec-

⁹ Piñeyrua (2006).

¹⁰ La primera vez que Oscar Tabárez fue entrenador de la selección uruguaya fue en el Mundial de Italia en 1990, cuando fue eliminado por los anfitriones en los octavos de final por 2 tantos a 0, permaneció en el cargo por poco más de dos años.

ciones nacionales y de la formación de sus futbolistas”¹¹ realizado por él mismo. El proyecto incluía el diagnóstico de la situación, objetivos a nivel nacional, coordinación del trabajo de las selecciones juveniles, calendarios y un punto específico que trataba sobre la filosofía o estrategia de juego y de la formación de los jugadores. Sobre este punto en particular, el texto del plan especifica que “se atenderá su desarrollo intelectual, apoyando su vinculación al universo cultural (a través de sus estudios curriculares y de otras actividades que incidan positivamente en su formación personal y, eventualmente, profesional”, esto dejaba percibir el objetivo de formar primero hombres, ciudadanos que podrían, o no, tornarse jugadores profesionales.

En posesión del cargo, Tabárez dio inicio a una mudanza de la imagen sobre el fútbol uruguayo, así como en la mentalidad de los futbolistas con base en el diagnóstico redactado en la fundamentación del proyecto. La “viveza criolla” fue descartada como parte del discurso y la “garra charrúa” no sería el eje preponderante del estilo. Esto tendría otra traducción en la conducción de Tabárez: espíritu de grupo, dedicación, compromiso y lealtad.

Los resultados de la implementación del proyecto se hicieron parcialmente visibles en cuatro años. Después de estar ausente en el Mundial de 2006, Uruguay consiguió llegar a las semifinales del torneo, lugar que no ocupaba en los últimos cuarenta años, y obtuvo un honroso cuarto lugar en el Mundial de 2010 en Sudáfrica, y lo más sorprendente: el trofeo *Fair Play* de la FIFA 2010. Este galardón fue ilustrativo de la deconstrucción del estereotipo de fútbol violento instaurado en las décadas anteriores.

Sin embargo, en las eliminatorias para la Copa del Mundo de 2010, las dificultades para la clasificación se vivieron hasta el último minuto del segundo partido del repechaje ante Costa Rica, en Montevideo. El primer partido había sido ganado por Uruguay por 1-0, en San José, Costa Rica. La oportunidad de estar en otro Mundial después de su ausencia en Alemania fue ampliamente conmemorada. A pesar de la realidad modesta por la que pasaba el fútbol uruguayo, las referencias de las conquistas históricas, en particular la de 1950, permanecían vivas y la cita reunió a los miles de aficionados uruguayos entorno de esta “causa”. Así lo expresó un diario local:

No hay nada que una más a los uruguayos con su país que la casaca que convirtieron en gloriosa Scarone, Nasazzi, Varela, Schiaffino... todos y cada uno de esos 23 hombres piensan igual

¹¹ Véase: <https://pt.slideshare.net/osvaldofutboluy/proyecto-futbol-uruguayo-tabarez> [consulta: agosto de 2017].

que los tres millones y medio que estarán en sus casas [...] Juegan con corazón, con pasión. Llevan sangre charrúa en sus venas y buscan algo con una devoción singular: ganarse un lugar de privilegio en la rica historia del fútbol uruguayo.¹²

De alguna forma, era natural que la propia prensa deportiva uruguaya hiciera referencia a la garra charrúa, pero el sitio web de la FIFA también la mencionaba:

Toda selección uruguaya que se precie de tal, y por supuesto la que disputará la Copa Mundial de la FIFA Sudáfrica 2010, deberá tener en su ADN una cualidad innegociable: la famosa garra charrúa. La receta de este atributo tiene como ingredientes indispensables mucha entrega, una alta cuota de intensidad y la dosis justa de pierna fuerte.¹³

Como podemos ver, sin embargo, algunos de los ingredientes sugeridos por la FIFA coinciden parcialmente con los factores buscados por el plan elaborado por Tabárez. Otras medidas tomadas en conjunto con este plan, a pesar de su escasa divulgación, colaboraron con la reconfiguración del fútbol de un país con poco más de tres millones de habitantes en el siglo XXI, universo minúsculo comparado con sus vecinos Brasil y Argentina.

El desarrollo del *baby-fútbol* (masculino y femenino), es decir el fútbol infantil en espacios reducidos, con ligas organizadas y capacitación de sus gestores, técnicos, árbitros y dirigentes de clubes se ha configurado como una política pública de Estado de la Secretaría Nacional del Deporte,¹⁴ administrada por la Organización Nacional de Fútbol Infantil (ONFI).¹⁵ Además de organizar, dar normativas y apoyo técnico, la ONFI provee a las ligas de material deportivo, pelotas, uniformes y materiales para entrenamientos. Esta política pública quedó encargada de la formación de niños con edad entre cinco y catorce años, para poder ingresar en las categorías de base de los clubes profesionales con una sólida formación técnica y social. En ese contexto de renovación del fútbol y su filosofía, la selección de Uruguay ponía en juego su antiguo prestigio, pero sobre todo para el entrenador y el grupo clasificado al Mundial, lo que estaba en juego era demostrar que el rejuvenecimiento era algo que podía traducirse en resultados.

¹² *Ovación* digital, 10 de junio de 2010. Véase: www.historico.ovacion.com.uy [consulta: octubre de 2017].

¹³ Véase: <http://es.fifa.com/worldcup/news/y=2010/m=5/news=cinco-estilo-propio-1210798.html> [consulta: septiembre de 2017].

¹⁴ La Secretaría Nacional del Deporte es el organismo rector de la actividad física y el deporte, define las políticas, los objetivos y las estrategias del sector para favorecer el desarrollo social y la salud de los ciudadanos. Asimismo, estas acciones constituyen un factor de educación y una gran herramienta para construir valores, convivencia y cohesión social. Véase: <http://www.deporte.gub.uy> [consulta: setiembre de 2017].

¹⁵ Véase: http://www.onfi.org.uy/onfi_mixto/index.php [consulta: setiembre de 2017].

URUGUAY EN LA COPA DE SUDÁFRICA

El primer partido de la selección uruguaya en 2010 terminó en empate sin goles frente a Francia y, de acuerdo con la prensa, se trató de un equipo sin ambiciones de ataque. El segundo enfrentamiento, contra Sudáfrica, sería determinante para las pretensiones de Uruguay en el torneo. Una victoria clara por 3-0 sobre los anfitriones despertó otra vez el discurso de 1950, Uruguay y su vocación histórica para arruinar la fiesta de los organizadores:

Otra vez Uruguay arruinó una fiesta, otra vez un dueño de casa vio arruinada esa fiesta que tanto había preparado [...] Acaso el emblema del coraje y rebeldía se remonta a aquel imborrable 16 de julio de 1950. Un estadio lleno, un país esperando para festejar [...] y quebrar una historia que parecía conducir inexorablemente a la derrota [...] o cuando la Argentina campeona del mundo se derrumbó a los pies de aquel desflecado Uruguay en la copa América del 87.¹⁶

“Sólo Uruguay pudo lo que nadie: ¡silenció las vuvuzelas!”.¹⁷

La victoria por 1-0 sobre México, a quien Uruguay no vencía hacía veinte años, clasificó al equipo en primer lugar del grupo, invicto y sin goles en contra. Esta actuación renovó las esperanzas del reencuentro con un fútbol victorioso. El sitio de la FIFA así lo reconoció:

Durante muchos años, a Uruguay se le conoció como la “garra charrúa”, un equipo que se caracterizaba por una defensa férrea, un espíritu de lucha a toda prueba y un esfuerzo generoso. Sin embargo, la nueva generación de futbolistas celestes se ha propuesto como objetivo complementar nuevos adjetivos a los habituales. El Uruguay versión Sudáfrica 2010 es un equipo dinámico y agresivo. Que le gusta atacar y se siente cómodo con la pelota, sin por ello renunciar a sus características esenciales.¹⁸

Saludemos al Uruguay moderno [...] La Celeste, reputada durante mucho tiempo por su carácter combativo y su garra, está descubriendo de nuevo el amor por el fútbol ofensivo.¹⁹

En los octavos de final, Uruguay venció a República de Corea por 2-0, con dos goles de Luis Suárez y por la primera vez desde 1970 se clasificó a cuartos de final. Después, el pasaje para la semifinal se decidió en uno de los más dramáticos partidos de las Copas del Mundo, según votación realizada por la FIFA. Después de un

¹⁶ El Gráfico, *Uruguay en los Mundiales*, Libro de Colección 4, Montevideo, El Gráfico, 2010.

¹⁷ *Ovación* Digital, 17 de junio de 2010. Véase: www.historico.ovacion.com.uy [consulta: octubre de 2017].

¹⁸ Véase: <http://es.fifa.com/worldcup/news/y=2010/m=6/news=garra-mas-imaginacion-1247720.html> [consulta: octubre de 2017].

¹⁹ FIFA, 23 de junio de 2010. Véase: <http://es.fifa.com/worldcup/news/y=2010/m=6/news=grupo-francia-como-alma-pena-1255654.html> [consulta: octubre de 2017].

empate 1-1, la expulsión de Luis Suárez en el último minuto del partido, el penal atajado por Muslera y el otro convertido por El Loco Abreu de forma inusitada, Uruguay enfrentaría a Holanda. El maestro Oscar Tabárez así definió el partido:

La gente que cree en el destino quizás lo explique de otra manera. Pero yo no tengo una explicación para lo que ha sucedido hoy. Ha sido un partido duro de verdad, no hemos jugado bien, pero hemos sobrevivido a unas circunstancias muy difíciles. Recibimos un gol al final de la primera parte y tuvimos un penal en contra en el último segundo. Puede que no hayamos jugado muy bien, pero hemos tenido agallas para conseguirlo.²⁰

Posteriormente, las derrotas contra Holanda y frente a Alemania por el tercer puesto, marcaron el fin de la competencia para Uruguay en el torneo, pero dieron un reconocimiento genuino por del trabajo de Oscar Tabárez y su plan de acción. El diario *Ovación* así resumió el sentimiento de la prensa deportiva:

Los campeones del pueblo [...] El cuarto puesto no es una derrota, sino un motivo de orgullo para el país [...] Deportivamente la selección nacional recuperó en Sudáfrica —a base de grandes rendimientos, buen fútbol por momentos, entrega y la “garra” bien entendida para siempre dar batalla hasta el final— el prestigio que había quedado en el olvido para el resto del mundo. Miles de personas festejaron haber luchado hasta el último segundo contra otra potencia.²¹

Diego Forlán fue elegido, además, como el mejor jugador del torneo. La ascensión en la Copa de 2010 colocó, junto con Forlán, a Luis Suárez, Diego Godín, Diego Lugano y Edinson Cavani como ídolos de la celeste. Fueron precisamente algunos de estos jugadores, en particular Suárez, Godín y Cavani, quienes cimentaron gran parte del camino para las eliminatorias de la Copa de Rusia 2018, clasificando Uruguay en segundo lugar, luego de un Mundial 2014 donde no se superaron los octavos de final. Luis Suárez se unió en la clasificación para Rusia a su compañero del Barcelona, Lionel Messi, como artillero de las eliminatorias, con 21 goles cada uno. Los principales jugadores del Mundial 2014 tienen hoy más de 30 años; sin embargo, una nueva generación se incorpora a la selección principal. Nombres como Federico Valverde, Rodrigo Bentancur y Nahitán Nández, de la categoría sub-20, campeones sudamericanos y subcampeones mundiales, participaron en las eliminatorias para 2018.

²⁰ Véase: <http://es.fifa.com/worldcup/news/y=2010/m=7/news=uru-gha-voces-tras-partido-1266474.html> [consulta: octubre de 2017].

²¹ *Ovación*, 11 de julio de 2010.

EL LEGADO DE TABÁREZ

A nivel regional, durante el periodo comandado por el maestro Tabárez, la selección uruguaya obtuvo otros éxitos, como el decimoquinto título de la Copa América²² en 2011 en Argentina, el oro en los Juegos Panamericanos de 2015 en Toronto, Canadá, y el Campeonato Sudamericano Sub-20 en Ecuador en 2017. Cada vez que participa en un torneo, Uruguay se encuentra entre cierta obligación histórica de aspirar a los primeros puestos y el deber de mostrar un fútbol vistoso para que sus jugadores no sean catalogados como agresivos. En este sentido, Rusia 2018 será otra ocasión para poner a prueba el fútbol uruguayo y su capacidad. ⚽

²² Uruguay fue vencedor de la Copa América en las ediciones de 1916, 1917, 1920, 1923, 1924, 1926, 1935, 1942, 1959, 1967, 1983, 1987, 1995 y 2011.

DIEGO ARMANDO MARADONA

Los Mundiales y la política

Fernando Segura M. Trejo*

Durante su trayectoria, Diego Armando Maradona siempre ha demostrado una importante dosis de rebeldía. Algunos de sus biógrafos lo han calificado como rebelde con causa.¹ Peleado desde sus tempranos pasos de futbolista con el diario *Clarín*,² sus enfrenamientos con las estructuras de poder lo llevaron a la enemistad con el presidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), João Havelange, y su entonces secretario general, Joseph Blatter. La relación fue también tensa durante décadas con Julio Grondona, el caudillo de la Asociación de Fútbol Argentino (AFA). El tiempo, los escándalos de sobornos internacionales del fútbol y sus socios “descubiertos” en el año 2015 parecen haberle dado la razón a un Maradona, que durante años fue estigmatizado por sus tropiezos personales. Le hicieron pagar, constantemente, su oposición a poderes depredadores.

Su surgimiento por mediados de la década de 1970 representó la encarnación del tango *El pibe de oro*. El muchacho pobre que por medio del fútbol consigue realizar su sueño y cuenta (en el tango a su madre) que será como los *cracks*,³ Martino, Boyé, Bernabé Ferreyra. En su contexto, Maradona no fue una aparición

* Fernando Segura Millán Trejo es profesor visitante en el posgrado de Sociología de la Universidad Federal de Goiás, Brasil. Investigador afiliado a la División de Administración Pública del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Miembro del laboratorio Violence, Identité, Politique et Sport (VIPS) Rennes II, Francia. Realizó posdoctorado en la Fundación Getúlio Vargas de Río de Janeiro. Doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (EHESS), maestro en Administración y Políticas Públicas por el CIDE. Licenciatura franco-argentina en economía por la Universidad del Salvador (Argentina) y la Sorbona. Investiga sobre temas de fútbol y sociedad en diferentes países, Argentina, Brasil, Francia, Inglaterra y México en particular. El autor agradece a Paloma Gamaleri, estudiante de Corrección de Textos del Instituto Superior de Letras Eduardo Mallea (Argentina) por la revisión y corrección del escrito.

¹ S. Levinsky, *Maradona. Rebelde con causa*, Buenos Aires, Librerías Paradigma, 1996.

² R. Fernández y D. Nagy, *De la mano de Dios a sus botines: Biografía pública no autorizada de Diego Armando Maradona*, Buenos Aires, Cangrejal, 1994.

³ Jugadores que marcaron época en Argentina en la década de 1930.

aislada, de acuerdo con el antropólogo Eduardo Archetti.⁴ *Dieguito* trajo a su máxima expresión un estilo proyectado por el gesto de la gambeta erigido en los campitos de tierra, los potreros.

Cuando ya se destacaba en las inferiores de Argentinos Juniors, en el equipo de Cebollitas,⁵ llamó la atención de los medios y éstos fueron a entrevistarlo a Villa Fiorito. Ahí dejó registrados sus sueños, jugar en primera división, jugar para la selección argentina y ser campeón del mundo. Nos ocuparemos aquí precisamente de algunos de sus trechos en los Mundiales, en esa vitrina donde no sólo se pone en juego el talento, sino toda una gama de significados en relación con la patria⁶ y con la política.

En realidad, su primera experiencia fue la desilusión, con 17 años, de quedar fuera de la lista para Argentina 1978. Luego de formar parte del grupo, César Luis Menotti eligió 22 de los 25 jugadores considerados. Maradona vivió esta decisión con dolor y se cobró una ligera revancha con el título sub-20 en Japón 1979. Pero eran tiempos de dictadura y la AFA hizo una lista de jugadores intransferibles, que le impedía irse a Europa. En Argentinos Juniors se cansó de hacer goles y pasó a Boca Juniors, donde fue campeón en 1981. Se le prometió que luego del Mundial de 1982 podría partir.⁷ Maradona selló, así, una transición inevitable hacia un fútbol industrializado⁸ en una geopolítica dominada por el poder de compra europeo.⁹

LA DERROTA EN EL MUNDIAL DE 1982 Y LA DERROTA DE LAS MALVINAS

Mientras la selección se concentraba para el Mundial de España 1982, Argentina disputaba la guerra de las Malvinas. La recuperación de las islas, efectuada en abril, desató un clamor popular que la Junta Militar interpretó, erróneamente, como apoyo hacia ella y como una posibilidad de negociar con Gran Bretaña. El reclamo de soberanía, en efecto, se sentía a flor de piel en la sociedad. Maradona participó en la campaña de fondos para los soldados. Envió a su representante, Jorge Cyterszpiler, y luego asistió él mismo a Argentina Televisora a Color (ATC).¹⁰

⁴ E. Archetti, *Masculinidades: Fútbol, tango y polo en Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia, 2003.

⁵ F. Cornejo, *Cebollita Maradona*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

⁶ G. Bernstein, *Maradona, iconografías de la patria*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

⁷ A. Juillard, *Maradona*, París, Hugo, 2010.

⁸ S. Levinsky, "Las mil caras de Maradona: Un contestatario en un fútbol industrializado", en F. Segura M. Trejo (coord.), *Saberes y Lugares*, Monterrey, UANL/Conacyt, 2010.

⁹ L. Ribeiro, "Impacts du football mondialisé en Europe et en Amérique Latine", en F. Segura M. Trejo y L. Martínez Andrade, *Primer Encuentro Casa de México en París*, Monterrey, 2008.

¹⁰ El lector puede remitirse al programa de televisión *Bajada de Línea 85*, del 15 de abril de 2012, *Maradona*

Cuando la guerra estaba todavía en curso, la selección viajó al Mundial con una base que había participado en Argentina 1978, entre ellos Mario Kempes y, ahora sí, con Maradona como figura. El torneo comenzó el 13 de junio en Barcelona, pero con una derrota frente a Bélgica por 0-1. Esa misma semana, la Junta acordaba el cese de hostilidades.

Al igual que en la guerra, Argentina presentó resistencia en el Mundial, pero no alcanzó. Luego de la decepción inicial, la selección le ganó 4-1 a Hungría con dos goles de Maradona y 2-0 a El Salvador. En segunda ronda, Argentina perdió 2-1 con Italia en un partido en el que fue objeto constante de faltas. En el último encuentro, lo mismo sucedió con Brasil, al punto de que Maradona perdió el control emocional y fue expulsado. En esa época Pelé escribía columnas para *Clarín* en Argentina; en ellas no perdía oportunidad para comentar y disfrutar las fallas de quien se esperaba una consagración.¹¹ A Maradona le llegaron esos ataques.

El escenario no podía ser más negro para el país; sin embargo, la derrota en la guerra y la falta de cortina, como había ocurrido con el triunfo en 1978, aceleraron los reclamos contra la dictadura. Los aires democráticos regresaban, pero Maradona ya estaba en la liga de España. La era de Menotti terminaba en la selección y se uniría más tarde al Barcelona como entrenador. El nuevo ciclo se encorrió a Carlos Salvador Bilardo por una AFA comandada por Julio Grondona, en el poder desde 1979.¹² Sin embargo, la etapa en Barcelona resultaría convulsa, con decepciones, escándalos y lesiones que truncaban la expresión de su talento.¹³

Su destino se dirigiría hacia el Nápoles en 1984, adonde se llevaría a una persona clave, su preparador físico Fernando Signorini. Maradona quería tener revancha en el siguiente Mundial, aunque la clasificación resultó ser más complicada de lo previsto. El ciclo no convencía, especialmente al diario *Clarín*, férreos críticos del director técnico y jueces implacables de Maradona.¹⁴ Muchos apostaban por las cabezas. El Brasil de Sócrates y Zico, la Francia de Michel Platini o la Alemania de Beckenbauer estaban entre los candidatos.

y su venganza de Malvinas, conducido por Víctor Hugo Morales, disponible en youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=rfO9hH5px0>

¹¹ R. Fernández y D. Nagy, *op. cit.*

¹² H. Palomino y A. Scher, *Fútbol: Pasión de élites y multitudes*, Buenos Aires, CIESA, 1988.

¹³ J. Burns, *The Hand of God. The Life of Diego Maradona*, Londres, Bloomsbury Publishing, 1996.

¹⁴ R. Fernández y D. Nagy, *op. cit.*

EL MUNDIAL DE 1986: LA VICTORIA DE ARGENTINA Y SU VICTORIA

Maradona quería que México 86 fuera su Mundial. Para estar a punto, llevó a Fernando Signorini, acompañando al cuerpo técnico. En el primer partido contra Corea del Sur en el Estadio Olímpico, Argentina ganó 3-1 en un ríspido encuentro. En el segundo, jugado en Puebla, empató con Italia con gol de Maradona. En el tercero, una Argentina más suelta derrotó 2-0 a Bulgaria en Ciudad Universitaria. En pleno Mundial, Maradona cuestionó a la FIFA por no pensar en los jugadores, hacerlos jugar en horas pico de calor en ciudades por encima de los dos mil metros de altitud. En efecto, los acuerdos comerciales estaban pensados para las transmisiones en Europa.

En octavos de final se encontró con un rival difícil de quebrar, Uruguay. En Puebla, el clásico de La Plata terminó 1-0. El siguiente escenario, Argentina *versus* Inglaterra, puede considerarse como “el partido”.¹⁵ Cuatro años después de la guerra de las Malvinas, resultaba imposible no cargar de sentidos el encuentro. Las heridas sangraban, lógicamente. La geopolítica, las identidades nacionales y el deporte se condensaban en una instancia mundialista. Maradona, alguien con inclinación natural para sumarse a causas políticas y con una sensibilidad siempre emparentada con lo popular, se puso la mochila en los hombros y salió a jugar con furia y astucia en el Azteca.¹⁶ Era su manera de lidiar con el contexto.

Los dos equipos se encararon con la sensación de estar disputando algo más que un partido. Aquel curioso que se atreva a observar el desarrollo podrá prestar atención a la disposición del equipo argentino.¹⁷ Con una circulación a lo largo del campo, Maradona resolvió desde el inicio tomar el liderazgo. La jugada que desemboca en el primer gol constituye una prueba. La acción arranca en campo argentino por la derecha. La pelota llega al volante central, Batista, quien toca hacia el costado para Enrique. Este último abre a la izquierda para Olarticoechea, quien al pasar la mitad ve a Diego acercarse. Maradona encara desde tres cuartos de cancha la marcación de tres defensores; al pasar, busca la asociación con Valdano —quien es anticipado por un defensor— y en el rebote la pelota le llega alta. En la lucha por vencer a Shilton, Maradona salta y con la mano acompaña el movimiento simulando un cabezazo que termina en gol.¹⁸

¹⁵ A. Burgo, *El partido: Argentina-Inglatera 1986*, Buenos Aires, Tusquets Editores, 2016.

¹⁶ G. Bernstein, *op. cit.*

¹⁷ Actualmente, la disputa entera puede verse en Internet.

¹⁸ El observador agudo de la jugada en cuestión podrá percibir a cuatro jugadores argentinos en posición de asociarse e infiltrarse en la defensa inglesa en el momento que Maradona se acerca al área rival.

Cabe remitir al lector al libro de Claudio Tamburrini, *¿La mano de Dios?*¹⁹ sobre el debate acerca de la trampa y su pertinencia en el fútbol. Sin entrar en él aquí, cosa que Tamburrini hace hondamente, Maradona siempre ha justificado su acción como parte de una práctica que no solamente se usa, sino que se aprende. Una disposición, en términos de la sociología de Pierre Bourdieu,²⁰ adquirida en el pasado de canchas de tierra.²¹ Tal como Gustavo Bernstein lo interpreta,²² ese primer gol a Inglaterra refleja la expresión de la picardía y la trampa constante en la sociedad argentina, elementos que se manifiestan en el día a día.

El segundo gol, siguiendo a Bernstein, manifiesta el talento concentrado. Talento que, si se lee con ojos más amplios, remite a la creatividad de los individuos para hacer frente a la adversidad. Esa jugada nació de una intención. Maradona ha contado en varias entrevistas los detalles que pasaban por su mente. Desde que arrancó atrás de la mitad del campo y fue eludiendo a la mitad del equipo inglés, incluido el arquero, para empujar la pelota a la red. Valdano rememora que, cuando llegaron al vestuario, Diego le comentó que en sus últimos pasos había estado buscando un hueco para darle un pase al segundo palo. Según Valdano: “Eso da una idea de la cantidad de ideas aprovechadas y desechadas que pasaron por su cabeza en segundos”.²³

Este gol, el “barrilete cósmico”, forma parte de las emociones narradas por el periodista Víctor Hugo Morales, radicado en Argentina desde 1981. Sobre esta narración, el propio Maradona²⁴ cuenta cómo el relato de Víctor Hugo engrandeció su acción. El deporte, en estos casos, se carga de múltiples significados y de dobles sentidos:²⁵ la victoria en el campo y la victoria simbólica sobre el adversario.

En semifinales, Maradona hizo los dos goles ante Bélgica para posicionar a Argentina en la final. Luego, en el partido con Alemania, habilitó a Burruchaga para dejarlo camino al gol, cuando el encuentro estaba empatado a dos. Argentina se consagraba así campeona del mundo, con un equipo que aprovechó su po-

¹⁹ C. Tamburrini, *¿La mano de Dios?: Una visión distinta del deporte*, Buenos Aires, Continente, 2012.

²⁰ P. Bourdieu, *Raisons pratiques: Sur la théorie de l'action*, París, Seuil, 1994.

²¹ Las características del terreno no determinan en sí el recurso al engaño, éste bien puede darse en las canchas sintéticas de hoy. Tampoco la viveza “criolla” puede ser un argumento para indicar que los jugadores sudamericanos son más proclives a la trampa, la mano de Thierry Henry en 2009 que dio la clasificación a Francia o el simulado penal de Robben vs México en Brasil 2014 son sólo algunos ejemplos “europeos”.

²² G. Bernstein, *op. cit.*

²³ Véase <https://www.youtube.com/watch?v=txm3jrWX594>

²⁴ D.A. Maradona, *México 86. Mi Mundial, mi verdad, así ganamos la Copa*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016.

²⁵ J.M. Faure y C. Suaud, *La raisons du sport: Sociologie d'une pratique singulière et universelle*, París, Raison d'agir, 2015.

tencial y pudo acompañarlo, con Burruchaga y Valdano en el ataque y una estructura por detrás para jugar en bloques, tal como lo diagramó su entrenador. Para Maradona, este fue el momento cumbre de su carrera.²⁶ Vencer en el campo, vencer al periodismo, léase en particular a *Clarín*, y conquistar el título para una Argentina democrática.

De regreso en Argentina, el festejo en el balcón de la Casa Rosada lo mostró eufórico con la Copa en manos. Cabe recordar que el gobierno estuvo cercano a pedir la deposición de Bilardo antes del Mundial, algo a lo que Maradona se negó.²⁷ Por lo tanto, su victoria fue global y local.

ITALIA 1990: EL ESFUERZO Y SUS LÁGRIMAS

De México 1986 a Italia 1990 ya se trataba de un jugador consagrado, un prócer en Argentina, según Valdano.²⁸ En ese lapso fue campeón del *scudetto* con el Napoli, por primera vez en la historia, así como de la Copa de Italia en 1987. Luego de buenas temporadas en 1988 y 1989, lideró a su equipo para ganar la Copa de la Unión de Asociaciones Europeas de Fútbol (UEFA), el primer título internacional para el club, contra el Stuttgart de Jürgen Klisman. Conquistaría al año siguiente el segundo *scudetto*, disputado palmo a palmo con el Milán.

Argentina llegaba así al siguiente Mundial con Maradona y con varios jugadores del ciclo anterior. El pobre recambio generacional puede quizá explicar el tibio arranque. En el debut, Argentina cayó 0-1 con Camerún y el equipo se mostró impotente. La recuperación, un tanto tambaleante, se produjo contra la Unión Soviética por 2-0 en Nápoles, en donde Maradona fue aclamado. Luego empató con Rumania a un gol para transitar, con sustos, hacia la segunda ronda.

Con Maradona lesionado, anestesiado el tobillo para jugar contra un Brasil que había terminado primero en su grupo, Argentina se defendió como pudo en octavos. Esto, hasta que en el minuto 81 Maradona dejó a Caniggia solo frente a Taffarel. “El Pájaro” eludió al arquero y convirtió. Así de simple, en un partido muy difícil que sólo podía ser resuelto por la aparición del talento individual. En los cuartos, luego de un tedioso empate a ceros con Yugoslavia, Argentina pasó en penales, aunque Maradona malogró el suyo.

²⁶ F. Segura M. Trejo, “Diego Armando Maradona: vers une interprétation de la trajectoire de vie de l’icône”, en J.F. Diana (coord.), *Spectacles sportifs, dispositifs d’écriture*, Nancy, Presses Universitaires de Lorraine, vol. 19, 2013.

²⁷ Se recomienda al lector ver la entrevista en youtube de D. Arucci en Infobae del 1 de julio de 2016.

²⁸ Jorge Valdano y los 30 años de la Mano de Dios: https://www.youtube.com/watch?v=E_gH_9qKd90

Italia esperaba en semifinales en suelo napolitano. De nuevo, el fútbol y la política envolvieron el ambiente. Maradona declaró que los italianos del norte consideraban a los napolitanos como extranjeros, los despreciaban todo el año, y les pedían en aquel momento alentar a Italia. El partido se jugó en un ambiente tenso en el cual el reconocimiento a Diego se mezcló con silbidos e insultos. El partido terminó 1-1. Argentina consiguió empatarlo con gol de Caniggia y llevarlo hasta penales. Esta vez, Maradona convirtió y el arquero Sergio Goycochea se vistió de héroe para depositar al equipo en Roma.

Si alguna vez ha habido un clima antiargentino en un Mundial, éste se dio en esa final. El estadio, en casi su totalidad, silbó el himno, mientras Maradona proponía insultos captados por la televisión en la ceremonia de inicio. Argentina cayó 0-1 frente a Alemania con un penal marcado por Edgardo Codesal, del que muchos todavía dudan. Las imágenes finales son aquellas de un Maradona llorando de rabia y tristeza, sintiéndose despojado y derrotado.

En Argentina, esas sagas provocaron alegrías, angustias y tristezas, en un período que había estado marcado por las turbulencias democráticas y la hiperinflación. Esto, al punto de una salida anticipada del presidente Ricardo Alfonsín para dejar lugar a Carlos Menem en julio de 1989. Un año después, el fútbol funcionó como válvula de escape por unas semanas, una forma de olvidarse de otros problemas. Maradona siguió una temporada más en Nápoles, pero ya no sería lo mismo. Si bien su Napoli goleó 5-1 a la Juventus en la Supercopa, la prensa y el ambiente del fútbol no le perdonarían sus actitudes provocadoras, ¿y realistas?, en particular aquella mención acerca del desprecio al sur de Italia. De repente, los controles se endurecieron y en 1991 saltó un primer caso de consumo de droga, no de sustancias para mejorar su rendimiento, pero sí de cocaína. Fue el fin de su época en Italia. Luego de la suspensión iría hacia el Sevilla en España.

ESTADOS UNIDOS 1994: LE CORTARON LAS PERNAS

La selección sin Maradona ganó la Copa América de Chile 1991 y Ecuador 1993, dirigidas por Alfio Basile y con nuevas figuras como Gabriel Batistuta y el *Cholo* Simeone. Sin embargo, la clasificación al Mundial de Estados Unidos 1994 se complicó al perder dos partidos con Colombia, el segundo por un rotundo 5-0. Basile le solicitó a Maradona regresar y ayudar en el repechaje. Tuvo un breve intervalo en Newell's Old Boys de Rosario para ponerse a punto.

Argentina clasificó con un empate de visitante y un triunfo ajustado en Buenos Aires frente a Australia. Fue curioso el hecho de no haber controles antidopaje.

Para la FIFA, la fiesta con Maradona presentaba un valor agregado indudable. Para el Mundial, Diego se preparó intensamente con su preparador Fernando Signorini en un campo en la provincia de La Pampa. Así, llegaba en buena forma a Estados Unidos. En el debut frente a Grecia, Batistuta marcó tres goles y hubo una jugada de antología donde Balbo tocó para Redondo, quien hizo una pared con Diego, luego otra entre Caniggia y Redondo, que desembocó en Maradona. Diego se acomodó y puso el cuarto gol al ángulo. Víctor Hugo Morales ha dicho que ese gol constituye su mejor narración técnica de alguna acción de fútbol.

Si bien Argentina comenzó 0-1 con Nigeria en el segundo partido, Caniggia empató el encuentro tras un tiro de Batistuta. En un cobro rápido de otra falta, Maradona habilitó a Caniggia y el partido se puso 2-1. Una enfermera vino a buscar a Diego al final del encuentro para llevarlo al control antidopaje. Dos días después, Julio Grondona le anunciaba al cuerpo de la selección que el control había dado positivo. La sustancia detectada era un suplemento vitamínico de venta libre que contenía efedrina. En la trama de llamadas entre Julio Grondona y el secretario de la FIFA, Joseph Blatter, se decidió apartarlo antes del tercer partido frente a Bulgaria. La FIFA anunciaría, con toda la solemnidad, la suspensión de Maradona por quince meses.²⁹

Argentina, golpeada anímicamente, perdería 3-2 con la Rumanía de Georges Hagi y se iba eliminada en octavos de final. En esos días, ya fuera del Mundial y en entrevista con Adrián Paenza, Diego declararía: “Me cortaron las piernas”. En efecto, fue su última participación como jugador internacional, pero no su última disputa con la FIFA y con Joseph Blatter.

MARADONA POSMUNDIALES

La FIFA de Havelange y Blatter lo dejó fuera de las canchas, pero Maradona regresaría a Boca Juniors en octubre de 1995. En diciembre de aquel año, Mauricio Macri asumía la presidencia del club. Como no podía esperarse de otra forma, esta relación fue tensa y poco feliz. En el paquete había recortes de sueldo de jugadores y empleados.

Maradona se retiraría definitivamente del fútbol en 1997 y entraría en una fase de constantes recaídas, internamientos y viajes a clínicas en Cuba. En noviembre de 2001, tuvo su despedida en la Bombonera con la selección comandada por Marcelo Bielsa en preparación para el Mundial de Corea y Japón. De las emocio-

²⁹ A. Wall y A. Burgo, *El último Maradona*, Buenos Aires, Aguilar, 2014.

nes que invadieron su comunión con el público, registró la frase, “Yo me equivoqué y pagué, pero la pelota no se mancha”. Pero el alejamiento de la competencia, y tal vez la falta de adrenalina a la que se acostumbran los jugadores, puede explicar parte del vacío que sienten al retirarse. Las turbulencias y el sobrepeso lo llevaron al borde de la muerte en reiteradas ocasiones. Una operación para bajar de peso fue parte de su rehabilitación. De vuelta a un papel mediático, grabó en 2005 la serie de episodios *La noche del 10*. Con una figura delgada y sonrisa de espíritu, tuvo invitados de todos los ámbitos, incluido Pelé, sumados a un culto de recuerdos y confesiones sobre su carrera.

Si bien Maradona siempre había demostrado cierta inclinación hacia determinado posicionamiento político, es en esta etapa cuando se hace más visible su faceta militante. En la IV Cumbre de las Américas (2005) en Mar del Plata, reunida para resistir contra el tratado de libre comercio continental, compartió palco con Adolfo Pérez Esquivel, Las Madres de Plaza de Mayo, Evo Morales y Hugo Chávez. Sus inclinaciones estarían cada vez más cargadas de expresiones antiimperialistas. Fue también en todos estos años cuando se acentuó su disfrute, como aficionado, de Boca Juniors y de diferentes selecciones argentinas. Su goce, saltando y cantando como un hincha más en el Mundial de Alemania 2006, en el partido contra Serbia y Montenegro en particular, o como parte de la hinchada argentina de tenis en la final de la Copa Davis en Rusia, son sólo algunos ejemplos.

Su etapa como entrenador merecería un capítulo entero, algo que resumimos aquí a su paso por la selección durante casi dos años, desde noviembre de 2008. La clasificación al Mundial de Sudáfrica 2010 tuvo sus vaivenes y, cuando se consumó el pase en Montevideo, propinó una serie de insultos en conferencia de prensa a aquellos periodistas que no confiaban en su ciclo. En el Mundial, a pesar de funcionar el equipo en primera fase y tener a Messi y a Tévez en el campo, Argentina fue eliminada por goleada frente a Alemania en cuartos. Para su renovación, la AFA le exigía cambios en el cuerpo técnico. Se retiró, así, en conflicto con Julio Grondona y su ex entrenador en México 1986, Carlos Bilardo.

En Brasil 2014, su aparición fue como conductor del programa *De zurda*, de la cadena Telesur, junto con Víctor Hugo Morales. Sus críticas a la FIFA y en especial a Joseph Blatter hicieron que se le impidiera asistir oficialmente a los estadios. Argentina fue avanzando hacia la final y Maradona no pudo, por decreto, alentar en el estadio. En el estudio, *De zurda* tuvo como invitados a Evo Morales, Rafael Correa, comunicaciones con José Mujica, además de ex jugadores y artistas. Fue de los programas con más audiencia internacional durante la Copa.

Casi un año después, los escándalos de sobornos, el informe de la justicia estadounidense, las detenciones del Buró Federal de Investigaciones (FBI) de altos cuadros vinculados con el fútbol y sus socios comerciales dedicados a arreglos de derechos de transmisiones cambiaron algunas cosas de lugar. Maradona afirmó disfrutar la investigación sobre la corrupción, sobornos y lavado de dinero en la FIFA: “A mí me decían que estaba loco cuando hablaba de los dirigentes corruptos. Cuando pedía que investigaran las cuentas [...] lo que yo no quería era que siguieran robando. Hoy tenemos una FIFA de billones de dólares y hay jugadores por el mundo que no ganan más de 150 dólares. A Blatter no le salieron las cosas ni cumplió lo que prometió”, dijo el 27 de mayo de 2015, en radio La Red. Un vuelco en el timón, con Blatter alejado, propinó el acercamiento con la institución presidida por Gianni Infantino desde febrero 2016. Su voz, desde su acceso ahora oficial a FIFA, discordó con la de la Comisión Normalizadora de la AFA, una instancia de intervención con lazos muy cercanos al gobierno nacional, en particular con el presidente Macri.³⁰ En la preparación del Mundial de Rusia, Maradona asistió a los palcos de la Copa de Confederaciones 2017 y declaró su admiración por el presidente Putin. Por primera vez, Maradona formaba parte del grupo *very important person* (VIP) de la FIFA, algo que no le impedía seguir siendo polémico en sus declaraciones.

Su transición por este mundo a algunos les molesta, no le perdonan, quizá, ser irreverente en sociedades regidas por los controles de las apariencias. Otros lo adoran y otros tantos simplemente lo respetan. De cualquier manera, Maradona ha sido parte de la historia de los últimos diez Mundiales, primero como jugador, después como espectador, entrenador, excluido de los estadios en Brasil 2014 y ahora, como una especie de embajador para Rusia 2018. ♫

³⁰ S. Levinsky, *AFA: El fútbol pasa, los negocios quedan: Una historia política y deportiva*, Buenos Aires, Autoría Editorial, 2016.

Ventana al mundo

¿QUÉ REPRESENTAN LOS FARAONES? Los rostros de la afición sobre el equipo nacional egipcio

*Suzan Gibril**

Las principales competencias deportivas son una oportunidad para observar el fortalecimiento o el renacimiento del patriotismo, la identidad y el orgullo nacional. Lo interesante del fútbol como objeto de estudio antropológico radica en su “afinidad con una serie de temas clásicos de la disciplina: el ritual, el sacrificio, la violencia, la comunicación simbólica, etc.”.¹ El fútbol, particularmente en algunos países de Medio Oriente, es una de las pocas instituciones, aparte de la religión, que ofrecen un espacio alternativo para expresar frustraciones, proporcionar una salida a la ira de las poblaciones dominadas por el autoritarismo, al menos antes de los acontecimientos de 2010 y los levantamientos populares que sacudieron a la región: la Primavera Árabe.

Los regímenes autoritarios egipcios han enmarcado activamente y limitado la politización de su población. Con algunas excepciones, incluida la campaña para revitalizar el núcleo joven del Partido Nacional Democrático (PND) o la irrupción reciente del ciberactivismo, la gran mayoría de la juventud egipcia no tiene un alto grado de compromiso político.² En este sentido, mientras que el interés por los asuntos políticos del país ha disminuido en las últimas décadas, el apoyo al fútbol, por el contrario, se ha reforzado.

La locura por el fútbol y la inversión pública en el deporte se ha producido en un momento en que Egipto ve su poder deteriorarse en la región en áreas como la ciencia, el arte, la literatura, la música y la tecnología. Por el contrario, el esta-

* Suzan Gibril es doctoranda en la Universidad Libre de Bruselas (ULB) e investigadora afiliada al Cevipol (ULB) y al Observatorio del Mundo Árabe y Musulmán (OMAM) en Bruselas. Su investigación se centra en los procesos de movilización y los espacios de protesta en Egipto revolucionario y posrevolucionario.

¹ F. Dei, “Il Calcio. Una prospettiva antropológica”, *Ossimori*, núm. 1, 1992, p. 7.

² A. Iskandar, “Geddo, a messianic football”, *Egypt Independent*, 5 de agosto de 2010, disponible en: <http://www.egyptindependent.com/opinion/geddo-and-messianic-football> [consulta: 25 de marzo de 2015].

dio de fútbol ha pasado a representar un área de libertad de expresión de opiniones políticas, que en algunos casos puede oponerse al poder. Sin embargo, el equipo nacional de fútbol ha sido, a su vez, instrumentalizado repetidamente por el régimen en turno, con el fin de afirmar su imagen y crear un deseado vínculo de unidad nacional. Antes de la agónica clasificación para Rusia 2018, el equipo nacional egipcio participó únicamente dos veces en un Mundial (en 1934 y 1990), lo que contrasta con el éxito de clubes locales como Zamalek o al-Ahly, referencias en el continente, como lo demuestran las ocho victorias del Ahly y las cinco del Zamalek en la Liga de Campeones de la Copa Africana de Naciones (CAF). De la misma forma, Egipto es el país más ganador de la CAF.

El propósito de este artículo es analizar las ambigüedades del apoyo al equipo nacional en el Egipto contemporáneo, en particular en un contexto marcado por muchos cambios políticos. ¿Cómo se construye la identidad nacional egipcia y cómo se puede apoyar a un equipo nacional que lucha por traducir sus éxitos continentales en éxitos internacionales? Este texto se basa sobre todo en nueve entrevistas realizadas a fanáticos del fútbol, en primer lugar durante dos juegos en El Cairo, entre mayo y junio de 2013 y en abril de 2014, y en segundo lugar, a través de Skype, entre diciembre de 2014 y febrero de 2015. Esto se acompaña de un análisis de artículos de prensa, especialmente de *al-Shorouk* y *al-Masry al-Youm*, periódicos independientes y, por lo tanto, menos propensos a usar el discurso oficial. La búsqueda se enriqueció con la consulta de videos en YouTube, particularmente respecto a la difusión y el procesamiento de la información.

LA INSTRUMENTALIZACIÓN DEL FÚTBOL POR EL RÉGIMEN DE MUBARAK

La historia del fútbol egipcio comenzó a finales del siglo XIX, en un momento en que fue utilizado por las potencias coloniales británicas como el instrumento para la enseñanza moral y el fortalecimiento de un sentido de unidad entre la población estudiantil de los colegios de élite de El Cairo y Alejandría. El deporte fue entonces un instrumento clave en el aparato colonial, que permitió la expansión de la civilización occidental, la disciplina y el respeto por la autoridad.³ No obstante, después de la Primera Guerra Mundial, el fútbol se convirtió en un espacio de resistencia al dominio británico, especialmente después de la participación de Egipto en los Juegos Olímpicos de 1928, cuando el equipo llegó a las semifinales.

³ S.E. El-Zatmah, "Aha Gun! A Social and Cultural History of Soccer in Egypt", tesis, Universidad de California-Los Ángeles, 2011, p. 35.

Este desempeño fue bien recibido por el público como confirmación de que la igualdad debía extenderse a todas las áreas.⁴ Si el fútbol fue practicado primero por las clases sociales más altas, se extendió rápidamente a toda la población, con un número creciente de jugadores de las clases trabajadoras más pobres.

Con la finalidad de comprender la explotación del fútbol en la propaganda del gobierno, es importante conocer la naturaleza de sus instituciones. Desde la abdicación del rey Faruk en 1952, el sistema político egipcio ha sido una sucesión de regímenes autoritarios.⁵ Esta estabilidad se debe a varios factores, incluida la preeminencia de intereses personales sobre los intereses nacionales, o incluso el alto nivel de corrupción, el monopolio del poder y la riqueza en manos de una pequeña élite gobernante.⁶ Los regímenes autoritarios, en particular los más recientes, han combinado la ausencia de un proyecto nacional con la prioridad otorgada a la privatización más que a la educación popular.⁷ Es curioso que estos regímenes encontraran un gran interés en promover el deporte masivo y de élite, utilizándolo como una estrategia de construcción nacional y un medio para mantener la legitimidad en la escena internacional.⁸ El régimen de Mubarak (1981-2011) fue un ejemplo claro de esta tendencia.

Existe, sin embargo, una diferencia clara entre el apoyo al equipo nacional y el apoyo a los clubes locales. Los grupos de aficionados egipcios organizados tienen una larga historia de altercados con las fuerzas policiales, y el aumento de la represión contra estos mismos grupos podría significar que el régimen estaba perdiendo su capacidad para enmarcar una práctica popular y controlar la opinión pública. Paralelamente, para asegurar el mantenimiento de su control y beneficiarse del éxito del equipo nacional egipcio, Mubarak se esforzó después de cada victoria en felicitar a los jugadores por su actuación. Cualquier éxito por parte del equipo nacional era una ilustración de la capacidad del presidente para encarnar el nacionalismo, un argumento ampliamente utilizado antes de la campaña de clasificación para la Copa Mundial de 2010. La violencia que marcó los partidos de clasificación entre Egipto y Argelia —incluido el partido de vuelta en El Cairo el 14 de noviembre de 2009 y el partido de apoyo, jugado en Jartum, Sudán, el 18 de noviembre de 2009— provocaron una instrumentalización política y una

⁴ A. Raab, "Soccer in the Middle East: An Introduction", *Soccer and Society*, vol. 13, núm. 5-6, 2013, p. 622.

⁵ M. Kassem, *Egyptian Politics: The Dynamics of Authoritarian Rule*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2004.

⁶ M. Shorbagy, "Egyptian Views on Politics Today", *International Political Science Review*, vol. 30, núm. 5, 2009, p. 521.

⁷ M. Shorbagy, *op. cit.*, p. 523.

⁸ N. Koch, "Sport and Soft Authoritarian Nation-building", *Political Geography*, núm. 32, 2013, p. 42.

tensión diplomática que recuerdan el desencadenamiento de la famosa “guerra del fútbol” que estalló entre Honduras y El Salvador en 1969.⁹ En el siguiente apartado nos enfocaremos en los usos de las campañas clasificatorias para los Mundiales de 2010 y 2014.

DE LA EDAD DE ORO AL DECLIVE: LAS CAMPAÑAS DE 2010 Y 2014

La primera década del siglo XXI representa la “edad de oro” del fútbol egipcio, con Ahly y Zamalek ganando la Liga de Campeones de la CAF ocho y cinco veces, respectivamente, y la selección nacional, bajo el mando del entrenador Hassan Shehata, ganando la Copa de Naciones de África en 2006, 2008 y 2010.¹⁰ El fútbol se encontró así en el centro del discurso público y cultural, la cobertura mediática de los partidos, así como las emisiones y los sitios web (como Fil.com o yallakora.com) dedicados al fútbol tuvieron una plena expansión, sin mencionar el aumento significativo de canciones populares de carácter patriótico que elogian los méritos del equipo nacional.¹¹

En un régimen autoritario, dominado por la corrupción y los favores personales,¹² el fútbol encarna uno de los pocos espacios donde predomina una igualdad relativa basada en cierta forma de meritocracia.¹³ Este deporte, como lo atestiguan dos de los jóvenes entrevistados en este trabajo, es una fuente de orgullo:

¿Qué significa para mí el equipo nacional? Es el equipo que representa a Egipto. Para mí, el equipo nacional son los jugadores que nos representan a nosotros, los egipcios, que representan nuestra tierra y a nuestra gente (Entrevista 7, Skype, 29 de enero de 2015).

Cuando juega el equipo nacional, es la ocasión para que todos los egipcios se reúnan y vivan el juego juntos. Es el momento en que ves que el país hace las paces, durante la duración de un partido, ¡es un momento en el que cantas el himno con tus vecinos y ese primo que odias! [Ríe.] Es la única vez que ves ondear la bandera [egipcia] con orgullo [...] Una vez que el partido termina, vuelves a tu vida. (Entrevista 2, El Cairo, 14 de abril de 2014).

⁹ J. Dorsey “Rooted in History: Politics, Identity, and Ultras in North African Soccer”, en C. Onwumenchi-li y G. Akindes, *Identity and Nation in African Football: Fans, Community and Clubs*, Londres, Palgrave, 2014, p. 53.

¹⁰ C. Rommel, “A Veritable Game of the Nation: On the Changing Status of Football within the Egyptian National Formation in the Wake of the 2009 World Cup Qualifiers against Algeria”, *Critical African Studies*, vol. 6, núm. 2-3, 2014, p. 158.

¹¹ M. Tawfiq, *Masr btit'l'ab: kayfa tabauwal al-shab al-misri illa jumbar?* [Egipto juega], Cairo, Dar al-misri lil-nashr, 2010, p. 172.

¹² Véase la obra de Ismail (2012), Schielke (2008), e incluso Sobhy Ramadan (2012).

¹³ Y. Thabet, *Hurub korat al-qaddam* [Las guerras del fútbol], El Cairo, Dar al-'ayn lil-nashr, 2010, pp. 159-160.

Pero mucho más que reunir a una nación, los juegos del equipo nacional fueron una oportunidad para Mubarak y sus hijos, de aparecer en el estadio e invitar a los jugadores del equipo para felicitarlos por obtener un nuevo trofeo. Sin embargo, cuando la opinión llegó a polarizarse y escapar al control del régimen —y convirtió el estadio en un lugar de expresión de opiniones y frustraciones contra el régimen— el equipo nacional era un motivo para desatar diferentes pasiones.

En noviembre de 2009, Egipto jugó contra Argelia para intentar clasificar a la Copa Mundial 2010 en Sudáfrica. Ese partido fue descrito por los medios como el más importante de la historia, ya que Egipto no había podido clasificar a esa competencia desde 1990. El equipo tenía que ganar el juego por tres goles para calificar, o dos goles para tener el mismo número de puntos y la misma diferencia de goles que Argelia, lo que obligaba a los dos equipos a jugar otro partido en territorio “neutral”. Hubo que esperar hasta el tiempo extra para que Egipto marcará su segundo gol, metido por Motaeb, jugador del al-Ahly, en el minuto 95. Esta victoria fue descrita como un “abrazo de unidad nacional”,¹⁴ en el que hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, musulmanes y cristianos se unieron para celebrar en las calles de diferentes ciudades del país. Los medios egipcios también retransmitieron fotos, videos y entrevistas durante varios días, que eclipsaron la mayoría de las demás noticias.

En paralelo con las celebraciones egipcias, los medios de comunicación argentinos —así como algunos medios egipcios independientes— denunciaron el estallido de violencia, no mencionado por los medios egipcios; incluido el ataque del autobús egipcio que transportaba al equipo argelino y los enfrentamientos entre los seguidores de ambos equipos.¹⁵ El partido decisivo se jugaría sólo cuatro días después, el 20 de noviembre de 2009, en Jartum. Este partido fue descrito como el punto culminante de una larga campaña mediática sobre la nación egipcia y el fútbol en los años anteriores, todo reforzado por el gol tardío que abría las puertas de la Copa del Mundo. El partido resultó en un fracaso del equipo egipcio al ser derrotado por Argelia (1-0). Lo que al principio representaba sólo “un partido de fútbol”, rápidamente se convirtió en una crisis política y diplomática de gran escala entre los dos países: la embajada de Argelia en El Cairo fue atacada; se produjeron violentos enfrentamientos entre los manifestantes insatisfechos y

¹⁴ Formulada en árabe, *ināq al-wahda al-wataniyya*, esta expresión se extrae de un artículo publicado en el periódico *al-Shorouk*, el 24 de noviembre de 2009, disponible en: <http://www.shorouknews.com/columns/view.aspx?cdate=24112009&id=b363d023-294f-4dda-9041-e69028d94ec0> [consultado el 29/3/2014].

¹⁵ Y. Thabet, *op. cit.*, p. 160.

las fuerzas de seguridad, y entre los residentes argelinos en El Cairo y algunos egipcios insatisfechos. El Comité Olímpico Egipcio amenazó con boicotear cualquier intercambio deportivo con Argelia; el equipo de al-Ahly planeó vender a su único jugador argelino e incluso el sindicato de abogados e ingenieros emitió un comunicado en el que exigía la renuncia del embajador de Argelia en Egipto.¹⁶ Respecto a la cobertura mediática de estos eventos, también cambió drásticamente. La situación se describió ahora como una importante crisis nacional, con un cuestionamiento de las relaciones diplomáticas y una expectativa de reacción por parte del régimen.¹⁷

Después de la deposición de Mubarak, muchos egipcios admitieron haberse dejado llevar por la atmósfera de chovinismo nacionalista e ira, y uno de los encuestados explicó que, en ese momento, “podría haber llegado incluso a matar a un argelino. Sin razón, sólo porque estaba enojado, no... ¡furioso! Me sentí traicionado. El Mundial que pasó por delante de nuestras narices”.¹⁸ En el imaginario popular egipcio, este hecho parecía representar un punto de ruptura; el final de la edad de oro del fútbol egipcio:

Desde que era pequeño, veo jugar al Ahly y, por supuesto, al equipo nacional. Grabábamos todos los grandes derbis con Zamalek para poder ver las grandes victorias en las reuniones familiares. Pero el equipo nacional es diferente [...] Cuando juega Masr [Egipto], jugamos para la Copa del Mundo. ¡Es el sueño de los egipcios! Al principio, contra Argelia, casi no lograba mirar. Iba a llorar y luego Motaeb anotó y me liberó. Él liberó a Egipto, le dio esperanza. Esa noche, estaba orgulloso, muy orgulloso de ser egipcio. Pero después de Jartum, el 20, todos estaban en estado de shock. Mis amigos ya no querían ver fútbol. Egipto había sido humillado esta noche. (Entrevista 1, El Cairo, 4 de mayo de 2014).

Los días después del partido se centraron en el odio expresado contra Argelia y la oportunidad para los medios de comunicación —y el poder gobernante, encarnado por el presidente Mubarak y sus hijos, que multiplicaron las intervenciones mediáticas en las que expresaron su profunda insatisfacción, mientras glorificaban al país y a su gente— de impulsar el sentimiento nacional y el chovinismo exacerbado, incluso circulando información falsa (según la cual algunos egipcios habían sido atacados por argelinos).¹⁹ Sin embargo, este sentimiento desapareció

¹⁶ C. Rommel, *op. cit.*, p. 162.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Declaraciones recopiladas durante una entrevista realizada en El Cairo, en abril de 2014.

¹⁹ C. Rommel, *op. cit.*, p. 166.

rápidamente, para dar paso a una aguda crítica de algunos medios y la población hacia el régimen, acusándolo de explotar el fútbol para crear un sentimiento nacionalista vacío que justificaba una serie de decisiones políticas, incluido el traslado del poder de Mubarak a su hijo, Gamal.²⁰

En 2010, Mubarak difundió el rumor de que los fanáticos argelinos nos habían atacado. No digo que no lo hubieran hecho, pero esta vez no. Lo sé porque estuve allí. En verdad, dijeron eso porque Gamal [Mubarak] fue atacado. No querían ser humillados, así que exageraron todo. Creo que fue uno de los nuestros [un egipcio] quien lo lastimó. ¿Puedes imaginar lo que podría haber desencadenado? ¡Una guerra! Ambos pueblos aman el fútbol por encima de todo, es peligroso desatar pasiones así. Eso demuestra cómo nuestro régimen es calculador (Entrevista 6, Skype, 16 de febrero de 2015).

Más allá de los debates derivados del partido Egipto-Argelia, parece que se formó un consenso en torno a la idea de que esta derrota constituyó un punto de ruptura en la historia del fútbol egipcio; momento después del cual el interés en el rendimiento del equipo nacional disminuyó, aunado a cierta forma de apatía o fatalismo. Efectivamente, el apoyo al equipo nacional se asemeja más a una obligación, a un deber que cumplir como ciudadano egipcio:

El equipo, tú lo apoyas porque eres egipcio. Sería absurdo apoyar a otro equipo. Usted apoya el lugar donde nació, donde creció, y me gusta escuchar el himno nacional. Pero las épocas en las que los Faraones ganaban ha terminado, nuestro equipo ya no es lo que solía ser. Es hora de que nosotros [los egipcios] solucionemos otros asuntos más importantes, como el futuro de nuestros hijos y tratemos de encontrar un trabajo (Entrevista 6, Skype, 16 de febrero de 2015).

La falta de interés en la selección nacional se podía explicar, en ese contexto, por el paralelismo entre el equipo y el régimen. De hecho, mientras se expresaban fuertes críticas hacia el gobierno, con respecto a la instrumentalización de las “victorias sobre el terreno” para ocultar los “fracasos en las oficinas”,²¹ el apoyo a los equipos locales, así como la pasión por el fútbol como deporte no parecían disminuir.

No es una cuestión de ya no amar el fútbol. Todavía me gusta apoyar a mi equipo y cuando veo jugar al Zamalek, mi corazón sonríe. Lo que está mal con este equipo [nacional] es que está al servicio del gobierno y que el régimen usa sus victorias sobre el terreno para esconder

²⁰ M. Tawfiq, *op. cit.*, pp. 188-189.

²¹ Dos expresiones tomadas de uno de los entrevistados.

sus fallas en las oficinas. ¡Es evidente! No son capaces de gobernar un país, la gente no está contenta, mi hijo no puede encontrar trabajo, ¿e hizo cinco años de estudio para eso? Estamos gobernados por monos que nos arrojan “estrellas” para que pensemos que todo está bien. (Entrevista 4, El Cairo, 17 de abril de 2014).

Por lo tanto, el apoyo al equipo nacional vendría principalmente de un sentimiento de apego a la nación, refiriéndose a la tierra, sus mitos y su cultura, y no a su sistema político y su gobierno. El fervor futbolístico en Egipto se concentró todos esos años principalmente en los clubes locales, como lo demuestran los derbis entre al-Ahly y Zamalek, que a menudo se describen como los “dos partidos políticos egipcios más grandes”.²²

LA IDENTIDAD NACIONAL POSREVOLUCIONARIA Y BRASIL 2014

La campaña egipcia para la Copa del Mundo de 2014 ocurrió en un contexto completamente diferente, con una revolución como telón de fondo. El fútbol, por lo tanto, tenía un lugar especial y muy diferente. Los grupos organizados de fanáticos del fútbol —comúnmente conocidos como ultras— hicieron una entrada rotunda en la escena política egipcia. El fútbol y los estadios sirvieron como incubadoras para expresar frustraciones profundas; espejos de aumento de la sociedad egipcia.²³ Durante el levantamiento popular de enero de 2011, estos grupos organizados de partidarios se movilizaron al llevar sus experiencias acumuladas en confrontación con las fuerzas policiales, así como su dominio de las técnicas guerrilleras, para luchar contra la brutalidad de la que eran víctimas los manifestantes.

Estábamos en primera línea. Cuando la policía avanzaba, nosotros alentábamos a la población. Encendimos las luces y la gente se unió a nosotros. Saben que conocemos la injusticia y se sienten seguros por el hecho de que sabemos cómo luchar (Entrevista 3, El Cairo, 8 de abril de 2014).

Estos grupos de seguidores dedican su vida a sus clubes y centran la mayoría de sus actividades en apoyar activamente al equipo y sus colores, particularmente a través de pancartas, tifos, canciones y lemas a veces en honor del club, a veces contra el equipo contrario, los patrones, o incluso —y de una manera más sutil—

²² J. Montague, *op.cit.*, p. 36.

²³ Hinnebusch, R. “Understanding the Consequences of the Arab Uprisings. Starting Points and Divergent Trajectories”, *Democratization*, vol. 22, núm. 2, 2015, pp. 205-217.

contra la policía y el régimen.²⁴ Mientras que el apoyo al equipo nacional fue a veces ambiguo y contrastado, la revolución amplificó esta esquizofrenia de identidad caracterizada, por un lado, por un claro apego al país y a sus colores y, por otro, por la profunda convicción de que el régimen instrumentalizaba el equipo nacional y sus éxitos para legitimar su poder y afirmar su control sobre la población. Esta tendencia se ilustró con el deseo de algunos ultras de revindicar su no apoyo al equipo nacional:

El equipo nacional es el equipo de Mubarak. Cuando apoyas al equipo, lo apoyas a él. Las victorias del equipo nacional, son las victorias de Mubarak. El equipo nacional es una distracción para hacernos olvidar la injusticia. No perdonaré al equipo por apoyar a Mubarak (Entrevista 7, Skype, 18 de enero de 2015).

El levantamiento popular también trajo un nuevo fenómeno en el mundo del fútbol, a saber, un acuerdo tácito de colaboración entre los partidarios de los dos principales rivales del campeonato egipcio, Ahly y Zamalek, que ayudaron a cambiar la relación entre los clubes locales, el equipo nacional y su base de apoyo:²⁵

Después de Port Said, las cosas han cambiado. Los egipcios vieron la crueldad del régimen, capaz de matar a su propia gente para vengarse. Entendieron que el mundo del fútbol estaba mohoso [entendiéndose en el sentido de podrido, corrupto]. Muy pocos jugadores se han levantado para expresar su solidaridad con nosotros, nosotros los fanáticos, los que murieron apoyándolos. Ni un solo jefe. Ni un solo entrenador. ¿Es ese el fútbol de hoy? ¿Y nosotros en todo esto? (Entrevista 4, El Cairo, 17 de abril de 2014).

Tragedias como la de Port Said fueron reveladoras de un profundo malestar social y no son fenómenos sociopolíticos aislados. El fútbol, aquí, se puede entender como “la caja de resonancia de los males de la sociedad egipcia y las divisiones dentro de la nación”,²⁶ lo que tendría un efecto significativo en la forma en que

²⁴ D. Tuastad, “From Football Riot to Revolution. The Political Role of Football in the Arab World”, *Soccer & Society*, vol. 15, núm. 3, 2014, pp. 376-388.

²⁵ El acuerdo entre los dos clubes se materializó después de los eventos de Port Said y la violencia que estalló después de un enfrentamiento entre Ahly y Masry, causando 72 muertes. A raíz de la tragedia, algunos grupos de aficionados —con los aficionados de Zamalek (los Ultras White Knights) como figuras prominentes— mostraron su apoyo a los partidarios de al-Ahly, en las movilizaciones que exigían el arresto y el juicio de los culpables. Este caso se convirtió en un asunto político de gran magnitud, los Ultras acusaban a las fuerzas de seguridad de traer *baltagiyas* (matones pagados para causar problemas) armados con cuchillos y de haber bloqueado las puertas de acceso al estadio. Después de estos eventos, se decretó el estado de emergencia y se suspendió el campeonato.

²⁶ S. Abis y D. Ajmani, “Football et mondes arabes”, *Revue internationale et stratégique*, núm. 94, 2014, p. 148.

los egipcios apoyaron al equipo nacional durante la campaña de clasificación para la Copa Mundial 2014. El partido de desempate para un lugar en la Copa Mundial fue contra Ghana, y se saldó con un rotundo fracaso en el partido de ida (1-6); a pesar de una victoria en el partido de vuelta (2-1), los Faraones fracasaron, una vez más. La reacción a este resultado difirió empero de la de 2010. Contrariamente a lo que temía el régimen después de los acontecimientos de 2009 y 2012 (Port Said), muy poca violencia estalló después del partido, dejando al país en un estado de apatía o, en algunos casos, de regocijo con la derrota:

¿Yo? Sí, estaba feliz. No contento en el sentido de sonreír, pero satisfecho. Para mí, esta derrota muestra el fracaso del régimen. [La derrota] muestra que nuestro gobierno no es legítimo. Alá nos castigó por lo que Sisi hizo. Tomó el poder de esta manera y ahora el país es humillado. El equipo ganó el segundo partido por nosotros, por nuestro *karama* [honor, dignidad] (Entrevista 2, El Cairo, 14 de abril de 2014).

A través de la crítica al equipo nacional se hacía otra, más profunda, de las derivaciones autoritarias del régimen, así como un cuestionamiento a la corrupción presente en todos los estratos de la sociedad, fútbol incluido. Este desacuerdo se expresará de varias maneras, a veces a través de cierta forma de cinismo, muy presente en las pancartas (“cosechan millones, pero no les importa la pobreza de los egipcios” o incluso “los hemos seguido por todas partes, pero cuando los tiempos son difíciles, no los encontramos”), a veces por la invocación de un castigo divino: la idea de que la derrota y la incapacidad del equipo para ofrecer buenos resultados es un signo providencial, que demuestra la ilegitimidad del gobierno en el poder.²⁷

Sí, sí tomó el poder, pero no tenía el derecho de hacerlo. ¿Para qué hacer la Revolución para luego regresar a la dictadura? Para mí, esta derrota es una señal de que el gobierno no es legítimo. Alá está con nosotros. Él no da razones a los ladrones (Entrevista 7, Skype, 29 de enero de 2015).

Más allá de las referencias divinas, el uso del término *karama* es muy interesante. De hecho, una de las grandes reivindicaciones de la revolución fue recuperar un sentido de dignidad, sofocado por un régimen dictatorial y policial. La lucha por la dignidad y el respeto hacía eco a la lucha de los egipcios, dirigidos por Nasser,

²⁷ Esta postura tiende a ser más popular entre los miembros de grupos religiosos como los Hermanos Musulmanes. Sin embargo, nos es imposible afirmarlo dado el rechazo de las personas interrogadas.

contra las fuerzas coloniales británicas. La referencia al *karama* en el contexto futbolístico se debía a que esta dignidad se vio empañada por la incapacidad del equipo de generar resultados satisfactorios. Algunos aficionados se sublevaban contra la capacidad de los jugadores y gerentes de los clubes para oponerse a su indignación contra el dictador, a la figura paterna, al igual que “un niño que defiende a su padre, independientemente de si su padre es bueno o malo” (Entrevista, 4 de abril de 2014).

DE LA DECEPCIÓN A LA EUFORIA: EGIPTO RUMBO A RUSIA 2018

En este trabajo se identificó que el apoyo fluctuante y caprichoso de los egipcios al equipo nacional es un elemento indicativo de la situación política. La aguda crítica expresada contra los fallos del equipo nacional y su manipulación por parte del gobierno fue sintomática de un estado más profundo de ira que se expresa en contra de las condiciones de vida, la falta de libertad y la brutalidad de las cuales la población es víctima durante el principio de la década de 2010. Aun cuando los encuestados expresaron cierto apego al equipo y al país, el fracaso se vivió no sólo como el fracaso del gobierno, sino también como un castigo divino, como una forma de expresar el desacuerdo con la situación política, económica y social del país.

Sin embargo, es importante señalar ciertos matices. En primer lugar, que si la relación con el equipo nacional es de amor-odio, la relación con los equipos locales es una relación de amor y apoyo incondicional, los fanáticos dedican gran parte de su tiempo al club. Por otra parte, hubo una clara diferencia entre las campañas de 2010 y 2014. En 2010, el partido entre Egipto y Argelia provocó un gran revuelo, y fue ampliamente utilizado por el régimen de Mubarak para crear una sensación de unión nacional. La derrota, más allá de la crisis política que generó, se experimentó como una gran desilusión y marcó, probablemente, un momento de ruptura; momento después del cual disminuyó el interés en el desempeño de la selección nacional. La campaña para la Copa del Mundo 2014 llegó después de la revolución, en un momento en que los jugadores y los jefes de los clubes fueron muy criticados por su falta de capacidad de respuesta a los eventos de Port Said. Se les acusó de dar la espalda a sus seguidores, y el equipo nacional fue visto como una herramienta más, explotada por el nuevo régimen para establecer su poder.

El fútbol ha sido un poderoso catalizador de identidades en Egipto, capaz de movilizar multitudes y desatar pasiones: el apego a su país, a su pueblo; la ira y

la decepción en la derrota; la alegría y la unidad en la victoria en los casos de conquistas en la Copa de África. Esta euforia se vio multiplicada cuando, en los instantes finales del partido contra la República Democrática del Congo por las eliminatorias para Rusia, un penal convertido por Mohamed Salah dio la clasificación para participar en el Mundial luego de las ausencias en 1994, 1998, 2002, 2006, 2010 y 2014. Egipto estará presente en los estadios rusos. En plena euforia, será interesante interpretar cómo el desempeño en el Mundial convive con los sentimientos de apoyo al equipo. ¿Qué tipo de interpretaciones se dan en torno al equipo, la nación y su gobierno? Esto puede fluctuar, por lo visto, según la saga que se escriba en el terreno de juego y la lectura que de ella se haga. ⚽

APUNTES SOBRE LAS TRANSFORMACIONES EN TRES CIUDADES BRASILEÑAS ¿Frutos de la Copa del Mundo 2014?

*Anderson Ferreira**

En los últimos diez años se han producido grandes transformaciones urbanas, económicas y sociales en Brasil. Algunas de ellas han sido producto de megaeventos deportivos como la Copa del Mundo 2014 y los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016, los cuales actuaron como impulsores de cambios urbanos en las ciudades sede que albergaron los encuentros de fútbol.¹ En Río de Janeiro confluyó, además, el escenario olímpico. Otras ciudades, sin ser sedes, sufrieron también los efectos de los aires deportivos e inmobiliarios.

Espacios y tiempos de transformaciones sociales y económicas generaron expectativas desde el momento en fue anunciada la Copa del Mundo en Brasil, en 2007, y la confirmación de Río de Janeiro en 2009 como la ciudad olímpica para 2016. Así, surgieron innumerables propuestas de proyectos y movilidad urbana, importantes reformas arquitectónicas para estadios y complejos deportivos. En sintonía, se anunciaron relevantes emprendimientos de viviendas para personas en situaciones de vulnerabilidad social en las áreas aledañas. En este escenario, se suponía que muchos actores serían atendidos en las prometidas mejorías para su vida cotidiana, trabajo, viviendas propias o acceso a rentas adecuadas. Se propone esta breve nota comentar lo acontecido en tres ciudades sedes, Natal, Río de Janeiro y São Pablo en función de comportamientos y algunos patrones comunes en las transformaciones.

* Anderson Ferreira es candidato a doctor en Arquitectura y Urbanismo por la Universidad de Brasilia, realiza una tesis sobre las transformaciones urbanas en las doce sedes de la Copa del Mundo Brasil 2014. Maestro por la misma universidad y licenciado en Arquitectura y Urbanismo por la Universidad Federal de Goiás (UFG).

¹ Ver el trabajo de Ivo. A.B. (2015). *Para além dos jogos de futebol: o processo de reestruturação das cidades para a Copa de 2014 e a "marca Brasil"*, EDUFBA, Salvador.

En las doce ciudades-sede del Mundial 2014, São Pablo, Belo Horizonte, Curitiba, Porto Alegre, Salvador de Bahía, Natal, Recife, Fortaleza, Manaos, Cuiabá, Brasilia y Río de Janeiro, es posible subrayar el hecho de que muchas obras se iniciaron, algunas se terminaron, otras siguen en proceso, y otras tantas fueron abandonadas. Para justificar las situaciones de “fracaso”, se han presentado varios factores, tanto por parte de los gobiernos locales como por las empresas privadas responsables, entre ellos el declive financiero motivado por la crisis política que estallara en el mismo año de la Copa.

En los casos de corrupción descubiertos por la justicia, los medios de comunicación y los comités populares contra los megaeventos, se detectaron irregularidades en obras de movilidad, reformas, construcción de estadios, viviendas, así como en los circuitos culturales prometidos para el turismo y las mejoras en el hábitat urbano en los procesos de licitaciones. Vale destacar una pauta común ligada a los megaeventos en Brasil: las inexistentes consultas ciudadanas. Los ciudadanos quedaron fuera de los procesos, tanto en sus dimensiones conceptuales como en su implementación. No fueron considerados en los grandes planes, no existieron talleres, charlas, discusiones; en otras palabras, los ciudadanos estuvieron excluidos de las decisiones planteadas por gestores de gobiernos, así como, por supuesto, de las operaciones que asumieron los empresarios. Tampoco se pensó en los tiempos posteriores, es decir, en la apreciación ciudadana de resultados y legados.

A pesar de las dificultades, las fallas y problemas durante la organización y la ejecución, no se puede negar el hecho de que los megaeventos fueron importantes motivadores de cambios, protestas y visibilidad de zonas antes olvidadas por la gestión pública, así como por el resto de la población. En ese sentido, la cuestión es preguntarse cómo se realizaron las transformaciones en las áreas donde se generaron reacciones, muchas veces negativas, sobre “algo” que podría haber arrojado un balance positivo.

Natal, capital del estado de Río Grande do Norte, en el extremo nordeste de Brasil, es una ciudad poco industrializada y con una realidad muy diferente de São Paulo y Río de Janeiro. Algunos cambios inmobiliarios ya estaban en curso antes de 2007. Al inicio del milenio, la capital de Río Grande do Norte anuncaba señales de cambios urbanos, tal vez por el turismo, por las inversiones de emprendedores internacionales o por otros factores combinados. Empero, la Copa del Mundo 2014, con la reforma y ampliación del Estadio Arena de las Dunas, situado en una importante región de conexión entre las zonas norte y sur de la ciudad sirvió como acelerador de la tendencia. La elección como sede mundialis-



Autopista en Natal paralela a la Arena das Dunas. Foto del autor.

ta se convirtió así en un relevante vector de transformaciones que comenzó en las áreas aledañas a la Arena, en las vías existentes (ampliaciones, inserciones de túneles, viaductos) y en las nuevas rutas de circulación. Todo fue pensado para acceder al estadio en automóvil.

Una vieja necesidad se concretaba, era innegable; los cambios privilegiaron el acceso a los automóviles de una punta a otra de la ciudad. Podría pensarse que era el momento indicado para resolver cuestiones integrales de la circulación, pero ha sido triste constatar que la movilidad del peatón y otras formas de transporte fueron poco contempladas o ignoradas por completo. La estrategia que estos cambios planteaban se ancló respecto al valor del metro cuadrado en la región, que aumentó de manera considerable en los últimos ocho años gracias al Estadio Arena das Dunas. Los barrios cercanos llegaron a porcentajes de aumento aproximado de 220 por ciento en este periodo. Es cierto que la Arena agregaba una postal arquitectónica, la cual modificó el paisaje de cemento.

Natal puede identificarse como una representación emblemática para comprobar efectos. Las nuevas rutas ya habían empezado a promoverse antes del Mundial,

eran necesarias para el traslado de turistas en su eterna búsqueda de nuevas playas y que hoy rara vez asisten al estadio o sus alrededores. El moderno estadio sirvió, sobre todo, para generar inflación en los valores inmobiliarios y nuevos estatus urbanos en quienes invierten en vivir cerca de la Arena.

Al referirnos a la región sureste, encontramos en el caso particular de Río de Janeiro uno de los principales legados de los megaeventos, el Porto Maravilha, preparado casi exclusivamente para los Juegos Olímpicos 2016, pero cuya reforma se inició antes del Mundial 2014. Se trata de una antigua zona portuaria que permaneció durante mucho tiempo en un infructuoso estado de decadencia. Hubo intentos, desde la década de 1990, de modificar sus características inhóspitas y poco atractivas para uso de ciudadanos y turistas. En uno de sus trechos había, en efecto, varias edificaciones, en muy mal estado, con significados históricos para la ciudad que pudieron ser recuperadas.

En el balance de los megaeventos, la capital carioca ganó ciertamente con la limpieza de los edificios en la zona portuaria y la restauración de viejos almacenes, la inauguración de dos museos, el de Arte y el Museo del Mañana (*Museu do Amanhã*), la puesta en marcha de un tranvía denominado Vehículo Ligero sobre Rieles (VLT) y la extensión de una línea de metro en la zona sur y algunas otras obras.

No obstante, grandes áreas de la ciudad, en particular y por supuesto las periféricas, creyeron y perdieron ante un discurso social y cultural anterior a los megaeventos, el cual sólo enmascaraba el interés financiero que motivaba a los inversores sobre los nuevos emprendimientos y la preservación privada del patrimonio arquitectónico. Esto, sin contar los graves problemas de incumplimiento de nuevas viviendas sociales, la renovación no realizada de zonas degradadas como el Morro da Providencia (aledaño al Porto Maravilha) y otros tantos barrios socialmente vulnerables a los que se prometieron mejoras.

Río de Janeiro —ciudad global por su importancia cultural, sus bellezas naturales y el turismo que recibe—, acogió así dos megaeventos, que la comprometieron a realizar transformaciones en varias zonas de la ciudad y sobre todo en la región del Estadio Maracaná, recinto de la final de la Copa 2014 y escenario principal de los Juegos 2016.

El entorno del estadio fue dotado con una moderna estación integrada de metro y tren, una pista para ciclismo y algunos complejos de viviendas de interés social, principalmente en las áreas vecinas del Morro de la Manguera. En este sentido, cabe indagar sobre la forma en la que estas obras se realizaron y, no menos importante, en sus consecuencias. El viejo estadio Maracaná formaba parte del



Nueva estación de tren en el en torno del Maracanã. Foto del autor.

patrimonio protegido por el Instituto del Patrimonio Histórico Nacional, que permitió la demolición de la estructura y su “reconstrucción”, para atender a las demandas planteadas por la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) para los estadios sede en la Copa del Mundo.

Al lado del Maracanã, detrás de la estación de metro y tren, ocurrió que las viviendas de interés social construidas para familias vulnerables se convirtieron en un nuevo mercado inmobiliario. Numerosas personas que deberían estar por un periodo de diez años, antes de poder comercializar el inmueble adquirido a través de programas sociales del gobierno, las han vendido poco a poco, para dar pie, así, a un floreciente negocio. Esta práctica se volvió tan común que los índices de valorización de esas unidades habitacionales han alcanzado 360 por ciento en apenas ocho años, a partir de 2008. Lo mismo ocurre del lado opuesto, en la Vila Maracanã, donde innumerables viviendas fueron derrumbadas para dar paso a los nuevos emprendimientos de edificios más altos, los cuales se promueven con los discursos de proximidad con el estadio más importante de Brasil. Sobre estos fenómenos es necesario, lisa y llanamente, hablar en los términos de mercantilización de la tierra



Proyecto de autopista inacabada en el entorno del *Itaquerão*. Foto del autor.

y de especulación inmobiliaria. Incluso, tal vez sea posible añadir otro término, la explotación urbana a partir de los vectores de los megaeventos.

En la ciudad de São Paulo, en la zona este, fue construida la Arena Corinthians, usada para la ceremonia de inauguración de la Copa de 2014. En el entorno del *Itaquerão* (apodo de la Arena), caracterizado por ser una zona carente de infraestructura, se crearon varias opciones de servicios, como escuelas, facultades, centros educativos, terminales de autobuses, estaciones de tren y metro, además de centros comerciales y servicios públicos. Un jugoso “regalo” para los residentes de la zona, ya que ahora tienen la oportunidad de resolver una parte de la vida alrededor de sus casas.

La especulación inmobiliaria observó un nuevo mercado en desarrollo: los centros comerciales, como el *Itaquera Shopping* construido en paralelo al estadio, han aumentado ciertamente algunas opciones de consumo, pero también han retirado el comercio callejero, muchas veces familiar, de los barrios. Actualmente todo el comercio se coloca dentro de un edificio hermético. Las cosas buenas que

implicó el estadio y sus construcciones aledañas transformaron la cotidianidad de la comunidad, un nuevo modo consumir, de comprar y de vender se impuso.

Sin embargo, en este juego contemporáneo urbano, nada es casualidad, ni nada se hace sin intereses. Los barrios aledaños quedaron a la orilla, o fueron cortados, por grandes vías de desplazamiento, muchos perdieron partes de sus casas, mientras otros vieron subir el de valor de sus inmuebles. Algunas de las rutas de acceso a la zona han quedado a medio camino.

En líneas generales, la idea y la realización de un megaevento deportivo puede ser una interesante ganancia para la economía de algunos grupos de interés, para ciertas formas de movilidad y para el paisaje arquitectónico de las ciudades, como lo atestiguan Natal, Río de Janeiro y São Paulo. La cuestión radica en estar atentos, conscientes de las mediaciones y las maneras de tratar los cambios que desarrollan las grandes inversiones; las formas que desembocan en el bienestar o, por el contrario, en la degradación de las personas que se ven afectadas por las transformaciones.

Las grandes obras sólo son efectivas si se considera a las personas del entorno cercano y la repercusión social que éstas pueden tener en la localidad. Es comunitario escuchar cuestionamientos, llegar a respuestas consensuadas, tomar en cuenta las diversas situaciones y, sobre todo, estudiar la huella general del cambio. Si bien esta fórmula parece básica para administrar espacios, la tendencia de los intereses particulares, tanto de gestores públicos como de los emprendedores privados que se hacen cargo de las obras, parece inclinarse hacia la explotación urbana de las ciudades, en nombre de las ganancias y dividendos a corto plazo y a cualquier costo. El Mundial de 2014, en este sentido, parece haber dejado más deudas ciudadanas que legados urbanos sustentables. Cabrá preguntarse, de la misma manera, por los costos de mantenimiento y los usos de estadios como los construidos en Cuiabá o Manaos, los cuales a diferencia de la Arena Maracanã y del Itaquerão, no parecen tener garantizada una larga vida. ⚡

TRES JUGADORES EUROPEOS, DOS PRESENTES Y UNO AUSENTES EN EL MUNDIAL DE RUSIA 2018

*John Williams**

El juego contra Inglaterra superó todas las expectativas.
Fue un juego muy limpio y todo el público opinó que
fue el mejor del campeonato.

Estas fueron las palabras de Eusebio da Silva Ferreira, joven africano nacido en Lourenço Marques en enero de 1942, en el África Oriental Portuguesa (después conocida como Mozambique). Fueron tomadas de *My Name is Eusebio*, autobiografía (escrita por encargo) publicada por RKP en Inglaterra en 1967. Eusebio fue uno de los primeros jugadores jóvenes en recibir tal clase de tratamiento por escrito en Gran Bretaña. Uno apenas puede imaginar que en estos tiempos se expresaran abiertamente sentimientos de esta clase hacia un jugador de primer nivel. ¿Tanto han cambiado el juego y el negocio del fútbol? Así es. No obstante, perdura el atractivo del Mundial.

Quizá lo más notable de la generosidad inequívoca que aquí se expresa sea que estas palabras fueron escritas después de un partido importantísimo cuyo autor perdió: Portugal había perdido de visitante 2-1 contra Inglaterra en la semifinal del Mundial de 1966. Inglaterra siguió hasta conquistar el trofeo, si bien de manera algo controvertida, ganándole a Alemania Occidental en la final. Portugal tuvo que esperar otros cincuenta años para su primer éxito internacional en el fútbol, en la Eurocopa 2016, jugada en Francia.

* John Williams es *Senior Lecturer* en Sociología en la Universidad de Leicester (Reino Unido) y codirector de la unidad por la Diversidad, Inclusión y Compromiso Comunitario (DICE) en Leicester. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre el fútbol en Inglaterra y la cuestión de los aficionados. Pionero en el estudio del hooliganismo junto con Eric Dunning. Sus temas de interés actuales tienen que ver con deporte, género, clase, raza y discapacidades. Entre sus más importantes publicaciones se encuentran *Red Men: A Socio-Cultural History of Liverpool FC* (2010), y junto con Andrew Ward, *Football Nation* (2009). La traducción de la versión original en inglés de este texto fue realizada por Mauricio Sanders.

En 1966, el Mundial era en acontecimiento verdaderamente exótico y sorprendente.¹ Nada de esto era familiar a los ojos de un inglés. Tampoco lo era la exuberancia de unos norcoreanos extraordinarios, que despacharon a la otrora poderosa Italia en 1966 y por poco hacen lo mismo con el Portugal de Eusebio. Este fue el momento en que el mundo de verdad pareció, por un instante, unirse para celebrar sus diferencias culturales, arropadas, por supuesto, en el amor colectivo a un deporte verdaderamente global.

En esos tiempos había pocos jugadores sudamericanos enrolados en los equipos europeos, así que, cuando brasileños, uruguayos y argentinos llegaron a jugar a Inglaterra en 1966, se trataba de jugadores poco conocidos (quizá tan sólo por su reputación) para las multitudes que afluyeron a verlos jugar. Por supuesto, la globalización y la nueva economía del fútbol han exterminado la sorpresa y el brillo de esas épocas más tempranas. El juego se ha homogeneizado (tal vez europeizado) con rapidez y ahora muchas de las grandes estrellas sudamericanas hacen su contribución en tanto miembros de un club en el escenario europeo. Hoy no representan las cantidades misteriosas que alguna vez representaron para ojos europeos. Conforme el fútbol europeo de clubes ha absorbido el talento mundial, el fútbol internacional ha dejado de parecer el pináculo de excelencia que alguna vez fue. Sin embargo, en 2017 parece que estos cambios (la familiaridad demasiado fácil, la mezcla de talentos de todo el mundo en el mercado futbolístico neoliberal) no han aminorado el atractivo que el paladar de los aficionados siente hacia el Mundial. De hecho, está lejos de ser así.

Uno sólo debe presenciar el alivio puro que se sintió por toda Argentina cuando lograron calificar para Rusia en Quito, o la pura alegría que Egipto expresó cuando Mohamed Salah anotó un penalti de último minuto en contra del Congo, asegurando el mismo logro (por primera vez para Egipto desde 1990 y por tercera ocasión en toda la historia de ese país). Tan intenso era el deseo de Egipto de estar en el escenario internacional del Mundial de Rusia que el entrenador nacional, Héctor Cúper, un argentino veterano curtido en innumerables torneos de fútbol, informó que llevaba largo tiempo tomando medicamentos para reducir su presión arterial. Las lágrimas de los espectadores en el momento preciso, el estallido en masa de bengalas y coheteones, los cientos de miles de personas que se abandonan a la celebración en la plaza Tahir de El Cairo, tan frecuentemente foco

¹ Era yo un niño cuando asistí a la semifinal entre Rusia y Alemania Occidental en Liverpool, y quedé boquiabierto por los acentos y el cosmopolitismo rampante de la multitud, pero también por la curiosa languidez de los alemanes, enfrentados con estudiada organización y determinación por parte de los rusos.

reciente de manifestaciones de otra índole. Jim White, periodista británico especializado en deportes, lo describió así: “Lejos de ser la cáscara putrefacta que en este país cada vez más pensamos que es, aquí hay una prueba viviente de la fuerza unificadora, edificante y gloriosa que el fútbol internacional puede llegar a significar. He aquí la prueba demoledora de que nada (ni la política ni la cultura, ciertamente no la religión) está siquiera cerca del poder que tiene para unir a un país”.²

Si bien aquí claramente hay algo de hipérbole, este deporte puede separar con tanta presteza como puede juntar. No obstante, el fútbol verdaderamente *puede* cerrar grietas culturales y sociales en una solidaridad nacional que de otra manera sería muy frágil. Y también puede elevar el perfil internacional de países pequeños pero ambiciosos. Islandia, uno de los lugares menos poblados de la tierra, con una población menor que cualquiera de las diez principales ciudades de Gran Bretaña, calificó para el primer Mundial de su historia, la Copa del Mundo de 2018. Como si cupiera alguna duda, la Copa del Mundo todavía *significa* algo para los aficionados al fútbol, y esto en algunos de los lugares más inverosímiles del planeta, como Islandia. Y ni se diga las emociones que provocó la clasificación, luego de 36 años, de Perú a una cita mundialista.

Aunque era de descendencia africana, en la década de 1960 Eusebio fue aclamado como la principal respuesta *de Europa* a la (hasta ese momento) grandeza inquestionable del delantero brasileño Pelé. Este último bien puede ser el más destacado jugador de todos los tiempos y ciertamente en la década de 1960 fue proclamado como el genio deportivo indiscutible de ese deporte en cualquier latitud. No obstante, en la Copa del Mundo jugada en Europa en 1966, Pelé demostró ser un flagelo que, con garras y dientes, dejaba ver las diferencias internacionales que prevalecían en tiempos pasados. Pelé, quien llegó lesionado, fue echado fuera del campeonato cuando los brasileños trataban de evadir el fuerte contacto físico de un grupo de países europeos altamente competitivos, en el frío y la humedad del noroeste de Inglaterra. Parecía como un caso en el cual un grupo de estetas sudamericanos del fútbol fracasaba ante los desafíos que les imponían unos pragmatistas septentrionales. En el último juego de la ronda de grupos de 1966, que se jugó en Goddison Park, en Liverpool, Portugal (que contaba con un vibrante y boyante Eusebio anotador de dos goles) derrotó a Brasil (con un Pelé

² *The Daily Telegraph*, 10 de octubre de 2017.

cada vez más sombrío y fuera de forma) por tres goles contra uno, resultado que, para algunos comentaristas, parecía señalar nada menos que el cambio de manos del cetro que distingue al mejor jugador del mundo. “Brasil depositó toda su confianza en Pelé”, fue el encabezado del diario deportivo francés *L’Equipe* algunos días después, “pero Portugal contaba con Eusebio”. ¿Realmente fue el fin de Pelé, caído en Europa, perdido en algún lugar de esa húmeda ciudad esclavista que alguna vez fue Liverpool? Ni por asomo. Cuatro años después, en México, el imperioso número 10 brasileño, con todas sus facetas a toda marcha pero sobre un terreno que le era más familiar, convirtió dichos como esos en ceniza que llenó la boca de aquellos que tontamente habían dudado de él. “Lo difícil”, escribió más tarde el poeta brasileño Carlos Drummond de Andrade, “no es anotar mil goles como lo ha hecho Pelé, sino anotar uno solo como lo anotaría Pelé”. Los brasileños fueron campeones, una vez más, con su líder en el momento cumbre de su manera de jugar.

Cinco décadas más tarde, mientras se acercan 2018 y otro Mundial a Europa, entre Sudamérica y Europa arde un debate semejante al de la década de 1960. Los sudamericanos (como siempre) tienen un campeón, esta vez el extraordinariamente dotado Lionel Messi, ídolo argentino que milita con el Barcelona —esa es una de las razones por las cuales la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) recibió con tanto alivio, como lo hizo Buenos Aires, la calificación de Argentina: Rusia 2018 sin Messi sería algo así como un Hamlet sin el príncipe de Dinamarca, un chasco comercial y cultural—. Y una vez más Europa apela a Portugal, en la figura del destacado delantero Cristiano Ronaldo. Estos dos ensalzados jugadores tienen su base en la casa del dinero, poder y tradición, los mayores clubes de élite de España y ambos son creadores y anotadores de goles a raudales. El diminuto e infatigable Messi es todo velocidad en los pies, sincronía en los pases, equilibrio intachable, fintas estrambóticas y contundencia al tirar; también es increíblemente valeroso. Ronaldo es poderoso y mortal, un jugador de gran fuerza física y un paso brutal, aunque también fue bendecido con nervios de acero y técnica de oro.

La mayoría de los conocedores juzgan a Messi como el jugador más completo, pero el ego de Ronaldo, sus deseos, su excepcionalidad lo ponen a la cabeza de Europa, en el desafío por la Copa del Mundo de 2018. No cabe duda de que su objetivo es mantener el dominio del Viejo Continente en las últimas ediciones de los Mundiales de la FIFA, pues equipos europeos han ganado cuatro de los cinco

últimos torneos. Desde 1958, ningún país sudamericano ha ganado la final en Europa. Más aún, la derrota en semifinales de Brasil ante Alemania por 1-7, en un Mundial en que jugaba como local en 2014, significó mucho más que añadir en Belo Horizonte un trazo a este reciente patrón. La mera escala de la derrota de Brasil fue recibida en el Reino Unido con la misma clase de azoro que acompañó a la derrota 0-1 que Inglaterra sufrió en la misma ciudad, ante unos desconsiderados Estados Unidos en aquella ocasión, cuando Inglaterra apareció por primera vez en un Mundial en 1950. ¿Querría esto decir que Brasil entraba en decadencia como potencia del fútbol, que se volvía un país extraviado del estilo nacional que otrora tanto lo distinguió? No lo sabemos, aunque tenemos muchos elementos para pensar que esto no es así, sobre todo por la recomposición inmediatamente potenciada por el tan ansiado Oro Olímpico que Brasil ganó en Río de Janeiro 2016.³

Pero Ronaldo promete echar luz sobre Rusia 2018; es probable, en efecto, que ya no vuelva a jugar a este nivel exaltado otro Mundial. Es un talento maravilloso, el hacedor de su celebridad global. Sin embargo, con algo de engaño, también es un hombre complejo. En el juego y en la cancha, es virtualmente imposible jugar contra Ronaldo, su fortaleza íntima, sus cualidades atléticas, su determinación lo hacen una amenaza constante, a ras de suelo o por los aires. También es un maestro del tiro libre devastador que, de manera contraintuitiva, depende de golpear el balón con *el dedo* de su pie manicurado debajo de su botín derecho. Únicamente David Luiz de Brasil parece estar cerca de dominar esa técnica. Sin embargo, Ronaldo —a diferencia de Lionel Messi, su principal rival en Europa— también tiene detractores: a veces su ego es avasallador. Como resultado, se queja de más, finge lesiones y trata de engañar a los árbitros, de manera que iguala los peores berrinches de cualquier jugador de tiempos recientes. En términos de juego limpio, no es Eusebio (ni Messi ni Pelé). En consecuencia, los aficionados españoles a cada rato lo abuchean. No obstante, pocos jugadores pueden tener la esperanza de asemejarse a Ronaldo, por sus goles, sus trofeos, su marca de partidos jugados y su talento en crudo. Irónicamente, cuando su país por fin ganó su primer trofeo importante en 2016, su capitán y talismán estaba en la banca a causa de una lesión. Aunque estaba impotente sobre la línea de banda, Ronaldo animaba visiblemente a sus compañeros de equipo con todas las fibras de su ser. Quizá ese fue su mejor momento como futbolista en su selección.

³ Aunque un torneo menor que el Mundial, Brasil realmente buscaba esta presea, la única que se le había negado hasta ese entonces.

Al parecer, Ronaldo se concentra intensamente en la condición física y los partidos jugados, pues afirma que hace 3 000 abdominales al día, queriendo decir que su ambición es jugar al máximo nivel ya bien entrando en la cuarta década de su vida. ¿Hay alguien que apueste en contra? En 2009, su canje del Manchester United, en la Liga Premier inglesa, al Real Madrid de la Liga, rompió todas las marcas para la transferencia de un solo jugador; sin embargo, poco más tarde el club español afirmó que se vendieron con su marca 1.2 millones de camisetas y recuperó con prontitud una parte sustancial de los 80 millones de libras que pagó por el joven de 25 años con la venta de otros recuerdos de Ronaldo. El mensaje era claro: el talento futbolístico global se paga solo, aunque a veces no pague *todos* sus impuestos.

Ronaldo (2015) es una película afectuosa, pero sumamente penetrante, que retrata al jugador como producto global, proyecto de la vanidad del notable futbolista. La película también subraya su honda soledad como ser humano (“Casi siempre estoy solo”). También enfatiza la increíble disciplina y sacrificio que se impone para desempeñarse así en la vida, cuando entrena y cuando juega, pero también cuando tiene que lidiar con agentes, patrocinadores, periodistas y los miles de fanáticos que se arremolinan en torno al menos de sus movimientos en público. Los aficionados siempre exigen su atención, le piden autógrafos y la inevitable *selfie*. Claramente, Ronaldo tiene una relación “difícil” con un padre alcohólico, pero eso no obsta para que enfrente los retos de la paternidad. Al revés, se hace cargo de la custodia del hijo que nació de una estadounidense anónima, y cuida de dos pequeños mellizos que nacieron de un vientre rentado. Otro hijo más llegó en 2017. Esta no es la vida de un futbolista cualquiera, que se rehúsa de forma egoísta a cumplir con mayores responsabilidades sociales y personales. Al parecer, incluso su madre está asombrada ante el hijo, el cabeza dura que dejó su hogar en Madeira a los doce años para perseguir el sueño de convertirse en una estrella de fútbol de Lisboa. En la película queda claro que le ha costado muy caro en lo personal alcanzar fama global, riquezas inimaginables y éxito sideral como jugador. Hacia el final de *Ronaldo*, hay una escena íntima en la cual el jugador, relajado, está acostado con su pequeño hijo Cristiano Jr. “Yo voy a ser portero”, le anuncia el niño a su padre. “¿Está bien, papá?” “¿Portero?” replica el padre, sin alegría. “¿Estás bromeando?”

Tal vez la estrella portuguesa hubiera mostrado mayor empatía si su hijo hubiera señalado como modelo al incomparable portero italiano Gianluigi Buffon. En Inglaterra 1966, el centro de la admiración fubolística global fue el gran

arquero ruso Lev Yashin. En Rusia 2018 no será el indestructible Buffon el que ocupe ese lugar. Buffon llegó a los majestuosos 40 años con una ilusión rota en noviembre de 2017. Comenzó su carrera profesional en 1995, antes de que nacieran algunos de quienes lo admiraron y estarán en su lugar en Rusia. Buffon pertenece a un muy selecto grupo de jugadores europeos que han jugado más de mil partidos en primera división, y es tal vez el más reconocido de los porteros europeos de todos los tiempos. Ha hecho valer su tiempo. Gianluigi Buffon causó controversia en su primer club, el Parma, por jugar con el número 88 en la casaca. ¿Acaso trataba de mostrar un símbolo neonazi bien conocido? Su madre ofreció una salida. “Yo escogí el 88 —dijo—, porque me trae a la mente cuatro pelotas, y en Italia todos sabemos lo que es tener pelotas: valentía y determinación.” Ciertamente su hijo tenía las dos cosas. Cuando se cambió a la Juventus, en la temporada 2003-2004, sufría de ataques de ansiedad y depresión antes de los partidos, a tal grado que no podía salir de su coche cuando llegaba al campo de entrenamiento de la Juventus.

La posición de portero es especialmente solitaria y desgastante en el fútbol: “Un delantero puede fallar nueve tiros y salvar el día con uno que meta”, dijo en octubre de 2008 Bob Wilson, portero del Arsenal y jugador de la selección de Escocia, en un documental de la British Broadcasting Corporation (BBC) Radio Four acerca de los guardametas. “Para los porteros es lo contrario, con un error se convierten en villanos”. La noche del 10 de noviembre de 2009, el portero internacional Robert Enke, alemán de 32 años de edad, decidió que ya había tenido suficiente. Se suicidó poniéndose delante de un tren expres regional sobre un puente en Eilvese, Neustadt am Rübenberge. Teresa, su viuda, reveló que su esposo sufría depresión desde hacía seis años y había recibido tratamiento psiquiátrico. Con el paso del tiempo, Gianluigi Buffon se recuperó de su afección y pudo hacer retroceder a sus demonios lo suficiente como para ponerse los guantes y ser capitán de su país. Su confianza renovada, sus capacidades organizativas y sus gritos de aliento son parte de su longevidad. Esta también se explica por sus notables reflejos y por su valor y entereza ante la presión. Rusia 2018 lo extrañará, pues no lo podrá ver en el lugar que le correspondía.

Si hubiera resultado seleccionado, este hubiera sido su *sexto* Mundial de la FIFA, una marca que incluye cinco en su acervo, haber ganado el trofeo para Italia en 2006 y haber recibido únicamente dos goles en aquel torneo. “La cancha es lo más bonito del juego —dice, o decía, Buffon—: Te da emociones que dan sentido a la vida.” Todo aficionado comprometido haría suyas estas palabras. Buffon ha sido

el guardameta dominante (falso, ha sido más, el mejor *defensa*) en Europa durante dos décadas completas. Rusia no fue su último Mundial porque su equipo (incluido particularmente el equipo técnico) no lo pudieron llevar a su cita, cuando el mundo del fútbol lo hacía como una de las principales atracciones en la Copa 2018. Buffon se retiró así, antes de tiempo, en Brasil 2014 y en primera fase. Pero para encontrar al jugador *más viejo* en la historia de los Mundiales hay que regresar a Egipto. Essam El-Hadary, quién cumplirá 45 años en el verano de 2018, es quien ese país eligió como guardameta para Rusia.

Volviendo a las promesas, o las realidades de talento europeo, Eden Hazard es el joven cabecilla de una selección belga que todavía está en etapa de surgimiento, una potencia europea en ascenso que ha prometido mucho en los últimos torneos internacionales de fútbol. Este país de verdad tiene un copioso capital de talento futbolístico adecuado actualmente a su disposición: Courtois, Kompany, Lukaku, Alderweireld, Vertonghen, Mertens, De Bruyne, Carrasco, Dembele. En Inglaterra corre un mal chiste acerca de la supuesta cortedad de la lista de belgas famosos. No obstante, en este momento la lista de belgas con talento de calidad, y eso nada más en lo *futbolístico*, parece no tener fin. Cualquiera de estos jugadores encontraría un hogar en las principales escuadras internacionales. Pero es Eden Hazard, con su temperamento mercurial, quien gana los partidos, el caso clínico de una estrella errante que encabeza los embates de los belgas con rumbo a 2018. Bélgica e Inglaterra se encontrarán, además, en primera fase en Rusia.

En muchos sentidos, Hazard es algo muy parecido a una versión aligerada de un Messi europeo: un chaparrito driblador por instinto, aunque también tiene fabulosas cualidades para administrar el juego e inteligencia fubolística natural. Ve pases y movimientos sin balón que pocos jugadores (o entrenadores) podrían identificar con facilidad. Si juega detrás de un delantero central fuerte, o al acecho desde la posición de extremo, la aceleración de Hazard aparece y su certero dominio del balón sorprende tanto a los mejores defensas del mundo que acaban por entrar en pánico y cometer errores. También es valiente como Messi y comparte con el argentino siquiera algo del hambre insaciable por anotar goles: puede culminarlos, sea a la fuerza, sea con tacto, desde prácticamente cualquier lugar. La habilidad, la resistencia y la gran fuerza y equilibrio de Hazard presenta ante los expertos en genética un caso precioso en apoyo de sus estrechas teorías acerca de las habilidades deportivas heredadas de los seres humanos: Su padre, Thierry, era un mediocampista defensivo que jugaba para La Louvière, en la segunda división de Bélgica, mientras que su madre, Carine, era delantera en la primera división

femenil belga. Su hermano también es jugador internacional. Pura raza deportiva, se podría decir. Estos antecedentes también explican por qué el primer partido de Eden, quien empezó a competir cuando tenía diez años, fue contra un equipo de niñas: una goleada de 0-5. No hay vergüenza en ello, pues fue de hecho una importante lección de parvularios.

Al día de hoy, Hazard encabeza su equipo, gana títulos en Inglaterra con su club, el Chelsea Football Club, y es estrella de la Liga de Campeones de Europa. En septiembre de 2017, cuando el Chelsea derrotó a un célebremente difícil Atlético de Madrid en el Wanda Metropolitano, nuevo estadio de Madrid, uno de los jugadores del Atlético, Álvaro Morata, declaró que Hazard era, “uno de los tres mejores jugadores del mundo”. Es difícil estar en desacuerdo. No obstante, los ultramillonarios clubes de Francia y España tienen reservas al momento de tratar de seducirlo, parece que no confían en Eden. Eso quizás se deba a que, en la temporada 2015-2016, bajo la dirección de José Mourinho en el Chelsea, pareció que Hazard (al igual que otros jugadores del Chelsea) dejó de jugar, que depuso las armas por completo. ¿Se trató de un signo de debilidad o de fuerza? ¿Falta de profesionalismo o una muestra de gran resolución? Desde entonces, en los encuentros más importantes que ha jugado con su club o con su selección, Hazard a veces ha sido acusado de falta de vigor mental y de la clase de urdimbre moral que se necesita para seguirlo intentando cuando las cosas se ponen difíciles.

En un encuentro reciente jugado en Inglaterra contra el Manchester City en 2017, equipo que le disputaba el campeonato, cuando Kevin de Bruyne, su colega de selección, anotó un fantástico gol para el City, Hazard pareció sumirse en una niebla densa, sin ofrecer gran cosa como respuesta. El Chelsea perdió. Quienes dudan de Hazard han comenzado a señalar a de Bruyne y no al capitán como *el* talento más distinguido entre esta generación de estrellas belgas. En la temporada inglesa 2017-2018, de Bruyne comenzó a jugar para su ambicioso club inglés como si ya fuera el mejor mediocampista atacante en el mundo del fútbol. Esto significa que Rusia 2018 será el escenario para exigir de Eden Hazard, su compañero de equipo, nuevas pruebas de su incuestionable talento y de la decisión de su ánimo y liderazgo. Si él (y de Bruyne) dan su mejor esfuerzo, mental y físico, me parece poder decir que habrá que observar a Bélgica en 2018, y que a los aficionados al fútbol nos está reservada una grata sorpresa.

Por supuesto, los prospectos de un Mundial en Rusia están empantanados en las intrigas y retos que siempre pone la política. Entre los temas controvertidos están el dopaje en el deporte ruso, el racismo y la bribonería en el fútbol de Rusia,

así como la discriminación en contra de la comunidad lésbico-gay-bisexual-transexual (LGBT), manifestada por mucha gente en la sociedad rusa. El involucramiento de Rusia en el conflicto que se vive en Ucrania también ha movido a ciertas voces en Europa para pedir que el torneo cambie de sede, en especial tras la anexión de Crimea y la intervención militar en Ucrania oriental. ¿Es posible dejar la política fuera del deporte? De manera inexplicable —y desastrosa para el desarrollo local y para el mercadeo a nivel mundial— Estados Unidos ha fracasado en su intento por calificar al Mundial de Rusia, un escenario que hubiera sido de gran simbolismo para la geopolítica, aunque el hecho de que no estén ahí sus jugadores también puede leerse desde diferentes ópticas.

No se han desecharo completamente las dudas acerca de Rusia, incluyendo las que los aficionados visitantes, quienes comprensiblemente se preocupan por el transporte y la seguridad. Sin duda, en cuerpo y alma se hará el esfuerzo en el Kremlin por asegurar que el torneo transcurra en paz, y que muestre la “mejor” cara de Rusia en las pantallas de televisión del mundo entero. En una época en que el deporte carga con buena parte del peso de lo que solíamos llamar diplomacia extranjera, hay que esperar un puño de hierro con los locales y aquellos visitantes que causen problemas, y guante de terciopelo para los patrocinadores, los visitantes bien portados y los medios de comunicación.

¿Los ganadores en lo futbolístico? Desde aquí es difícil apostar contra algún país europeo en un ambiente quizá muy adecuado para recompensar el poder, los pases y la organización, más que el talento individual y los ornamentos que aún caracterizan a los brasileños, o la potencia del mejor jugador del mundo, que juega para una Argentina en busca de su “verdadera” identidad. Surgirán nuevos talentos, al tiempo que viejos conocidos (entre los cuales probablemente se encuentre Ronaldo) dirán adiós. Los agentes se harán ricos. El planeta Fútbol seguirá su marcha hacia el siguiente milagro global y, al mismo tiempo, para una crisis en el futuro inminente: como dirían los hombres de la FIFA, ¿bienvenidos a Qatar 2022? ⚽

Reseña

EL PAÍS DEL FÚTBOL

Raphael Rajão Ribeiro

Los años de Mundial masculino de fútbol proporcionan una idea importante acerca del interés editorial por publicaciones dedicadas al deporte más popular del planeta. En el caso brasileño, libros y revistas que hoy son considerados referencias en los estudios sociales sobre el tema se produjeron durante los años de la más grande competencia de esta modalidad. Para citar solamente dos ejemplos: 1982 marcó el debut del seminal *Universo do Futebol: esporte e sociedade brasileira*, libro organizado por Roberto Da Matta, y 1994 fue el año del número 22 de la *Revista USP*, que reunió el dossier *Futebol*. Estas dos publicaciones han sido fundamentales para la producción brasileña. Mientras que la primera representó el esfuerzo inaugural que definió las bases para una legitimación académica de los estudios sociales sobre fútbol, la segunda ha dado visibilidad a trabajos de posgrado, que evidencia la emergente investigación sobre esta modalidad deportiva.

The Country of Football: Politics, Popular Culture, and the Beautiful Game in Brazil, coordinado por Paulo Fontes y Bernardo Buarque de Hollanda es un libro que repercute en otro momento de esa trayectoria. Editado para la ocasión del Mundial de 2014 con sede en Brasil, dicha obra presenta un panorama del estado actual de la producción en el autodenominado país del fútbol, epíteto que, incluso, inspira el título del libro. *The Country of Football* fue concebido, definitivamente, en un momento en el que se observa un vasto acervo sobre el tema en las diversas áreas de humanidades.

Publicado por la editorial inglesa Hurst, el libro tiene por objetivo presentar al lector extranjero una selección de estudios sobre fútbol brasileño. Sin embargo, los organizadores no se limitaron a la traducción de textos consagrados, sino que recurrieron a investigaciones recientes, algunas inéditas en el marco de los libros en lengua portuguesa. Al reunir académicos de las áreas de historia, antropología, sociología y geografía,

The Country of Football propone un panorama sobre la trayectoria nacional desde su introducción, a finales del siglo XIX, hasta la antesala del Mundial 2014. Los textos en la antología alternan diferentes abordajes teóricos y metodológicos sobre el asunto con fuerte énfasis en sus aspectos sociales y políticos. Al reunir estudios en profundidad, contrariamente a lo que un lector foráneo al campo podría esperar, el libro no parte de una mirada naturalizada sobre la trayectoria de este deporte. En cambio, huye de las estructuras explicativas consagradas y evoca pasajes inusitados, como el desarrollo de la modalidad amateur entre los mineros del sur del país. Dos grandes temas traspasan la selección que compone la publicación, las relaciones de trabajo y organización social implicadas en la práctica cotidiana del fútbol y las relaciones entre el deporte y la política, en especial con ocasión de los grandes acontecimientos, tales como los Mundiales.

En el primer grupo de textos se identifican discusiones sobre fábricas y otros ambientes laborales, el desarrollo de asociaciones de clase y de barrios, así como las disputas acerca de su profesionalización. Casos como São Paulo, Río de Janeiro y Río Grande del Sur son movilizados. En ese conjunto, se observan investigaciones clásicas como las de José Sérgio Leite Lopes acerca de la muerte de Garrincha, o la de Fátima Antunes sobre el fútbol de las fábricas en São Paulo. Estudios más recientes, como las contribuciones de Gregory Jackson sobre la profesionalización del deporte, de la antropóloga Marta Ciocatti sobre la práctica entre los trabajadores de Minas do Leão, del historiador Paulo Fon tes sobre el *fútbol de várzea* en São Paulo y del historiador francés Clément Astruc acerca de la movilidad social de los atletas profesionales y sus disputas en torno al derecho de elegir clubes.

La política atraviesa todas las producciones, pero emerge más claramente en los tres últimos artículos que se dedican al último cuarto del siglo XX y a las primeras décadas del XXI. Ahí, temas como usos del fútbol por el régimen autoritario, resistencias y debates democráticos a partir de la modalidad, construcción de estadios y transformaciones en las formas de experimentar y consumir el deporte marcan los debates. Producciones recientes contextualizan las discusiones acerca de los efectos de la realización del Mundial en Brasil y presentan un conjunto de datos que permite una comprensión sobre el momento histórico en el que el país recibía el evento de 2014.

En su texto, el antropólogo José Paulo Florenzano investiga fenómenos que relacionaron el fútbol, la dictadura y el proceso de redemocratización que siguió. De los intentos de instrumentalizar el deporte hasta las expresiones rebeldes asumidas por notorios atletas como Sócrates. Se trata de un minucioso estudio de las variadas formas de apropiación por las que el fútbol pasó en un momento especialmente sensible de la historia. Los dos últimos textos se dedican directamente al fenómeno de los Mundiales y a las transformaciones promovidas por las dos ediciones realizadas en territorio nacional. Bernardo Buarque investiga la trayectoria del estadio Maracanã desde su construcción

para el Mundial de 1950 hasta la reciente remodelación con vistas a su conversión en arena para la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA). En ese recorrido, el autor comenta los debates acerca de la necesidad de un espacio monumental para la Capital Federal de entonces, los proyectos en disputa antes de su construcción, las apropiaciones que hicieron las *torcidas* hasta las presiones por su remodelación a partir de la década de 1990. El texto sigue con las diferentes intervenciones que culminaron en su completa renovación para el megaevento de 2014.

El geógrafo Christopher Gaffney cierra la antología con un artículo acerca de los efectos del Mundial de 2014 sobre los estadios y la cultura deportiva brasileña. Después de trazar un breve recorrido respecto a las trayectorias de los templos del fútbol nacional, identifica las transformaciones desde la década de 1990, con la progresiva reestructuración de su gestión, cada vez más orientada a los intereses del mercado y de los medios de comunicación hegemónicos. El autor percibe el Mundial como la culminación de un proceso de remodelación con un resultado directo sobre las formas de representación de nuevos *torcedores*, léase nuevos aficionados deseados para el fútbol. Gaffney identifica en este fenómeno una importante contradicción, ya que la apropiación popular del fútbol en Brasil ha sido la imagen que el país ha “vendido” al mundo y que, no obstante, ha sido progresivamente relegada. Por último, pese a que la obra está destinada a la divulgación de la producción acerca del fútbol nacional, *The Country of Football* reúne tal diversidad que resulta en un amplio panorama, difícilmente visto en publicaciones editadas, incluso, en portugués. Como se señaló, presenta, además, estudios aún inéditos en su lengua original. Por ese y otros motivos es una obra de interés no sólo para los mercados anglófonos, sino que también es un libro de referencia para aquellos que quieran conocer el estado actual del acervo académico sobre el tema. ⚽

Paulo Fontes y Bernardo Buarque de Hollanda (eds.), *The Country of Football: Politics, Popular Culture, and the Beautiful Game in Brazil*, Londres, Hurst Publishers, 2014, 274 pp.

POLÍTICA Y GOBIERNO

VOL. XXV, NÚM. 1
CIUDAD DE MÉXICO, PRIMER SEMESTRE DE 2018

ARTÍCULOS

- GEORGETSEBELIS ■ Jugadores de voto y cambio constitucional:
¿Se puede desbloquear la Constitución de Pinochet?

- BASTIÁN GONZÁLEZ-BUSTAMANTE ■ Socialización, trayectorias y poscarrera de ministros
Y LUIS GARRIDO-VERGARA en Chile, 1990-2010

- GUILLERMO GUZMÁN PRUDENCIO ■ Voto étnico en Bolivia: Cohesión, disgregación
Y FERNANDO RODRÍGUEZ-LÓPEZ y clivajes étnicos

- ALFONSO DONOSO ■ Inmigración y castigo: Contra las leyes
de inadmisibilidad penal

NOTAS DE INVESTIGACIÓN

- MARÍA GRISEL SALAZAR REBOLLEDO ■ ¿Cuarto poder? Mercados, audiencias y contenidos
en la prensa estatal mexicana

- LUZ ÁNGELA CARDONA ■ Violación de derechos humanos en México:
HORACIO ORTIZ Un costo poco advertido de la corrupción
Y LUIS DANIEL VÁZQUEZ

ENSAYO BIBLIOGRÁFICO

- RAÚL ZEPEDA GIL ■ Siete tesis explicativas sobre el aumento
de la violencia en México



www.politicaygobierno.cide.edu

Gestión y Política Pública

VOLUMEN XXVII NÚMERO 1 CIUDAD DE MÉXICO
PRIMER SEMESTRE DE 2018

Gestión y política pública

Kurt Unger

José Danilo González Peña

Gestión y organización

Mariana Chudnovsky, Andrea González,
Juan Carlos Hallak, Mercedes Sidders
y Mariano Tomasi

Gestión regional y local

Rigoberto Soria Romo

Experiencias relevantes

Ismail Aguilar Benítez
y Gabriela Monforte

Elvira Rincón Gabourel

Posiciones e ideas

Iskra Alejandra Rojo, Balam Castro
y María Perevochtchikova

Ludger Brenner

Sección especial: Debates contemporáneos

Guillermo M. Cejudo, Peter J. May, Harald Sætren,
Peter Hupe y Søren Winter

INNOVACIÓN, COMPETITIVIDAD Y RENTABILIDAD
EN LOS SECTORES DE LA ECONOMÍA MEXICANA

USO DE LA INFORMACIÓN DE SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN
(SYE) DE POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LA TOMA DE DECISIONES:
UN ENFOQUE DESDE LA TEORÍA DE JUEGOS

CONSTRUCCIÓN DE CAPACIDADES ESTATALES: UN ANÁLISIS
DE POLÍTICAS DE PROMOCIÓN DEL DISEÑO EN ARGENTINA

UNA ESTIMACIÓN DEL COSTO DE LA INSEGURIDAD
Y LA DELINCUENCIA EN MÉXICO: ANÁLISIS COMPARATIVO
A NIVEL DE LAS ENTIDADES FEDERATIVAS

SERVICIOS PÚBLICOS DEL AGUA, VALOR PÚBLICO Y
SOSTENIBILIDAD: EL CASO DEL ÁREA METROPOLITANA
DE MONTERREY

LA SOCIEDAD CIVIL ORGANIZADA RESPONDE AL IMPACTO DE
POLÍTICAS PÚBLICAS: LAS POLÍTICAS SOCIALES COMO FACTOR
CAUSAL DEL ROL ASISTENCIALISTA DE ORGANIZACIONES
DE LA SOCIEDAD CIVIL (OSC) PRO MIGRANTES EN TIJUANA

ANÁLISIS DE DISFUNCIONALIDAD INSTITUCIONAL
DE PROGRAMAS DE POLÍTICA PÚBLICA AMBIENTAL
EN LA CIUDAD DE MÉXICO, 2000-2012

LOS IMPACTOS AMBIENTALES DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN
LOS MANGLARES DE CHIAPAS, MÉXICO: UNA CONSECUENCIA
DE LA FALTA DE INTEGRACIÓN DE LA POLÍTICA AMBIENTAL

INVESTIGACIÓN SOBRE IMPLEMENTACIÓN Y GOBERNANZA:
DIRECCIONES Y RETOS PARA EL FUTURO



www.gestionpoliticapublica.cide.edu



THOMSON REUTERS

Hapi Online

Scielo

reDalyC



CLASE

CSA

latindex

ISTOR, año xviii, número 72, primavera de 2018, se terminó de imprimir el 21 de marzo de 2018 en los talleres de Offset Rebosán. Acueducto 115, colonia Huipulco, Ciudad de México, 14370. En su formación se utilizaron tipos Garamond 3 Medium de 11.4 y 8.2 puntos.